

PENSAMIENTOS FILOSÓFICOS SOBRE EL DEPORTE

Marcus Campos, Carolina Fernandes da Silva, Antonio Monsell
Sebastián, Ana Zimmermann, y Francisco Javier López Frías (Eds.)

Asociación Española de Filosofía del Deporte
Asociación Latina de Filosofía del Deporte
Associação de Filosofia do Desporto em Língua Portuguesa

Marcus Campos
Carolina Fernandes da Silva
Antonio Monsell Sebastián
Ana Zimmermann
Francisco Javier López Frías

Pensamientos filosóficos sobre el deporte – Asociación Española de
Filosofía del Deporte

Primera edición: octubre de 2025

ISBN: 978-84-127513-9-0

© Asociación Española de Filosofía del Deporte

ÍNDICE

PRÓLOGO	3
José Luis Pérez Triviño	
INTRODUCCIÓN	7
Antonio Monsell Sebastián- Carolina Fernandes da Silva- Ana Zimmermann- Marcus Campos- Francisco Javier López Frías	
PARTE 1: FILOSOFÍA DEL JUEGO Y DEL DEPORTE	21
PERSPECTIVAS DE LA FILOSOFÍA DEL DEPORTE Y SENTIDO DE LA VIDA HUMANA.....	
Jesús Conill	23
¿NECESITAMOS A LA FILOSOFÍA DEL JUEGO PARA HACER FILOSOFÍA DEL DEPORTE?.....	
Francisco Vicente Galán Vélez	33
SOBRE LA DEFINICIÓN FILOSÓFICA DE LA IDEA DE DEPORTE.....	
Guilherme Ruiz del Bao	41
FILOSOFÍA DEL JUEGO Y DEL DEPORTE: CONCEPTOS QUE SE REINVENTAN.....	
Mafaldo Maza Dueñas Vanessa García González	51
SOBRE LA IUSMOTRICIDAD O LA NATURALEZA JURÍDICA DE LOS JUEGOS Y LOS DEPORTES.....	
Raúl Martínez-Santos	61
PARTE 2: REGLAS Y DEPORTE	73
REGLAS DE FÚTBOL: ALGUNOS PROBLEMAS CONCEPTUALES Y SISTÉMICOS ...	
Jorge F. Malem Seña	75
ILUSIÓN Y COMPETICIÓN: EL DEPORTE COMO PRÁCTICA LUSORIA Y AGONÍSTICA	
Jonas Holst	85
LA LUDOMOTRICIDAD, O LA NECESIDAD (FILOSÓFICA) DE PONER PUERTAS AL CAMPO	
Raúl Martínez-Santos	95
EL DEPORTE, UN COMPROMISO IUSNATURALISTA	
Francisco de la Torre Olid	107

¿PUEDEN JUGAR LAS MÁQUINAS? UNA DEFINICIÓN DE JUEGO Y DEPORTE A TRAVÉS DE LA LÓGICA DE VON NEUMANN Y GÖDEL	115
Javier Muñoz de la Cuesta	
PARTE 3: POLÍTICA Y DEPORTE	125
A ÉTICA APLICADA AO DESPORTO E O DESENVOLVIMENTO DE POLÍTICAS PÚBLICAS: BANDEIRA DA ÉTICA E CARTÃO BRANCO COMO EXEMPLOS DE BOAS PRÁTICAS	127
José Carlos Lima	
CUERPO, AGÓN, POLIS	135
Guillermo Jodra	
¿EJEMPLAR METIS?: VIOLENCIA Y VIRTUD COMO TEOSIS OLÍMPICA EN LOS TRABAJOS DE HERACLES	145
Alodia Martín Martínez	
EL ESTATUTO LABORAL DEL DEPORTISTA. UN ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO: ESPAÑA Y CHINA	155
Sergio González García	
PARTE 4: IDENTIDAD, COMUNIDADES Y DEPORTE	163
FAMILIA Y DEPORTE: JUNTOS.....	165
José Javier Fernández Jáuregui	
¿ARTE MARCIAL A RIESGO DEL DEPORTE? DISPUTA, VIOLENCIA E IMAGINARIO EN LAS PRÁCTICAS DE COMBATE	171
Cristiano Barreira	
Carlos Gutiérrez-García	
Bernard Andrieu	
PEDAGOGÍA Y PRÁCTICA DEPORTIVA. CONDICIONES Y LÍMITES PARA LOS PRACTICANTES VULNERABILIZADOS	181
Cati Lecumberri Gómez	
Javier Pérez Tejero	
IMPACTO EN LA IDENTIDAD A TRAVÉS DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA: CASO DEL FLAG FOOTBALL EN MÉXICO	195
Mafaldo Maza Dueñas	
Vanessa García González	
CRÍTICA A LAS REGLAS DE EMPODERAMIENTO FEMENINO EN DEPORTE PARA EL DESARROLLO Y LA PAZ	205
Rafael Mendoza González	

PRÓLOGO

José Luis Pérez Triviño

Durante las tres últimas décadas, la filosofía del deporte en España ha recorrido un camino de maduración intelectual y expansión institucional que la ha situado en un lugar de referencia en el ámbito iberoamericano y europeo. A comienzos de los años noventa, la filosofía del deporte era todavía un campo embrionario, circunscrito a reflexiones puntuales sobre la naturaleza del juego y la ética de la práctica deportiva. Ni siquiera en las facultades de Ciencias del Deporte había, no ya un departamento, sino una asignatura que abordara este acercamiento al fenómeno deportivo, de forma que las reflexiones filosóficas provenían de forma puntual y, por lo general, poco estructurada, de otras áreas de conocimiento. Hoy en día, aunque la situación académica no ha cambiado, puede decirse que la filosofía del deporte se ha convertido en una disciplina en vías de consolidación, con asociaciones propias, publicaciones especializadas y una agenda de investigación que dialoga con las principales corrientes internacionales. Esperemos que, con esta evolución, no tengamos que esperar mucho más tiempo para que las facultades de deporte le otorguen el reconocimiento curricular que merece.

Si prestamos atención al desarrollo de la filosofía del deporte en España podría decirse que ha girado en torno a tres grandes ejes de reflexión. En primer lugar, el debate conceptual en torno a la definición de deporte y su relación con el juego y la actividad lúdica, en diálogo con la tradición inaugurada por Bernard Suits, Huizinga, Caillois y otros. Estos debates han permitido no solo clarificar la especificidad del deporte como fenómeno humano, sino también mostrar la centralidad de las reglas y principios como estructuras normativas que le confieren sentido.

En segundo lugar, la dimensión ética ha adquirido un papel central. Desde esta perspectiva, la filosofía ha contribuido a reflexionar sobre la justicia en la competición, la legitimidad del dopaje, las trampas, las faltas estratégicas y la inclusión en las competiciones deportivas, entre otros temas. Y, en conjunción con las perspectivas jurídicas, los debates se han ampliado a los sistemas disciplinarios, la protección de los derechos fundamentales de los deportistas y el reconocimiento del deporte como derecho humano. Estos debates han dado lugar a lo que se ha denominado “jurisprudencia del deporte”, donde convergen

análisis normativos y filosóficos enfocados a la comprensión de las reglas y su conexión con las convenciones sociales, pero también como auténticos sistemas normativos con pretensiones de validez y legitimidad moral. En este plano se han desarrollado las concepciones formalistas, convencionalistas e interpretativistas.

En tercer lugar, la interacción con otras ramas de conocimiento como la teoría del derecho, la sociología y la economía del deporte ha enriquecido el panorama español y podría apuntarse, lo ha particularizado respecto del desarrollo de la filosofía del deporte en otros países. Sobre la conexión entre deporte y teoría del derecho ya se ha hecho alusión en el párrafo anterior. Respecto a las otras dos perspectivas, el deporte se ha analizado como un espacio de construcción de identidades, de pertenencia comunitaria y de resolución (o amplificación) de tensiones sociales relacionadas con el género, la etnicidad y la globalización. Al mismo tiempo, la creciente mercantilización del deporte y su impacto en la economía nacional e internacional han planteado dilemas éticos y filosóficos en torno a la tensión entre el valor intrínseco del juego y del deporte y su reducción a producto de consumo y espectáculo mediático. No es casualidad que la Asociación Española de Economía del Deporte viera la luz en 2015 y que haya existido entre esta y la Asociación Española de Filosofía del Deporte (AEFD) un fructífero intercambio.

Otro rasgo distintivo de la filosofía del deporte en España ha sido, especialmente desde la segunda década del siglo XXI, su apertura internacional. La fundación de la AEFD en 2013, junto con la creación de *Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte*, sirvió de catalizador para fortalecer la presencia española en congresos y asociaciones internacionales. La participación activa en la *International Association for the Philosophy of Sport* (IAPS) y la *European Association for the Philosophy of Sport* (EAPS), la publicación progresiva de artículos académicos en revistas internacionales, la colaboración en másteres internacionales y la creación de la Asociación Latina de Filosofía del Deporte (ALFiD) en 2013 son muestras de este espíritu de apertura. La colaboración con otras asociaciones, como la Associação de Filosofia do Desporto em Língua Portuguesa (AFDLP), demuestra, de nuevo, una clara vocación de cooperación con América Latina y el mundo lusófono.

La internacionalización ha situado a la filosofía del deporte desarrollada en España a la vanguardia de las tendencias globales, permitiéndole participar en debates y colaborar estrechamente con investigadores de Europa y América. Así, la filosofía del deporte española se ha

constituido en puente cultural entre la tradición anglosajona y la iberoamericana, aportando un enfoque plural que combina análisis conceptuales con perspectivas hermenéuticas, fenomenológicas y críticas.

Otro aspecto importante del desarrollo de la filosofía del deporte en España es el relativo a los temas y desafíos que los filósofos del deporte deberán abordar en los próximos años. Algunos de estos temas no estaban presentes en la agenda de la filosofía del deporte a finales del siglo XX, o estaban presentes de forma incipiente o con manifestaciones menos acentuadas:

1. El impacto de la tecnología: la irrupción del big data, la biotecnología, la robótica y la inteligencia artificial en el deporte obliga a reflexionar sobre los límites de lo humano, la autenticidad de la competición y el papel del cuerpo en una era de creciente virtualización. En este sentido, adquirirá también relevancia el Metaverso y el deporte virtual. El “deporte” en entornos digitales obliga a redefinir los conceptos tradicionales de juego, corporeidad y autenticidad.
2. Justicia social e inclusión: la igualdad de género, la integración de colectivos vulnerables (deportistas discapacitados, menores, mujeres) y la lucha contra la discriminación en el deporte constituyen ámbitos prioritarios para una reflexión filosófica crítica. La regulación de la participación de deportistas trans en las competiciones deportivas es el caso más conocido y controvertido.
3. Sostenibilidad y medio ambiente: el impacto ecológico de grandes eventos deportivos y la necesidad de modelos sostenibles plantean un nuevo horizonte ético, económico y político.
4. Los problemas éticos tradicionales seguirán estando presentes en el debate filosófico sobre el deporte, pero en lo que concierne a la gestión y organización deportiva, deberá tenerse en consideración los acercamientos jurídicos en el sentido de que progresivamente se van estableciendo normas y mecanismos legales para su regulación.

A modo de conclusión, podría afirmarse que la filosofía del deporte en España ha dejado de ser una disciplina marginal para consolidarse como un espacio académico en vías de maduración, plenamente integrado en las redes internacionales y en diálogo fecundo con el derecho, la sociología y la economía. En este sentido, este libro constituye un hito en esa trayectoria, reflejo del primer congreso

conjunto de la AEFD, ALFiD y la Associação de Filosofia do Desporto em Língua Portuguesa celebrado en 2024 en Salamanca, no solo refleja el nivel de excelencia alcanzado por la investigación española y latinoamericana, sino que se proyecta como un punto de partida para consolidar la filosofía del deporte en sus respectivos ámbitos territoriales, además de contribuir con ideas originales al escenario filosófico-deportivo internacional.

INTRODUCCIÓN

Antonio Monsell Sebastián- Carolina Fernandes da Silva- Ana Zimmermann-
Marcus Campos- Francisco Javier López Frías

Creada a finales de los años 70 del siglo pasado en el ámbito académico norteamericano, y sobremanera protagonizada por la tradición analítico-lingüística dominante en esos círculos intelectuales, la filosofía del deporte es una disciplina académica relativamente reciente. No obstante, desde su creación, se ha expandido con rapidez, logrando un alcance global, así como incorporando una gran variedad de perspectivas y tradiciones filosóficas (Kretchmar, 1997). Un hito en este proceso de crecimiento global y enriquecimiento filosófico fue la formación de la Asociación Latina de Filosofía del Deporte (ALFiD) en noviembre de 2013. Esta organización científica se creó con el propósito de avanzar el estudio y el análisis del deporte (así como otras actividades relacionadas estrechamente con él, como el juego y lo lúdico) como fenómeno académico en tradiciones filosóficas de países con lenguas de raíz latina (Asociación Latina de Filosofía del Deporte, n.d.).

Un factor fundamental para el desarrollo de esta asociación fue el creciente número de académicos latinos dedicados a la filosofía del deporte que participaron en las conferencias de la International Association for the Philosophy of Sport (IAPS) en Oporto (Portugal) en 2012 y Fullerton (Estados Unidos) en 2013, el evento académico de referencia entre quienes cultivan esta disciplina. Un conjunto de participantes en estos eventos, tras sus experiencias compartidas en los paneles en castellano y portugués que se organizaron, iniciaron conversaciones acerca de la posibilidad de crear espacios intelectuales para el pensamiento filosófico sobre deporte en sus lenguas maternas, sin tener que pasar por el tedioso proceso de formular o traducir sus pensamientos al inglés para que fueran considerados más allá de sus fronteras nacionales. La constitución de ALFiD fue producto de esas discusiones, siendo certificada en noviembre de 2013 y oficialmente anunciada con la organización del I Congreso Internacional de Filosofía Latina del Deporte en septiembre de 2014 en Natal (Brasil), que se llevó a cabo bajo el auspicio de la conferencia anual de IAPS.

El presidente inaugural de ALFiD fue César Torres, profesor de la aclamada (entre filósofos del deporte) Universidad de Brockport (en el Estado de Nueva York en Estados Unidos), en la que la propia disciplina

de la filosofía del deporte nació de la mano de eruditos como Warren Fraleigh, Paul Weiss y R. Scott Kretchmar. La vicepresidenta fue Teresa Lacerda, una de las pensadoras del deporte punteras en el ámbito europeo continental y profesora en la Universidad de Oporto, que cuenta con uno de los grupos académicos dedicados a la reflexión filosófica sobre el deporte más activos del mundo. El II Congreso Internacional de Filosofía Latina del Deporte se celebró precisamente en 2016 en la Universidad de Oporto (Portugal), en paralelo al XVI Congreso de Ciencias del Deporte y Educación Física de los Países de Lengua Portuguesa, cuando Lacerda asumió la presidencia. El III Congreso Internacional de Filosofía Latina del Deporte fue organizado en la Universidad de São Paulo (Brasil) en 2018, ya independientemente de otras asociaciones académicas, lo que indica la madurez de la asociación. En este evento, con aproximadamente 140 participantes en representación de 9 países (Europa y América), José Luis Pérez Triviño fue nombrado presidente. Ya como presidente, en 2020, Pérez Triviño iba a organizar, en colaboración con Alberto Carrio Sampedro, la siguiente edición de la conferencia de ALFiD en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (España). No obstante, el evento no pudo celebrarse como consecuencia de la pandemia del Covid-19.

Este evento iba a contar con la participación de la Asociación Española de Filosofía del Deporte (AEFD), que Pérez Triviño había constituido en 2013, igualmente como resultado de la convergencia de los intereses comunes de académicos y expertos de distintas especialidades que consideraban que el deporte merecía ser examinado desde el punto de vista filosófico. A su vez, en ese mismo año, para reforzar esas iniciativas, Pérez Triviño también creó *Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte*, una publicación periódica electrónica dedicada al análisis interdisciplinario del deporte desde las perspectivas de la filosofía, la ética y la teoría jurídica. Todos estos esfuerzos han contribuido a diversificar y potenciar la filosofía del deporte, complementando su orientación más tradicional en conceptualizaciones y propuestas teóricas propias de la tradición analítico-lingüística angloamericana. Conversaciones sobre la fenomenología, la hermenéutica, la colonización y la deconstrucción, entre otros abordajes, son hoy en día ya habituales gracias a esos cambios.

Los textos incorporados en este tomo son el resultado de las comunicaciones que fueron presentadas durante el IV Congreso

Internacional de Filosofía Latina del Deporte. Este evento fue organizado de manera conjunta por ALFiD y AEFD en la Universidad de Salamanca (España) en mayo de 2024 y contó con participantes de España, Portugal, Brasil, Estados Unidos, Argentina, Uruguay y Francia. Además de tener el apoyo institucional de la Universidad de Salamanca y el soporte económico de IAPS y del Rock Ethics Institute de Penn State, la recién creada Associação de Filosofia do Desporto em Língua Portuguesa (AFDLP) se unió al comité organizador, dando una muestra más de lo rápido que se ha expandido el interés por analizar el deporte filosóficamente desde que se creara la disciplina hace algo más 50 años.

Desde que se creara la disciplina, el análisis conceptual de los términos “deporte” (*sport*), “juego” (*game*) y “jugar” (*play*) –habitualmente referidos como la tríada truculenta, *tricky triad*– así como la relación entre ellos, ha sido un tema central en las reflexiones filosóficas del deporte (Suits, 1988). Para algunos, de hecho, esta problemática es la más central en la evaluación de la filosofía del deporte, pues desde ella se han derivado una gran cantidad de temas (por ejemplo, la conducta deportiva o la belleza del deporte), llevando la reflexión filosófica sobre el deporte en una multitud de direcciones (López Frías, 2017). Dicho de otra manera, las reflexiones ontológicas sobre la naturaleza del deporte han servido de punto de partida para las de tipo ético, estético y epistemológico. Respetando este carácter fundamental de los análisis ontológicos, la primera sección de este libro, titulada “Filosofía del juego y del deporte”, gira en torno al reto de conceptualizar el deporte, el juego y el jugar desde diferentes perspectivas filosóficas.

La sección comienza con el capítulo resultante de las ideas presentadas por Jesús Conill en la ponencia principal invitada del IV Congreso Internacional de Filosofía Latina del Deporte. En “Perspectivas de la filosofía del deporte y sentido de la vida humana”, Conill propone una perspectiva hermenéutica de la filosofía del deporte que comprenda los juegos y el deporte como actividades propiamente humanas. Estableciendo una relación entre el valor intrínseco de estas actividades y el ideal vital, existencial y moral del ser humano, el texto cuestiona la reducción del deporte a una actividad de corte instrumental. Basándose en el concepto de vitalidad creativa de Friedrich Nietzsche y José Ortega y Gasset, Conill dialoga con los clásicos de la filosofía del deporte y propone superar el predominio del valor utilitario. El artículo se refiere a la posibilidad del pensamiento nietzscheano y orteguiano sobre el sentido lúdico, agonístico y trágico de la vida humana,

reforzando los argumentos de las filosofías morales de Kant y Aristóteles para superar el predominio del valor utilitario como “razón de ser” de la vida.

En el segundo capítulo, Francisco Vicente Galán Vélez parte de la pregunta “¿Necesitamos la filosofía del juego para hacer filosofía del deporte?” para reflexionar sobre las diferencias y similitudes entre otras acepciones del vocablo deporte. Dialoga con el artículo anterior al cuestionar el carácter autotélico, presente o no, en las definiciones del jugar y el deporte. Considerando las propuestas de Roger Caillois, Johan Huizinga y Bernard Suits, el texto explora la tensión entre lo lúdico y lo competitivo, así como el aspecto normativo de las reglas, para analizar el deporte moderno. El artículo destaca el papel central de la regla en el juego humano por potenciar que jugar un juego sea un fin en sí mismo. Sin desconsiderar la complejidad y peculiaridad del deporte moderno, el autor fundamenta su aproximación a la noción de juego y a la importancia de los pensadores del juego humano para la filosofía del deporte.

El tercer capítulo, de Guilherme Ruiz del Bao, propone reflexionar “Sobre la definición filosófica de la idea de deporte”, considerando las contradicciones entre diferentes propuestas y los usos del propio Comité Olímpico Internacional. Basándose en el materialismo filosófico de Gustavo Bueno, analiza las variables que componen las perspectivas de José María Cagigal y Mujica Johnson, buscando una definición que permita distinguir el deporte de otras actividades similares. A continuación, explora las conexiones entre el deporte, la motricidad y la salud para elaborar una definición del deporte centrada en la dimensión humana vinculada al “cuerpo somático” y la búsqueda de sentido.

El cuarto capítulo también está dedicado a cuestiones conceptuales, destacando la importancia de la filosofía del juego y del deporte en el contexto de la cultura. En “Filosofía del juego y del deporte: conceptos que se reinventan”, Mafaldo Maza Dueñas y Vanessa García González plantean la aproximación y trayectoria de las investigaciones epistemológicas del deporte con el contexto social y las tradiciones académicas en las que se reinventan. En este sentido, defienden la importancia de una filosofía del juego desde una perspectiva más cercana a las culturas iberoamericanas.

En el último texto de esta sección, Raúl Martínez-Santos, en “Sobre la iusmotricidad o la naturaleza jurídica de los juegos y los deportes”,

analiza en profundidad la posible esencia jurídica de los juegos, considerando la noción de juegos deportivos. Propone entender la regulación de los deportes desde la filosofía del derecho, para analizar la naturaleza de los juegos deportivos y delimitar propuestas conceptuales.

La segunda sección aborda la naturaleza del deporte en tanto que una práctica fundamentalmente conformada y regida por normas (Morgan, 1987). En la filosofía del deporte, este tipo de propuestas se han denominado formalistas, porque tratan de comprender las actividades deportivas a través del análisis de su estructura formal. Al analizar el carácter formalista del deporte, los capítulos de esta sección tratan de lidiar, desde diferentes perspectivas, con problemáticas relativas a la naturaleza, interpretación y aplicación de las reglas en el deporte. Cabe remarcar que, desde inicios de los años 2000, la reflexión en torno a este tipo de cuestiones ha generado una rama de la filosofía del deporte denominada “la jurisprudencia del deporte” (Berman y Friedman, 2021).

En el primer capítulo, Jorge F. Malem propone una lectura del fútbol desde una perspectiva jurídico-filosófica, interpretándolo como un sistema normativo dinámico que no solo regula la acción en el campo, sino que también refleja tensiones propias de un fenómeno cultural y globalizado. Malem destaca que el entramado normativo establecido por la International Football Association Board (IFAB) está lleno de indeterminaciones; muchas disposiciones son ambiguas o vagas, lo cual abre el juego a interpretaciones múltiples, decisiones casuísticas y, en algunos casos, arbitrariedad. Malem considera que es preciso una revisión sistémica del sistema normativo, que permita fortalecer criterios de coherencia, transparencia y justicia. Para ello, invita a comprender el fútbol no como un juego cerrado por reglas inmutables, sino como un campo normativo en disputa, cuya legitimidad depende de su capacidad para adaptarse a las exigencias de la comunidad deportiva sin perder su sentido lúdico y competitivo.

Seguidamente, Jonas Holst defiende una concepción del deporte como una práctica dotada de un sentido propio, en la que conviven elementos lúdicos y agonísticos, formando ambos la esencia del motivo de un modo indisoluble. El deporte, sostiene, debe entenderse como una praxis con valor intrínseco, donde las reglas no son simples restricciones externas sino condiciones de posibilidad de un mundo de sentido compartido. Parte de la tesis de Huizinga en cuanto a que el juego define un espacio simbólico y separado del mundo ordinario, en

el que las reglas definen un marco de acción que confiere sentido y seriedad al juego. Prosigue su análisis con la clasificación que Callois realiza entre *paideia*, entendido como un juego espontáneo e improvisado, y *ludus*, término que define un juego estructurado y con reglas. De este modo, concluye que el deporte es una síntesis dinámica entre ambos polos, y en la que las reglas no tan solo ordenan y regulan el juego, sino que permiten la emergencia del deporte como forma cultural significativa.

A continuación, Raúl Martínez-Santos reflexiona sobre la dificultad y la necesidad de definir con precisión conceptos fundamentales como juego, deporte y ludomotricidad. Partiendo de Wittgenstein, quien en sus *Investigaciones Filosóficas* muestra la dificultad de dar una definición unitaria de “juego”, el autor lleva a cabo una aproximación rigurosa, conceptual y sistemática, con el objetivo de delimitar estos términos de forma operativa y coherente. Apoyándose en Pierre Parlebas, propone analizar las situaciones lúdicas a través de criterios como la incertidumbre, la codificación de reglas o la interacción motriz, lo que le permite distinguir conceptualmente entre juego, deporte y otras formas de actividad física. Finalmente, Martínez-Santos incorpora la aportación de Bernard Suits, especialmente su famosa definición de juego como “la tentativa voluntaria de superar obstáculos innecesarios”, que enfatiza el papel constitutivo de las reglas y el valor intrínseco del desafío autoimpuesto. Esta concepción aporta una dimensión teleológica clave para entender el juego no solo como estructura, sino como actitud.

Francisco de la Torre Olid propone una fundamentación iusnaturalista del deporte como derecho humano fundamental, argumentando que la práctica deportiva no solo manifiesta la libertad individual, sino que constituye un medio esencial para el desarrollo integral de la persona en sus dimensiones física, moral y social. Para que el deporte pueda cumplir esa función humanizadora, lo que debe ser jurídicamente garantizado no es simplemente el acceso al deporte, sino una práctica deportiva libre de distorsiones ideológicas, comerciales o políticas, que respete la dignidad de la persona y su capacidad de autodeterminación. De la Torre defiende que el deporte no debe quedar subordinado a condicionamientos morales particulares, credos religiosos o intereses mercantilistas, ya que tales enfoques instrumentalizan el cuerpo y la voluntad del deportista. El autor aboga por configurar un tipo de deporte que no sea mera actividad física competitiva ni espectáculo comercial, sino una práctica cultural con sentido ético y jurídico, que

promueva la expresión de la libertad individual y promueva el bien común.

Para concluir la sección, Javier Muñoz de la Cuesta se plantea si las máquinas realmente pueden jugar o practicar deporte. Su análisis parte de una concepción lógica del juego, con referencias a la teoría de juegos de Von Neumann y al teorema de incompletitud de Gödel, que permite concebir los juegos como sistemas lógico-formales cerrados, es decir, como conjuntos de reglas finitas y coherentes, capaces de generar un ámbito de acción predefinido. En este sentido, los juegos serían estructuras autosuficientes, cuyo funcionamiento puede ser formalizado y ejecutado por una máquina, sin necesidad de conciencia, intención ni corporeidad. Sin embargo, al trasladar esta lógica al ámbito del deporte, el autor observa una ruptura ontológica: el deporte no es un sistema cerrado, ni puede ser completamente formalizado, porque implica un componente agonal —una confrontación viva entre sujetos que luchan por superar límites y al mismo tiempo construyen sentido— y un elemento corpóreo-existencial que no puede ser replicado por una inteligencia artificial. Introduciendo la noción de “apertura ontológica”, enraiza su propuesta en la facticidad corporal: el cuerpo siente, sufre, se cansa, se arriesga y se transforma a través de la práctica deportiva. Aunque las máquinas pueden simular juegos bajo ciertas condiciones lógicas y operativas, no pueden practicar deporte en sentido pleno.

La tercera sección, “Política y deporte”, se centra en los aspectos políticos del deporte, así como en la relación entre los ámbitos políticos y deportivos de la sociedad. En “A Ética Aplicada ao Desporto e o Desenvolvimento de Políticas Públicas”, José Carlos Lima analiza la puesta en marcha del programa portugués en favor de la implantación de un programa concreto para fomentar la ética en el deporte mediante el Plano Nacional de Ética no Desporto (PNED) creado en el 2012, describiendo dos iniciativas: la Bandeira da Ética que es un sistema de certificación de buenas prácticas en organizaciones deportivas, y el Cartão Branco, que implica el reconocimiento simbólico de gestos de *fair play*. Partiendo de la premisa de la imposibilidad de no poder imponer la ética coercitivamente, el autor propone una ética que apela a la conciencia individual, basada en la identificación y potenciación de los bienes internos del propio deporte, siguiendo la propuesta de MacIntyre. De este modo, defiende la posibilidad de la implementación de políticas públicas que promuevan valores éticos de modo eficaz en el deporte.

En su ponencia “Cuerpo, *agón*, *pólis*”, Guillermo Jodra defiende la tesis de que la génesis del cuerpo político no es la satisfacción utilitaria de las necesidades, sino el fenómeno atlético entendido como libre incorporación de los cuerpos individuales, tesis opuesta frontalmente al paradigma individualista liberal. Su propuesta se inscribe en la línea de pensamiento de José Ortega y Gasset, que propone que la cultura no es producto del trabajo, sino del deporte. Jodra formula una teoría agonística de la constitución del *corpus politicum*. Sostiene que el carácter competitivo y confrontativo del encuentro con el otro en el ámbito atlético actúa como catalizador para la emergencia de un nosotros, fundándose de este modo una comunidad por la simple agregación de individuos que encarnan una experiencia compartida. Concluye que lo político no fragmenta la individualidad del sujeto, sino que lo considera como la posibilidad de construir una “cierta unanimidad” desde un conjunto de individuos agonísticos.

En “¿Ejemplar *métis*? Violencia y virtud como teosis olímpica en los trabajos de Heracles”, Alodia Martín-Martínez realiza una reflexión crítica de la figura de Heracles, presentándolo como el paradigma de una *areté* que articula una triada de violencia, astucia y virtud. La tesis central sostiene que la exaltación de Heracles se funda en una forma superior de *métis*, entendida, siguiendo las propuestas de Detienne y Vernant, como una inteligencia práctica, escurridiza y ambigua, que opera frente a la contingencia con astucia que permite la transformación estratégica de las situaciones adversas. Esta *métis*, articulada con una violencia no reductible a una mera forma de exhibición física de brutalidad, constituye el núcleo operativo de la excelencia heraclea. Martín-Martínez denuncia ese proceso de lo que denomina higienización del mito de Heracles en la cultura occidental, que ha tendido a eliminar ciertos componentes moralmente incómodos hoy en día, reconstruyendo la figura heroica del mito ausente de violencia y lleno de astucia —en línea con las narrativas contemporáneas que presentan al deportista como figura de virtud y moral—. No obstante, la autora no considera el uso de la violencia como contrario a la virtud, comprendiendo al héroe como una figura agónica que busca lograr la mayor eficacia movilizando todos los recursos a su alcance, incluidos algunos de un carácter poco o nada ético. Así, Martín-Martínez propone presentar de forma educativa la figura de Heracles encarnando una noción de excelencia que no rehuya la complejidad de la condición humana.

Finalmente, Sergio González García, en “El Estatuto Laboral del Deportista. Un estudio de derecho comparado: España y China”, ofrece un análisis detallado y sistemático de los marcos normativos que regulan la actividad laboral de los deportistas profesionales en España y China. En el caso español, la Ley 39/2022 del Deporte establece un marco híbrido, público-privado, que reconoce expresamente la especificidad de la profesión deportiva mediante un estatuto laboral diferenciado. Así, los deportistas se clasifican como “profesionales” o “de alto nivel”, condición que determina su régimen de derechos y deberes dentro del sistema jurídico-laboral general. El modelo chino conserva una estructura estatista, que tras la reforma realizada en la Ley del Deporte en 2023 ha intensificado el carácter instrumental del deporte al servicio del prestigio nacional. En este sistema, el deportista profesional no cuenta con un estatuto laboral específico, sino que supedita la normativa laboral general al derecho deportivo, en aras del interés nacional. Este estudio evidencia la necesidad de ampliar los marcos normativos en cuya base figura el deporte, ya que suelen entrelazarse el derecho, la política y el nacionalismo.

La cuarta sección del libro, “Identidad, comunidades y deporte”, reúne reflexiones que exploran las relaciones entre el deporte, las formas de pertenencia y la constitución de identidades individuales y colectivas. En “Familia y deporte: juntos”, José Javier Fernández Jáuregui propone un análisis de la relación entre la familia y el deporte como espacios privilegiados de formación humana. Desde una perspectiva antropológica y ética, con autores como Polo y Cardona, el autor sostiene que ambas instituciones revelan la condición relacional del ser humano y argumenta a favor de un deporte educativo que refuerce los vínculos, las virtudes y la dignidad de la persona. A lo largo del capítulo, se delinean paralelismos entre la familia y el equipo deportivo, destacando cómo ambos proporcionan contextos fundamentales para el desarrollo de la dependencia recíproca, el reconocimiento mutuo y el ejercicio de la libertad personal orientada al servicio de los demás. El autor argumenta que tanto en el hogar como en el deporte se cultivan actitudes esenciales para la vida comunitaria, como el agradecimiento, la generosidad, la esperanza y la perseverancia. Asimismo, señala que la formación integral de la persona requiere de una pedagogía de la entrega y del compromiso, posibles gracias a la interacción entre familia y deporte. En este sentido, el texto recupera referencias contemporáneas —como el lema *comuniter* añadido por el COI o experiencias de deportistas de élite— para ilustrar la importancia de

valorar estas instituciones como aliadas en la construcción de una sociedad más humana, solidaria y justa.

El texto “¿Arte marcial a riesgo del deporte?”, escrito por Cristiano Barreira y colaboradores, recurre a la fenomenología para analizar las prácticas de combate y los riesgos de su deportivización. El autor propone una distinción entre lucha, juego y violencia, mostrando cómo la experiencia intencional en las artes marciales puede verse comprometida al someterse a las lógicas competitivas e institucionales del deporte moderno. A partir de una reducción fenomenológica inspirada en la tradición de Edmund Husserl, el análisis se centra en las estructuras vivenciales que conforman la lucha corporal, considerando su dimensión intencional, es decir, cómo los sujetos se abren o se cierran ante el otro en el contexto del combate. El texto revisa casos concretos de prácticas como el jiu-jitsu brasileño, el aikido y la capoeira, abordando controversias internas sobre autenticidad, eficacia y fidelidad a los principios fundantes de cada disciplina. Con especial atención a las experiencias encarnadas, Barreira argumenta que la institucionalización deportiva puede convertir la lucha en un mero juego reglado o, en casos extremos, desfigurarse en violencia. La deportivización, al imponer reglas estrictas y formatos competitivos, puede suprimir elementos fundamentales como el imaginario del duelo o la ética de la autodefensa, que estructuran la legitimidad simbólica de muchas artes marciales. En este sentido, el texto no condena el deporte de combate, pero advierte sobre sus efectos reductores cuando desconectan la práctica del combate de su dimensión ética, cultural y subjetiva.

Cati Lecumberri Gómez y Javier Pérez Tejero, en “Pedagogía y práctica deportiva”, discuten las potencialidades y limitaciones del deporte como herramienta socioeducativa, especialmente en contextos de vulnerabilidad. A partir de una perspectiva pedagógica y sociológica, apoyada en autores como Parlebas, Vygotsky y Elias, los autores sostienen que el deporte no educa por sí mismo, sino que su función formativa depende de las condiciones pedagógicas, sociales e institucionales que lo sustentan. Para ello, analizan las múltiples dimensiones del deporte —comercial, competitiva, lúdica, estética, saludable, política y socioeducativa— destacando que esta última solo puede activarse cuando se cuenta con la mediación intencional de agentes educativos preparados, estructuras institucionales coherentes y contextos que favorezcan la inclusión. El texto subraya que, lejos de ser una “varita mágica” para la integración, la práctica deportiva puede

reproducir desigualdades, discriminar a quienes no responden a umbrales de competencia y hasta generar exclusión simbólica. La propuesta de estos dos autores se fundamenta en una comprensión multidimensional del deporte como fenómeno cultural y social abierto, que solo puede adquirir sentido pedagógico si se articula con estrategias educativas, infraestructura adecuada y objetivos claros de transformación. En ese marco, la práctica deportiva para niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad se revela como una posibilidad, pero también como un campo de disputa.

En “Impacto en la identidad a través de la práctica deportiva: caso del *flag football* en México”, Mafaldo Maza Dueñas y Vanessa García González presentan un análisis filosófico del fútbol bandera (*flag football*) como experiencia formadora de identidad. A partir de la noción del “existenciario del jugar”, exploran cómo la participación lúdica en el deporte permite aprendizajes ontológicos, fomentando el autoconocimiento, la agencia y diversas formas de estar en el mundo. El texto se inscribe en una perspectiva latinoamericana de filosofía del deporte, que busca construir conceptos y categorías desde contextos culturales propios, alejándose de enfoques exclusivamente anglosajones. A partir de una larga trayectoria de los autores como jugadores, entrenadores y promotores del fútbol de bandera en México, el capítulo propone comprender el jugar no únicamente como una actividad recreativa o competitiva, sino como un acto existencial que permite la expresión y la construcción del ser. El “existenciario del jugar” se formula como una categoría para interpretar las experiencias vividas en el juego: momentos en los que el sujeto actúa, reacciona, siente y se transforma. El *flag football*, en este sentido, se analiza no como un simple deporte de rendimiento, sino como un espacio formativo que posibilita que los participantes desarrollen modos propios de ser y de relacionarse con el mundo. El capítulo contribuye así a ampliar la comprensión del deporte como práctica educativa y filosófica, resaltando su potencial para promover subjetividades más autónomas, creativas y reflexivas, especialmente en contextos culturales donde el juego se vive como una expresión plena de la vida cotidiana.

Finalmente, Rafael Mendoza González, en “Crítica a las Reglas de Empoderamiento Femenino en Deporte para el Desarrollo y la Paz”, ofrece un análisis crítico de metodologías deportivas enfocadas en el empoderamiento de niñas y mujeres dentro del ámbito del Deporte para el Desarrollo y la Paz. A través de un análisis filosófico centrado en

la noción de agencia y competencia justa, cuestiona la eficacia de reglas como la puntuación diferenciada por género, argumentando que tales medidas pueden socavar la agencia y la autenticidad de la práctica deportiva. A través del estudio de la metodología Fútbol3 —una de las más difundidas a nivel internacional en programas deportivos con fines sociales—, el autor examina las implicaciones de introducir reglas diseñadas específicamente para favorecer la participación femenina, tales como que los goles de las niñas cuenten doble o que estas participantes deban marcar el primer tanto. Basándose en teorías filosóficas como las de R. Scott Kretchmar y Naila Kabeer, Mendoza González señala que este tipo de intervenciones pueden eliminar el “aura de incertidumbre” que caracteriza el deporte, reduciendo así las oportunidades reales para el autodescubrimiento, el desarrollo de habilidades y el fortalecimiento de la agencia. El capítulo defiende que el empoderamiento genuino no se alcanza mediante facilidades impuestas desde fuera, sino a través de experiencias significativas de competencia justa y desarrollo progresivo. Así, propone una reflexión sobre los límites de la intervención normativa en el deporte con fines sociales, sugiriendo que incluso las iniciativas bien intencionadas requieren un análisis filosófico riguroso para no comprometer los principios que hacen del deporte un campo fértil para la transformación individual y colectiva.

En conjunto, las contribuciones en esta última sección delinean un panorama plural sobre cómo el deporte se entrelaza con procesos de subjetivación, pertenencia y transformación social. Al reflexionar sobre el cuerpo, el juego y la convivencia en diversos contextos, los autores invitan a pensar el deporte no sólo como práctica física, sino como un terreno de disputas simbólicas, éticas y políticas sobre lo que significa vivir y convivir colectivamente.

Bibliografía

- Asociación Latina de Filosofía del Deporte (n.d.) "Eventos". Recuperado de:
<https://asociacionlatinafilid.wixsite.com/ALFiD-website/services>.
- Berman, Mitchell N. y Friedman, Richard D. (2001), *The jurisprudence of sport: Sports and games as legal systems*, St. Paul: West Academic Publishing.
- Kretchmar, R. Scott (1997), "Philosophy of sport", en J.D. Massengale y R.A. Swanson (eds.), *The history of exercise and sport science*, Champaign, IL: Human Kinetics, 181–201.
- López Frías, Francisco Javier (2017), "Broad internalism and interpretation: A plurality of interpretivist approaches", en Shawn E. Klein (ed.), *Defining sport: Conceptions and borderlines*, Lanham: Lexington Books.
- Morgan, William J. (1987), "The logical incompatibility thesis and rules: A reconsideration of formalism as an account of games", *Journal of the Philosophy of Sport*, 14(1): 1–20.
- Suits, Bernard (1988), "Tricky triad: Games, play, and sport", *Journal of the Philosophy of Sport*, 15(1): 1–9.

PARTE 1: FILOSOFÍA DEL JUEGO Y DEL DEPORTE

PERSPECTIVAS DE LA FILOSOFÍA DEL DEPORTE Y SENTIDO DE LA VIDA HUMANA

Jesús Conill

Nos encontramos en el año kantiano, en el tricentenario del nacimiento de Immanuel Kant, quien sigue orientando la filosofía contemporánea con sus famosas preguntas: qué puedo saber, qué debo hacer, qué me es permitido esperar y qué es el hombre. Con ellas apunta al conocimiento de la realidad humana en sus diversas dimensiones. Ya Aristóteles ofreció varias definiciones del hombre: animal que tiene *lógos*, animal político, inteligencia deseosa o deseo inteligente. Y a lo largo de la historia se ha caracterizado al “*homo*” con los más diversos calificativos: *homo sapiens*, *homo faber*, *homo oeconomicus*, *homo reciprocans*, *homo ridens*, pero también como “*homo ludens*” (Huizinga, 1998). Es esta caracterización la que nos interesa de modo especial para situar la filosofía del deporte en un horizonte de interpretación de las actividades lúdicas de los humanos.

Si queremos comprender la realidad humana, tendremos que partir de la facticidad de las actividades que llevan a cabo los humanos en su vida a lo largo de la historia, es decir, del “barro” en el que desarrollamos tales actividades y que conforma nuestra vida, nuestro “*êthos*” (López Frías, 2023b). La filosofía —no reducida a mera historiografía— contribuye a iluminar la experiencia vital e histórica, hasta llegar a la realidad actual, los fenómenos que vivimos, lo que verdaderamente nos pasa, para orientarnos en los diversos aspectos de la vida personal, profesional e institucional.

Pero la filosofía se ha transformado ofreciendo diversas perspectivas para abordar la realidad humana y, más en concreto, la del deporte. No se trata de una mera agregación, ni de una selección arbitraria, por no decir caprichosa, sino de una serie de perspectivas que son relevantes, incluso necesarias, para entender los horizontes de la experiencia humana (Apel, 1985) y, en el caso que nos ocupa, de la experiencia lúdica y deportiva.

Transformación de la filosofía

En el horizonte originario de la tradición filosófica occidental se descubrió el principio de la *phýsis*, es decir, de la naturaleza, en la que está radicado el *lógos* en sus diversas formas (*téchne*, *epistéme*, *phrónesis*, *noûs* y *sophía*). La razón, a través de la técnica, la ciencia, la

prudencia, la inteligencia y la sabiduría, ilumina las actividades, promoviendo las virtudes o excelencias contando con la sabiduría práctica para deliberar y elegir como es debido, con el propósito de vivir bien, lo mejor posible, perfeccionándose los humanos en su modo de ser, al perseguir el fin que les es más propiamente suyo y que ya no es medio para ningún otro, la vida buena, plena y felicitante (*eudaimonía*) (Aristóteles, 1970).

Lo que rige en este primer horizonte filosófico es un modo fundamental de entender el orden natural, una actitud que está vigente hasta el día de hoy. Pues el principio del orden natural sigue iluminando y orientando la vida humana hasta la actualidad, por ejemplo, a través de diversas concepciones ecologistas y naturalistas, que consideran que ese orden es un principio que marca una normatividad y representa un valor esencial que debe protegerse y hasta respetarse. Sin embargo, hay actualmente otras tendencias que van en contra de ese principio e intentan incluso sustituirlo por otro que consideran prioritario. De ahí que surjan conflictos en la vida social y en la ordenación de la convivencia, que están repercutiendo en el mundo específico del deporte, en el que tradicionalmente se ha contado con el principio natural para organizar las actividades deportivas. Esta conflictividad se ha plasmado incluso en leyes y ordenamientos de las actividades humanas y deportivas que han pretendido instaurar un nuevo principio en contra del orden natural.

Hay un segundo horizonte transformador del pensamiento que se basa en la libertad humana como autonomía moral (Kant, 1967, 1994). Un principio eleuteronómico que tiene la ventaja y, a la vez, el inconveniente de haberse formulado en su sentido formal y meramente deontológico. La libertad así entendida no equivale al deseo y a las inclinaciones naturales, sino que supone la capacidad creativa de poder querer de modo universalizador y la de estimar el valor de la dignidad propia de una realidad como la de la persona humana, que merece respeto incondicionado, en tanto que es fin en sí mismo y nunca sólo medio, tal como establece el famoso “imperativo categórico” o ley moral de la razón pura en su uso práctico.

Lo que ocurre es que este principio de la libertad del sujeto humano se ha subjetivizado y emotivizado a lo largo de la modernidad y posmodernidad, instaurando la satisfacción de los deseos —que son ilimitados— en el nuevo principio rector de la vida personal y social. No obstante, la función ilustrada y crítica de la filosofía puede ayudar a reflexionar y contribuir a orientar la humanización de las actividades,

entre las que se encuentra el deporte. El lugar y la función de la filosofía consisten en el ejercicio crítico de la razón, porque los humanos tienen la peculiar capacidad de deshumanizarse (a diferencia, por ejemplo, del tigre, que no puede destigrarse, como ya señaló Ortega y Gasset con su peculiar perspicacia). Una deshumanización que puede ser creciente a través de las complicadas mediaciones sociales, políticas, jurídicas, económicas y tecnológicas, cada vez más decisivas, en la medida en que están determinando masivamente todos los ámbitos de la cultura contemporánea. También el mundo del deporte.

El principio moderno de la libertad pone en marcha una serie de mecanismos racionalizadores que introducen una creciente complejidad en la vida social. Las ciencias, las tecnologías, la economía y la empresa, el derecho, la política, la opinión pública, así como sus interacciones a través de los espacios públicos del Mercado y del Estado han creado un nuevo mundo en el que hay que situar los juegos y los deportes, y por consiguiente también la filosofía del deporte dentro de la transformación moderna y contemporánea de la filosofía. ¿Bastan las ciencias y las tecnologías, las tecnociencias, para pensar en serio y reflexionar críticamente sobre las actividades humanas o tiene algo que aportar el enfoque filosófico?

En este punto creo decisiva la consideración de los métodos filosóficos, que no suele tenerse en cuenta de modo explícito, así como las diversas formas de interpretar las mismas tecnociencias: si en un sentido tecnocientificista y positivista, o bien en un sentido hermenéutico. La concepción tecnocientificista y positivista es ciega para el orden del sentido y del valor de las actividades humanas. Sólo el enfoque hermenéutico y el pragmático son sensibles a esos aspectos de la vida humana. Y en ese contexto hay que situar y comprender las diversas etapas y enfoques de la filosofía del deporte (López Frías, 2011; Pérez Triviño, 2011).

Tras el momento cumbre del Idealismo moderno y ante la hegemonía del positivismo, la filosofía contemporánea ha tenido que abrirse camino a través de dos giros principales: el giro práctico-pragmático y el hermenéutico en sus más diversas vertientes (por ejemplo, corporal, histórica y lingüística). A mi juicio, la transformación más radical es la que proviene de las hermeneutizaciones del kantismo y del hegelianismo por diversas vías, por ejemplo, las de Nietzsche y de Dilthey (Conill, 1997, 2004).

El método genealógico en la perspectiva nietzscheana propone pensar “siguiendo el hilo conductor del cuerpo”, llegando hasta los instintos más básicos que impulsan los resortes de la vida humana en todos sus ámbitos. La radicación de la razón en el cuerpo y en el devenir histórico es lo decisivo para comprender la vida e interpretar el deporte, no desde la perspectiva utilitaria, sino con sentido creativo, indefinidamente perfeccionador y agonal. Esta concepción de la vitalidad creativa (agonal, olímpica) a partir de Nietzsche es la que inspira la visión pionera del deporte tanto de Ortega y Gasset como de Huizinga.

Transformación hermenéutica de la filosofía del deporte

Hay que partir del hecho fáctico de la importancia del deporte en nuestras sociedades por su valor en todos los aspectos de la vida (económicos, jurídicos, políticos, medios de comunicación), pero también y de modo primordial por su valor simbólico, capaz de ofrecer un sentido compartido en la vida de las personas (López Frías, 2020: 242). Por eso, en las principales corrientes y teorías del deporte se ha ido pasando desde el “formalismo” al “convencionalismo” y al “interpretacionismo” o “internalismo amplio”, si nos atenemos a los términos empleados por los expertos en filosofía del deporte (López Frías, 2011, 2020; Pérez Triviño, 2011, 2013), hasta llegar a la hermenéutica como marco del giro aplicado de la filosofía (Gadamer, 1977) y al creciente éxito de la ética del deporte en el rico contexto de las éticas aplicadas (Cortina, 2013).

Al parecer, el formalismo en la filosofía del deporte nace debido al interés por lograr una definición de los conceptos de “juego” y “deporte” (López Frías, 2020: 246, remitiendo a Suits, 2007). Pero no bastan los análisis analítico-lingüísticos para comprender la actividad lúdica y la vida deportiva, sino que es necesario un giro práctico en la filosofía del deporte, motivado también por el interés educativo que aporta su función pedagógica (López Frías, 2011). Los conceptos tienen relación intrínseca con el modo de vida, como muestran las obras de los principales clásicos de la filosofía (por ejemplo, Aristóteles, Kant, Hegel, Husserl, Gadamer) y también los clásicos de la filosofía del deporte.

Es especialmente significativo el caso de Bernard Suits, quien considera que una clave para entender el deporte consiste en recurrir a la noción de juego y a las reglas que lo conforman (Suits, 2022; López Frías, 2020; Huizinga, 1998). Las reglas dan la forma significativa del juego, al limitar el uso de los medios para alcanzar un objetivo. Pues no se trata de

recurrir a los más eficientes, sino que hay que restringirse a los permitidos, lo cual produce una situación en la que es más difícil lograr el objetivo propuesto, pero resulta más “interesante” y “desafiante”, porque implica la capacitación mediante el desarrollo de habilidades y el cumplimiento de ciertas normas. Sin reglas —sin su realidad virtual— no habría juegos ni deportes (López Frías, 2017, 2020). De ahí que para “jugar a un juego” se requiera que los participantes acepten y cumplan sus reglas. Por consiguiente, la dimensión pragmática de la intersubjetividad en un horizonte hermenéutico es ineludible para comprender la actividad lúdica y deportiva basada en reglas. No basta el formalismo lógico para comprender las reglas mismas, ni para vivir y practicar una actividad humana, tampoco la deportiva.

El subsiguiente paso al “convencionalismo” no ha sido suficiente ni adecuado para superar las deficiencias del formalismo, sobre todo si se quiere desarrollar una ética del deporte y no derivar hacia el contextualismo relativista y arbitrario por falta de una instancia crítica intersubjetiva y universalizable. Por eso la actual filosofía del deporte se ha inclinado mayoritariamente hacia un “interpretacionismo” o “internalismo amplio”. Pues, además de las reglas y de las convenciones, hay otros presupuestos y elementos necesarios para comprender e interpretar adecuadamente la actividad deportiva. Si, como indica Francisco Javier López Frías (2020: 262-266), lo que comparten las diversas versiones de esta nueva concepción del deporte consiste en “ponerse de acuerdo” explícita o implícitamente en cómo practicar una actividad (en nuestro caso, la deportiva), lo más conveniente es insertar esta concepción en el marco de una hermenéutica crítica, que partiendo de la facticidad sea capaz de tener en cuenta las correspondientes pretensiones de validez para orientar y juzgar críticamente las prácticas concretas en cada situación histórica (Cortina, 2007; Conill, 2004).

Deporte y sentido de la vida

Importantes pioneros en la reflexión filosófica sobre el deporte (como Ortega y Gasset, Huizinga, Suits y Callois) han establecido una relación entre el valor intrínseco de las actividades lúdicas y el ideal vital, existencial o moral de los humanos.

Por su parte, Ortega y Gasset recurre a la concepción nietzscheana de la vida para comprender genealógico-hermenéuticamente la vida desde su raíz y proponer el sentido deportivo de la vida. Las reflexiones de Ortega y Gasset sobre el deporte tienen un alcance muy relevante para

comprender la entera vida humana, a partir de la reivindicación de una noción de cuerpo viviente (*Leib*) y de una nueva noción de la vida. El deporte forma parte de un horizonte vital no reducido por la estrecha perspectiva utilitaria, sino que anuncia la forma superior de la existencia humana, la apertura a un sentido festival y creativo de la vida (Ortega y Gasset, 2007b). Esta forma de vida exige una disciplina, que no se conforma con el mero cumplimiento correcto de unas normas, sino que incita a perfeccionarse indefinidamente. La cualidad de lo deportivo es la vitalidad creativa, un nuevo modo de entender la vida en que ya no sirve como modelo el *homo oeconomicus*, sino que el fenómeno vital es entendido de modo deportivo, festival, alegre, creativo, agonal y olímpico, libérrimamente esforzado, fuente de energía con sentido. La vida es en principio creación, experimento creador, como en la concepción nietzscheana (Conill, 2016, 2019).

En esta nueva concepción hermenéutica de la vida desde su facticidad, tanto Nietzsche como Ortega critican la doctrina de la adaptación al medio y el carácter utilitarista de la lucha por la vida. La vida en su raíz no consiste en adaptarse al medio, sino en adaptarse el medio para vivir. Porque la vida es un “poder creador” (Ortega y Gasset, 2007a: 314-316) y de ahí el sentido “deportivo” que encontramos en Ortega, tan cercano al dionisiaco de Nietzsche, a cuya “interpretación” remite elevándolo a la categoría de “sumo vidente”, por tanto, en clave hermenéutica, de sumo intérprete del “sentido” de la vida.

Ortega descubre que en la raíz de la vertiente “trabajosa” de la vida se encuentra la “felicitaria”, una dimensión lujosa y deportiva, imposible de explicar a partir del “principio utilitario”. Esta distinción entre el trabajo y el deporte no radica en que haya, o no, esfuerzo y fatiga, sino en que “el deporte es un esfuerzo hecho libérrimamente, por pura complacencia en él, mientras el trabajo es un esfuerzo hecho a la fuerza en vista de su rendimiento” (Ortega y Gasset, 2006: 277). El deporte es un esfuerzo que hacemos por el gusto de hacerlo. Lo que vale en el deporte, vale “por sí mismo” (Ortega y Gasset, 2004: 705-719).

Según David Inglis, lo más valioso del estudio orteguiano es su visión de los aspectos “deportivos” de la existencia humana y sugiere una relación de semejanza con los análisis de Suits (Inglis, 2004: 84 y 84-85). De todos modos, ha sido Francisco Javier López Frías (2023a, 2024) quien nos ha ofrecido un magnífico estudio de la propuesta ética de Bernard Suits, en el que se presenta un sentido de la vida —y hasta de la muerte—, al exponer el ideal de la existencia como ideal moral en forma de utopía.

En sus obras, Suits no sólo se dedica a analizar las actividades lúdicas e intentar definir el jugar a juegos, sino que presenta una reflexión filosófica sobre la vida buena, sobre lo que significa una “vida digna de ser vivida”, porque lo que está en juego es el “valor” de la vida. Suits se interesó desde muy pronto por las nociones de “juego” y “valor” al estudiar el pensamiento de Aristóteles, Schiller y Kierkegaard. Y ha explicado su propuesta ética mediante la narración de un mundo utópico, en el que la automatización de las máquinas ha eliminado el trabajo, logrando satisfacer los deseos mediante la tecnologización de la vida. Se supera así el “reino de la necesidad” mediante la ludificación de la vida: los utópicos son libres para elegir las actividades por sí mismas, por su valor intrínseco. En Utopía, lo instrumental se convierte en juego en virtud de la actitud lúdica (López Frías, 2024: 62 y 64).

Como bien explica López Frías frente a las críticas a la Utopía por su irrealizabilidad, la función de utopía en el proyecto ético de Suits tiene un carácter propedéutico, hipotético, de un “como si”, aporta una perspectiva “contrafáctica”, al estilo de los ideales regulativos de Kant, que abren un nuevo horizonte de sentido y de normatividad. Esta sugerente lectura kantiana de la Utopía ética de Suits permite enfrentarse críticamente al instrumentalismo vigente (López Frías, 2017, 2024). Pero Suits completa esta visión de inspiración kantiana con la pregunta por la vida buena proveniente de Aristóteles, a la que responde distinguiendo entre dos tipos de actividades: *enérgeia* (acto, actividad) y *kínesis* (movimiento). En la concepción aristotélica de la estructura teleológica de la vida hay que distinguir entre la actividad autotélica (la que elegimos por ella misma) y la instrumental (como medio para otra cosa).

El concepto de “acto energético” (Cubells, 1960) sustenta esta innovadora concepción de las actividades energéticas, es decir, las que son valiosas en sí mismas, y permite entender la noción aristotélica de “*eudaimonía*”. La significativa diferencia con respecto a Aristóteles consiste en que Suits incluye entre las actividades autotélicas a las lúdicas de “jugar a juegos” (López Frías, 2024: 99). Lo cual supone la capacidad de convertir la vida en un juego mediante la voluntad, en virtud de una actitud lúdica ante todos los problemas de la vida; es decir, haber asumido un peculiar “sentido de la vida”, debido al carácter autotélico y autosuficiente del “jugar a juegos” (López Frías, 2024: 108).

No obstante, cabe preguntar si esta armonización de las filosofías morales de Kant y Aristóteles, que permite superar el predominio del valor utilitario como “razón de ser” de la vida, no quedaría reforzada

mediante la aportación del pensamiento nietzscheano y orteguiano sobre el sentido lúdico, agonal y hasta trágico de la vida humana, ya que es la voluntad (el poder querer) ínsita en la “autonomía lúdica” la que determina (transfigura, transvalora) el valor ético de las actividades humanas.

Agradecimientos

Agradezco a los organizadores por haberme invitado a participar en el IV Congreso Internacional de Filosofía Latina del Deporte, en el que presenté una versión de este capítulo, en especial a Javier López-Frías por su especial amabilidad y afectuosas atenciones. Es un honor para mí formar parte de este proyecto que intenta promocionar la Filosofía del Deporte, junto con tan prestigiosas Asociaciones y relevantes especialistas de la amplia comunidad latina.

Bibliografía

- Apel, K.-O. (1985). *La transformación de la filosofía*. Taurus.
- Aristóteles. (1970). *Ética a Nicómaco*. Instituto de Estudios Políticos.
- Caillouis, R. (1986). *Los juegos y los hombres: La máscara y el vértigo*. Fondo de Cultura Económica.
- Conill, J. (1997). *El poder de la mentira: Nietzsche y la política de la transvaloración*. Tecnos.
- Conill, J. (2004). *Ética hermenéutica: Crítica desde la facticidad*. Tecnos.
- Conill, J. (2016). Ratiovitalistic hermeneutics and sport in the perspective of Ortega y Gasset. *Sport, Ethics and Philosophy*, 10(4), 416–429. <https://doi.org/10.1080/17511321.2016.1187190>
- Conill, J. (2019). *Intimidad corporal y persona humana: De Nietzsche a Ortega y Zubiri*. Tecnos.
- Cortina, A. (2007). *Ética de la razón cordial*. Nobel.
- Cortina, A. (2013). *¿Para qué sirve realmente la ética?* Paidós.
- Cubells, F. (1960). *El concepto de acto energético en Aristóteles*. Seminario Metropolitano de Valencia.
- Gadamer, H.-G. (1977). *Verdad y método*. Sígueme.
- Huizinga, J. (1998). *Homo ludens*. Alianza.
- Inglis, D. (2004). Meditations on sport: On the trail of Ortega y Gasset's philosophy of sportive existence. *Journal of the Philosophy of Sport*, 31(1), 78–96. <https://doi.org/10.1080/00948705.2004.9714632>
- Kant, I. (1967). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres* (3.ª ed.). Espasa-Calpe.
- Kant, I. (1994). *Crítica de la razón práctica*. Sígueme.
- López Frías, F. J. (2011). Filosofía del deporte: Origen y desarrollo. *Dilemata*, 2(5), 1–19.
- López Frías, F. J. (2017). A Kantian view of Suits' Utopia: "A kingdom of autotelically-motivated game players." *Journal of the Philosophy of Sport*, 44(1), 138–151. <https://doi.org/10.1080/00948705.2017.1288131>
- López Frías, F. J. (2020). Ética del deporte: Orígenes, corrientes principales y desafíos futuros. In A. Cortina & M. Correa (Eds.), *Ética aplicada: Desde la medicina hasta el humor* (pp. 239–271). Ediciones Universidad Católica de Chile.

- López Frías, F. J. (2023a). Hacia el pitido final: El miedo a la muerte, el buen vivir y los juegos en la obra de Bernard Suits. *Quaderns de Filosofia*, 10(2), 147–175. <https://doi.org/10.7203/qf.10.2.29803>
- López Frías, F. J. (2023b). Filosofar en el “barro”: La contribución de Jesús Conill a la filosofía del deporte. In J. A. Nicolás, A. Domingo Moratalla, & D. García Marzá (Eds.), *Hermenéutica crítica y razón práctica* (pp. 425–432). Comares.
- López Frías, F. J. (2024). *El desafío de jugar la vida: La propuesta ética de Bernard Suits*. Hexis.
- Ortega y Gasset, J. (2004). El origen deportivo del Estado (1924). In *Obras completas* (Vol. II, pp. 705–719). Taurus.
- Ortega y Gasset, J. (2006). Prólogo a Veinte años de caza mayor, del Conde de Yebes (1943). In *Obras completas* (Vol. VI, pp. 269–333). Taurus.
- Ortega y Gasset, J. (2007a). La voluntad del barroco (1912). In *Obras completas* (Vol. VII, pp. 307–321). Taurus.
- Ortega y Gasset, J. (2007b). El sentido deportivo de la vitalidad (1924). In *Obras completas* (Vol. VII, pp. 818–834). Taurus.
- Pérez Triviño, J. L. (2011). La filosofía del deporte: Temas y debates. *Dilemata*, 2(5), 73–98.
- Pérez Triviño, J. L. (2013). La filosofía del deporte: Un panorama general. *Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte*, 1(1), 1–24.
- Suits, B. (2007). The elements of sport. In W. J. Morgan (Ed.), *Ethics in sport* (pp. 9–19). Human Kinetics.
- Suits, B. (2022). *La cigarra: Los juegos, la vida y la utopía* (F. J. López Frías & C. R. Torres, Trans.). Espíritu Guerrero.
- Suits, B. (2023). *Return of the Grasshopper: Games, leisure and the good life in the third millennium* (C. C. Yorke & F. J. López Frías, Eds.). Routledge.
- Thompson, D. B., & López Frías, F. J. (2020). Flourishing as the standard for evaluating the social practice of competitive sport. *Dilemata*, 12(33), 185–197.

¿NECESITAMOS A LA FILOSOFÍA DEL JUEGO PARA HACER FILOSOFÍA DEL DEPORTE?

Francisco Vicente Galán Vélez

Para Fernando Auciello

Una visión internalista del deporte

A diferencia de la filosofía de la ciencia de la tradición analítica, en la que han predominado los enfoques internalistas, en la reflexión académica de la segunda mitad del siglo XX sobre el deporte moderno predominaron los enfoques externalistas, provenientes principalmente de las ciencias sociales. El deporte espectáculo fue analizado por muchos autores como un fenómeno superestructural del capitalismo tardío (Giulianotti, 2015). Estas consideraciones hicieron que el tema de la filosofía del deporte fuera visto como un tema menor.

No hay duda de que hay mucho de cierto en estos planteamientos externalistas, pero a los que nos gusta ver y practicar deportes, nos parece que este enfoque deja algo importante de lado. Una visión internalista trata de pensar qué caracteriza al deporte moderno que a muchos nos resulta tan atractivo. Coincido con Francisco Javier López Frías cuando escribió: “Cada día que paso leyendo textos de filosofía me doy cuenta de que no es tan importante que tratemos de aportar soluciones a problemas concretos sino que reflexionemos una y otra vez sobre aquello que nos ocupa y preocupa.” (López Frías, 2011: 5)

Un factor clave en una visión internalista del deporte es el aspecto lúdico del mismo. El deporte suele ser considerado de tres maneras: como actividad física que busca valores propios de la corporalidad; el deporte recreativo; y el deporte espectáculo. El deporte recreativo, conserva la actividad física, pero introduce el factor juego (*game*), y con él la regla, como algo central. El deporte espectáculo, llamado por Tamburrini (2001) profesional y de élite, introduce la institución que organiza la reglamentación y sobre todo la comercialización. Sin duda este último conserva el cuidado de la corporalidad, de los valores de auto-dominio, sacrificio, salud, pero la pregunta es si conserva el aspecto lúdico que claramente constituye al deporte recreativo. Pérez Triviño (2011) alude a este asunto de juego y deporte como uno de los tres grandes problemas de conceptualización del deporte, e incluye como el tercero a la tensión entre lo lúdico y la competitividad.

Para pensar el fenómeno deportivo actual debemos pensar qué características conserva del deporte, entendido como práctica corporal, de otras épocas, y también en el perfeccionamiento de habilidades físicas de algunas especies animales, sobre todo los predadores, pero es también pensar el aspecto específico del juego humano y del papel de la regla. Si prescindimos de este núcleo teórico pensaremos el deporte profesional sólo como producto mercantil o espectáculo para entretener a las masas.

Gustavo Bueno: Un externalismo filosófico

En “Ensayo sobre una definición filosófica de la idea del deporte” Bueno (2014) distinguió dos enfoques en la reflexión filosófica del deporte: la proveniente de una perspectiva filosófica idealista (o espiritualista) y la que surge desde la perspectiva del materialismo filosófico. A la primera le llamó pseudo-filosófica y no científica, porque tiene su origen, según él, sobre todo en la visión del cristianismo. Esta perspectiva espiritualista quiere establecer una distinción tajante entre lo humano y lo que considera infrahumano, Bueno lo llama sustantivación de lo humano. El juego puede aceptarse en esta visión como perteneciente también a los animales (“todo el mundo sabe que el gato juega con el ratón”), pero el deporte sería algo específicamente humano “Mientras que los juegos tienden a ser considerados como una categoría zoológica (o etológica), los deportes tienden a concebirse como una categoría exclusivamente antropológica” (Bueno, 2014:23). Bueno alude en múltiples ocasiones a la caracterización de Linneo del ser humano como *homo sapiens*, en donde el conócete a ti mismo, implicaría profundizar esta visión espiritual. Hay aquí una igualación o semejanza de lo humano con lo divino. Se trata de establecer una unidad de todo lo existente, Bueno le llama lo lisológico, y lo contrapone a lo morfológico que enfatiza la diferencia de formas sobre todo históricas. La visión espiritualista quiere considerar predicados autotéticos y no alotéticos. Donde lo autotético correspondería en cierto modo a lo que estoy tratando de definir como una visión internalista. Lo alotético enfatiza siempre la relación y por ello remite a otro tipo de especies diferentes a lo humano.

Bueno polemiza con la visión humanista del exjesuita Cagigal, a quien pertenece la frase que reiteradamente cita Bueno de que “el hombre siempre ha hecho deporte”. En la concepción espiritualista es clave el momento de surgimiento de lo humano que se constituye diferente de lo no humano. Una forma de esto consiste en oponer naturaleza y cultura, punto en el que Bueno denuncia a Huizinga. También le

reprocha al autor de *Homo Ludens* reforzar la concepción espiritualista al subrayar que el juego humano es una expresión de la libertad, y por ello es fundamental la incertidumbre que hay en él. (Bueno, 2014: 46)

En la concepción materialista en cambio lo que tendríamos es una perspectiva evolucionista en la que nunca podemos establecer un corte entre lo humano y lo infrahumano. Por ello, el deporte vendría también del juego animal, del perfeccionamiento de habilidades cazadoras y de habilidades de supervivencia. El conócete a ti mismo sigue siendo clave en esta otra óptica del deporte, pero de lo que se trata ahora es de conocer las posibilidades de los músculos estriados, al principio en la lucha por la vida, para “mantener a raya a competidores y depredadores” (Bueno, 2014: 79). En el olimpismo antiguo se trata de la fuerza atlética de los hombres libres frente a los esclavos y bárbaros; en el olimpismo moderno es el establecimiento de una marca en relación con la anterior, lo que puede un cuerpo en relación a su predecesor.

Encontramos en la propuesta de Bueno el papel de los espectadores. Ya desde el olimpismo antiguo hay una conexión entre el cuerpo atlético y la ciudad a la que pertenece aquel atleta, asunto que se vuelve medular en el deporte moderno. Sin la ciudad no hay condiciones para que el atleta compita, por ello debemos olvidar la distinción entre deporte-praxis y deporte-espectáculo. “Porque el público no tiene como función esencial la de ‘contemplar teóricamente’ a los atletas o deportistas. Su función interna es contribuir a la institucionalización de los juegos olímpicos o de los deportes.” (Bueno, 2014: 77) El olimpismo moderno pasa de ser un intento de práctica cuasi religiosa a ser una filosofía de vida que supuestamente aspiraría a la universalidad civilizatoria. Pero el involucramiento a gran escala del público en el deporte-espectáculo lleva al sometimiento y a la imbecilización de las masas.

Notemos pues que en Bueno tenemos un enfoque externalista del deporte desde la filosofía y no solamente desde las ciencias sociales. Si bien incluye al juego, éste es analizado también desde su ontología materialista que establece y defiende lo alotético.

La teoría de los juegos de Roger Caillois

En un enfoque internalista del deporte, es necesario incluir una consideración de lo específicamente humano del juego. Sin duda hay aspectos del juego humano que continúan el “juego” de los predadores, pero el juego humano ofrece una multiplicidad de aspectos que difícilmente pueden reducirse a éste. Y si bien Huizinga es

el clásico entre los clásicos, en mi reflexión del tema me han resultado muy iluminadoras las ideas de Caillois y las de Bernard Suits.

Un gran escollo de incluir la filosofía del juego en la filosofía del deporte es la reflexión clásica de Wittgenstein en su comparación del lenguaje con el juego (Wittgenstein, 2017). No hay algo que unifique a todos los juegos, lo más que podemos establecer son familias de juegos. Suits pretendió retar esta postura y ofreció su luminosa reflexión sobre el papel de la regla cuando se juega un juego (*to play a game*). Caillois estaría en la línea de no poder unificar del todo la complejidad de los tipos de juego, pero busca los grandes parentescos de esas familias.

Es verdad como señala Fernando Auciello (2021) que mucho de la obra de Caillois sobre el juego es una profundización de ideas que están en Huizinga, en quién ya encontraríamos cierta caracterización de tipos de juego, pero sin duda Caillois es el referente obligatorio en esta tipificación. Un primer señalamiento clave es la distinción que hace Caillois entre *paidia* y *ludus*. La *paidia* es el movimiento turbulento, el exceso de energía, que da lugar a brincar, correr, moverse de todas formas, no estarse quieto. El *ludus* significa la introducción de la regla, la ordenación del movimiento, la configuración de un terreno propio y separado.

Imposible no contar mi anécdota favorita de este tema. Estábamos formados en la larga fila de un parque de atracciones mi nieto y yo, para subirnos a un juego. Mi nieto, por entonces un niño inquieto, me dijo que si jugábamos a algo. Yo estaba muy cansado y le dije que sí, pero me quería morir con la propuesta. Entonces me dijo: Vamos a jugar a que yo doy vueltas en círculo y tú me las cuentas. Pero dejemos a Suits la profundización del tema de la regla.

Tenemos en segundo lugar la conocidísima clasificación de los juegos en cuatro “familias”: *Agon*, *alea*, *mimicry* e *ilinx*. En todos ellos está la regla jugando de diversa manera y estableciendo diferencias con el juego animal. En la *mimicry* para algunos el juego más inocente y original tenemos la transfiguración, el “como si”. La palabra tal vez no es tan justa porque alude más a mimesis y copia, lo que también tenemos en los animales. Pero la *mimicry* nos lleva al terreno ritual, cultural, como decía Huizinga de la transfiguración. Imposible pensar que en el juego animal exista la *alea*. El quedarse paralizado expectante en la tirada de la ruleta, de los dados, descifrando el destino. Bueno enfatiza mucho el conócete a ti mismo como algo central en las

filosofías espiritualistas, pero fijémonos, que en la suerte no sólo se conoce uno como el más dotado o el mejor, aquí averigua uno quién es en la pasividad extrema. Ni qué decir del papel central de la regla en el *agon*. La competencia introduce el papel explícito constitutivo de la regla, y de la idea de justicia, de eliminar los factores externos, tramposos o azarosos que no permitieran saber quién es el mejor. Y aún en los juegos de *ilinx*, de vértigo, es la regla lo que se quiere transgredir, romper, hacer estallar. Ya no es mera *paidia*.

Estos cuatro tipos, señala Caillois, se pueden combinar, algunos de manera “natural”. Notoriamente el deporte es *agon*. Ya Huizinga señalaba que sin duda la competencia es juego. Pero Caillois explicita que la competencia tiene una relación “natural” con la *mimicry*. Toda competencia es un espectáculo que transmuta la realidad ordinaria. Transeúntes que pasan por un campo deportivo, se detienen a ver el juego. El espectador anónimo se transfigura en el estadio para volverse uno con Messi y con los demás aficionados. Imbecilizados dirá Bueno. Un cuerpo diferente, “místico”, señala Gumbrecht (2019).

Caillois señala como en la modernidad se mezcla el *agon* con la *alea*, combinación que parece antinatural. Podemos llevar esta idea de Caillois al deporte. En una buena competencia la jugadora debe contar con ella misma, con sus habilidades, y con nada más. En los juegos de suerte la persona que juega cuenta con “todo” menos con ella. Sin embargo, la cobradora del penal se concentra, pero también muchas veces se persigna, y si anota agradece a los dioses. Ni qué decir de los espectadores. No sólo es para ellos un juego de transformación de lo cotidiano (*mimicry*) es también y sobre todo un juego de suerte, de destino de ellos con su equipo, con su país. Esto explica en mi opinión cómo se han involucrado las apuestas en los espectáculos deportivos, con la consiguiente corrupción del juego deportivo mismo. De la modernidad proviene la domesticación del azar, la estadística, el cálculo de probabilidades, los momios. La persona que gana lo atribuirá a su conocimiento, pero en el momento incierto lo que vivió es la tensión y el vértigo de la pasividad por descubrir la propia identidad: si los dioses le sonrían o le dan la espalda.

Bernard Suits: Las reglas constituyentes

Con Suits se lleva a su máxima significación el papel de la regla como constitutiva del juego, con lo que se lleva a un altísimo nivel una visión internalista. La proeza de Suits es intentar una definición de la pluralidad de acepciones de juego. En Suits lo que importa no es

simplemente jugar (*to play*) sino jugar un juego (*game*). En el juego son las reglas las que constituyen su fin. Suits distingue un fin pre-lúdico que siempre existe: ganar dinero, matar el tiempo, mostrarse más inteligente que otros, del fin lúdico: El objetivo mismo de ese juego y no de otros, que se debe conseguir con ciertos medios y no otros, los cuáles respecto al fin pre-lúdico son innecesarios e ineficientes.

En Suits queda muy claro que no se puede separar a la deportista profesional de la amateur en términos lúdicos. Como si la profesional no jugara. La actitud lúdica es la aceptación de unas reglas constituyentes. En esto tenemos una divergencia con Huizinga, quién señaló: “Para jugar de verdad, el hombre, mientras juega, tiene que convertirse en niño.” (Huizinga, 2020: 311) Por ello Huizinga reprocha el tipo de cultura que se ha gestado, y señala su discrepancia con la que llama “opinión corriente según la cual el deporte representaría en nuestra cultura el elemento lúdico en su grado máximo” (Huizinga, 2020: 309) Por el contrario, la práctica deportiva “ha sido llevada a un grado tan alto de organización técnica, de equipamiento material y de perfeccionamiento científico, que en su práctica pública colectiva amenaza con perder su auténtico tono lúdico.” (Huizinga, 2020: 311) Huizinga reconoce también el papel de las reglas en el juego, las cuales transfiguran la vida ordinaria, pero una cierta actitud es también necesaria: “La actitud del jugador profesional no es ya la auténtica actitud lúdica, pues están ausentes en ella lo espontáneo y lo despreocupado.” (Huizinga, 2020: 308)

Para Suits en cambio el crecimiento del niño lo va llevando a buscar cada vez más jugar juegos con reglas constitutivas claras, que no permitan que el otro participante diga que aquello no es una pistola sino la mano del otro niño. Es algo parecido a lo que veíamos con Caillois de la *paidia* y el *ludus*. Sin duda en el deporte profesional hay una tensión como señala Pérez Triviño entre lo lúdico y lo competitivo. Pero en la medida en que se aceptan las reglas constituyentes estamos en presencia de un juego, aunque tengamos también una multiplicidad de fines pre-lúdicos. El fin lúdico en sentido de Suits crea obstáculos innecesarios para la consecución de los fines pre-lúdicos, de ahí la permanente tensión. Esta propuesta ha recibido muchas críticas por ser puramente formalista, pero no deja de ser muy esclarecedora para enfatizar aspectos normativos del deporte espectáculo. La propuesta de Suits valora el juego limpio. Suits nos ilumina también por qué el ámbito del derecho se ha involucrado tanto en el deporte. El ideal es la

competencia justa. Tenemos en ello una coincidencia profunda con el papel civilizador que Norbert Elias (1992) atribuyó al deporte.

Para concluir

El fenómeno del deporte profesional, el deporte espectáculo, implica una gran complejidad de aspectos a analizar. Las visiones externalistas aportan muchos de estos elementos a tomar en cuenta. Sin embargo, no se puede quedar uno solamente en estas visiones, porque dejan de fuera un elemento esencial: ¿En dónde está el chiste? ¿Por qué es tan atractivo?

Acepto muchos de los aspectos que menciona Bueno, especialmente el papel de los espectadores, pero no comparto su contraposición entre el enfoque idealista y el materialista, como si necesariamente fueran excluyentes uno del otro. Bueno no ve el papel central que juega la regla en el juego humano. Es ella la que potencia en grado máximo el que jugar un juego sea un fin en sí mismo. Por supuesto que no un fin absoluto ni desligado de otros, pero ciertamente algo que se considera valioso por sí mismo. Caillois acepta la regla, pero en sus familias de juegos, la regla no juega un papel exactamente igual. En los juegos de vértigo la regla es traspasar las reglas ordinarias. Ir al extremo. Muy diferente a lo que hemos visto en el deporte juego corporal de competencia por antonomasia. En los juegos de *alea* la regla es también fundamental. Sólo que el jugador acepta estas reglas pasivamente, con la única decisión de dónde poner su apuesta. En los juegos de *mimicry*, para algunos el verdadero y más hondo juego, la regla en cierto modo se va creando. O más bien hay una regla que es la transfiguración del espacio-tiempo cotidiano y desde ahí surgirán la invención de las demás reglas. En la *mimicry* el juego no empieza propiamente y desde luego no termina. Mientras que en la competencia y en la suerte se juega el juego para saber el resultado, para que el juego termine, en la *mimicry* no. La cigarra defiende que su propuesta también se aplica a los juegos de *mimicry*, y la cigarra postula en su utopía la superioridad de los juegos abiertos sobre los cerrados (Suits, 2022).

En conclusión, con toda la complejidad e importancia creciente del deporte moderno, éste sigue siendo un juego. La filosofía del deporte no puede eludir la consideración iluminadora de los grandes pensadores del juego humano.

Bibliografía

- Auciello, Fernando (2021). *Ensayos conjugados*. Buenos Aires, Espíritu Guerrero.
- Bueno, Gustavo (2014). *Ensayo de una definición filosófica de la idea de deporte*. Oviedo, Pentalfa.
- Caillois, Roger (1986). *Los juegos y los hombres: La máscara y el vértigo*. México, FCE.
- Elias, Norbert y Dunning, Eric (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México, FCE.
- Giulianotti, Richard (2015). *Sport: A Critical Sociology*, Cambridge, Polity Press.
- Gumbrecht, Hans Ulrich (2019), “¿La ‘atracción’ restringida por la ‘ética’? Cómo los eventos atléticos atraen a sus espectadores”, en Francisco V. Galán (coord.). *La fascinación del deporte: Cuerpo, práctica, juego y espectáculo* (pp. 39-61). México, Ediciones Navarra.
- Huizinga, Johan (2020). *Homo ludens: Intento de delimitación del elemento lúdico de la cultura*. Buenos Aires, Espíritu Guerrero. (Revisión y notas de Fernando Auciello)
- López Frías, Francisco Javier (2011). *Ética y deporte en el siglo XXI: una introducción*. Editorial Académica Española.
- Pérez Triviño, José Luis (2011), “La filosofía del deporte: temas y debates” en *Dilemata*, 5, 73–98. Recuperado a partir de <https://www.dilemata.net/revista/index.php/dilemata/article/view/76>. Consultado 17/10/2023.
- Suits, Bernard (2022). *La Cigarra. Los juegos, la vida y la utopía*. Buenos Aires, Espíritu Guerrero. (Traducción Francisco Javier López Frías y César Torres)
- Tamburrini, Claudio M. (2001). *¿La mano de Dios? Una visión distinta del deporte*. Buenos Aires, Ediciones Continente.
- Wittgenstein, Ludwig (2017). *Investigaciones Filosóficas*. Madrid, Editorial Trotta. (Traducción del original alemán, introducción y notas de Jesús Padilla Gálvez).

SOBRE LA DEFINICIÓN FILOSÓFICA DE LA IDEA DE DEPORTE

Guilhermo Ruiz del Bao

Ante el mito de lo dado, esto es, la existencia de un Mundo con cosas ya dadas, separadas y aptas para ser entendidas y estudiadas, se debe contraponer la perspectiva según la cual las definiciones, los conceptos tecno-científicos y las ideas son operaciones de los sujetos para hacer inteligible el mundo fenoménico, siendo este no reducible a lo material en su sentido mundano, a saber: las cosas corpóreas como un árbol, una catedral o un río, sino incluyendo los fenómenos psicológicos, las relaciones objetivas entre cuerpos, los elementos propios de las relaciones sociales, o de los cuerpos teóricos de las ciencias existentes (Bueno, 1972). Así, una definición de deporte debe pretender acotar, clasificar ciertos fenómenos (en principio actividades humanas) para facilitar el control de estos como método de conocimiento que permita relacionarlos con otras teorías, a su vez que diferenciarlos de otros con los que no tengan conexión. De forma más simple: debe permitir distinguir qué actividades son deportivas de las que no, a la misma vez que dar respuesta a la pregunta ¿qué es el deporte?

Previamente a bosquejar una definición de deporte, es necesario distinguir de qué clase es el conjunto de fenómenos que caen bajo esta idea. Para ello va a utilizarse una distinción presente en la tradición filosófica ya desde Platón, desarrollada y extendida por el materialismo filosófico de Gustavo Bueno; la mentada distinción será la de las totalidades atributivas y distributivas. Brevemente, las totalidades atributivas serían aquellas cuyas partes conforman un “todo” tal que para ser entendido es necesario atender a las uniones o relaciones entre las mismas, esto es que su relación con el todo no es inmediata si no que es a través de otras partes precisamente, Bueno da el ejemplo, a su vez recogido de Platón, de un rostro, el cual no se forma porque haya una estructura que se dé del mismo modo en los ojos, la boca, las orejas, etc. Sino más bien, un rostro, forma una totalidad en base a las relaciones estructurales de todos esos elementos entre sí.

De manera distinta, las totalidades distributivas se caracterizan porque sus partes reproducen las características de la totalidad independientemente unas de las otras (Bueno, 1992). En el ejemplo anterior, los ojos en general, no los ojos de una persona en particular, formarían una totalidad distributiva en cuanto que reproducen una estructura concreta que poseen como órganos de la visión por más que

los ojos de unos y otros sujetos no posean ninguna conexión entre ellos.

Manejando estas herramientas parece claro que no existe una cosa que sea el deporte, tal que este esté conformado por un conjunto de actividades que conectadas entre sí lo compongan. Esto es, que no se da el deporte a través de la unión del fútbol, el patinaje sobre hielo, el judo y otras prácticas, si es que algo así pudiera darse. Tampoco se puede establecer una clase plotiniana en base a unas conexiones, de corte evolutivo, tal que hubiese un protodeporte originario, un tronco común, cuyos desarrollos sucesivos hubiesen ido ramificándose en las distintas especies que se conocen actualmente. Parece más bien que algunos deportes se originan derivándose de prácticas de la caza, del entrenamiento militar, del trabajo, etc.

Abandonando estas dos modalidades de totalidades atributivas, sí parece posible clasificar los deportes como partes de una totalidad distributiva, esto es, que reproducen sea parcial o totalmente un mismo esquema de forma independiente, pero que permite identificarlos entre ellos y distinguirlos de otras actividades humanas.

Avanzando en esta tarea, también es preciso establecer al menos una distinción entre dos tipos de definiciones, a saber:

- Las extensivas: serán en cierto sentido listas que irán enumerando un conjunto de elementos, podríamos dar el clásico ejemplo de la lista de los poliedros regulares, siendo estos: el tetraedro el hexaedro, el octaedro, el dodecaedro y el icosaedro.

- Las intensivas: estas partirán de una expresión denotativa de la que podrá deducirse un conjunto connotativo, de manera que con una expresión de unas características específicas se podrá llegar a cada uno de los elementos que las comparten sin tener que nombrar estos uno por uno. Volviendo al ejemplo anterior se tendría la fórmula de Euler tal que $A+2= C+V$ de la que se derivarían los sólidos platónicos antes nombrados. Bajo estas expresiones también se podrían definir conjuntos infinitos de elementos como el de los números naturales pares positivos ($2n / n \in \mathbb{N}$).

En este sentido, atendiendo a la tradición, existen ejemplos de ambos tipos de definiciones aplicadas a la noción de deporte.

Bajo el rótulo de las definiciones extensivas contamos con la del Comité Olímpico Internacional y su famosa lista de federaciones deportivas recogida en la *Association of IOC Recogniced International Sports*

Federation, ya no como participantes en los Juegos, sino en cuanto deportes reconocidos como tales por la organización. En esta lista, se encuentran actividades tan diversas como el bridge, el golf, los deportes aeronáuticos, el rugby, el ajedrez, el skate o la halterofilia entre otros muchos. Así, recientemente en Lausana, durante la sexta cumbre del COI, presidido por Thomas Bach, se consideró los E-sports como “actividad deportiva” debido a que “los jugadores se preparan y entrenan con una intensidad que puede compararse a la de los atletas de los deportes tradicionales” (International Olympic Committee, 2017: Communique of the Olympic Summit - Olympic News).

En cuanto a las definiciones intensivas presentes en la tradición filosófica es imposible no nombrar la de Cagigal, a saber: “divertimiento liberal, espontáneo, desinteresado, en y por el ejercicio físico entendido como superación propia o ajena, y más o menos sometido a reglas” (Cagigal, 1959: 16).

Más reciente es la definición de Mujica Johnson, estudioso de Cagigal, que dice así: “el deporte es una actividad motriz, presencial, organizada, formal, lúdica, antagónica, y social” (Mujica, 2022: 38).

Así, la definición de Cagigal está incluyendo las variables de actividad física, juego y actividad agonística < F, J, A >. La de Mujica esclarece las mismas variables anteriores y añade la variable social o socialmente organizada < F, J, A, I >. Si volvemos a la lista del COI es posible adivinar cierta definición intensiva implícita que ordena el conjunto, pues todos sus elementos o subconjuntos comparten las variables de ser juegos, actividades agonísticas y con cierta cercanía a la variable social de Mujica, son juegos institucionalizados, esto es, con cierto número de practicantes y regulados por clubes, federaciones territoriales, nacionales e incluso supranacionales < J, A, I >. Ahora, estas variables que se han ido nombrando son vagas y no permiten dibujar ese contorno buscado por una buena definición, por poner un ejemplo: tan motriz es un salto de longitud, como el movimiento de una pieza de ajedrez por medio de la mano, o la escritura de un ensayo filosófico. Todo ello implica cierto movimiento, aunque si no se es obtuso parece claro que tanto Cagigal como Mujica están proponiendo que el deporte es un subconjunto de los juegos y en cierto sentido la actividad física/motriz (F) es la diferencia específica dentro del género de los juegos (J) que da a los deportes su particularidad.

Recogiendo críticamente estas definiciones de la tradición filosófica y de una de las instituciones más notorias en cuanto a deporte se refiere,

se va a tratar de bosquejar un camino por el que sea posible establecer una definición clara del deporte teniendo en cuenta a su vez las novedades científicas vinculadas al mismo.

La definición implícita en el COI, por ser tan laxa y confusa, acaba reduciendo la categoría deportiva a la de su género englobador, haciendo así inútil por superflua la diferencia específica de deporte.

Las definiciones de Mujica o de Cagigal superan a la lista del COI, por ser más explicativas y poder presentar más distinciones. Sin embargo, los conceptos e ideas presentes en las mismas al estar poco detallados no terminan de dibujar una frontera suficientemente clara que evite esa fagocitación y digestión del deporte en el juego.

Por ello desde aquí se va a establecer una definición de la idea de Deporte en base a 5 principios esenciales algunos específicos y otros genéricos < J, I, F, H, A > (Juego, Institucionalizado, Físico, Hormético, Agonístico).

(J). El deporte, en línea con ese sentido de salida lúdica del quehacer práctico y rutinario, será un juego. Y no solo como intento deliberado de superar obstáculos innecesarios (según la definición portátil de Suits), sino, siguiendo a Nguyen, para quien los juegos son bibliotecas de agencias, de praxis cristalizadas, los juegos se considerarán artefactos sociales que bajo un conjunto de reglas que constriñen la acción, generan un ámbito que posibilita una praxis concreta y a través de la cual se experimentarán sentimientos estéticos asociados a ella (Nguyen, 2020). Así, lo estético del deporte no solo será experimentado por el espectador sino más bien, y en mayor medida, por quien practica el deporte. En concreto, este artefacto social del deporte, podría estar diseñado ya no solo para generar una praxis concreta, también para fortalecer ciertas capacidades físicas e incluso para crear un tipo de atleta por medio de su práctica continuada.

(I). El deporte será institucionalizado, esto es, un juego con actividad física no podrá ser ya llamado deporte, la práctica continuada del mismo por grupos de personas más o menos numerosos en ciertos Estados terminará generando la asociación de tales grupos en clubes, federaciones, al fin y al cabo, en instituciones que establezcan medidas objetivas y reglas comunes en base a las cuales comparar a sus competidores y practicantes. De manera que, en base a las interacciones entre las instituciones, los espectadores y los mismos practicantes, se configurará un

cuerpo de reglas más o menos fijo en el que puedan producirse esas prácticas concretas, así como las experiencias estéticas asociadas a tales campos de sentido, sean estas tanto propias de los deportistas como de los espectadores.

(F). El deporte constará de actividad física, de manera que esta no sea meramente anecdótica, pues el desempeño del jugador se verá significativamente mejorado por la superioridad de la forma deportiva o del estado de rendimiento respecto de sus competidores (Badillo y Serna, 2020). De esta manera, el requerimiento de la actividad física, y el beneficio en el rendimiento del jugador en base a su estado de forma, se dará en función de al menos algunos de los componentes de la condición física, componentes que Benito o Bouchard (Benito, 2020: 422-423, en Bouchard y col., 1994), por poner algún ejemplo, dividen de la siguiente manera:

Morfológicos: masa corporal relativa a la talla, distribución de grasa, densidad ósea, flexibilidad, etc.

Cardiorrespiratorios: potencia aeróbica máxima, función cardiaca, función pulmonar, presión arterial, etc.

Muscular: potencia, fuerza, resistencia.

Motor: agilidad, coordinación, equilibrio, velocidad de movimiento, etc.

Metabólico: oxidación de sustratos, sensibilidad a la insulina, metabolismo lipídico-lipoproteínas, etc.

(H).El deporte será potencialmente hormético, esto significa que su práctica voluntaria, esforzada y habitual, provocará la exposición del cuerpo del deportista a un estrés (sea este metabólico, mecánico...) de manera que, siguiendo lo descrito por Bob Takano, o González Badillo, sobre el Síndrome de Adaptación General caracterizado por Selye en su libro *The stress of life* de 1956, si la dosis de este estrés es suficiente para alterar la homeostasis del organismo, pero es seguida de un periodo de recuperación y nutrientes suficientes, se generarán adaptaciones, la famosa supercompensación, tal que con procesos de reconfiguración fisiológica se prevenga la futura disrupción homeostática ante un estímulo similar. Estos fenómenos tendrán que estar vinculados causalmente a la práctica del deporte y no a la preparación física oblicua al mismo. En relación al punto anterior, esta hormesis potencial, este síndrome de adaptación de Selye, no será inespecífico, sino que estará enmarcado en los componentes antes

citados de la forma física y explicaría la conexión tan profunda del deporte con la salud, conexión que es ya un hecho y ha sido altamente investigada en los últimos años.

(A). El deporte como actividad agonística, si bien es algo discutido por Cagigal, aquí se va a entender la característica de agonal desde un punto de vista abierto, tal que no sólo se aludirá al enfrentamiento directo contra otros rivales –como pueda ser en boxeo por ejemplo– sino que se pretenderá señalar tanto el enfrentamiento de los obstáculos propios de la actividad deportiva, como el de las marcas pretéritas segregadas de la actividad propia del sujeto, de la de otros o de las medias recogidas por las instituciones pertinentes. Esto, ya sea de forma cuantitativa o cualitativa se podrá dar tanto en competidores como en no competidores, pues el deportista, cada vez que actúa, deja un rastro, una serie de acciones objetivas que ya no puede modificar y de las que deberá hacerse cargo, aprendiendo de ellas y tratando de conmensurarlas para así mejorar en su actividad.

Podemos dar dos tipos de conclusiones tras esta definición, unas orientadas a distinguir qué actividades se reconocerían como deportes y su relación con la salud. Otras, en relación con la distinción de Cagigal entre deporte praxis y deporte espectáculo, así como con la respuesta a la pregunta de ¿por qué practicar deporte?

Respecto a las primeras, al establecerse criterios específicos y concretos en que distinguir qué es actividad física y qué no lo es, en lo que a deporte se refiere, podrá dirimirse qué actividades se considerarán deportivas y cuáles no. Si bien no son criterios totalmente claros, pues no todos los deportes generan adaptaciones en todas las capacidades físicas, ni lo hacen en la misma medida, sí son suficientes para presentar ciertas medidas objetivas e incluso clasificar los diferentes deportes en función de las adaptaciones generadas entre sus practicantes. Además, como viene demostrando la evidencia científica actual, estas adaptaciones fisiológicas no solo tendrán un impacto a nivel de rendimiento deportivo, sino que su mayor importancia reside en la mejora de la salud de la población deportista, tanto en sujetos enfermos como en sujetos sanos (a modo de profilaxis). En esta línea cabe destacar el documento considerado de referencia en el establecimiento del ejercicio físico como terapia, a saber, el publicado en 2006 por Pedresen y Saltin y actualizado en 2015, el cual, recoge la evidencia de los beneficios en el tratamiento de 26 patologías crónicas, las cuales no pertenecen en exclusiva al sistema locomotor, sino que las hay psiquiátricas, cardiovasculares, neurológicas, e incluso vinculadas

con el cáncer, entre otras. Así, actividades como los videojuegos o el ajedrez, nunca podrían ser incluidas en la categoría de deportes por no precisar de un desarrollo de las capacidades físicas para rendir en los mismos, así como no poder producir una mejora de dichas capacidades o de la salud a través de estas vías a consecuencia de su actividad. Para terminar, de esto también se deriva la gran importancia de la promoción de la práctica del deporte y de la actividad física entre su población por parte del Estado, pues favorecerá una mayor salud y longevidad entre sus ciudadanos y repercutirá en un ahorro generalizado en los tratamientos médicos de muchas de las enfermedades asociadas al sedentarismo.

Respecto a las segundas conclusiones, tan alienante puede ser para el deportista someterse a la marca, es decir, orientar toda su práctica deportiva a batir un récord (tal como describía Cagigal en el deporte espectáculo y su crítica a la especialización deportiva), como puede serlo el practicar deporte sola y exclusivamente por los beneficios que este repercute para con su salud. Así, siguiendo lo expuesto por Nguyen en su *Games: agency as art*, y más en línea con ese deporte praxis defendido por Cagigal, si se quiere experimentar realmente los valores estéticos asociados a los juegos – y en este caso a los deportes como subconjunto de los mismos- debe poseerse cierta flexibilidad agencial, de manera que pueda jugarse el juego bajo las reglas propuestas, apuntando al objetivo indicado y apreciando la actividad resultante. Así, mientras se juega se asumen fines dispensables, los cuales, aunque son perseguidos insistentemente durante el juego, son en realidad medios, junto con el resto de elementos estructurales del juego, que posibilitan el verdadero fin de vivenciar las experiencias estéticas vinculadas al juego, así como las relaciones sociales que se construyen durante su desarrollo (Nguyen, 2020).

De esta manera, siguiendo a Nguyen los juegos, y por ende los deportes, son obras de arte participativo y generativo, esto es, que solo cobran forma en cuanto son jugados, pues son las operaciones de los sujetos participantes en este campo de sentido y en el marco de sus restricciones normativas y sus fines propuestos, los que formalizan la obra en sí.

Para finalizar, el deporte posee la particularidad de, entre otras experiencias estéticas asociadas a los juegos en general (armonía de la acción, armonía de la solución, por ejemplo (Nguyen, 2020)), favorecer la vivencia del cuerpo no solo en cuanto a cuerpo objetivo medible por las ciencias de la actividad física y del deporte, o de la fisioterapia (ese

hombre máquina de La Mettrie), sino del cuerpo como carne, que dirían Husserl o Merleau-Ponty, como cuerpo somático en terminología de Ortega, ganando así autonomía al aprender a controlarlo aumentando la información recibida del entorno. Son así, estas experiencias, las que dotan de sentido a la práctica deportiva, porque de poco sirve saber cómo se hace algo si no se sabe realizarlo en la actividad deportiva concreta, y eso solo puede hacerse/experimentarse desde la corporalidad propia, desde el cuerpo que se es, no que se posee, desde las intencionalidades y las ubiestesias, algo que puede conseguirse especialmente mientras se juega en serio bajo unas reglas contingentes y persiguiendo unos fines superfluos. Reglas, fines y juego terminarán, para dar paso a la realidad cotidiana, y sin embargo habrán posibilitado que se dé una experiencia esforzada y llena de propósito, siempre que el deportista sepa desapegarse de esas otras ficciones internas al juego, como son la victoria y la derrota.

Bibliografía

- Benito Peinado, P. J. (2020). *Entrenamiento avanzado con cargas II*. Madrid: Círculo Rojo.
- Bueno, G. (1972). *Ensayos materialistas*. Madrid: Taurus.
- Bueno, G. (1992). *Teoría del cierre categorial*. Oviedo: Pentalfa Ediciones.
- Bueno, G. (2014). *Ensayo de una definición filosófica de la idea de deporte*. Oviedo: Pentalfa Ediciones.
- Cagigal, J. M. (1959). Aporías iniciales para un concepto del deporte. *Citius, Altius, Fortius*, 1(1), 5–18.
- Cagigal, J. M. (1971). Ocio y deporte de nuestro tiempo. *Citius, Altius, Fortius*, 13(2), 45–62.
- González Badillo, J. J., & Ribas Serna, J. (2020). *Fuerza, velocidad y rendimiento físico deportivo*. Madrid: Librerías Deportivas Esteban Sanz, S.L.
- International Olympic Committee. (2017). Communique of the Olympic Summit. <https://olympics.com/ioc/news/communique-of-the-olympic-summit>
- Mujica, F. N. (2022). *Deporte y filosofía: Para un entendimiento del homo deportivus*. Santiago de Chile: Universidad Autónoma de Chile.
- Nguyen, C. T. (2020). *Games: Agency as art*. Oxford: Oxford University Press.
- Orden, A. O. (2005). Hipótesis: una vía alternativa de regulación de procesos inflamatorios. De la hormesis y la inflamación. *Medicina (Buenos Aires)*, 65(4), 357–364. Recuperado de <http://www.scielo.org.ar>
- Olivera, J. (2006). José María Cagigal y su contribución al humanismo deportivo. *Revista Internacional de Sociología*, 44(1), 207–235.
- Pedersen, B. K., & Saltin, B. (2006). Evidence for prescribing exercise as therapy in chronic disease. *Scandinavian Journal of Medicine & Science in Sports*, 16(S1), 3–63.
- Pedersen, B. K., & Saltin, B. (2015). Exercise as medicine – evidence for prescribing exercise as therapy in 26 different chronic diseases. *Scandinavian Journal of Medicine & Science in Sports*, 25(S3), 1–72. <https://doi.org/10.1111/sms.12581>
- Radak, Z., Chung, H. Y., Koltai, E., Taylor, A. W., & Goto, S. (2008). Exercise, oxidative stress and hormesis. *Ageing Research Reviews*, 7(1), 34–42. <https://doi.org/10.1016/j.arr.2007.04.004>
- Takano, B. (2012). *Weightlifting programming: A winning coach's guide*. California: Catalyst Athletics.

FILOSOFÍA DEL JUEGO Y DEL DEPORTE: CONCEPTOS QUE SE REINVENTAN

Mafaldo Maza Dueñas
Vanessa García González

En el desarrollo epistémico de las reflexiones, análisis, estudios e investigaciones sobre el deporte, hoy en día la filosofía del deporte hace presencia con una tradición sobre todo en la lengua anglosajona -de habla inglesa- lo que manifiesta un filosofar para comprender e interpretar todas aquellas experiencias y vivencias de los deportes. En México pocos somos los que nos hemos dedicado a la filosofía del juego y filosofía del deporte; de hecho, en la Universidad Nacional Autónoma de México en su facultad de filosofía y letras, de la cual somos egresados en licenciatura y maestría en filosofía y sociología respectivamente, y en nuestra revisión no encontramos en la Facultad de Filosofía y Letras una materia en relación con el deporte en los últimos 80 años, aunque sí intentos individuales desde las experiencias personales y las reflexiones con rigor epistémico.

Por estas razones fue muy grato encontrar en el año 2016 a la Asociación Latinoamericana de Filosofía del Deporte, con la cual pude tener contacto a través del correo electrónico del Dr. José Luis Pérez Triviño, quien me refirió en su contestación los detalles del II Congreso de la asociación mencionada. Con la experiencia de este evento en la Universidad de Porto, Portugal y de los siguientes años en la Universidad Pompeu Fabra en Barcelona y luego en la Universidad de Sao Paulo, Brasil pude compartir mis reflexiones y también aprender mucho de las miradas de diferentes investigadores como Daniel Campos, Alberto Carrió Javier López Frías, César Torres que tienen en la práctica de los deportes sus reflexiones filosóficas y sus principales objetos de estudio. Un aspecto relevante es que las reflexiones filosóficas provenían de los referentes lingüísticos y, por lo tanto, sociales y culturales más similares a los que vivimos en México. Aun cuando tenemos una fuerte influencia de los deportes profesionales de Estados Unidos, no así, de la relación y tradición con respecto a la filosofía del deporte en términos académicos y de investigación.

Con base en esta breve reseña para explicar mis referentes como estudioso de la filosofía del deporte, debo manifestar que mucho de mi interés para dedicarme a esta área de la filosofía -como seguramente es en muchos casos- es retroalimentada por las experiencias como

jugador y entrenador de más de 25 años de la disciplina deportiva conocida como *flag football* -fútbol bandera- la cual después de tantos años está contemplada en el programa olímpico para Los Ángeles, Estados Unidos, 2028. Mis vivencias y experiencias en este deporte y al jugar, así como, al verme en la necesidad de impulsar y promover su práctica entonces no sólo he sido jugador y entrenador, sino también árbitro, organizador y asesor de clínicas para entrenadores y árbitros. Ambos autores fuimos *Head Coach* y parte del *Staff* de entrenadores de la Selección Nacional de México que logró el subcampeonato del mundo en Grosseto, Italia, en el torneo de 2014 organizado por la IFAF. Con base en estas experiencias y desde una mirada filosófica las vivencias del jugar son significativas para entender múltiples situaciones y aspectos de la vida y colaboran en la seguridad ontológica del ser, es decir, a través del jugar podemos tener referentes de nuestra personalidad, carácter y modos de ser.

Con la intención de contribuir a las discusiones sobre los diversos temas de la filosofía del deporte he venido desarrollando una categoría, la del existenciario del jugar, con el objetivo de comprender e interpretar el acto del jugar desde las posibilidades de las prácticas deportivas -deporte recreativo, amateur y espectáculo, que es el profesional o de alto rendimiento- como lo describe el filósofo español (Cagigal, 1975: 59,60):

Y, me refiero al deporte práctica - al amateur y recreativo por naturaleza, no al profesional que es comercial y promueve el espectáculo: "Por otro camino, en otra dirección, marcha el otro deporte - entitativamente el primero- ajeno a la propaganda, a la comercialización, a la instrumentalización política... En realidad, no es deporte de segunda categoría. Es antropológica y vivencialmente el primero, es el deporte-práctica.

En este sentido, desde la postura propuesta, debe haber discusión y reflexión filosófica acerca del deporte y del juego, perspectivas que, por supuesto, tienen una íntima relación en muchos referentes epistémicos y vivenciales, pero en otros por sus características específicas y particulares podrán encontrar un análisis desde su perspectiva ya sea de práctica deportiva o de juego. De igual modo, existen juegos propios de las culturales mesoamericanas, de Iberoamérica y Latinoamérica que es más fácil de entender desde una filosofía del juego construida en nuestra lengua y con los postulados pensados en entender dicho objeto de estudio, contrario a interpretar un juego con los referentes epistémicos de la filosofía del deporte anglosajona, que sin lugar a

dudas tendrá una mirada epistémica desde sus referentes, sin embargo, creemos que por ello es esencial trabajar en la construcción de una filosofía del juego y del deporte desde nuestra perspectiva epistémica.

Discusión

Como ya mencionamos, los estudios sobre el juego y el deporte en México son muy limitados y en realidad fueron colocados como medios para explicar las dinámicas de otros objetos de estudio, no para explicar o definir el juego mismo. Por ello, para entender ¿Qué es el juego? y ¿Qué es el jugar? retomamos algunos conceptos para posteriormente proponer nuestros conceptos de filosofía del juego y filosofía del deporte.

La práctica de los deportes y el jugar permiten delimitar el campo de juego donde los jugadores participan enfocados en la esfera de la dinámica del juego y, es en esta práctica del deporte en la cual las personas tienen la libertad de elegir, jugar y decidir con voluntad. Al respecto del juego, Johan Huizinga menciona (2005): “Ahora se trata de mostrar que el juego auténtico, puro, constituye un fundamento y un factor de la cultura”. (Huizinga, 2005: 17). Tenemos al juego y a la práctica del deporte como un aspecto cultural en donde se pueden entender y analizar el comportamiento de los jugadores para establecer una serie de reflexiones y análisis que nos ayuden a entender la relevancia del juego y de la práctica del deporte desde un enfoque filosófico.

La relevancia del juego o del *jugar* por su naturaleza autotélica es por tener siempre la oportunidad de ser una actividad voluntaria que busca más que otra actividad humana divertirse, sentir gozo, alegría, placer, jugar con uno mismo en el momento de ser parte de esa dinámica lúdica. Es importante mencionar que utilizaremos el término *jugar* -con cursivas- para distinguirlo del acto y verbo de jugar, sino más bien como referente de una categoría que implica consideraciones ontológicas del ser que juega. Por otro lado, su palabra en inglés *play* -en inglés-, ya describe de inmediato una actividad, una acción, una reacción, por lo cual, al escribir en castellano la palabra juego más que verlo desde una definición específica para identificar un tipo de competencia o juego, propongo que la veamos desde su verbo jugar, que al igual que el play, ya nos invita a verla como una actividad y como una acción.

El jugar a lo largo de la historia ha permeado todas las actividades humanas de una manera u otra, en todas las civilizaciones y culturas el jugar, el juego, es una manera de entender la época, la idiosincrasia, la

visión de ver la vida y el mundo. Siempre importante y también siempre en el debate por no parecer una actividad humana de relevancia y luego de ser relegada en algunos ámbitos, como lo ha sido el educativo. Y, es precisamente en el proceso de enseñanza donde tiene mayor sentido y significancia por todas las potencias que genera a través del cuerpo y la mente.

Por ejemplo, para hacer una mención clara y maravillosa del jugar la vemos manifestada en la enseñanza que es una de las actividades esenciales y que no deben hacer a un lado las instituciones educativas, los profesores, los planes de estudio, los programas y, por supuesto, los alumnos. Ese horizonte innato del ser humano para divertirse debe estar inmerso en la didáctica de todas las áreas del saber. Parte del sentido fundamental de la didáctica es otorgar a las actividades un gozo y alegría por la experiencia percibida. Es más, debe ser tan significativa que precisamente el motor del juego, el *jugar*, es lo que en la corporalidad y reflexión va a disparar posteriormente las apropiaciones que se volverán aprendizajes. Las experiencias se vuelven significativas desde las inmediaciones e inmediatez del jugar, para luego ser reflexionada desde la apropiación de las emociones y la gratitud del recuerdo lúdico.

Desde esta mirada, vemos el jugar como una acción humana que ya está siendo realizada, expresada, manifestada, y partiendo desde estas posibilidades manifestadas del jugar se deriva una de las propuestas de la investigación, y que llamo: el existenciarlo del jugar. Categoría que tiene el objetivo de explicar las características, su horizonte experiencial-vivencial y relevante en todas las actividades de la vida cotidiana. Se menciona: “Partiendo del planteamiento de: juego, luego existo, donde jugar es un modo de ser, de existir, y de vivir, presentamos la propuesta del existenciarlo del jugar, el cual se define como: un modo de vivencia desde la acción o reacción con las situaciones experienciales del juego, desde una dinámica recreativa y/o agónica, las cuales provocan, motivan, ejercitan y arrojan al ser para aprender modos de ser, existir y vivir desde el jugar. (Maza, 2021: 65) Dicho horizonte manifiesta las acciones, actitudes, aprendizajes que han dejado huella en momentos, situaciones y sensaciones del ser, aunado a la comprensión vivencial que otorga el sentido y significado a ese estado de ser en el mundo. Es una manera de estar en el mundo de vida y de ser el auctor de la vida misma como afirma Zygmunt Bauman: “El significado de vivir la propia vida -al estilo socrático- era la autodefinición y autoafirmación, y una disposición a aceptar que la vida no puede ser otra cosa que una obra

de arte de cuyos méritos y defectos tiene plena y única responsabilidad el -auctor- (actor y autor convertidos en uno; el diseñador y de forma simultánea el ejecutor del diseño).” (Bauman, 2017: 99) Jugar y vivir la práctica de los deportes son una manera de aprender a ser el autor, en terminología de Bauman, de nuestra existencia, es decir, el diseñador y actor de la vida misma.

La definición de lo que es un juego es variada, presentamos otros conceptos para tener un marco teórico acerca de lo que estamos estudiando. El filósofo Schiller menciona: “solo juega el hombre cuando es hombre en todo el sentido de la palabra, y es plenamente hombre solo cuando juega.” (Schiller, 1943: 62) Mientras el filósofo español Ortega y Gasset afirma: “La actividad original y primera de la vida es siempre espontánea, lujosa, de intención superflua, es libre expansión de una energía preexistente. No consiste en salir al paso de una necesidad, no es un movimiento forzado o tropismo, sino, más bien, la liberal ocurrencia, el imprevisible apetito... Esto nos llevará a transmutar la inveterada jerarquía y considerar la actividad deportiva como la primaria y creadora, como la más elevada, seria e importante de la vida, y la actividad laboriosa como derivada de aquella, como su mera decantación y precisado. Es más, vida propiamente hablando es solo la de cariz deportivo, lo otro es relativa mecanización y mero funcionamiento.” (Ortega y Gasset, 1983: 621-622)

Uno de los teóricos esenciales para dedicarnos al filosofar del juego es Johan Huizinga que menciona en su obra *Homo Ludens*, es una: “Acción u ocupación libre que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tienen su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de “ser de otro modo” en la vida corriente”. (Huizinga, 2005: 45, 46). El juego para Huizinga tiene las características de ser una actividad libre, que se aparta de la vida cotidiana, y por lo tanto de algún modo hace una ruptura con lo que conocemos como la rutina en la vida cotidiana. El juego tiene un espacio y un tiempo, en el que existe un orden absoluto y propio, y en este sentido, el juego absorbe a la persona que juega y consigue que se entregue con todo su ser, con entusiasmo y emoción. Para el filósofo holandés, uno de los principales beneficios del juego es que ayuda a la formación y el fortalecimiento del espíritu de los jugadores, permitiéndoles crear nuevas miradas frente al mundo, potenciando su creatividad y, al mismo modo, ayudándoles a abrirse paso en las actividades vivenciales.

Años después afirma el filósofo francés Roger Caillois: “el juego es una actividad que se caracteriza por ser libre, separada de la realidad, incierta, improductiva, reglamentada y ficticia.” Enunciados después menciona que existen varias categorías de juego: la *Paidia*, que son las actividades relacionadas a la diversión, improvisación, y llenas de fantasía, asociadas con las actividades lúdicas de los niños; y, el *Ludus*, actividades basadas en el reto y la dificultad agónica para llegar al resultado final, en los juegos considerados, predomine el papel de la competencia, del azar, del simulacro o del vértigo. “Las llamo respectivamente *Agon*, *Alea*, *mimicry*, e *ilinx*. Las cuatro pertenecen claramente al terreno de los juegos: se juega al fútbol, a las canicas o al ajedrez (*agon*), se juega a la ruleta o la lotería (*alea*), se juega al pirata como se interpreta (*mimicry*) y, mediante un movimiento rápido de rotación o de caída, se juega a provocar en sí mismo un estado orgánico de confusión y de desconcierto (*ilinx*).” (Caillois, 1986: 41)

Reflexionar sobre los conceptos y propuestas de ambos autores respecto al juego es una columna vertebral para entender la relevancia que tiene el juego en la vida del ser. Para los dos, el juego es una manifestación humana que representa la posibilidad abierta para actuar, para participar y para definirse con las circunstancias que cada uno se plantea, y, es un estado que refleja la condición existencial frente al juego y lo podemos trasladar frente a la vida cotidiana.

El jugar en el ámbito cotidiano y académico esta al alcance de todos, es una apertura constante por encontrar un sentido entre tanta complejidad, de algún modo, explica de manera simple, clara, sencilla y didáctica, ya que el juego es una actividad necesaria e insustituible en la vida de los seres humanos, es una necesidad vital que nos brinda múltiples experiencias para aprender a vivir.

Para Jean Piaget (1973), el juego forma parte de la inteligencia del niño, ya que está relacionada con las funciones y capacidades motrices, y de razonamiento. Para el exponente de la epistemología genética, el juego posee tres estructuras básicas: como simple ejercicio; el juego simbólico, que es abstracto, ficticio; y el juego reglado, el cual es un acuerdo colectivo. El juego está relacionado con un desarrollo por etapas y cada una de ellas establece algunas funciones cognitivas en relación con un determinado nivel de desarrollo, pero las tres están relacionadas gradualmente. En esta línea de ver el juego desde la perspectiva educativa, Vigotsky menciona: “es una actividad que tiene influencia en el aprendizaje; el juego surge como necesidad de reproducir el contacto con lo demás y se presentan diversas escenas

sociales que van más allá de los instintos y pulsaciones internas individuales” (Vigitsky, 1987: 34). Por lo tanto, el juego es una actividad social, en la cual, gracias a la cooperación con otros niños, se logran adquirir papeles o roles que son complementarios al propio.

En algunos de los aspectos que coinciden los autores antes mencionados es que el juego es una actividad, una acción esencial para la vida del ser, ya sea desde su desarrollo biopsíquico, para promover la socialización, para estrechar las relaciones emotivas, para simplemente divertirse y encontrar un ámbito agradable, de gozo, de alegría que además va dejando huella a nivel físico, emocional, moral. Es importante establecer una postura, un concepto y una línea de reflexión para entender, comprender e interpretar algunos de los aspectos del jugar y de como el ser al jugar, tiene la posibilidad de aprender a ser, a estar y a vivir.

Conclusiones

Desde la postura del existenciarlo del jugar, que es a su vez una propuesta vivencial para aprender a vivir, comprender e interpretar el juego y el jugar manifiesta un cúmulo de sensaciones que nos hacen emocionarnos con el juego -por supuesto también con las prácticas deportivas- y, en esas emociones se expresan las sensaciones de sentirse vivo con cada momento al jugar, y cada vez que juega se siente como si fuera la primera vez pero, su apropiación de haber jugado otras ocasiones le provee de las potencias para seguir aprendiendo del jugar, para sentirse y saberse vivo.

Por ello, una de las magias del juego y del jugar, es que puede renovar constantemente las emociones y sensaciones como si fuera la primera vez de experimentar el jugar. ¿cómo sucede esto? Con sorpresiva emoción de gozo, de alegría, de querer extender y ampliar el momento, de saber que a pesar de un determinado tiempo de juego siempre queda en la sensación de la experiencia lúdica la manifestación del ser hacia los demás, hacia consigo mismo, con la situación y dinámica lúdica.

Con base en la esencia motivante y motivadora del juego, las prácticas deportivas y del ejercicio físico, se puede reflexionar sobre la posibilidad de cómo el ser a través de dichas actividades -jugador, persona, alumno, profesor, atleta, etcétera- puede apropiarse de actitudes tendientes a la virtud. Al jugar podemos aprender a ser y estar en el mundo. Entendiendo por ser a quién se reafirma y renueva con sus pensamientos, acciones, actitudes y movimientos, en

específico, desde las posibilidades que otorgan las dinámicas del jugar. El acto de jugar, visto desde el horizonte del existencial del jugar, es una manifestación humana que expresa desde su inicial posibilidad una proyección de los movimientos del ser que juega, hace referencia a sus acciones y reacciones en su relación con los otros a través del juego mismo.

En un esfuerzo legítimo por tratar de seguir construyendo un análisis filosófico para entender desde nuestra realidad ambas perspectivas del mundo del juego y del deporte, procedemos a definir qué es desde nuestro referente la filosofía del juego y la filosofía del deporte.

Filosofía del juego: es un enfoque desde la interpretación y comprensión de las experiencias existenciales y vitales manifestadas a través de las actividades lúdicas, libres, espontáneas, creativas, kinéticas y situacionales, prácticas que no necesariamente son agonales y donde las reglas son opcionales y ejercidas de manera voluntaria.

Filosofía del deporte: Es la disciplina que reflexiona, analiza y propone acerca de la deportividad y las prácticas deportivas y su inherente relación con la competencia en todos los ámbitos y niveles, sus normas, reglas y organizaciones que son parte de las prácticas deportivas. Debe ser un referente teórico para el desarrollo epistémico y metodológico de otras ciencias que estudian las prácticas deportivas y el deporte.

El dedicarnos a estudiar, conocer y aportar ideas acerca del juego y de las prácticas deportivas es un verdadero gozo, podríamos decir que es jugar con el filosofar para poder definir el juego desde nuestra realidad y desde nuestro acontecer y con ello poder sustentar argumentos y propuestas que aporten en la discusión acerca de lo maravilloso y significativo que es el jugar en la vida.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2017). *El arte de la vida*. Barcelona: Paidós.
- Cagigal, J. M. (1975). *Deporte, espectáculo y acción*. Madrid: A. Salvat.
- Caillouis, R. (1986). *Los juegos y los hombres: La máscara y el vértigo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Huizinga, J. (2005). *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- Keating, J. W. (1964). Sportsmanship as a moral category. *Ethics*, 75(1), 25–35. <https://doi.org/10.1086/291546>
- Maza, M. (2021). Juego, luego existo: El existenciario del jugar. Fair Play. *Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte*, 19, 48–77. <https://doi.org/10.24310/FairPlaycrf.v19i0.12777>
- Piaget, J. (1973). *Psicología y epistemología*. Barcelona: Ariel.
- Vygotsky, L. S. (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. La Habana: Editorial Científico-Técnica.

SOBRE LA IUSMOTRICIDAD O LA NATURALEZA JURÍDICA DE LOS JUEGOS Y LOS DEPORTES

Raúl Martínez-Santos

We want no school to make laws or games for another; let a new game be formed which shall be the recognised football.¹ "Etonensis". The Times, 9 de octubre de 1863

Esas cosas llamadas juegos y deportes

La conferencia inaugural del IV Congreso de Filosofía Latina del Deporte celebrado en Salamanca en mayo de 2024 corrió a cargo del profesor Jesús Conill. Me sigue impresionando ver a los filósofos en acción, y no solo por su dominio del verbo y las ideas, sino por su compromiso con la búsqueda de *la verdad de las cosas*. Si mi memoria no me juega una mala pasada, creo que una de las inevitables digresiones de su animado discurso vino a recordar el salto cualitativo que se produjo cuando en la Grecia clásica se pasó de analizar las cosas de la naturaleza a intentar comprender la naturaleza de las cosas. También creo que al hacerlo mencionó a Aristóteles, pero, como digo, mi prodigiosa mala memoria puede estar jugando conmigo otra vez.

Viene al caso este entrañable recuerdo porque me propongo hablar de la naturaleza de los juegos deportivos. En el capítulo de esta misma monografía sobre la ludomotricidad hemos tenido la oportunidad de comparar y conciliar dos perspectivas sobre el juego y el deporte: la ludomotriz de Pierre Parlebas y la ludo-utópica de Bernard Suits, aunque hablar de conciliación pueda ser una exageración. El proyecto de Suits tiene unas aspiraciones que van mucho más allá de la realización de un inventario de actividades humanas sobre las que posar la mirada de la ciencia, aunque, en realidad, la praxiología motriz adquiriera su pleno sentido en el desarrollo de una educación física científica (Parlebas, 1985, 1996, 2017), y todo lo educativo sea trascendental y vital, utópico...

Si hay un campo académico en el que se sufre con especial dramatismo la polisemia de la voz "deporte", ese es el de "las ciencias de la actividad física y el deporte", porque es donde más se necesita una

¹ "No queremos que ninguna escuela invente reglas o juegos para las otras: que se cree un nuevo juego y que sea reconocido como el fútbol».

forma unívoca de referirse a su objeto de estudio. Como ya hemos visto en el capítulo anterior, Parlebas rompe el nudo gordiano de la polisemia lúdica con el término “juego deportivo: situación motriz de enfrentamiento codificado llamado “juego” o “deporte” por las instancias sociales. Cada juego deportivo se define por un sistema de reglas que determina su lógica interna” (1981; 2001: 276). Esta definición por rasgos pertinentes nos permite identificar tanto las características distintivas de cada juego deportivo como la naturaleza del campo de situaciones que configuran y al que pertenecen.

No se puede pasar por alto la mención expresa que hace a las reglas: “Un juego deportivo es, ante todo, un corpus de reglas que rige las condiciones de la práctica, fija las modalidades de interacción y define así cada ludosistema considerado” (Parlebas, 1988); Suits, como tantos otros, también dice que hay una relación íntima entre juegos y reglas. Esta insistencia me obligó, hace ya tiempo (Martínez-Santos, 2007), a preguntarme por ese *es* y plantearme la necesidad de profundizar en esa eventual *esencia jurídica* de los juegos (deportivos).

Dos recientes obras, la de Aaron Harper (2022) más cercana al ámbito de la *philosophy of sport* y la de Berman y Friedman (2021) más próxima a los *law studies*, son un buen contrapunto a mi labor: no resulta nada original por mi parte vincular juegos y Derecho, y no ambiciono la profundidad ni a la exhaustividad propias de los especialistas en leyes. Sin embargo, considero legítima la aspiración que me ha llevado a hacerlo: aprovechar en la medida de mis posibilidades ciertas nociones básicas de la ciencia jurídica para comprender mejor los juegos deportivos. Mi objetivo, por tanto, es comprender cómo funciona la reglamentación de los deportes a partir de ciertas ideas empleadas en el ámbito de la filosofía del Derecho con la esperanza de llegar a conocer mejor la naturaleza de los juegos deportivos y alcanzar una definición *definitiva*.

Los juegos deportivos son ordenamientos ludomotores

Los juegos deportivos son fuente de acción y de orden: se articulan de tal forma con nuestra manera de ser que nos poseen, nos ponen en marcha y nos dictan intenciones. Y no solo en nuestra infancia y adolescencia. Los juegos deportivos nos interpelan, pero no admiten cualquier tipo de respuesta, y cuando se practican con devoción y dedicación, con tiempo y en el tiempo, emerge un fenómeno que no deja de llamar la atención: el orden.

Los juegos deportivos generan regularidades: modos de hacer previsibles por ordenados. Como lo entendía Hayek, el orden es “un estado de cosas en el cual una multitud de elementos de diversa especie se relacionan entre sí de tal modo que el conocimiento de una parte espacial o temporal del conjunto permite formular, acerca del resto, expectativas adecuadas o que, por lo menos, gocen de una elevada probabilidad de ser ciertas” (1994: 70). No hace falta gran esfuerzo para defender la hipótesis de que cada deporte, cuando se materializa en una situación *hic et nunc*, cumple con la definición: la acción de juego es un proceso en el que los agentes están en relación no aleatoria, sino significativa, con el espacio, el tiempo, los materiales y los otros jugadores. Que Parlebas modelice este orden y lo denomine “lógica interna” es ahora secundario.

Hayek distingue dos tipos de orden: los órdenes espontáneos y los ordenamientos artificiales o contruídos. Con cierta libertad, podemos tomar las lenguas como ejemplo para el primero y la acción deportiva para el segundo, y apuntar que los hábitos de conducta que ponen de manifiesto hablantes y jugadores competentes han surgido del mero hablar, en el primer caso, pero no del mero jugar, en el segundo. En este sentido, *La Cigarra: los juegos, la vida y la utopía* de Suits (2022) es un esfuerzo filosófico formidable que puede hacer del juego una especie de arcoíris conceptual: bello, pero inalcanzable.

Hablar una lengua es la manifestación de un orden espontáneo: la sincronía gramatical que hace posible la comunicación lingüística es el resultado de una diacronía inevitable, ingobernable y regulada por una acumulación de mutaciones espontáneas tan alejadas de la intención del agente como las mutaciones genéticas lo están de los especímenes *que se adaptan* a su entorno natural. Sin embargo, la acción propia de los juegos deportivos es la manifestación de un ordenamiento artificial, porque es el resultado de otra acción, de otra decisión (Hayek, 1994: 72). El mejor ejemplo es el del juego que hoy llamamos baloncesto, inventado por Naismith a final de 1891 como recurso didáctico: la mera formulación de sus 13 reglas supuso su creación, y la acción de juego que tanto ha cambiado desde entonces sólo fue posible después de este acto creador y gracias a él. El primer modo de existencia de cualquier juego es lingüístico.

Como propone Gregorio Robles, los juegos deportivos también son *ámbitos óntico-prácticos* (AOP), esto es, entes creados “por convención con el objeto de hacer posible y de regular la acción humana” (Robles, 1984: 195). En nuestro caso, la acción es motriz (el ajedrez es un juego,

pero no es un juego deportivo porque la efectividad del movimiento de una pieza no depende de cómo se mueva), y competitiva (la circulación automovilística es también un AOP motor creado por el código de la circulación, pero en este caso está terminantemente prohibido competir y se está obligado a colaborar). Por tanto, podemos decir que los juegos deportivos son *ámbitos óptico-prácticos de competición motriz*, y que esta es la mejor forma de definirlos atendiendo a su naturaleza (jurídica), su contenido (el enfrentamiento competitivo) y su especificidad (la motricidad).

Las reglas, los juegos deportivos y sus acciones

Robles define regla como “expresión lingüística orientada a dirigir directa o indirectamente la acción humana” (1984: 95). Un AOP es un sistema de reglas (constitutivas), por lo que analizarlas es el primer paso para comprender qué es y cómo funciona un AOP.

Robles (1984: 121 y ss.) distingue tres tipos de reglas: las que “señalan o indican, mediante el lenguaje, los elementos necesarios de la convención y que no afectan directamente a la acción”, como el terreno de juego y los objetos, son *reglas ópticas*; las *reglas técnicas* “señalan los medios necesarios para conseguir los fines propuestos”, cuyo contenido son los procedimientos corporales propias del AOP; y, por último, las *reglas deónticas, o normas*, que son también reglas directas, pero que, a diferencia de las anteriores, son infringibles “porque el deber, en relación con la realidad fáctica, puede acatarse y cumplirse o descartarse y no cumplirse”. ¿Cómo es posible que haya reglas que se pueden infringir?, ¿no son todas las reglas igual de imperativas y esenciales? Como veremos más adelante, esta es una diferencia que marcará la diferencia.

Tal y como las entendemos aquí, las reglas en general “no describen, ni explican, ni predicen la acción, sino que sencillamente la orientan” (Robles, 1984: 101 y ss.), creando un ámbito para su desarrollo: no la describen porque son anteriores; no la explica porque no son su causa, y no la predicen por las dos imposibilidades anteriores. Por lo tanto, la *función de las reglas*, “que no es otra sino la función del ámbito considerado como un todo”, es la de crear unas determinadas condiciones de acción mediante la conexión que establecen entre las proposiciones y los objetos y agentes que son su significado, con independencia de la función externa que se pueda atribuir al juego así creado.

Robles parece hablar de *acción necesaria*, en el sentido de la famosa “tesis de la incompatibilidad lógica” (Morgan, 1987) que defiende que el juego desaparece si no se respetan todas sus reglas, aunque, como veremos, se nos ofrezca una salida a esta aparente incompatibilidad a partir de la propia noción de acción. Al hablar de convención se amplía la extensión del *ser*, de lo que es, con una nueva forma expresiva, la convencional, de la que participarían los juegos: las *reglas técnico-convencionales*, que son las correspondientes a los ámbitos óntico-prácticos, “establecen los medios necesarios para alcanzar un fin propuesto por el agente” (Robles, 1984: 107), las *reglas técnico-causales* establecen los procedimientos necesarios para forzar un efecto mediante una *necesidad causal* (como en una reacción química); y las *técnico-lógicas* los establecen a partir de una *necesidad lógica* (como en la construcción de un silogismo). A buen seguro, la naturaleza de esta *necesidad convencional* puede dar lugar a apasionados debates filosóficos.

Por tanto, los juegos deportivos son dispositivos jurídicos que hacen posible un determinado modo de hacer, aunque, en realidad, sean dos las clases de acción que se crean: la acción “inmanente” propia de los agentes que llamamos jugadores, y la acción “dirimente” propia de los agentes que velan por el cumplimiento de las reglas (Robles, 1984, p. 72 y ss.). En el deporte, ambas competencias están claramente separadas: atletas o jugadores, por un lado, jueces o árbitros, por otro, y no hay diferencia cualitativa entre la dirimencia del atletismo y la del baloncesto, ya que cumplen las mismas funciones institucionales de representación (jueces y árbitros son la institución hecha carne) y validación (aseguran que el resultado final sea justo por *ajustado a derecho*).

Considero que el valor intrínseco de la dirimencia no se ha destacado lo suficiente, a pesar de que los esfuerzos por elaborar una “teoría del deporte inspirada en el derecho” de Harper (2022), por ejemplo, consisten, sobre todo, en el análisis de la toma de decisiones de los agentes dirimientes. La dirimencia es, en realidad, la acción que hace respetar la ordenación prescrita por cada juego de los tres elementos fundamentales de todo AOP: los *actos* (de juego), sus *resultados* y las *consecuencias* previstas. Esta triada jurídica es el núcleo duro de los juegos deportivos, y su cumplimiento es *necesario* para que el juego no desaparezca: un juego no desaparece cuando los jugadores infringen las reglas, sino cuando a las infracciones no les siguen las consecuencias previstas, haya o no jueces o árbitros.

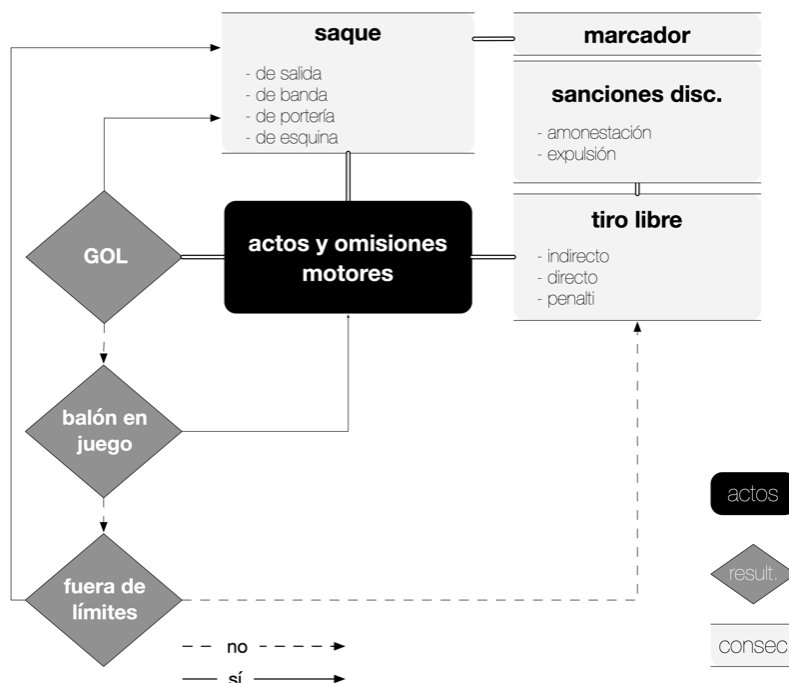


Figura 1 Lógica iusmotriz del fútbol

En la figura 1 se representa esta lógica dirimente en el fútbol: mientras el balón está en juego, se suceden los actos y las omisiones propias del jugar a fútbol (desmarques, cargas, pases, tiros, coberturas, etc.). Estos actos producen una serie de resultados, siendo el más deseado de todos que el balón atravesase completamente el plano de ocho yardas por ocho pies que llamamos portería: este resultado tiene la doble consecuencia de incrementar la marca del equipo que lo ha conseguido y ordenar que el otro ponga el balón en juego mediante un saque de centro. Mientras no haya gol, el balón sigue en juego, y si el juego se detiene por otro motivo que no sea gol debemos preguntarnos si es porque el chut, por ejemplo, ha ido fuera: si es el caso, el juego se reanuda mediante un saque; si no lo es, nos encontramos ante una infracción por emplear procedimientos (medios) no permitidos: jugar el balón con la mano o excedernos en la carga sobre el adversario. En este

caso, la consecuencia es un tiro libre para el contrario acompañado, o no, de una sanción disciplinaria (tarjeta).

Todos los deportes disponen de una estructura semejante que permite dar continuidad a la actividad hasta llegar al desenlace deseado: saber quién ha vencido, pero también la poseen todos los juegos tradicionales, aunque sean juegos sin memoria en los que nadie puede salir derrotado (Parlebas, 2011). Es más, podemos asumir que todos los juegos deben disponer una estructura equivalente para poder cumplir con su función orientadora y ordenadora de la acción, y que estos recursos jurídicos deben permitirles defenderse de los *aguafiestas* sin necesidad de apelar a ninguna *actitud lúdica* individual (Suits, 2022: 45 y 58) ni a eventuales *contractos lúdicos* entre jugadores (Parlebas, 2001: 94 y ss.).

Una clasificación iusmotriz para ilustrar

Los juegos existen porque son capaces de defenderse por sí mismos, porque las *razones* para jugarlos tal y como son están contenidas en las propias reglas que los crean. Asumiendo que quien juega es un agente racional, las consecuencias negativas previstas en caso de infracción serán el punto de partida de sus decisiones a la hora de obtener una marca válida: en lanzamiento de peso, por ejemplo, supone la *anulación* del intento, que se denomina nulo, precisamente; en fútbol, como hemos visto, se recibe una *sanción*, que no es otra cosa que un perjuicio o un castigo.

Nos hemos preguntado antes cómo es posible que, en opinión de Robles, haya reglas directas que se puedan infringir (las procedimentales) y otras que no (las normas). Reconozco que tuve que alejarme de esta aparente contradicción y centrarme en lo que las hace diferentes (la consecuencia en caso de infracción) para avanzar en mi análisis de la naturaleza jurídica de los deportes. Así, se pueden distinguir dos grandes tipos de iusmotricidad: la correspondiente a los juegos deportivos cuya acción está regulada según el principio de anulación, y la correspondiente a los juegos cuya acción se regula mediante la sanción. Las figuras 2 y 3 muestran sus elementos principales y sus estructuras.

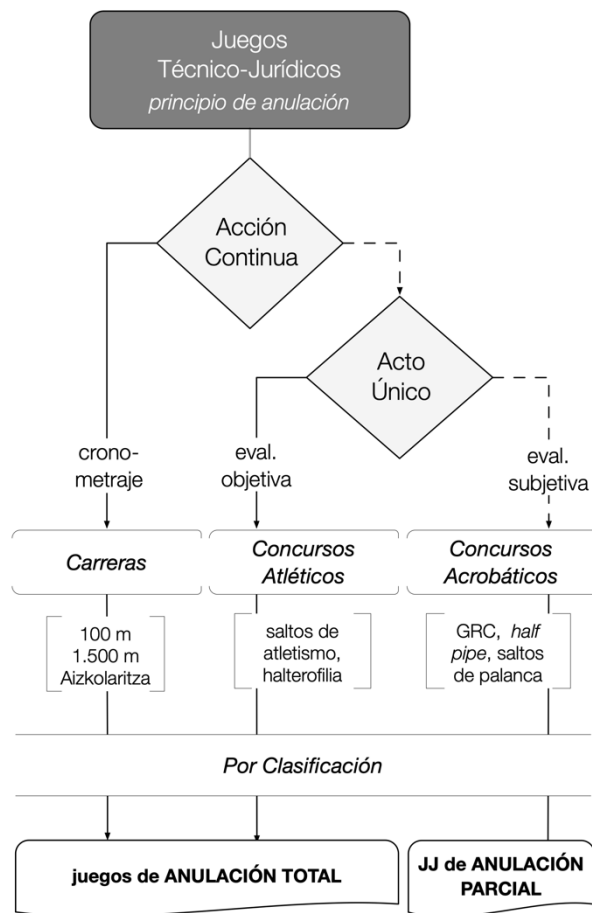


Figura 2 Estructura interna los deportes técnicos

Los concursos y las carreras son *deportes técnicos* en el sentido jurídico del término: competencias reguladas mediante anulaciones totales o parciales en las que los deportistas no tienen razones para infringir las reglas, ya que esto supone la anulación del acto y la ausencia de marca, y no hay nada peor que no marcar. En los deportes *cegesimales* (concursos atléticos y carreras), la marca es el resultado de la medición de un acto o de su resultado: cuánto se tarda en recorrer una distancia o cuán lejos se lanza un artefacto cumpliendo con las condiciones espaciotemporales de la tarea. En estos casos, no se suele imponer un procedimiento, aunque en peso y marcha, por ejemplo, sí hay imperativos comportamentales (la bola no se puede despegar del

cuerpo hasta su salida, en peso, y tener siempre un apoyo en el suelo, en marcha). Sin embargo, algunos concursos acrobáticos, como la gimnasia, el patinaje artístico o los saltos de natación, son auténticos códigos de conducta corporal, hasta el punto de que sólo vale y puntúa lo que se ejecuta tal y como aparece descrito en el reglamento. Estos comportamientos son tan elaborados que sólo se anula la porción no realizada con corrección.

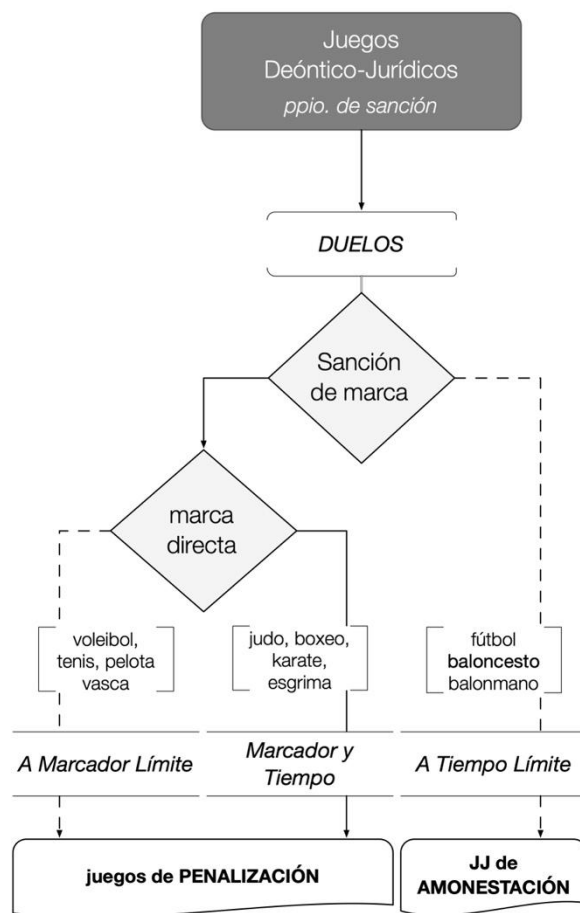


Figura 3 Estructura interna de los deportes deónticos

Los *duelos deportivos*, en cambio, son deportes deónticos desde el punto de vista jurídico porque los jugadores se encuentran con un “deber”, no con un “tener que”: la interacción antagonista entre

adversarios individuales o colectivos se encauza mediante el arbitraje y la sanción, que, cuando afecta a las marcas, como en el tenis o el voleibol, tiene el mismo efecto disuasor que la anulación. Sin embargo, en los duelos colectivos a tiempo límite, como el fútbol y el baloncesto, se da ese fenómeno tan conocido de las “faltas tácticas” del que Fraleigh (2003) hizo una revisión de 30 años de debates hace ya 20: por moralmente dudoso que parezca, cometer una falta a posta y a sabiendas de su pena es un acto tan racional como legal.

A nadie se le escapa que esta taxonomía es un punto de partida: en las grandes *boucles* ciclistas hay gratificaciones y en la Fórmula 1 hay sanciones; en el rugby hay desde hace poco ensayo de castigo; hay concursos-carrera como en hípica y carreras-concurso como en ciclismo en pista..., lo que no hace sino más interesante y pertinente este análisis iusmotor.

“Let a new game be formed which shall be the recognised football.”

El fútbol y el baloncesto representan a la perfección el poder creador de las reglas, ya sea por selección y modificación (Goulstone, 2001), en el primer caso, o por invención (Naismith, 1941), en el segundo. El reglamento conforma un ámbito genuino de acción mediante el poder de la palabra, y su capacidad orientadora salta a la vista cada vez que ese juego es jugado y emerge un orden *tan natural*: todos los partidos de fútbol y baloncesto son únicos, pero no tan únicos como para no ser reconocidos como instancias de una clase, y no solo por los aspectos más icónicos (vestimenta, formas del espacio y los objetos...), sino también por los hábitos que se pueden sacar a la luz con relativa facilidad (usos preferentes de determinadas zonas, impacto del estado del marcador sobre las decisiones, frecuencias de pases entre posiciones de juego...).

Lejos de ocultarla o ignorarla, la iusmotricidad solo tiene sentido en conexión con esas personas de carne y hueso cuya acción es plenamente significativa a fuer de jurídica. El análisis iusmotor nos permite describir este fenómeno y fijar ciertas posiciones conceptuales. Si los juegos existen al margen de los jugadores es porque les anteceden, y si funcionan es porque son objetos con los que se puede estar en relación semiótica: siguiendo a Peirce (1988), el *juego-objeto* se manifiesta como *juego-signo* en la acción de juego, que es siempre *juego-interpretante* en las conductas de los jugadores (Martínez-Santos, 2020).

En 1863 se fundó la *Football Association*. Tal y como escribía *Etonensis*, la solución al problema de la polisemia ludomotriz no pasó por firmar un pacto de caballeros o por apelar a la conciencia individual: la solución pasó por confiar en *the Law*, en un nuevo derecho que recibiría el mote de *soccer* y que dos siglos más tarde sería capaz de poner a miles de millones de personas de acuerdo para jugar del mismo modo y para comprar enormes televisores de última generación con los que no perderse el más mínimo detalle de su justo batallar.

Bibliografía

- Berman, M. N., & Friedman, R. D. (2021). *The jurisprudence of sport: Sports and games as legal systems*. St. Paul, MN: West Academic Publishing.
- Conill Sancho, J. (2024). Perspectivas de la filosofía del deporte y sentido de la vida humana. En *IV Congreso Internacional de Filosofía Latina del Deporte*. Salamanca.
- Fraleigh, W. P. (2003). Intentional rules violations – One more time. *Journal of the Philosophy of Sport*, 30(2), 166–176. <https://doi.org/10.1080/00948705.2003.9714650>
- Goulstone, J. (2001). *Football's secret history*. Londres: 3-2 Books.
- Harper, A. (2022). *Sport realism: A law-inspired theory of sport*. Lanham, MD: Rowman & Littlefield.
- Hayek, F. A. (1994). *Derecho, legislación y libertad: Una nueva formulación de los principios liberales de la justicia y de la economía política*. Vol. 1, *Normas y orden* (3.ª ed.). Madrid: Unión Editorial.
- Martínez-Santos, R. (2007). La praxeología motriz aplicada al fútbol (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco.
- Martínez-Santos, R. (2020). Signos, metáforas y educación física: Conectando Peirce y Parlebas mediante la acción motriz. *Conexões: Educação Física, Esporte e Saúde*, 18, 1–18. <https://doi.org/10.20396/conex.v18i0.8655867>
- Morgan, W. J. (1987). The logical incompatibility thesis and rules: A reconsideration of formalism as an account for games. *Journal of the Philosophy of Sport*, 14(1), 1–20. <https://doi.org/10.1080/00948705.1987.9714452>
- Naismith, J. (1941). *Basketball: Its origin and development*. Nueva York: Association Press.
- Parlebas, P. (1981). *Contribution à un lexique commenté en science de l'action motrice*. París: Publications INSEP.

- Parlebas, P. (1985). La crisis actual: Dispersión, multiplicidad y conflicto. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 1(3), 15–21.
- Parlebas, P. (1988). *Elementos de sociología del deporte*. Málaga: Junta de Andalucía; Universidad Internacional Deportiva.
- Parlebas, P. (1996). *Perspectivas para una educación física moderna* (2.ª ed.). Málaga: Instituto Andaluz del Deporte.
- Parlebas, P. (2001). *Juegos, deporte y sociedad: Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.
- Parlebas, P. (2011). Jeux paradoxaux et compétition partageante. Vers l'Éducation Nouvelle, 542, 44–61.
- Parlebas, P. (2017). *La aventura praxiológica: Ciencia, acción y educación física*. Málaga: Junta de Andalucía.
- Peirce, C. S. (1988). *El hombre y su signo (El pragmatismo de Peirce)*. Barcelona: Crítica.
- Robles, G. (1984). *Las reglas del derecho y las reglas de los juegos*. Palma de Mallorca: Universidad de Palma de Mallorca.
- Suits, B. (2022). *La cigarra: Los juegos, la vida y la utopía*. Buenos Aires: Espíritu Guerrero.

PARTE 2: REGLAS Y DEPORTE

REGLAS DE FÚTBOL: ALGUNOS PROBLEMAS CONCEPTUALES Y SISTÉMICOS

Jorge F. Malem Seña

No puede negarse que el concepto de “fútbol” es manifiestamente vago y que el término “fútbol” resulta ambiguo en muchos contextos. Por ese motivo, cuando se hace referencia al “fútbol”, se puede significar estados de cosas completamente diferentes. Se habla de fútbol para designar un juego, un deporte, una actividad física, una profesión o un negocio, entre muchos otros sentidos². Tal vez por esa razón, quien se aproxime a un mínimo análisis del “fútbol” deberá explicitar desde qué punto de vista lo hace y así eliminar malentendidos puramente verbales. Aquí se prestará atención sustancial al “fútbol” como un sistema normativo dinámico, dotado de autoridad, que reglamenta la práctica de la actividad que lleva su nombre.

Que sea un sistema normativo implica que al menos uno de sus elementos es una norma. Que esté dotado de autoridad quiere decir que ha sido establecido por autoridades competentes, mediante procedimientos adecuados para ese fin y que puede imponerse aún en contra de la voluntad de los destinatarios o participantes.

Como todo sistema normativo dinámico, el del fútbol, admite la introducción de nuevas normas y la eliminación o modificación de otras siempre que sean realizadas por las autoridades competentes y mediante los procedimientos establecidos al respecto.

La autoridad a la cual se le reconoce la competencia para introducir, modificar o eliminar las reglas del fútbol es el *IFAB: International Football Association Board*, que oficia, para decirlo de una manera burda, como si fuera un poder legislativo. Pero, hay que advertir de inmediato, no es el único organismo que tiene dicha competencia, en contra de la opinión incluso del propio *IFAB*.

Las federaciones de fútbol nacionales o regionales pueden adaptar las normas futbolísticas de *IFAB*. Adaptar significa modificar. Y modificar una norma supone crear otra distinta a la que modifica. Una norma es la relación que existe entre un supuesto de hecho y una consecuencia normativa. Si se modifica el supuesto de hecho o la consecuencia

² El *IFAB* y las propias *Reglas del juego del fútbol* adolecen de esta ambigüedad. Aquí se siguen *Las Reglas del juego del fútbol, 2023-2024*.

normativa, cambia la norma. Hay que distinguir, entonces, entre una norma y un enunciado normativo. Este último se expresa normalmente en un texto escrito. La norma es el significado de un enunciado normativo. Lo importante son las normas, no los enunciados normativos. Las normas dirigen la conducta de las personas y dirimen los conflictos que pueden presentarse, no los enunciados normativos³. Esto sucede en el ámbito de los derechos nacionales e internacionales, y también en el fútbol.

El *IFAB* concede a, o delega en, dichas federaciones la posibilidad de adaptar —cambiar— de distintas maneras las *Reglas del fútbol* en cada competición; puesto que, afirma de un modo curioso, “no tienen obligación de aplicarlas universalmente ni de aplicarlas todas” (*IFAB*, 2023-2024: 21).

Las federaciones de fútbol nacionales o regionales pueden variar las normas si sus destinatarios son el fútbol juvenil, de veteranos, de personas con discapacidad o fútbol base. Y pueden afectar a cuestiones tales como: las dimensiones del terreno de juego; el tamaño, peso y material del balón; las medidas de la portería; la duración de los partidos o cómo se penalizan las conductas antideportivas (por ejemplo, *IFAB*; 2023-2024: 21).

A cambio, dichas federaciones tienen la obligación de informar al *IFAB* sobre estas adaptaciones o cambios, las categorías en las cuales se aplican y los motivos que las impulsan a ello. Pero, según *IFAB*, no se permite ningún otro tipo de adaptación o modificación que no esté incluida en las *Reglas de fútbol* sin la debida autorización de esta institución. Esto puede hacer pensar que las reglas adaptables están exhaustivamente determinadas por un listado definido previamente por el *IFAB*, pero tal no es el caso, ya que *IFAB* puede autorizar *a posteriori* nuevas modificaciones no autorizadas con carácter previo.

Además, *IFAB* admite que su sistema normativo no puede regular todos los hechos que se pueden presentar en un partido de fútbol. En esa situación, el árbitro puede asumir un papel legislativo y resolver el caso

³ Esto hace pensar que las llamadas Reglas del fútbol, que involucran determinados tipos de normas, no son tan sencillas como afirma *IFAB*, aún si se las compara con las de otros deportes colectivos (*IFAB*; 2023-2024: 11). Además, la modificación de una norma, futbolística o de otra especie, se puede hacer siguiendo dos procedimientos. Primero, a través del cambio del enunciado normativo y su subsiguiente interpretación. Segundo, mediante un cambio en la interpretación del enunciado normativo aunque el texto que lo expresa se mantenga inalterado.

dictando una nueva norma con efecto retroactivo, aunque implique un mal o daño para alguno de los contendores, por ejemplo, en forma de sanción. El árbitro debe realizar esta tarea legislativa teniendo presente, según *IFAB*, “el espíritu del juego y de las Reglas, lo que suele implicar hacerse la pregunta: “¿Qué quiere o qué espera el fútbol?” (*IFAB*; 2023-2024: 11).

Pero esta última remisión resulta sorprendente. No se sabe si *IFAB* considera al fútbol en esa pregunta como un juego, un deporte, un espectáculo o, por lo que dice, si piensa que es una especie de ser animado que tiene deseos o expectativas.

En ese sentido, pareciera que, al menos, el juego del fútbol de acuerdo con el sistema normativo que lo regula puede significar unas actividades que solo participan de un cierto aire de familia, esto es, que no puede ser definido en términos de condiciones necesarias y suficientes.

Como deporte profesionalizado, en cambio, queda sujeto a reglas adicionales que pretenden homogeneizar sus prácticas. Quizás por ello, *IFAB* se sienta autorizado a decir que el fútbol es el deporte más popular del mundo, a la vez que: “Se juega en todos los países a muy distintos niveles. El hecho [de] que se apliquen las mismas Reglas de Juego en todo el fútbol y en todo el mundo, desde la Copa Mundial de la FIFA hasta un partido infantil en una aldea remota...” (*IFAB*; 2023-2024: 11)

Se puede coincidir o no en que el fútbol es el deporte más popular en el mundo; esto es una valoración que carece de relevancia. Pero, en cambio, la afirmación de que “se aplican las mismas Reglas...”, si es una descripción, es falsa, por lo anteriormente dicho. Y si es una aspiración, que haya tantos cuerpos legislativos, con competencias tan diferentes, la torna difícilmente realizable y contradice sus propias palabras respecto de que las federaciones nacionales de fútbol no tienen la obligación de aplicar todas las reglas, ni de un modo global.

Esto choca contra el ideal de universalidad pregonado desde las primeras páginas de las *Reglas del fútbol* y que tal vez sólo pueda ser parcialmente predicado de la alta competición. Es más, los árbitros de los mundiales de fútbol suelen recibir diversas recomendaciones para lograr una suerte de uniformidad en los criterios para arbitrar. Esto supone que no todos los árbitros interpretan de igual forma los textos normativos dotados de autoridad. Ello conlleva que no aplican las mismas normas, en todas las partes del globo, aunque hagan referencia

a idénticos enunciados normativos. No extraña, por ello, que el ex árbitro internacional y actual Presidente de la Comisión de Árbitros de la FIFA, Pierluigi Collina, felicitara a los árbitros durante el mundial de Catar por haber aplicado correctamente lo que recomendó el IFAB sobre el tiempo que se debía añadir en los partidos de fútbol debido a las continuas pérdidas de tiempo. Esto es, Collina felicitó a los árbitros por aplicar las normas vigentes (José Félix Díaz, 31/08/2023). Y esto ya da una idea aproximada de cómo se interpretan y aplican las *Reglas del fútbol* incluso en el ámbito profesionalizado.

La aplicación de las normas en el juego del fútbol, profesionalizado o no, adquiere un papel central, ya que dicho juego ha sido diseñado a través de una serie de normas. Algunas son normas de conducta que tienen por objeto establecer qué acciones de los participantes están prohibidas, permitidas y ordenadas; otras son constitutivas, como las del tanteo, que definen algunos rasgos esenciales del juego y, en fin, hay principios de todo tipo. Las diferencias entre estos diferentes tipos de normas son conocidas y no me detendré en ello ahora. Tampoco prestaré atención al hecho de que, además, en las Reglas del juego del fútbol existe una serie de enunciados no normativos, como definiciones, por ejemplo.

De las normas se pueden predicar diversas propiedades: su utilidad o inutilidad; eficacia o ineficacia; justicia o injusticia, entre otras; pero nunca su verdad o falsedad. Prestaré una breve atención a la eficacia o ineficacia normativa.

Una norma es eficaz si es obedecida o si es desobedecida, se aplica la sanción correspondiente. Una norma es ineficaz si es desobedecida y no se aplica la pena estipulada. Los dos elementos de la noción de eficacia se aplican disyuntamente, los de la ineficacia de un modo conjunto.

Hay autores que sostienen que la ineficacia generalizada y pacífica en el tiempo genera la derogación de la norma desobedecida por medio de la desuetudo. Dos ejemplos extraídos del mundo del fútbol parecieran confirmar esta tesis.

El primero está vinculado al vídeo arbitraje. Según IFAB, “El Protocolo del árbitro asistente de vídeo (VAR) se ajusta, en la medida de lo posible, a los principios y la filosofía de las *Reglas de Juego*” (IFAB, 2023-2024: 145). Pero nada se dice si tal ajuste no ocurre. No existe un criterio para resolver esta laguna. Dejaré este asunto de lado.

El árbitro asistente de vídeo (VAR) es un miembro del equipo arbitral que tiene sus competencias limitadas y puede asistir al árbitro principal únicamente en caso de que se produzca “un error claro, obvio y manifiesto” o un “incidente grave inadvertido” en relación con un gol/no gol; penal/no penal; tarjeta roja directa o confusión de identidad” (IFAB, 2023-2024: 145).

Es evidente que en la Sala de vídeo arbitraje se visionan todas las jugadas. En primer lugar, porque así es ordenado por las *Reglas*. Y, en segundo lugar, porque se sabrá si el árbitro ha cometido “un error claro, obvio y manifiesto” o un “incidente grave inadvertido” solo después de ver todas las jugadas.

En la práctica ocurre, sin embargo, que el árbitro principal, una vez que ha tomado una decisión, espera la notificación del VAR para confirmar el gol o el penal que ha señalado o ha omitido, por ejemplo, ya que tiene que saber si debe revisar la jugada, si ha cometido o no un error invalidante sobre lo que ha establecido. Y esto se hace, de hecho, al margen de si los errores son claros, obvios o manifiestos. Es decir, se hace *contra legem*. Esto sugiere que la costumbre arbitral tiene una especie de capacidad modificatoria o derogatoria de las *Reglas del fútbol*⁴.

El segundo ejemplo que asume que la ineficacia normativa produce, de hecho, un cambio en las *Reglas del fútbol* es el siguiente. La *Regla del fútbol 12* establece: “Se considerará juego peligroso toda acción que, al intentar jugar el balón, suponga riesgo de lesión, incluso para el propio jugador que realice la acción, o que impida que un adversario cercano juegue el balón por temor a lesionarse”. El juego peligroso se sanciona con un tiro libre indirecto.

Me interesa aquí el supuesto de juego peligroso cuando un portero, al intentar jugar el balón, pone en riesgo de lesión su propio cuerpo. Esto sucede, a menudo, cuando se arroja a los pies del rival para obstaculizar su disparo, cuando se tira hacia una esquina con la posibilidad de chocar contra un poste de la portería y en muchas otras situaciones similares. Según la *Regla* mencionada, el árbitro debería sancionar tales acciones con tiro libre indirecto por juego peligroso del portero respecto de sí mismo. Sin embargo, eso no ocurre. Y ningún

4 Un ejemplo típico de lo afirmado fue el gol anulado a la selección de fútbol francesa contra el seleccionado argentino en el partido disputado en Francia en la última cita olímpica. El error del árbitro al conceder el gol no fue “claro, obvio y manifiesto”, pero fue anulado a instancias del VAR.

adversario reclama falta a su favor en ese tipo de acciones. Es más, curiosamente, la violación de esta *Regla* es ensalzada por sus propios compañeros, por la afición o la prensa por considerarla “valiente” y conforme a la máxima expresión del espíritu deportivo.

Estos dos ejemplos muestran que la ineficacia pacíficamente reiterada de las normas a través del tiempo puede producir, en principio, un cambio normativo. No es extraño que la costumbre suele ser caracterizada como una autoridad implícita. Naturalmente, la pregunta que surge es qué sucedería si un árbitro bien informado aplicara esta *Regla*. ¿Alguien estaría dispuesto a decir que se ha equivocado?

Pero los problemas no acaban con los múltiples modos de modificar las Reglas de juego del fútbol. Los distintos textos dotados de autoridad que reglamentan la práctica del fútbol adolecen de vaguedad y ambigüedad. Es evidente que estas dos propiedades conspiran contra la claridad de tales reglamentaciones y generan dudas acerca de cuál es la norma realmente aplicable.

Una redacción defectuosa desde el punto de vista gramatical tampoco contribuye a dar precisión a las disposiciones futbolísticas y a que éstas puedan ser conocidas de un modo sencillo, incluso para ojos expertos. La preocupación porque los textos que ordenan los deportes sean claros, precisos y concisos no es solamente lingüística o estilística, sino que afecta a las normas que rigen el propio juego y a la comprensión que de él tienen quienes son sus participantes o destinatarios.

Una incorrecta redacción de esos textos genera invariablemente problemas de interpretación y aplicación normativa en la resolución de los diferendos deportivos. Presentaré a continuación alguna que otra ilustración.

Para seguir con el ejemplo del árbitro asistente (VAR). Supóngase que éste indica al árbitro principal que ha cometido “un error claro, obvio y manifiesto”, y que debe sancionar un penal allí donde no lo hizo.

El primer problema que aparece es la enorme discrecionalidad que goza el árbitro de vídeo arbitraje para determinar si un error es “claro, obvio y manifiesto”. Habrá casos que quedan genuinamente denotados por tal fórmula, otros que quedan manifiestamente excluidos y muchos otros que permanecen en la zona de penumbra. Incluir a estos últimos en una u otra de las dos primeras categorías mencionadas amerita una decisión que, como se sabe, no es verdadera ni falsa, sino que depende de la valoración del intérprete.

Pero, además, se presenta un segundo problema. El árbitro principal tiene dos oportunidades para hacer valer su propio sentido de la discrecionalidad frente a la actuación del VAR⁵. La primera, aceptando o no la notificación del VAR de que ha cometido un error, ya que puede negarse a la revisión de la jugada. Según las *Reglas de fútbol*, “Si el chequeo indica que es probable que se haya producido un “error claro, obvio y manifiesto” o un “incidente grave inadvertido”, el VAR se lo comunicará al árbitro, quien entonces decidirá iniciar o no la revisión de la jugada” (IFAB, 2023-2024: 150).

La segunda oportunidad en que el árbitro principal puede hacer valer su discrecionalidad legalmente concedida es que, una vez revisada la jugada, considerará siguiendo su propio juicio que no ha cometido un error. O a menos que no fuera un error “claro, obvio y manifiesto”, razón por la cual ni siquiera desde el VAR se tenía el derecho de advertirle de ese posible error.

Y el tercer problema a señalar es que puede ocurrir que el árbitro principal tome conocimiento de que efectivamente ha cometido un error pero que no es “claro, obvio y manifiesto”. En este caso puede decidir persistir en su equivocación, ya que la advertencia del VAR tuvo su origen en un error de apreciación. Según las Reglas del fútbol, “no se modificará la decisión inicial tomada por el árbitro a menos que la revisión de la jugada demuestre claramente que la decisión constituyó un error claro, obvio y manifiesto” (IFAB, 2023-2024: 146). En supuestos como estos se puede pensar que la ilegalidad del árbitro asistente del vídeo arbitraje no puede generar la legalidad de la acción del árbitro principal. Y que el árbitro principal puede validar su error dando lugar a una injusticia material manifiesta, aunque no revisable por instancia alguna⁶.

La falta de precisión de muchas disposiciones y las decisiones que en su virtud se toman provoca que la distinción entre la discrecionalidad arbitral y su arbitrariedad se desdibuje.

⁵ La discrecionalidad del árbitro principal para interpretar las Reglas del juego del fútbol está expresamente determinada en su Regla 5, “...El árbitro... quien tiene el poder discrecional para tomar las decisiones adecuadas dentro del marco de las Reglas de Juego” (IFAB; 2023-2024: 63).

⁶ Para éstas y otras cuestiones relacionadas puede consultarse Alberto Carrio Sampedro, “Reglas constitutivas, prácticas irregulares y errores arbitrales”, en Ángeles Ródenas y Víctor García Yzaguirre, *Jurisdicción y teoría del sistema jurídico*. Marcial Pons, 2023, pp. 441 y ss.

La mala calidad de la técnica legislativa que las *Reglas del fútbol* presentan se puede apreciar también en algunas disposiciones que, por contradictorias, son al menos parcialmente auto cancelatorias. Una de las reglas que regula las atribuciones del equipo arbitral sobre el tiempo añadido en los encuentros de balompié y que se establecen en la denominada *Regla 7* sostiene: “El cuarto árbitro indicará el tiempo mínimo que deberá añadirse, si bien el árbitro tomará la decisión final al respecto. Además, este podrá aumentar el tiempo añadido pero no reducirlo” (IFAB; 2023-2024: 84). De acuerdo con este redactado: ¿el juez principal puede disminuir el tiempo mínimo de alargue en un partido de fútbol? Según la primera oración de la *Regla*, sí, dado que “el árbitro tomará la decisión final al respecto”; de acuerdo con la segunda oración, no, ya que el árbitro principal podrá “aumentar el tiempo añadido pero no reducirlo”.

Conclusión

Es necesaria una revisión sistémica de las *Reglas de fútbol* y no solo reformas parciales para tratar aspectos muy concretos como las infracciones por tocar el balón con las manos o con el brazo. Un sistema normativo bien construido y rectamente aplicado reduce la conflictividad porque permite que los destinatarios conozcan qué consecuencias tendrán en el futuro sus acciones presentes y, de ese modo, puedan adecuar sus comportamientos a los objetivos perseguidos. Que existan tantas autoridades con competencia para crear normas como el IFAB, las autoridades delegadas, la costumbre o los árbitros dificulta alcanzar aquel objetivo y pone en duda la aspiración de que el fútbol se juegue con las mismas reglas en un campeonato del mundo o en una aldea alejada de los grandes centros deportivos. Desde el punto de vista sistémico deben evitarse las contradicciones, lagunas, falsas presuposiciones empíricas y redundancias. Y las formulaciones normativas deben ser claras, concisas y fácilmente entendibles para que las normas surgidas de su interpretación sean homogéneamente aplicadas.

No se puede considerar, como antaño, que el fútbol es un deporte que se practica entre caballeros, sobre todo porque resulta claramente ofensivo respecto del fútbol femenino. En el fútbol, al menos en el federado, los árbitros, como los jueces en el derecho, son un elemento esencial. Debe existir una autoridad que ponga fin a los litigios para evitar, por ejemplo, que “en la temporada de 1888 se registraron 23 jugadores muertos, 30 piernas quebradas, 9 brazos rotos, 11 clavículas fracturadas y 27 aficionados con lesiones de índole diversa... En

resumen, en tres temporadas, como consecuencia de las heridas recibidas, 71 jugadores encontraron la muerte en el campo de juego. Hubo 120 piernas rotas, 33 brazos quebrados, 54 clavículas fracturadas y 158 aficionados con diversas lesiones. Más que estadísticas, estos guarismos parecían un canto fúnebre contra el juego.” (Selza Lozano, 1968: 27).

Pero hay que reducir la discrecionalidad arbitral y se debe subrayar que la labor de los jueces es fundamentalmente la de aplicar las normas y no la de crearlas. Sin tomar en cuenta todas estas consideraciones no se podrá decir que el fútbol, como juego o deporte, sea una práctica homogénea o universal.

Bibliografía

Díaz, José Félix (31 /08/2023). "Pierluigi Collina elogia a los árbitros en una carta por aplicar las Reglas de Juego". *Diario Marca*. <https://www.fifa.com/es/technical/refereeing/news/pierluigi-collina-elogia-a-los-arbitros-por-aplicar-las-reglas-de-juego>

IFAB (2023-2024). *Las Reglas del juego del fútbol*.

Lozano, Selza (1968). *Fútbol. Código de sus leyes explicado e ilustrado*. Buenos Aires: Paidós.

ILUSIÓN Y COMPETICIÓN: EL DEPORTE COMO PRÁCTICA LUSORIA Y AGONÍSTICA

Jonas Holst

Ilusión e ilusionarse

Al inicio de su obra clásica, *Homo Ludens*, Johan Huizinga hace una observación importante dentro del contexto de su obra que podría tener amplias implicaciones para la filosofía del deporte. Constata que la palabra “ilusión” proviene del término latín “*inlusio*” que significa, literalmente, estar en juego (Huizinga 2007: 25). Dado que el sufijo *lusio* tiene el mismo origen etimológico que el concepto clave del título de su obra, *ludens*, no cabe duda de que estamos delante de un párrafo crucial, cuyo significado hace falta esclarecer.

Huizinga elige traducir los dos términos con juego. No obstante, si volvemos al origen de las dos palabras, que Huizinga rastrea al verbo latín *ludere*, parece que esta palabra tiene un significado más amplio de lo que, tradicionalmente, entendemos por juego: “se puede emplear”, dice Huizinga, “para expresar las alegres evoluciones de las peces en el agua, el revoloteo de los pájaros, el chapoteo del agua” (2007: 55). No queda claro, sin más, que estos movimientos dinámicos sean manifestaciones de juego. Huizinga añade que también se utilizaba *ludens* para nombrar la danza particular de las guardianas romanas, *lares*, lo cual suscita, ya no sólo la duda, sino la sospecha de que *ludere* hace referencia a más movimientos y actividades que sólo jugar.

Contemplando los ejemplos que ofrece Huizinga y el campo semántico extenso que dejan al descubierto, entendemos que el término *lusorio* se refiere no solamente al juego, sino a todo tipo de movimientos continuos que parecen renovarse permanentemente y, por lo tanto, no tiene un fin establecido. El fin se transforma enseguida en un nuevo comienzo, como en el caso de las evoluciones de los peces en el agua y el chapoteo del agua misma. No obstante, a pesar del cambio constante, los movimientos lusorios tienden a manifestarse con cierta regularidad en medio del movimiento dinámico, aunque no siempre se puede medir con precisión.

Visto desde esta perspectiva, el juego, cuya dinámica Huizinga describe como “un ir y venir, un cambio, una seriación, enlace y desenlace” (2007: 23), también pertenece al ámbito lusorio. Es un ejemplo de una actividad lusoria entre otras, como la danza, pero el juego ya no sería el elemento del que surge toda cultura humana, como afirma Huizinga. Este elemento constituiría ahora el ámbito lusorio que abarca un campo vasto de movimientos y simulaciones recurrentes de fenómenos naturales y actividades culturales, en cuyo seno surgen espacios que pueden ser experimentados y explorados como algo aparte de la realidad ordinaria, organizada alrededor de objetos que cobran sentido según parámetros humanos de producción y reproducción.

Cuando nos adentramos en el ámbito lusorio, lo cual conlleva estar *inlusio* en un doble sentido que vamos a esclarecer, estos parámetros de la realidad ordinaria son temporalmente suspendidos (Huizinga 2007: 26; Schmitz 2015). Bailar o saltar como un pez en el agua puede parecer trivial y superfluo desde una postura pragmática que sólo valora la productividad y la utilidad, algo que ninguna de las dos actividades exhibe. Sin embargo, otras apreciaciones, enfocadas más en el proceso, subrayando la duración, la dificultad y la diversión, hacen lucir los aspectos lusorios de las dos actividades que precisamente por resurgir constantemente no acaban en un producto tangible. Si tienen algún sentido las actividades lusorias, habrá que buscarlo dentro de la propia actividad, puesto que no tienen una finalidad fuera de ellas.

Esto nos lleva al espacio que se abre a los que se sumergen en una actividad lusoria. El prefijo “in” en *inlusio* se refiere a este espacio generado por la actividad, en el que se introducen los participantes y se quedan absorbidos hasta cierto punto. Huizinga también denomina este espacio “el círculo mágico” (2007: 25) que envuelve a los que están sumergidos en la dinámica alternante. La magia consiste en la transformación de una actividad aparentemente ordinaria y sin sentido en algo extraordinario y significativo, principalmente para los que participan y están *in-lusio*, es decir que toman parte en el movimiento lusorio que les absorbe y, simultáneamente, les aparta parcialmente de la realidad ordinaria, aunque no tiene por qué aislarles completamente, como asegura Huizinga (2007: 22-24). Solamente a través de la participación en la actividad y viviéndola desde dentro es perceptible dicha transformación.

¿Qué es lo que les atrae a los *homines ludentes* para que se dejen absorber en la actividad? Si la inmersión en la actividad lusoria nos ofrece un primer significado del término ilusión, la respuesta a esta

pregunta nos ayudará a descubrir un segundo sentido de la palabra. En su *Breve tratado de la ilusión*, el filósofo Julián Marías destaca que la lengua española es posiblemente la única que ha salvaguardado el sentido positivo y vital de ilusionarse, es decir, de soñar y encontrar la magia en algo que implica “una exaltación de la realidad”. El ser humano vive esta exaltación, de la que surge la ilusión, cuando experimenta la realidad como emergente, es decir, como un fenómeno “henchido de innovación” que no deja de reanudarse (Marías 2018: 9-10, 17-19, 34-35, 47-49).

Ilusionarse describe el movimiento de sumergirse más en la actividad lusoria y seguirla. De esta manera, el doble sentido de ilusión se manifiesta en la experiencia de una cierta elevación de los que se encuentran envueltos dentro de una actividad lusoria. No sólo les mueve, sino que puede llegar a conmoverles hasta el punto intenso de “hacer perder la cabeza” a los “ilusionados” (Huizinga 2007: 13). Las actividades y prácticas lusorias pueden llevar a sus participantes a vivir momentos mágicos de ensueño que contagian a otros, por ejemplo, a espectadores que, de esta manera, también devienen partícipes del espectáculo. No obstante, las mismas actividades también pueden provocar languidez o desánimo. Cuando uno se abre a la ilusión, también se expone a la desilusión.

Juego y deporte

La ilusión y la desilusión, el gozo y el desaliento, la victoria y la derrota son tan conocidas en los juegos y en los deportes que muchos las han comparado e identificado. Es sobre todo por ser actividades “inútiles”, practicadas en un “mundo” aparte del ordinario, que Huizinga localiza el origen del deporte en el juego. Tanto él como Bernard Suits vinculan, a pesar de sus diferencias, el deporte con el juego por ser actividades regladas en las que los jugadores se retan, voluntariamente y aceptando las reglas, para alcanzar la meta implícita en la actividad (Huizinga 2007: 248-253; Suits 2007: 10-15). No obstante, aunque el juego y el deporte tienen ciertas similitudes en común, no es claro que todo deporte siempre implique la noción de juego, como ha sostenido Randolph Feezell (2006, 21). Existen deportes, como algunas disciplinas de atletismo y de artes marciales, que no son jugadas ni tienen su origen en el juego. Además, jugar hace referencia a muchas actividades diferentes, algunas musicales, otras son juegos de azar, y ciertamente también hay deportes que son jugados, pero no todos lo son.

Suits llegó a una conclusión similar tras haber afirmado que todos los deportes son juegos.⁷ Rectificó su definición estipulativa del deporte porque consideraba que existen competiciones o *performances* deportivas, por ejemplo, las de gimnasia, en las que las reglas no son decisivas para su realización ni generan capacidades nuevas. En los juegos, al contrario, las reglas sí son decisivas para que los jugadores desarrollen capacidades específicas que les permiten superar “barreras artificiales” y así alcanzar la meta del juego. Suits concluyó que, como en las primeras disciplinas, los atletas buscan acercarse a un ideal estilístico, se necesitan jueces que evalúan el *performance*, mientras que en los juegos son árbitros que aseguran que los jugadores desplieguen solamente habilidades permitidas por las reglas y penalizan actuaciones no permitidas (Suits 1988: 5-6).

Si volvemos a la posición de Suits de cuando defendía que los deportes son juegos, utilizaba las carreras de 100 metros lisos como ejemplo paradigmático de un juego que tiene una meta pre-lusoria (pasar la línea final) que se convierte en una meta lusoria (llegar primero) cuando los corredores adoptan una actitud lusoria de emplear medios lusorios especificados por las reglas constitutivas (Suits 2005: 50-53, 162). No obstante, revisando esta teoría desde su visión rectificada del deporte, una carrera de corta distancia, como los 100 metros lisos, no parece encajar en la categoría de los juegos. Principalmente, porque no implica la creación de barreras u obstáculos artificiales, y tampoco genera nuevas capacidades a través de sus reglas⁸ que son más regulativas que constitutivas (Kretchmar 2019: 12-13) y son aplicadas por jueces. Aunque hay corredores más hábiles que otros, las reglas y la distancia estandarizada de 100 metros no generan la habilidad de correr, sino que, como mucho, modifican una capacidad ya existente. Más que hacia las reglas como tal, la actitud lusoria de un corredor de 100 metros parece estar orientada hacia la propia actividad de correr y la meta lusoria correspondiente.

Es cierto que las carreras tampoco encajan en la categoría de exhibiciones estilizadas junto con la gimnasia, que es evaluada según un ideal estético, pero a lo mejor existen más modalidades deportivas

⁷ La siguiente lectura crítica se limita a unos pocos puntos en la obra de Suits que merece una interpretación más pormenorizada de qué tengo espacio para ofrecer aquí. Para ello, véanse López Frías 2024.

⁸ Que el deporte y sus reglas generan nuevas habilidades, como afirma Suits, es controvertido y admite distintas lecturas, véanse Yorke 2018.

que las dos que ofrece Suits, y hace falta volver al concepto de lo lusorio, que él mismo introduce, para descubrirlas. Dado que cada elemento en la teoría de Suits está dotado de cualidades lusorias, no nos alejaríamos de ella, sino que iríamos más bien en esta misma línea teórica, al introducir o reintroducir el concepto de actividad lusoria. ¿Cómo no va a pertenecer al ámbito lusorio una actividad que tiene asociada, según Suits, una meta lusoria o pre-lusoria, unas medidas lusorias y una actitud lusoria? Suits no dice lo contrario, pero al llamar todas las actividades lusorias “juegos”, se expone a una serie de posibles confusiones que él mismo hace mucho para evitar y aclarar. Quizá llegó a aclarar muchas de ellas, pero considerando que él mismo rectificó su visión del deporte, pensamos que, si hubiera empleado y desarrollado el concepto de actividad lusoria, partiendo del verbo *ludere*, y no del sustantivo *ludus*, posiblemente habría podido exponer una teoría todavía más consistente.

Habría evitado confundir algunas actividades lusorias con juegos, y podría haber explicado el componente ilusorio del deporte partiendo de la experiencia de inmersión en la práctica deportiva que depende de la ilusión para ser practicable. Suits mismo declara que su definición del juego es estipulativa y no aspira a delimitar lo que realmente quiere decir jugar (*play*) (Suits 2005: 146). Aun así, su introducción del término “lusorio” da la clave para comprender los fundamentos del deporte desde el doble sentido de ilusión. Ni los movimientos ni los resultados de las disciplinas deportivas importan realmente, pero todos los implicados en el mundo del deporte fomentamos la ilusión de que sí tiene importancia adentrarse y ponerse a prueba para intentar alcanzar los fines intrínsecos a la práctica deportiva.

Como actividad lusoria, el deporte representa una actividad relativamente trivial que como tal no contribuye con algo tangible a la producción y reproducción humana (Morgan 1994: 34; Hurka 2019: 17; Borge 2020: 313), y aun así mueve a millones de personas y cantidades estratosféricas de dinero. Es evidente que golpear una pelota, por ejemplo, no cumple ninguna función útil para construir algo en un ámbito laboral o político, pero dentro de su contexto, y sobre todo dentro de un contexto deportivo, cobra sentido y puede tener múltiples significados dependiendo de cómo, cuándo, dónde y con quién se lleve a cabo esta actividad tan “intrascendente”. Realizar una actividad lusoria, como la práctica de un deporte, puede parecer superfluo, sobre todo para los no participantes que están fuera viendo a los que están

activos dentro, pero para los “ilusionados” dentro lo trivial deja de ser trivial y puede transformarse en algo cautivador y trascendente.

El deporte como práctica agonística

La noción de práctica lusoria, que distancia a los participantes del mundo ordinario, proporciona, como hemos comentado, una de las claves para comprender el origen de lo que entendemos por deporte hoy en día.⁹ Muchos deportes tienen su origen en actividades cotidianas, como correr, saltar, lanzar y golpear. Al ser sacadas de su contexto instrumental y reorientadas hacia metas intrínsecas a la actividad, son separadas de su funcionalidad mundana y transformadas en actividades lusorias que mantienen cierta autonomía frente a la satisfacción de necesidades básicas y la producción de objetos y artefactos útiles. A través del movimiento —correr, saltar, lanzar y golpear— se manifiesta el vínculo que ciertos deportes todavía mantienen con el mundo, aunque el significado de estos movimientos haya cambiado, puesto que la meta ya no es sobrevivir o fabricar algo, sino ponerse a prueba y salir victorioso.

Lo que ya distinguía a las disciplinas atléticas en la antigua Grecia era su naturaleza agonística. De hecho, los Juegos Olímpicos en aquella época no se llamaban juegos, sino *agones*, lo cual remarca que eran enfrentamientos físicos en los que los atletas medían sus fuerzas. El aspecto agonístico reproduce mejor que el de juego la dinámica desequilibrante en la que un deportista se involucra para practicar su deporte, aunque institucionalmente hablando, los *agones* griegos no eran deportes en el sentido moderno.³) Aun así, el empeño entre los participantes por encontrar una medida comparativa presenta similitudes estructurales con los deportes modernos. Muchas actividades lusorias tienen incorporados aspectos competitivos, y el deporte es un tipo de enfrentamiento físico al que los competidores se incorporan para ponerse a prueba dentro de un espacio delimitado por reglas.

En todos los deportes, es decisiva la presencia consciente de alguien que quiere ponerse a prueba para conocer y medir su nivel de fuerza y destreza. Los movimientos desplegados por los deportistas no solo cobran un sentido como resultados que pueden ser evaluados, sino que

⁹ En su obra clásica, *From Ritual to Record*, Allen Guttman comenta algunas de las principales diferencias, que no pueden ser abordadas aquí, entre los *agones* griegos y los deportes modernos.

el enfrentamiento físico como elemento agonístico y la medición de las cualidades físicas entran ya en juego en el “duelo” o la “pelea” por imponerse y salir victoriosos. El argumento ofrecido a continuación se sirve de la expresión “medir fuerzas” para abarcar tanto el proceso como el resultado de la práctica deportiva que tiene lugar dentro de un espacio y un tiempo estipulados que pueden ser medidos.

Los deportes tienen su origen en este empeño humano por encontrar una medida a través de prácticas corporales que todavía hoy día ofrecen a cualquier participante la oportunidad de medir las fuerzas (Mumford y Anjum, 2014: 404). Para conocer su nivel de fuerza y de destreza, un deportista necesita enfrentarse a una adversidad o medirse con un adversario. Es así como surgieron las prácticas deportivas antes incluso de ser regladas e institucionalizadas, y esta dinámica de enfrentarse a adversidades sigue formando la base de los deportes modernos. Una o varias personas se enfrentan a un reto y encuentran en ello la ocasión para medirse y saber hasta qué grado son capaces de superarlo.

A pesar de que los practicantes pueden tener cierto poder sobre la dinámica agonística, nadie tiene el control completo sobre ella. Siendo en el fondo una actividad lúdica, que genera una dinámica imprevisible en la que la suerte juega su papel, el resultado de la disputa deportiva es incierto. Lo que está en “juego” atrae a los practicantes y lo buscan, pero también se les escapa continuamente, aunque no del todo. Se queda, más o menos, al alcance de los participantes que, por intentar alcanzarlo, se adentran todavía más en la actividad, lo cual suele generar el tipo de ilusión que anima a seguir con la actividad y retomarla una vez terminada. En eso consiste el quid de cualquier juego y deporte, aunque la diferencia está en que, mientras los resultados de los primeros pueden ser, en algunos casos, completamente aleatorios, los procesos y los resultados de los deportes no son ni aleatorios ni predeterminados, a no ser que alguien consiga amañarlos y así destruir el deporte desde dentro.

Cuando dos o más deportistas se miden, no están a merced de fuerzas completamente aleatorias o determinantes. A través de la práctica aprenden a medir sus propias fuerzas y las que están en juego, lo cual se sedimenta como disposiciones y destrezas que les capacitan para conseguir cierto control y poder sobre el rumbo y el resultado del enfrentamiento:

Así la competición deportiva puede ser contemplada como una competición entre las diferentes destrezas de los competidores. Cada atleta lleva sus fuerzas netas y habilidades a la competición y las opone contra las de su rival y, en el caso de deportes colectivos, las añade a las fuerzas de su equipo que se opone en su totalidad contra el equipo rival. (Mumford y Anjum 2014, 404)

Las habilidades de los deportistas son expresiones medidas de su fuerza que son modificadas estratégicamente para tratar de alcanzar los resultados deseados. Si los competidores no pudieran modificar sus fuerzas, los deportes se convertirían en pruebas puramente mecánicas, y las fuerzas llegarían a desbordarse y ser desmedidas, lo cual haría imposible medirse deportivamente. Es desde la comprensión del deporte como una práctica lusoria y agonística de medir fuerzas con fuerzas medidas, y no desde el juego o lo puramente físico, que las medidas reglamentarias cobran su verdadero sentido: las reglas encauzan la externalización de las fuerzas y promueven movimientos más específicos, delimitándolos y dotándolos de significado para agentes humanos que se orientan según fines intrínsecos a la práctica deportiva que es valorada y medida por las instituciones relevantes.

Conclusión

Al hilo de nuestra investigación y discusión sobre el concepto de juego, hemos propuesto el término “lusorio” para designar uno de los elementos fundamentales del deporte. Muchas disciplinas deportivas tienen su origen en actividades cotidianas, como correr, saltar y lanzar un objeto. Lo que convierte a estas actividades, junto con otras muchas, en lusorias es su separación de una funcionalidad y utilidad mundana para ser reorientadas hacia medios y metas intrínsecas a las actividades mismas.

Las dinámicas generadas dentro del mundo lusorio se caracterizan por unas determinadas repeticiones y seriaciones motrices. Los deportes son un tipo de actividad lusoria que separa a los practicantes de las rutinas productivas de todos los días, y sus dinámicas encierran a sus practicantes y los espectadores dentro de un mundo de ilusiones y sueños. Por otro lado, y este es el segundo elemento fundamental analizado, todos los deportes tienen lugar dentro de una dimensión agonística, en la que los practicantes se enfrentan, o en enfrentamientos directos o de manera diferida, pero, en ambas modalidades, los deportistas manifiestan su ambición de medir fuerzas dentro de cada disciplina, cuyas reglas ayudan a que el “choque” de

fuerzas sea medible y medurado. Del intento de los deportistas de medir fuerzas con fuerzas medidas surgen las habilidades y destrezas, que son valoradas y medidas según criterios rigurosamente establecidos por los relevantes órganos de competición. A través de la organización de las competiciones y la aplicación del reglamento consolidan el deporte como una práctica pública e institucionalizada.

Bibliografía

- Borge, Steffen (2020). "What is Sport?" *Sport, Ethics and Philosophy*, 15(3), 308-330.
- Feezell, Randolph (2006). *Sport, Play & Ethical Reflection*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Guttman, Allen (1978). *From Ritual to Record. The Nature of Modern Sports*. New York: Columbia University Press.
- Huizinga, Johan (2007). *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hurka, Thomas (2019). "Suits on Games. Slightly Revised, Slightly Restricted", en Hurka (ed.), *Games, Sports, and Play*. Oxford: Oxford University Press, 13-32.
- Kretchmar, Scott (2019). "A Revised Definition of Games: An Analysis of Grasshopper Errors, Omissions and Ambiguities". *Sport, Ethics and Philosophy* 13 (3-4), 277-292.
- López Frías, Francisco Javier (2024). *El desafío de jugar la vida: La propuesta ética de de Bernard Suits*. Barcelona: Hexis.
- Marías, Julián (2018). *Breve tratado de la ilusión*. Madrid: Alianza.
- Morgan, William J. (1994). *Leftist Theories of Sport*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.
- Mumford, Stephen y Anjum, Rani L. (2014). "The Tendentia Theory of Sporting Prowess". *Journal of the Philosophy of Sport*, 41(3), 399-412.
- Schmitz, Kenneth. L. (2015). "Sport and Play: Suspension of the Ordinary", en R. Scott Kretchmar, Peter M. Hopsicker (eds.), *Philosophy of Sport: Critical Concepts in Sport Studies. Vol. 3: Sport and the Good Life*, 22-29.
- Suits, Bernard. (1988). "Tricky Triad: Games, Play, and Sport". *Journal of the Philosophy of Sport*, XV, 1-9.
- Suits, Bernard. (2005). *The Grasshopper. Games, Life and Utopia*. Toronto: Broadview Press.
- Suits, Bernard. (2007). "The Elements of Sport", en William J. Morgan (ed.), *Ethics in Sport*. Champaign: Human Kinetics, 9-19.
- Yorke, Christopher C. (2018). "Bernard Suits on capacities: games, perfectionism, and Utopía". *Journal of the Philosophy of Sport*, 45(2), 177-188.

LA LUDOMOTRICIDAD, O LA NECESIDAD (FILOSÓFICA) DE PONER PUERTAS AL CAMPO

Raúl Martínez-Santos

Una teoría intentamos, o lo que es igual, un sistema de conceptos sobre el Universo. Nada menos, pero también nada más. Hallar aquellos conceptos que colocados en un cierto orden nos permiten decir cuánto nos parece que hay o el Universo. No se trata, pues, de nada tremendo. Aunque los problemas filosóficos, por su radicalismo, son ellos patéticos, la filosofía no lo es. Se parece más a un ejercicio placentero, a una ocupación aficionada. Se trata simplemente de que casen unos con otros, como piezas de un rompecabezas, nuestros conceptos. Prefiero decir esto a recomendar la filosofía con calificaciones solemnes. Como todas las grandes labores humanas, tiene una dimensión deportiva y del deporte conserva el limpio humor y el riguroso cuidado.

Ortega y Gasset, 1947 (Lección VI del curso ¿Qué es filosofía?, impartido en Madrid en 1929).

Haciendo de la necesidad virtud

A mis estudiantes les gusta mucho el deporte. No me sorprende, porque soy profesor del *grado en ciencias de la actividad física y el deporte* (CCAFyD) que se imparte en la Facultad de Educación y Deporte de la UPV/EHU. Aunque es posible que haya otra razón para que “porque me gusta el deporte” sea la respuesta perfecta a la pregunta “¿Por qué has elegido este grado?”, mis estudiantes llegan con una concepción del deporte y lo deportivo cuyo rasgo principal es haber servido bien a sus sanas necesidades adolescentes de tiempo libre y asueto.

Transformar esa fuente de placer juvenil en formación universitaria parece un paso inteligente por su parte; no perder el espíritu deportivo al que Ortega apela en el exergo, parece una propuesta igual de inteligente por parte de un profesor a quien también le gusta mucho el deporte. Sin embargo, nuestros caminos suelen separarse a medida que avanza el curso y ese deporte que nos unía se convierte en un obstáculo para nuestra comunicación: es muy posible que no entiendan la necesidad de profundizar en el significado de un vocablo que todo el mundo conoce (los “juegos de lenguaje” de Wittgenstein (2003) son su

mejor aliado, pero explicar la naturaleza pragmática del lenguaje y el significado no evita los problemas generados por la existencia de varios juegos de lenguaje); es seguro que me entristece su resistencia a jugar con los conceptos y pensar el deporte con las mejores herramientas a nuestra disposición.

El reto y la necesidad de definir juego y deporte forman parte de mi oficio: estoy obligado a emplear términos precisos que permitan a mis estudiantes adquirir conceptos claros y operativos sobre *la actividad física y el deporte*, por lo que recurro continuamente a definiciones para dar cuerpo y solidez al pensamiento avanzado que cualquier estudiante de universidad se merece. Puede ser cierto que, como decía Peirce, “nunca se puede aprender nada nuevo analizando definiciones”, pero, como sigue diciendo, “mediante este procedimiento podemos poner en orden nuestras creencias existentes, y el orden es un elemento esencial de toda economía intelectual como de cualquier otra” (Peirce, 1988: 202). Para entrar en diálogo con la realidad a la manera científica, es imprescindible contar con un potente arsenal de términos (provisionalmente) definitivos que permita a la comunidad de investigadores referirse a los mismos objetos a la vez sin lugar a dudas: ¿no se llamarán términos por eso precisamente?

Un resultado de aprendizaje esperado de la asignatura “bases de praxiología motriz” que imparto es la adquisición de una pequeña red semántica: un sistema coherente de definiciones operacionales que es una parte de la red elaborada por Pierre Parlebas durante el desarrollo de su propuesta de ciencia de la acción motriz (Parlebas, 1985, 1988, 2001, 2017). De un modo muy real, se debe aprender a hablar *deportés*, que no es otra cosa que hablar de “el deporte” y de “los deportes” a partir de lo que éstos son en sí mismos. Pueden tener razones mis estudiantes para lamentarse por el exceso de abstracción, pero lo que es un exceso desde su punto de vista es, desde el mío, la condición *sine qua non* para una formación universitaria digna de tal nombre. Tampoco les falta razón cuando dicen que *praxio* es muy filosófica, pero yo no tengo la culpa de que a los griegos de hace 2.500 años les gustase tanto divagar sobre el ser de las cosas.

El juego deportivo, entre campos y naturalezas

En cualquier lengua, “juego” acumula decenas de entradas en el diccionario, y cuando oímos hablar de “deporte” cuesta a veces saber de qué se está hablando. Jacques Henriot (1969) identificó tres grandes temas asociados a la idea de juego que se corresponden con otros

tantos niveles de estudio: el de “los juegos”, es decir, el de los dispositivos definidos como “aquello” a lo que juega el que juega; el de “el jugar”, es decir, aquello que hace el que juega; y el de “el juego”, es decir, el tema de esa acción y la actitud mental que da sentido, tanto al dispositivo de juego como a la acción del juego. En mi caso, cuando hablo de los deportes, en plural, me quiero referir a cada una de *dispositivos que se ponen a jugar* y podemos identificar por su propio nombre: el fútbol, el tenis, el atletismo, el críquet, la natación...

Para domeñar las polisemias de juego y deporte, Parlebas acuñó el término “juego deportivo: situación motriz de enfrentamiento codificado llamado “juego” o “deporte” por las instancias sociales. Cada juego deportivo se define por un sistema de reglas que determina su lógica interna” (Parlebas, 2001: 276). Los juegos tradicionales (como las 4 esquinas o Polis y cacos) y los deportes, con independencia de sus lógicas internas y el tipo de competición que propongan (concursos o carreras, por ejemplo), son todos juegos deportivos porque poseen los mismos rasgos pertinentes: la acción de juego es motriz, esto es, el resultado depende de la configuración corporal de las conductas lúdicas, y las reglas crean las condiciones para obtener lo que sea que esté en juego.

Esta definición le permitió, además, identificar uno de los ámbitos de actividad propios de la educación física: la ludomotricidad, o “campo y naturaleza de las situaciones motrices que corresponden a los juegos deportivos” (Parlebas, 2001: 312). Este campo, tal y como se ve en la Figura 1, se estructura en forma de árbol mostrando las distintas clases de situaciones motrices que se pueden identificar. Esta figura no deja de mostrar también los retos a los que se enfrenta cualquiera que se anime a jugar con la triada de Henriot, que no es otra que la *triada espinosa* de Bernard Suits (1988).

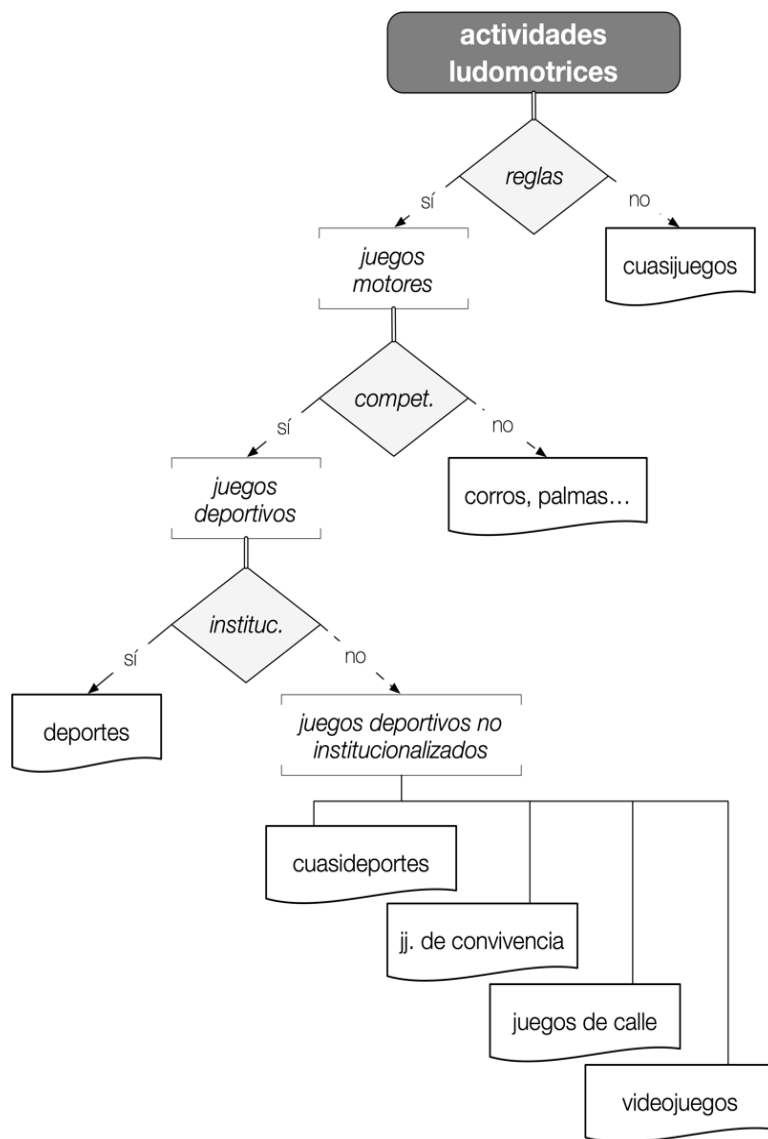


Figura 1 La ludomotricidad y las clases de juegos deportivos: un *ludorama* exuberante (Parlebas, 2008: 7).

En primer lugar, en ausencia de reglas no se puede hablar de juego, de dispositivo previo y externo a la acción lúdica, ya que es la persona que juega la que decide en todo momento qué hacer. Parlebas denomina a

estas situaciones |cuasijuegos*|¹⁰ (pasear, nadar, hacer unos tiros...), y es muy posible que se corresponda también con lo que Suits refiere como “jugar” y toma como punto de partida de su argumentación: al juego se llegaría podando el infinito árbol de lo posible, ya sea en forma de fin o de medio. La principal diferencia entre ambos autores puede ser en este momento que Suits (1967) aspira a comprender si la buena vida es un juego, mientras que Parlebas (1975) lo asocia simplemente a la búsqueda de placer, a la diversión.

En cambio, sólo si la acción (lúdica) se regula desde fuera se puede hablar de que existe algo que podemos llamar juego: un baile, un corro cantado, un juego de palmas; un trabalenguas, un crucigrama, un acertijo. En los |juegos motores|, esta regulación se materializa en una *tarea motriz*: “conjunto objetivamente organizado de condiciones materiales y de obligaciones que define un objetivo cuya realización requiere la intervención de las conductas motrices uno o más participantes” (Parlebas, 2001: 441). En estos juegos-tarea no hay sanciones, no hay faltas, no hay adversarios, y sólo cabe la posibilidad de alcanzar el objetivo o no, de hacer bien la tarea o no, lo que evoca inmediatamente el esfuerzo que hace Suits por combinar fines y medios en su reflexión sobre el autotelismo lúdico: la tarea se hace porque intentar resolverla es divertido, porque este esfuerzo tiene valor en sí mismo.

Sin embargo, la tarea puede ser mucho más que un mero comportamiento motor: puede ser una competición motriz: “situación objetiva de enfrentamiento motor en la que uno o más individuos realizan una tarea motriz sometida obligatoriamente a reglas que definen sus obligaciones, su funcionamiento y, muy específicamente, los criterios de éxito y fracaso” (Parlebas, 2001: 423). Las situaciones ludomotrices son encuentros entre competidores, aunque en algunos casos no se produzca interacción, como en el lanzamiento de jabalina o el propio surf, y en otros no haya puntuación ni marcador, como en muchos juegos tradicionales: el escondite, la banda de dos, las cuatro esquinas, el campo quemado...

Llegados a este punto, podemos por fin disponer de una definición operativa de deporte: “conjunto de situaciones motrices codificadas en forma de competición e institucionalizadas” (Parlebas, 2001: 105). El

¹⁰ Los asteriscos indican que el término debe entenderse tal y como se define en Parlebas (2001), y las barras verticales || indican que se remite a una categoría clasificatoria.

deporte es el conjunto de los deportes, y los deportes son una especie del género juego deportivo. No todos los juegos deportivos están institucionalizados, es decir, disponen de procedimientos y agentes encargados de establecer las reglas y vigilar que se cumplan. Este rasgo distintivo es diferente a los anteriores, y admite debates y disputas: la clase |cuasideporte| (juegos institucionalizados localmente como los *herri kirolak* del País Vasco o los *Highland games* de Escocia) así lo atestigua. Sin embargo, el rasgo es pertinente, ya que nos permite fijar la atención sobre las propiedades de los juegos deportivos que pertenecen a cada clase y los fenómenos de lógica externa asociadas a ellas: el reconocimiento de una federación deportiva o la inclusión en un programa olímpico van de la mano del acceso al presupuesto público; la profesionalización de una liga genera nuevos derechos y obligaciones; los valores defendidos por estas instituciones pueden recibir mayor y mejor atención por el mero hecho de *ser* deportes.

Desde un punto de vista pragmático, lo más relevante es el impacto que la institucionalización tiene sobre los propios juegos deportivos (Parlebas, 2020). Los juegos deportivos tradicionales: “juegos deportivos enraizados frecuentemente es una larga tradición cultural, que no ha sido sancionado por las instancias oficiales” (Parlebas, 2001: 286) , que Parlebas denomina |juegos de convivencia|, son el gran tesoro de la ludomotricidad no institucionalizada, y junto con los |juegos de calle| (los deportes adaptados al entorno urbano, por ejemplo) o los |videojuegos| del tipo *exergame* (como algunos deportivos de la Wii), completan las categorías que nos permiten referirnos a esas actividades que guían esa acción en busca del placer y la diversión que llamamos jugar (Parlebas, 2010).

Jugar, juego y deporte: ¿triada o maldición?

Las coincidencias entre las definiciones de Suits (2022: 62) y Parlebas (2001: 276) saltan a la vista: las reglas (*constitutivas*, en Suits) crean una tarea al establecer un objetivo (el *fin prelúdico* de Suits) y las condiciones para su cumplimiento (los *medios lúdicos* de Suits). La coincidencia puede extenderse hasta la propia explicación de por qué son posibles los juegos: la *actitud lúdica* de Suits recuerda a lo que Parlebas denomina *infrajuego*: “fundamento del contrato lúdico consistente en un acuerdo previo, implícito o explícito, que comporta la adopción de reglas comunes que permiten la participación conjunta en un juego deportivo, sea a no institucional” (Parlebas, 2001: 263). Pero ¿podemos estar seguros de que sea posible el entendimiento y el

diálogo entre dos personas inteligentes si una de ellas habla *parlebasiano* y la otra *suitense*?

En 1988, Suits publica un artículo en el que explora las relaciones entre los elementos de esa triada de elementos, que no duda en catalogar de *tricky*, esto es, aviesa, escurridiza, espinosa. Su método sigue siendo el de *La Cigarra*: explorar cómo surgen y evolucionan los elementos de cada caso a partir de cómo los viven y afectan a las personas que los protagonizan: un bebé que chapotea, un chico que deambula por la calle, un pescador a pulmón, una persona que se aburre o participa en los juegos olímpicos, o en una liga profesional...

En primer lugar, nos advierte de que su pensamiento sobre jugar y deporte ha cambiado y de que ha llegado a la conclusión de que |jugar| y |juego|/|deporte| deben ser considerados por separado: “Juegos y deportes son iniciativas o instituciones¹¹ en las que el despliegue de habilidad es lo que más se tiene en cuenta¹²” (Suits, 1988: 1). En este momento inicial parece vincular, también, jugar y amateurismo. A continuación, Suits retoma sus ideas y, en su intento por relacionar los tres elementos, las exprime de tal modo que empiezan a surgir precisiones y escisiones que llegan a abrumarme. El resultado de su pesquisa se muestra en la Figura 2, en la que se han destacado tres subconjuntos en un intento por comprenderlo: las categorías 1 y 2 referidas a *jugar*, la categoría 3 referida a *juegos no motores*, y las categorías 4, 5, 6 y 7 correspondientes al *deporte*. Sospechosamente, juego parece desaparecido.

La división de |jugar| en subcategorías obedece a la inclusión de un nuevo elemento, *skill*, que voy a traducir como *destreza*, y del que Suits hará un uso frecuente. En este caso, el hecho de que al jugar se desarrolle alguna destreza y que esta llegue a ser el contenido de la actividad marca la diferencia entre el |jugar primitivo| y el |jugar sofisticado|, o juego propiamente dicho, al que se tiende. Por mi parte, la única forma de entender estos dos tipos de jugar es asociarlos directamente con el |cuasijuego| y el |juego motor| de Parlebas, aunque su razón de ser sea diferente: ambas categorías remiten al libre hacer (la primera) o a la realización correcta de determinados

¹¹ Evidentemente, Suits emplea “institución» de un modo totalmente distinto a Parlebas, y para referirse, precisamente, a aquello que más echo de menos en él: el juego como ente independiente.

¹² En el original: Games and sports are enterprises or institutions, I suggest, in which the exhibition of skill is the paramount consideration.

procedimientos que adquieren, por tanto, un valor en sí mismos, como los juegos de palmas o corros.



Figura 2: La triada espinosa de Suits (1988: 7): ¿un ludorama alternativo?

El caso de |juego| resulta extremadamente esclarecedor: además de que su naturaleza se define en negativo (no se corresponde ni con la de |jugar sofisticado| ni con la de los “eventos atléticos” (p. 8)), sus miembros hacen saltar todas las alarmas de la educación física: “el bridge y el póker profesionales”. A fuer de justicia, esto no afecta a la consistencia interna de esta propuesta, ya que tan juego es el ajedrez como el tenis, pero sorprende que no se pongan ejemplos de actividades físicas que lo sean indiscutiblemente, como los juegos tradicionales, o que se vincule la naturaleza de |juego| con lo profesional.

Y llegamos a |deporte|, la parte del león de la ludomotricidad, que, ilustrado por los eventos de los Juegos Olímpicos, es entendido como “eventos competitivos en los que el participante superior es juzgado tal por haber exhibido esas destrezas [comentadas al hablar de |jugar|] de manera superior” (Suits, 1988: 2). En este caso, parece que Suits mantiene su opinión de que los deportes son situaciones motrices, ya que las destrezas a ellos asociadas son físicas (1973), aunque al poner en relación juego y deporte se reconoce equivocado entonces, y ahora no puede sostener que los deportes sean *juegos atléticos*, sin que quede claro el sentido de atlético (competitivo, físico...).

Su propuesta de solución pasa, en primer lugar, por distinguir grandes tipos de eventos deportivos (Suits, 1988: 2 a 5): los que se juzgan y los que se arbitran, los que se ensayan y los que se practican los que se regulan mediante reglas de ejecución y los que se regulan mediante reglas constitutivas, los que proponen ideales y los que proponen obstáculo, los deportes que son *ejercicios (performances)* y los deportes que son *juegos*, la gimnasia y el baloncesto, en definitiva. Pese a ser interesantísima, esta distinción explica mejor hasta qué punto la ciencia y la filosofía deben tener cuidado con las definiciones de diccionario y de las voces de la calle: al atletismo o la gimnasia no se juega, pero eso no impide que las acciones gimnásticas y baloncestísticas pertenezcan al mismo campo de acción humana que podemos llamar ludomotricidad.

El segundo criterio que emplea Suits para analizar |deporte| es instrumentalidad, profesionalidad: cuando los juegos se convierten en “instrumentos de propósitos externos”, cuando los juegos “no son jugados primariamente por amor al juego sino por amor a lo que el juego puede producir”, el amateurismo desaparece. Así, habrá ejercicios y juegos amateurs y profesionales, que son las cuatro categorías pertenecientes al campo |deporte|. Parece que Suits no ve necesario diferenciar las *actividades* y sus *prácticas*, lo que puede generar más problemas que lo que los que resuelve: el baloncesto es un deporte, y las características internas del baloncesto en tanto que tarea motriz (fuente del valor interno que adquieren los comportamientos de los jugadores cuando actúan) es independiente del valor externo que se pueda atribuir al resultado competitivo (personal o social, afectivo o socioeconómico). Se puede *jugar al baloncesto* para ganar dinero, para ganar un campeonato o para ganar amigos, pero ninguna de las tres aspiraciones es posible sin la existencia de ese juego deportivo inventado por Naismith en 1891.

“Una teoría intentamos...”, decía Ortega y Gasset

Cualquier clasificación se beneficia de las mismas virtudes y adolece de los mismos defectos que los elementos que la componen, cuya solidez conceptual es puesta en evidencia, precisamente, al operar con sus definiciones. No solo en filosofía se intenta “que casen unos con otros, como piezas de un rompecabezas, nuestros conceptos”, como dice Ortega en el exergo, aunque es cierto que nadie como los filósofos para llevar hasta sus últimas consecuencias ese “limpio humor y riguroso cuidado” que hace de Suits un compañero de viaje inigualable.

La reciente publicación en castellano de *The Grasshopper* de Suits (2022), editada originalmente en 1978, es una noticia fabulosa, se mire por donde se mire. La esmerada edición de Espíritu Guerrero hace justicia tanto a su contenido como a la traducción de López Frías y Torres, y poco se puede decir de las ilustraciones de Lawerta que no expresen ellas mismas por belleza y precisión. Puede afirmarse también, sin peligro a exagerar, que esta obra supone un espaldarazo bien merecido al proyecto de una filosofía latina del deporte que, como se puso vivamente de manifiesto en su IV Congreso en Salamanca, aspira a encontrarse y expresarse con la confianza que da hablar en la lengua materna.

Como se ha visto, este ensayo-juego que acaba, en el que me he autoimpuesto la limitación de no contar con las innumerables fuentes secundarias que hay sobre el pensamiento de Suits, es una invitación a ir más allá del mero cambio de lengua. La filosofía del deporte puede y debe aprovechar las distintas tradiciones de las universidades europeas continentales y sudamericanas de afrontar y dar forma a los retos de la investigación. Anglófilo y francófilo a partes iguales, pienso firmemente que para alcanzar una solución rentable al *problema del juego y el deporte* se debe recurrir al marco conceptual de la praxiología motriz de Parlebas, deudora del glorioso París de las décadas de 1960 y 1970.

Espero que este análisis comparado que llega a su fin sirva de argumento y acicate para mis colegas. Y me atrevo a insistir, porque, lejos de ser una reivindicación cegada por el afecto y la admiración, los textos de Parlebas cumplen a la perfección, como los de Suits, con lo que Peirce exigía a quienes hacía filosofía: que no obstaculizarán el camino de la indagación. El concepto “ludomotricidad” también debe ser interpretado con la diada actividad/práctica en mente, y la hipótesis del “contrato lúdico” puede ser tan insuficiente como la de la “actitud lúdica”, lo que me ha llevado a buscar ayuda en el campo del Derecho para despejar mis dudas sobre la *verdadera naturaleza* de los juegos deportivos. Pero para explicarlo voy a necesitar otro capítulo y otro concepto: iusmotricidad.

Bibliografía

- Henriot, J. (1969). *Le jeu*. París: Presses Universitaires de France.
- Naismith, J. (1941). *Basketball: Its origin and development*. Nueva York: Association Press.
- Parlebas, P. (1975). Jeu sportif, rêve et fantasie. *Esprit*, 5, 784–803.
- Parlebas, P. (1985). La crisis actual: Dispersión, multiplicidad y conflicto. *Apunts: Educación Física y Deportes*, 1(3), 15–21.
- Parlebas, P. (1988). *Elementos de sociología del deporte*. Málaga: Junta de Andalucía; Universidad Internacional Deportiva.
- Parlebas, P. (2001). *Juegos, deporte y sociedad: Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Paidotribo.
- Parlebas, P. (2008). Un ludorama exubérant. En D. Lobjoie (Ed.), *Jeux traditionnels et populaires de Picardie et du Nord–Pas-de-Calais* (pp. xx–xx). Douai: Engelaere Éditions.
- Parlebas, P. (2010). Jeu. En M. Attali & J. Saint-Martin (Eds.), *Dictionnaire culturel du sport* (pp. 79–82). París: Armand Colin.
- Parlebas, P. (2017). *La aventura praxiológica: Ciencia, acción y educación física*. Málaga: Junta de Andalucía.
- Parlebas, P. (2020). The universals of games and sports. *Frontiers in Psychology*, 11, 1–12. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.593877>
- Peirce, C. S. (1988). Cómo esclarecer nuestras ideas. En J. Vericat (Ed.), Charles S. Peirce. *El hombre, un signo (El pragmatismo de Peirce)* (pp. 200–223). Barcelona: Crítica.
- Suits, B. (1967). Is life a game we are playing? *Ethics*, 77(3), 209–213. <https://doi.org/10.1086/291157>
- Suits, B. (1973). The elements of sport. En R. Osterhoudt (Ed.), *The philosophy of sport: A collection of essays* (pp. 48–64). Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- Suits, B. (1978). *The grasshopper: Games, life and utopia*. Toronto: University of Toronto Press.
- Suits, B. (1988). Tricky triad: Games, play, and sport. *Journal of the Philosophy of Sport*, 15(1), 1–9. <https://doi.org/10.1080/00948705.1988.9714457>
- Suits, B. (2022). *La cigarra: Los juegos, la vida y la utopía*. Buenos Aires: Espiritu Guerrero Editor.
- Wittgenstein, L. (2003). *Philosophical investigations: The German text, with a revised English translation*. Londres: Blackwell.

EL DEPORTE, UN COMPROMISO IUSNATURALISTA

Francisco de la Torre Olid

Problemáticas que demandan soluciones desde la filosofía del deporte y el iusnaturalismo constitucional

Nos inquieta saber preguntarnos y tratar de dar respuestas lógicas y convenientes, con ambición en la formulación y con eficacia en la solución. Por ello, en el marco de la filosofía del deporte, razonamos urgidos por problemas que se plantean en nuestra realidad y nos comprometemos con el fundamento jurídico mejor articulado para resolver. Nuestra preocupación es ver la realización de la práctica deportiva, no la mera proclamación sino su efectiva materialización; la proyección de sus valores (López Frías e Isidori, 2014), no solo su enunciado o complaciente reconocimiento. Para ello apostamos por ganar en virtualidad aspirando a la mejor versión que se posibilita dando y justificando la más plena eficacia jurídica.

No podemos seguir ensalzando los valores del deporte, las bondades de su práctica y no tener ganada su exigencia, empezando por asumir que, antes que medio de expresión de libertad, vía de socialización, vía de preservación de la integridad física y psicológica, es una idónea solución para la felicidad, activando a la persona para comprometerla en esa tendencia, desde su derecho a ser feliz y, por ende, a generar sus endorfinas (ESNECA Business School, 2024¹³) como también el Estado ha de asumir su compromiso con preservar el bienestar de la población (cfr. art. 129 CE).

¹³ ¿Qué hormonas de la felicidad genera el ejercicio? El deporte genera endorfinas, pero también desencadena la liberación de varias otras hormonas y neurotransmisores que contribuyen a la sensación de bienestar. Estas son las más importantes: Endorfinas. Actúan como analgésicos naturales y mejoran el estado de ánimo produciendo una sensación de euforia y reducción del dolor. Serotonina. Regula el estado de ánimo, el apetito y el sueño. Su efecto es la mejora del humor y su contribución a la sensación de felicidad y bienestar. Dopamina. Está involucrada en el sistema de recompensa y motivación del cerebro y aumenta la motivación y la satisfacción, especialmente después de alcanzar una meta. Noradrenalina. Su función es aumentar el enfoque y la atención, y su presencia permite mejorar la concentración y reducir el estrés. Anandamida. A menudo se la llama la “molécula de la dicha”, y se une a los receptores cannabinoides del cerebro con el efecto de proporcionar una sensación de calma y felicidad. ESNECA (2024). <https://www.esneca.com/blog/el-deporte-genera-endorfinas/>

Cuando al Estado se le requiere y se le legitima en el logro del bienestar de la ciudadanía no estamos ante una exigencia novedosa ni extraña ya que hay que recordar que, inaugurando el constitucionalismo moderno, se le exigió que procurará la felicidad de la población (cfr. art. 13 Constitución de 1812 -que, a su vez, es proyección del contenido del art. 1 de la Declaración de los derechos del hombre de 1793: “El fin de la sociedad es la felicidad común”). Se le está indicando el camino para acertar en el diseño de las políticas y en su volcado en Derecho positivo: crear el escenario apropiado para ese desenvolvimiento del deporte libre, responsable y satisfactorio.

El deporte es un instrumento, uno de los itinerarios necesarios a recorrer para el logro de la felicidad, asumiendo que “el motor de la historia es la acción de los seres humanos, esta acción está dirigida a buscar la felicidad, luego la historia está dirigida a buscar la felicidad” (Marina, 2020). Por eso el deporte es uno de los derechos a tutelar con preferencia y es un deber del Estado garantizarlo. Si, además, es una práctica necesaria para preservar la salud pública, tendremos que destacar su contenido obligacional para exigir la realización ventajosa, a la postre, para el erario público destinado a sanidad¹⁴, además de exigir un comportamiento individual y responsable en el que se asuma por cada cual su deber de práctica deportiva. Por demás, queremos resolver problemas, servir a la sociedad mediante la transferencia del estudio, la investigación con resultados, por ello, desde un basamento normativo y comprometidos con el razonamiento, ofrecemos soluciones: que la investigación, comprometida con la transferencia, sirva a la transformación social para el bienestar de la población y su calidad de vida.

Nos preocupa que el deporte pueda ser negado por un padre a un hijo o que una mujer quede privada del deporte por razones de índole religiosa¹⁵. En ambos casos pueden existir argumentos favorables y con rango de derechos fundamentales para legitimar la prohibición. Por tanto, para superar esa situación tendremos que armarnos con

¹⁴ En una sentencia histórica, el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) ha condenado por primera vez a un país por su inacción frente al cambio climático. Con dieciséis votos a favor y solo uno en contra, la Gran Sala ha reconocido que Suiza ha violado los derechos humanos de las personas mayores al no adoptar medidas efectivas para enfrentar el calentamiento global. Victoria de “abuelas por el clima”: El TEDH condena a Suiza por inacción climática (nationalgeographic.com.es)

¹⁵ Informe de la UNESCO: el acceso al deporte de las mujeres y las niñas sigue sufriendo un importante retraso | UNESCO

referentes de igual o superior rango jurídico, ya que sin suficiente dotación normativa no podremos doblegar un derecho fundamental como puede esgrimir el titular de la patria potestad para educar según sus convicciones morales y religiosas (cfr. art. 27.3 CE). Tendremos que entender que se suspenda, o al menos se revise, la titularidad de la patria potestad a quien descuida al menor en su afición sedentaria a estar conectado o a quien conduce a la joven a que no pueda hacer deporte.

De igual modo nos inquieta la promoción del deporte como puerta al éxito y que oferte en países pobres, seleccionando posibles promesas entre menores¹⁶. En este estudio, al igual que nos comprometemos con la exaltación del deporte en su consideración jurídica de mayor rango, nos preocupa que, en nombre del deporte, se conculquen derechos fundamentales. Por ello, estaremos particularmente atentos a los abusos que pueden producirse y que, en el ámbito deportivo, nos parecen particularmente rechazables, demandando una reacción en Derecho ejemplar, precisamente en correspondencia con la ejemplaridad que el deporte porta.

Se podría seguir razonando con esta fidelidad al catálogo de derechos humanos para fijarnos en la proclamación de la persona como ser social por naturaleza y, en esta consideración, depurar la significación del referente social para dar calado y orientación a la tensión entre el deporte como negocio o el deporte en su base social. Con este referente social se puede proscribir una utilización de infraestructuras deportivas contra la ciudadanía o se puede restringir la movilidad del espectáculo que se quiera deslocalizar para ganar mercados más rentables. De este modo podemos entender que el favorecer que en suelo urbano se haga una reserva de espacio en favor de un estadio de fútbol pero que tal dotación no puede convertirse en un escenario para lucrativos conciertos que, a mayor exceso, impidan el derecho al descanso de la vecindad¹⁷. De igual modo, el referente social nos tiene que inspirar una solución práctica para, desde esa base social recogida entre los derechos fundamentales, entender que la rentabilidad económica decae cuando una afición reclama enraizar el espectáculo en su territorio, frente a la oferta de, por ejemplo, jugar la liga de fútbol

¹⁶ Plataforma Internacional para el Deporte y Desarrollo. Explotación y Protección Infantil en el Deporte | sportanddev -consultado el 19 de agosto de 2024-

¹⁷ Los vecinos del Bernabéu estallan contra la limitación: "Es una broma de mal gusto" (mundodeportivo.com), consultado el 23 de julio de 2024

española en EEUU. Basta, para confirmar la solidez del fundamento social en la solución de problemas como los planteados, referir primeramente la doctrina base del principio rector constitucional: el compromiso para superar el *welfare state* y transitar de lo económico al bienestar social (Salazar Silva, F. 2006). Se relativiza el mercado (proclamado en el art. 38 CE) en favor de un Estado —social— promotor del deporte (arts. 1, 22, 23, 43, 44, 33, 128, 129 CE). En definitiva, necesitamos situarnos en el entorno de los derechos humanos para acoger el deporte en su relevancia jurídica y para proscribir todo exceso en nombre del deporte, repudiando el abuso de derecho y todo ejercicio antisocial.

El derecho al deporte como contenido esencial de derechos humanos fundamentales

No podemos privar a la humanidad de su anhelo de lograr la felicidad y de que tal reto y objetivo se persiga a través del deporte como medio idóneo por su generación de endorfinas, expresión de cultura, mecanismo de salubridad físico-psíquica, vía de socialización; en suma, considerando el deporte como necesidad vital y como actividad esencial por lo que gana relevancia jurídica en su vertiente subjetiva, en la realización personal, y en su versión objetiva, regulándolo conforme a esa especial transcendencia. Anudar deporte y personalidad, encontrar su raíz en la dignidad humana, permite verlo en su lado activo como contenido esencial de derechos humanos; y, en su lado pasivo, como contenido obligacional exigible al Estado y al particular, responsable de realizarlo, desplegando diligencia y compromiso.

El catálogo de derechos fundamentales está cerrado, no así el contenido esencial donde tenemos la oportunidad, a medida que ganamos sensibilidad humana y compromiso social, de reconocer más facultades, deberes y responsabilidades. Es en esa labor de depuración de los contenidos, del haz de facultades y de las correspondientes exigencias obligacionales donde situamos el deporte. De partida constatamos un avance cuando el compromiso del constituyente lo elevó a principio rector (Sánchez Pato, A. y De la Torre Olid, F., 2014), aunque en este estadio podría quedar congelada la fijación normativa de un principio rector o que quedara como mero precepto positivo sin mayor proyección. Lo siguiente ha sido reconocer el deporte como un derecho subjetivo; y, ahora, lo que toca es procurar encuadrar el derecho en el contenido de unos derechos fundamentales acotados constitucionalmente. Si no quedamos en el primer paso, surgiría la duda de que, a falta de mayor desarrollo, nos limitáramos a una

positivización de principios logrando convertir el principio en precepto o el precepto en principio (Garrido Falla, F. 1985). Luego, con la ley del deporte, se eleva a derecho subjetivo universal (cfr. art. 2) y ahora, en el ambicioso, pero necesario y lógico avance, entrelazamos esta titularidad con los derechos humanos. No puede ser de otra manera si el legislador habla de una actividad esencial¹⁸ (cuya falta impediría a la persona desenvolverse en lo que, por definición, le es inherente) y si el marco constitucional ha ido permitiendo ganar sensibilidad y profundidad al rellenar los contenidos esenciales de unos derechos fundamentales.

Ligar el deporte a la integridad física y moral habla de la evidente virtud de servir a la salud de la persona, a la conquista de un nivel satisfactorio de bienestar y aptitud psico-física. Bien es cierto que este entrelazamiento no puede traducirse en un derecho a la salud en tanto la persona sufre, por naturaleza, un deterioro o pérdida, cuanto más si el deporte es actividad de riesgo y la eventualidad del siniestro, en gran medida, tiene que ser asumida por el practicante. Lo que sí se evidencia es la exigencia del deporte para que la salud no dependa del sistema de sanidad y que el deporte dependa del actuar libre y responsable, que desencadena la situación jurídica a partir de un consentimiento informado, de la voluntad de sumergirse en la actividad deportiva. Consentimiento informado que es presupuesto legitimador e inaugural de la situación jurídicamente relevante y es un derecho humano¹⁹.

De otro lado, andando en el catálogo constitucional de derechos fundamentales, se impone la inclusión del deporte en el *currículum* formativo, de educación en valores por lo que se exige a los responsables de ésta, sean titulares de la patria potestad o sea el Estado, garantizar, medir, evaluar la práctica deportiva. Por ello, no será una opción descuidar tal planificación en la formación si no es haciendo reprochable al guardador legal de la derivación al sedentarismo, la enfermedad, la obesidad o la cardiopatía. La educación, que acoge la materia y práctica deportiva, tampoco podrá burlarse ni determinarse por unas convicciones morales o religiosas contrarias al deporte.

¹⁸ El primer reto que afronta esta ley es el reconocimiento de la actividad física y el deporte, en tanto que actividad esencial, como derecho de toda la ciudadanía, y así se recoge en el artículo 2. Punto II Exposición de Motivos Ley del Deporte BOE-A-2022-24430 Ley 39/2022, de 30 de diciembre, del Deporte.

¹⁹ Sentencias de 12 de enero de 2001 y 11 de mayo de 2001 STS, 12 de Enero de 2001 - Jurisprudencia - VLEX 15204982.

Avanzando para dar calado, significación y proyección a este encuadramiento en la dignidad humana y en su relevancia constitucional, informante y condicionante de todo el Ordenamiento Jurídico, se debe recapitular, de modo sencillo y sintético, en el concepto mismo de derecho subjetivo, como interés jurídicamente relevante, digno de tutela jurídica, encumbrar los fundamentales y su correspondencia con los derechos humanos, así como su razón de ser pilares del Derecho. Al tiempo, se debe entender la necesidad de reconocer toda titularidad subjetiva ligada a un contenido obligacional, propio de una consideración de la persona protagonista y, por tanto, responsable; y propio también de la exigencia de un compromiso social de cada individuo.

Precisamente, esta contemplación del sujeto sumergido por naturaleza en un marco social, que le ampara, le dignifica y le compromete, nos lleva también a entender el deporte como instrumento idóneo de socialización, sirviendo a dar contenido al derecho fundamental de asociación y para impulsar la solidaridad concretada, más allá de la sanidad, en la política de cuidados (definido como política palanca en Europa donde destinar los *Fondos Next Generation*).

Entenderemos que el que quiebra el *fair play* quebranta la ejemplaridad que tiene el deporte, por ello repudia ensalzar la gesta de un deportista que delinque, bien sea con enriquecimiento injusto o con el uso de sustancias prohibidas. Predicamos, en consecuencia, el desarrollo del Derecho deportivo como sector del Ordenamiento, con autonomía y especialidad, consolidando un *corpus* potente articulado para fomentar el deporte y para prevenir sus excesos o desviaciones, sancionando todo abuso de derecho y ejercicio antisocial.

El contenido obligacional como basamento de la asunción de riesgos para normalizar el lance deportivo

El derecho al deporte, como toda titularidad subjetiva, junto al lado activo, abarca un lado pasivo, un contenido obligacional, es derecho-deber. En efecto, la consideración de los derechos subjetivos en un entorno social, como el que proclama la Constitución, lleva a ensalzar este referente, exigiendo que no solo no se dé un abuso de derecho ni un ejercicio antisocial, sino que se ejerza la titularidad activa rindiendo en favor de la comunidad.

Este presupuesto nos sirve para acoger la doctrina de la asunción de riesgos determinando que no implique la repercusión de las responsabilidades a terceros. Hay una libertad y, por ende, una

exigencia de comportamiento responsable, de observancia de una diligencia debida que, por demás, es reconocible desde el adiestramiento, la práctica deportiva, el conocimiento de la técnica, el consentimiento informado que precede al hecho de sumergirse en una actividad de riesgo.

El interés y la necesidad de impulsar la consideración del deporte anudado a la dignidad humana y contenido esencial de un ramillete de derechos fundamentales es especialmente conveniente para poder razonar sobre la dimensión obligacional. En este plano, donde hay dos elementos necesarios como son el débito y la responsabilidad, fácilmente acogemos la exigible diligencia y, avanzando en ello, la fundamentación de la doctrina de la asunción de riesgos²⁰. Este criterio jurisprudencial es útil para desjudicializar, para generalizar hablar de lance deportivo, para solucionar el conflicto y para elevar a la persona a protagonista. Descansa en un derecho humano: el consentimiento informado, la expresión de la libertad individual, el ejercicio de la autonomía privada. Por demás, con el referente ético y social, ante el debate, el conflicto o el siniestro, se favorece la solución extrajudicial y, desde la autonomía, impulsando la participación (tan demandada constitucionalmente -arts. 9, 23, 48, 129 CE-) se explica una conformación favorable a la gobernanza en la gestión deportiva y en la justicia deportiva.

La fuerza del consentimiento informado expresa la decisión de sumergirse en un escenario de riesgo, conformando y legitimando la situación jurídica. La razón de entender que, en una actividad de riesgo, antes de debatir sobre la culpa y, desde luego, antes de sobresalir de la persona para imputar a un tercero, es lógico considerar la asunción de riesgos, la voluntad libre, informada, responsable, la constituyente de la situación y primera solución ante el accidente deportivo. Abundar en este análisis de la responsabilidad propia también implica frecuentar otro criterio complementario a la doctrina de la asunción de riesgos, que es la culpa exclusiva de la víctima, el reproche culpabilístico por el quebranto de salud desde el rechazo al deporte o por un ejercicio temerario, con desprecio a la diligencia exigible.

El consentimiento informado lleva a una práctica del deporte socialmente comprometida, sin repercusión de responsabilidades y

²⁰ La STS, 1ª, de 22 de octubre de 1992 fue la primera en acoger este criterio motivando su aplicación. [STS, 22 de Octubre de 1992 - Jurisprudencia - VLEX 202788927](#)

contribuyendo a la desjudicialización. Ciertamente, el creciente apoyo en infraestructuras altamente tecnificadas nos llevará también a poder hablar de responsabilidad patrimonial o la objetiva imputable a quien, sobre una actividad de riesgo, posibilitó la siniestralidad por una miseria de medios. En todo caso, apostar por la asunción de riesgos es el criterio preferente cuando la persona actúa desde su libertad, con consentimiento informado. En esta vía encontramos la sociedad más protagonista, participativa y responsable. El lance se consolida como doctrina preferente.

Bibliografía

ESNECA. (2024). El deporte genera endorfinas: Beneficios y cuánto duran. ESNECA Business School. <https://www.esneca.com/blog/el-deporte-genera-endorfinas/>

Garrido Falla, F. (1985). *Comentarios a la Constitución*. Madrid: Civitas.

López Frías, F. J., & Isidori, E. (2014). Sport and democracy: Philosophical trends and educational challenges in contemporary society. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 9(27), 211–220. <https://doi.org/10.12800/ccd.v9i27.443>

Marina, J. A. (2020). La felicidad política. José Antonio Marina. Ideas <https://joseantoniomarina.net/la-felicidad-politica/>

Salazar Silva, F. (2006). Teoría económica y Estado del bienestar: Una aproximación. *Cuadernos de Administración*, 22(35), 135–154. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cuadernos_admon/article/view/3899

Sánchez Pato, A., & De la Torre Olid, F. (2014). El tratamiento del deporte en el derecho español: Una visión desde los valores, principios y referentes constitucionales. *Rivista Internazionale di Diritto ed Etica dello Sport*, 10(1), 23–45..

¿PUEDEN JUGAR LAS MÁQUINAS? UNA DEFINICIÓN DE JUEGO Y DEPORTE A TRAVÉS DE LA LÓGICA DE VON NEUMANN Y GÖDEL

Javier Muñoz de la Cuesta

Introducción

El acto de definir es un acto de delimitación. Así, cuando se trata de definir el deporte como categoría, aparece un problema fundamental que Wittgenstein definía en el prólogo del *Tractatus* en los siguientes términos: "...porque para trazar un límite al pensar tendríamos que poder pensar ambos lados de ese límite (tendríamos, en suma, que poder pensar lo que no resulta pensable)" (Wittgenstein, 1921: 5).

Por tanto, a la hora de definir —de pensar— el deporte, nos enfrentamos a la cuestión de si el hombre puede estar a los dos lados del deporte. De lo que es y de lo que no lo es. En primera instancia y, por tanto, necesitamos una referencia de lo que no es el deporte y esto implica la imposibilidad formal de hacer una definición *desde dentro*.

La locución *desde dentro* —del deporte se entiende— implica una categoría. Por tanto, ante la imposibilidad de definir la categoría, se abre la posibilidad de hacer otra definición en términos estrictamente formales. Esto es, ¿se puede definir el deporte como forma? Y aquí es donde entra el aspecto normativo. La forma de hacer un deporte, el juego como acto estructurado, pero que no resuelve la pregunta de lo que es un deporte, aunque se tenga conciencia de *estar haciendo un deporte*. Esta sospecha ya es de por sí lo suficientemente elocuente sobre la naturaleza del *ser* del deporte.

El aspecto formal y sus atributos, como el aspecto normado, refieren otra cuestión en cuanto a la posibilidad de definición: si se está a los dos lados de esta cuestión, se puede deducir que es un acto de creación. En efecto, sólo el creador de *algo*, puede estar a los dos lados de ese *algo*. Y esto comporta por tanto conocimiento sobre la finalidad de aquello creado. Este es el motivo por el que se puede hablar con cierta facilidad de la utilidad del deporte, de sus beneficios, de sus reglas, de su regulación, pero la tarea se complica cuando hay que definir la categoría. Cuando hay que *decir*, qué es el deporte.

Cabe por tanto preguntarse, dado que el deporte se puede definir en su aspecto formal, incluyendo con ello su regulación y finalidad, pero no lo que es el deporte como categoría, ¿es el deporte como categoría algo estrictamente humano y, por tanto, sin una finalidad definible por este?

Dado que se habla de forma y cualidad como posibilidad de definición y que para ésta última se necesita en cualquier caso un elemento externo de referencia, habrá de buscarse dicho elemento con, al menos, las siguientes características:

- Capacidad formal de *hacer* el deporte.
- Que el hombre, sobre el cual inquirimos sobre su capacidad de definir lo que es el deporte, pueda *decir* todo sobre aquel valor de referencia con capacidad formal para *hacer* el o un deporte.

Y ambas cuestiones las cumple algo sobre lo que, como creación humana, podemos decir todo por estar en sus dos lados y con capacidad suficiente como para seguir el aspecto formal del deporte, del juego, incluso con mayor pericia que el propio hombre que la creó con la finalidad de seguir aquellas normas y completitud con éxito.

Esto es, claro está, las máquinas *inteligentes*. La inteligencia artificial.

¿Pueden jugar las máquinas?

Antes de nada, una precisión. El término *jugar*, independientemente de la posición doctrinal sobre la diferencia que del mismo se oponga al de *deporte*, aquí no tiene más valor que el de su uso con la finalidad de intentar definir qué es el deporte como categoría. Esto es, en su cualidad. Por ello se ha venido utilizando igualmente la expresión *hacer el o un deporte* en relación con su aspecto estrictamente formal.

Ello aclarado, hay una cuestión fundamental. ¿Qué *hace* el deporte cuando en su desarrollo participa una máquina? La respuesta no es excesivamente compleja: un algoritmo. Esto es, una secuencia ordenada de condiciones lógicas concatenadas en la que cada uno de sus componentes, cuando recibe una entrada de información, le corresponde una salida determinada de acuerdo con las normas que estructuran dicha secuencia. Es decir, las máquinas que *hacen* deporte, que juegan una de sus partidas, no son más que herramientas lógicas ajustadas a la norma del deporte. Esto es, son una norma que ejecuta una norma.

Dado que lo que se trata es de buscar el elemento esencial del deporte más allá de su forma, habrá que preguntarse sobre la propia naturaleza de estas máquinas lógicas, de estos algoritmos, que pueden desarrollar el aspecto formal del deporte y en contraste con la naturaleza de estas.

II.i. La naturaleza de la norma en el deporte.

Se tratará, a efectos de mayor claridad, de exponer estas cuestiones por puntos diferenciados. Casi telegráficamente:

- Es una norma creada. Por tanto, de ella se puede predicar su completitud en tanto en cuanto cumpla con una finalidad para la cual fue diseñada.
- Es una norma consistente. De nuevo, lo es en relación con cumplir con los objetivos para los cuales fue creada.
- En ambos casos: el factor externo de validación, la finalidad, determina que la norma en el deporte es tanto coherente como completa al mismo tiempo.

II.ii. Sobre la naturaleza del algoritmo.

En el año 1931, Kurt Gödel publicó sus famosos Teoremas de Incompletitud, acabando con ellos con medio siglo de intentos de una formulación axiomática de toda la matemática.

- Primer teorema de incompletitud de Gödel: Cualquier teoría aritmética recursiva que sea consistente es incompleta.
- Segundo teorema de incompletitud de Gödel: En toda teoría aritmética recursiva consistente T, la fórmula Consistente T no es un teorema.
- A través de la numeración de Gödel, se demuestra que todo algoritmo tiene una naturaleza aritmética.

Esto, dicho en términos más claros, supone que todo sistema axiomático computable con capacidad para, al menos, describir la aritmética de los números naturales, se encuentra limitado por estas dos condiciones que implican el primer teorema y, su caso específico, que es el segundo.

¿Un algoritmo, es decir la serie de instrucciones que informan el proceder de una *máquina que juega* asignando resultados a cada entrada de información que se le imputa, es un sistema axiomático lo suficientemente potente como para describir la aritmética de los números naturales? Aunque su propósito sea otro, es evidente que sí. No obstante, Gödel se valió de un sistema, la numeración de Gödel, para expresar esta naturaleza en los algoritmos y, con ella, la propia limitación que sus teoremas imponían sobre aquellos.

La numeración de Gödel, a efectos de no abundar más y de manera innecesaria en este tema, operaba una asignación de valores numéricos

tanto a los operadores lógicos constantes como a las variables, numerales, sentenciales y predicativas. Esto es, convertía el algoritmo en una teoría aritmética sin alterar su naturaleza. Solo su forma de *decirlo*. Por tanto, la propia naturaleza del algoritmo, estaba igualmente limitada que una teoría aritmética: no puede ser al mismo tiempo coherente y completo.

En ello, se aprecia una naturaleza diametralmente opuesta entre la naturaleza de la norma, del juego o deporte normado, y la naturaleza de la norma de la máquina que juega el juego o *hace el* deporte.

Esto es, la máquina que juega el juego no lo puede jugar a la vez de manera coherente y completa. Por tanto, si reflejara de manera completa la norma del juego, *desde dentro*, lo hará en algún punto de manera incoherente. Sin embargo, si no lo sigue completamente, será perfectamente coherente, pero lo será con una consistencia que no sigue la norma, lo que equivale a decir que no está jugando a ese juego.

En cualquiera de los dos casos, las máquinas nunca *juegan* ni *hacen deporte*. No completamente. Hay una apariencia de juego en el sentido de que solo la verificación externa, el cumplimiento de los objetivos, dan carta de naturaleza a esa apariencia de juego como si no fuera tal.

Esto, sin embargo, abre las puertas a una idea sobre lo que *es* o, mejor dicho, *puede ser* el deporte visto *desde dentro* como una cuestión puramente humana y, por tanto, sometido a sus mismos límites en cuanto a su definición.

Von Neumann y “el ordenador y el cerebro”

Siguiendo con el punto anterior, ¿acaso no le ocurre algo parecido al hombre respecto a la norma que es el juego y al deporte?

En primera instancia, el hombre *crea* la norma. En este sentido, él mismo es el elemento de validación de la misma, pues, mientras se cumpla, él es el argumento de validación. Dicho de otro modo, el hombre es la *fórmula consistente T*, que no es un teorema de la *teoría aritmética recursiva consistente T* (la norma-juego), y por tanto la puede validar de manera consistente y coherente.

Es decir, la máquina, igualmente creada que la norma-juego, solo puede seguir ésta desde dentro o, lo que es lo mismo, replica la norma. Solo puede *hacer* la norma-juego.

Pero, ¿qué hay de lo que está más allá de la norma? ¿Del conjunto regulado de *inputs-outputs* que regulan el proceder dentro de este marco?

He aquí, en el proceder, donde entra la nota distintiva fundamental. Mientras que la máquina sólo puede *jugar a la norma*, el hombre no solo la crea, sino que puede proceder realizando la misma acción sin seguir norma alguna. Es decir, puede correr la misma distancia y en el mismo tiempo que un maratón, pero no tiene por qué necesariamente correr *una* maratón. Y el elemento competitivo, a nivel formal, no puede ser la diferencia, puesto que una máquina podría llegar, en este ejemplo del maratón, respecto de otros competidores de manera ordinal, y no estaría compitiendo de ninguna manera. Solo seguiría la norma.

No es necesario competir *contra otros*, puesto que el hombre solo podría hacer esta actividad de manera repetitiva y constante a diario sin más necesidad que querer hacerlo. Por tanto, la forma de la competición no puede ser el elemento que diferencia el deporte más allá de la norma-juego, de este.

En su obra inconclusa de 1957, *El ordenador y el cerebro*, John Von Neumann, describe de manera pormenorizada el funcionamiento del procesamiento lógico y aquel del sistema nervioso central, concluía:

... Resulta obligado darse cuenta de que el lenguaje es, en gran medida, un accidente histórico. Los lenguajes humanos tradicionales no son transmitidos tradicionalmente de varias maneras, pero su gran variedad prueba que no hay en ellos nada de absoluto y de necesario. Idiomas como el griego o el sánscrito son realidades históricas y no necesidades lógicas. Por ellos, es razonable suponer que la lógica y las matemáticas son, tanto una como otra, formas históricas accidentales de expresión. Pueden tener variantes esenciales, es decir, pueden existir en formas distintas a las que estamos acostumbrados. Desde luego, la naturaleza del sistema nervioso central y del sistema de mensajes que éste transmite indican positivamente que así es. Hemos acumulado ya evidencia suficiente para darnos cuenta de que cualquiera que sea el lenguaje que el sistema nervioso central utilice, éste se caracteriza por una profundidad lógica y aritmética mentor de la que nos es habitual. Consideremos el siguiente ejemplo representativo de ello: la retina del ojo humano realiza una reorganización considerable de la imagen visual percibida por el ojo. Esta reorganización es efectuada en la retina, o, más precisamente, en el punto de entrada del nervio óptico únicamente a través de tres sinapsis sucesivas, es decir, en

términos de tres escalones lógicos consecutivos. El carácter estadístico del sistema de mensajes utilizado en la aritmética en la aritmética del sistema nervioso central y su baja precisión indican también que la degeneración de la precisión, descrita anteriormente, no puede ir muy lejos en el correspondiente sistema de mensajes. Consecuentemente con ello, existen aquí estructuras lógicas diferentes de aquellas que utilizamos habitualmente en la lógica y las matemáticas. Como hemos indicado antes, éstas están caracterizadas por una menor profundidad lógica y matemática de la que nos es familiar en otras circunstancias similares. Así, la lógica y las matemáticas en el sistema nervioso central, cuando se las considera como lenguajes, deben ser estructuralmente distintas de aquellos lenguajes a los que se refiere nuestra experiencia corriente... (Von Neumann, 1958: 113-114)

Dado que la máquina sólo puede seguir la norma y que la naturaleza de este proceder es *estructuralmente distinta* al del hombre, ¿puede en ello residir la diferencia entre hacer la norma-juego y el deporte? Esto es, ¿en la falta de profundidad lógica de *nuestro lenguaje*, de nuestro algoritmo, estriba la posibilidad de hacer un deporte más allá de la competición, la norma y otros aspectos formales?

La falta de profundidad lógica y el silencio

Aunque a simple vista pueda no parecerlo, Von Neumann y Wittgenstein hablan en realidad de una misma cuestión. Y Gödel, también.

La norma creada por el hombre (está a los dos lados de la misma en términos del *Tractatus*), está estructurada con los escalones lógicos que *nos son habituales* (Von Neumann, 1958: 113) y, por tanto, sometida *en sí misma* a las limitaciones de los teoremas de Gödel. Teorema, la norma, que huye de la recursividad por ser el hombre quien la valida.

¿Pero qué ocurre cuando no hay norma creada y por tanto no se está a los dos lados, dado que no la hay, no hay estructuración lógica *que nos es habitual* y por tanto hay recursividad? Sólo cabrían dos opciones, o no hay deporte distinto de seguir una norma-juego o lo que verdaderamente informa al deporte, su lógica, es de mucha menor profundidad lógica y, por tanto, pertenece al *silencio* de Wittgenstein. Pertenece al *otro lado del pensar* sobre el que nada podemos decir y su única validación vendría desde ese *otro lado*. Es decir, habría algo intrínsecamente espiritual en el deporte.

En cuanto a la primera alternativa, sería tanto como decir que el alpinismo no es un deporte. ¿O es que es intrínsecamente distinto llegar a la cima de la montaña que quedarse a medio camino? ¿O llegar el primero que el segundo? La elección de un objetivo arbitrario o el orden en el que se cumpla un objetivo determinado, no son más que elementos formales que pertenecen al ámbito de la norma. En este sentido, una máquina podría cumplir con ello de manera perfecta. Estaría *jugando* a subir una montaña. Cumpliría perfectamente con la norma superpuesta (puesta por encima) de la acción de subir una montaña.

Quiere esto decir, que, desprendido el elemento formal, siendo la misma acción, solo resta silencio, falta de profundidad lógica y un elemento de validación externo para no convertir la acción *en sí* en algo recursivo del tipo “lo hago porque quiero” o “lo hago para estar en forma”.

Es decir, hay en el deporte algo que es esencialmente espiritual (no lógico y no formal) y que lo diferencia del seguimiento de aspectos formales. Esto es lo que lo diferencia de la máquina, de su lógica que no *es habitual* y de la norma.

Conclusión. El deporte como acción del espíritu. Ortega y Gasset y el origen deportivo del estado

En *El origen deportivo del Estado*, señalaba Ortega y Gasset:

“En modo alguno quiero decir con esto que la acción utilitaria no reobre a su vez, no inspire y dé pretexto a nuevas creaciones de la potencia deportiva; lo único que estrictamente quisiera insinuar es que, en todo proceso vital, lo primario, el punto de partida, es una energía de sentido superfluo y libérrimo, lo mismo en la vida corporal que en la vida histórica. Al hacer la historia de toda existencia viviente hallaremos siempre que la vida fue primero una pródiga invención de posibilidades y luego una selección entre ellas que se fijan y cómo solidifican en hábitos utilitarios” (Ortega y Gasset, 1924: 708).

Se aprecia en positivo en Ortega lo que aquí se ha venido haciendo desde el punto de vista negativo. Esto es, que mientras que aquí se ha partido de la acción en lo que se pretende definir de un agente que podemos *decir* completo y coherentemente, Ortega parte de aspectos estrictamente positivos con base en los nuevos —para su tiempo— descubrimientos de la biología.

En cualquiera de los casos, se llega a una misma conclusión. Ésta es, el sentido de delimitar el sentido del deporte a elementos formales no tiene sentido en su totalidad. Naturalmente, dichos elementos pueden, como bien dice Ortega, inspirar y dar pretextos a nuevas creaciones de la potencia deportiva. Sin embargo, no es este su sentido primario, “superfluo y libérrimo”. Superfluo en el sentido de disfuncional o no utilitarista. Libérrimo porque, en cuanto tal, no puede responder a ninguna forma, incluidas la norma del juego o la competencia.

Es el sentido “superfluo y libérrimo” del silencio de Wittgenstein. O, lo que es lo mismo, dado que la “vida fue primero una pródiga invención de posibilidades y luego una selección entre ellas que se fijan y como solidifican en hábitos utilitarios” (Ortega y Gasset, 1924: 709), el deporte se acerca a la pródiga invención de posibilidades. Posibilidades sobre las que nada podemos decir por no estar “*a los dos lados*” de la creación de las mismas. Es éste el sentido profundo de *ser* del deporte.

No hay, por tanto y en este sentido, diferencia ontológica alguna entre el enfrentamiento de pugilato entre Epeo y Euríalo en la planicie de Troya, y el próximo enfrentamiento por el Campeonato del Mundo del Peso Semipesado entre Artur Beterbiev y Dmitrii Bivol. Formalmente ambos seguirán unas reglas con una finalidad-utilidad (pugilato para conseguir un premio) y por motivos distintos (honrar a Patroclo o ganar un campeonato, fama, dinero, porque sí). Hasta ahí, nada distinto de lo que puede hacer una máquina. La diferencia es que los motivos últimos de la máquina están *a su otro lado*, en su argumento de validación. Y aquí, sólo somos capaces de definir los motivos *utilitaristas o finalistas*, no su verdadera razón de ser. En paralelo a los motivos últimos de la máquina, si tuviéramos que buscar estos en el hombre, como se decía, tendríamos que acudir a nuestro *otro lado* sobre el que nada podemos decir.

Es, en este sentido, en el que el deporte, en su “superfluo y libérrimo” sentido, no es más que una expresión del *silencio*. Es, ante todo, un movimiento del espíritu.

Bibliografía

Ortega y Gasset, José (1924). El origen deportivo del estado, en *El Espectador* VII, en *Obras Completas Fundación Ortega y Gasset (2004-2010, Tomo II)*, Madrid: Taurus.

Nagel, Ernst y James R. Newman (1958). *El Teorema de Gödel*. Editorial Tecnos.

Von Neumann, John (1958). *The computer and the brain*. Yale University Press.

Wittgenstein, Ludwig (2017). *Tractatus Logico-Philosophicus*. RBA Libros.

PARTE 3: POLÍTICA Y DEPORTE

A ÉTICA APLICADA AO DESPORTO E O DESENVOLVIMENTO DE POLÍTICAS PÚBLICAS: BANDEIRA DA ÉTICA E CARTÃO BRANCO COMO EXEMPLOS DE BOAS PRÁTICAS

José Carlos Lima

Enquadramento

Ao longo do presente texto tentaremos aliar o desenvolvimento de uma política pública do Governo Português - Plano Nacional de Ética no Desporto (PNED) - à ética aplicada ao desporto, no caso concreto de duas iniciativas desenvolvidas pelo PNED: a Bandeira da Ética e o Cartão Branco. A promoção de políticas públicas para o desenvolvimento de iniciativas relacionadas com a ética desportiva não se revela tarefa fácil para qualquer governo ou entidade responsável pela política desportiva de um país. Isto porque, se por um lado, quando se abordam questões éticas em qualquer atividade humana, como o desporto, a primeira abordagem é sempre de acolhimento e de valorização, mas sem sair de um quadro referencial teórico ou de boas intenções, por outro, de um modo geral, remete-se esta temática para a esfera privada ou da consciência da pessoa. Acresce a estas limitações uma outra: a ética não se decreta, a ética propõe-se. E esta característica faz toda a diferença! Sendo uma proposta não obriga de forma taxativa como, por exemplo, obrigam a lei, o decreto ou o regulamento.

Grande parte das políticas públicas que os governos pretendem implementar inscrevem-se dentro de um quadro legislativo e regulamentar, isto é, a lei obriga ou impõe a sua implementação o que facilita a sua concretização e fiscalização. Já com a dimensão ética a realidade processa-se de diferente forma, a ética obriga à lei interna – consciência – o que remete as decisões e a reflexão para o campo da *doxa* (opinião) e da subjetividade. Por esta e outras razões não é fácil o desenvolvimento de políticas públicas no campo da ética desportiva.

Mesmo perante esta dificuldade, em 2012 o Governo Português decidiu criar o Plano Nacional de Ética no Desporto (<https://diariodarepublica.pt/dr/detalhe/despacho/9542-2012-864395>) com o objetivo de concretizar um conjunto de iniciativas que visam promover os valores e a ética no desporto (<https://pned.ipdj.gov.pt/>). O PNED tem como metas: a) promover um conjunto de reflexões e de atividades junto da população alvo, de modo a que os valores desportivos sejam compreendidos e vivenciados; b) possibilitar a um

conjunto alargado de instituições (escolas, federações, clubes e associações desportivas, entre outras) recursos, meios e atividades destinados à reflexão da ética no desporto; c) colocar o tema da ética do desporto na agenda da comunicação social; d) aproveitar os momentos desportivos de maior relevo para divulgar a temática da ética.

Esta missão deverá ser concretizada no terreno através de cinco eixos, a saber: 1) Formação/sensibilização – tendo como centro a formação de agentes desportivos e ações de sensibilização junto do público juvenil; 2) Concursos – utilizando este instrumento para chegar de forma pedagógica a públicos-chave. Dentro deste eixo há três concursos: i. Concurso “Ética na vida e no desporto”, para alunos do ensino secundário e reclusos; ii. Concurso “Prémio de imprensa desporto com ética”, para jornalistas que escrevem textos que promovam a ética desportiva; iii. Concurso para investigadores “Prémio de investigação sobre ética no desporto”; 3) Publicações – produção de publicações de índole pedagógica e de sensibilização (brochuras, flyers) para atletas, pais, treinadores ou dirigentes, e na edição da coleção de livros “Ética no desporto” já com 16 volumes publicados; 4) Eventos – que se pretende divulgar em eventos desportivos a ética e os seus valores; 5) Campanhas – desenvolvem-se em parceria com os meios de comunicação social ou redes sociais, com objetivo de divulgar e promover a ética desportiva.

De referir que, e sublinhando a ideia da ética como “proposta”, em 2014 o PNED apresentou o “Código de Ética Desportiva” (<https://pned.ipdj.gov.pt/codigo-de-etica-desportiva>), tratando-se, em Portugal, do documento “chapéu” para a promoção da ética no desporto junto das entidades e agentes desportivos. Trata-se de um documento orientador e de referência, o qual propõe um conjunto de princípios e de comportamentos éticos aos diversos agentes desportivos.

Entende-se por política pública como um conjunto de atividades desenvolvidas por um governo orientadas para a solução de um problema público (Dewey, 1954), e que uma política pública tem cinco fases: a) problema, isto é deteta-se um problema que existe na sociedade e que se terá de resolver; b) agenda, esse problema terá de passar a constar da agenda do governo; c) decisão, o governo decide que esta problemática terá de ser resolvida com medidas concretas; d) implementação, quando um conjunto de iniciativas são implementadas no terreno como resposta a esta problemática e, por último, e)

avaliação, onde se procede a uma avaliação das medidas implementadas e dos seus resultados (Lasswell, 1951).

Foi precisamente um conjunto de problemáticas existentes no desporto português que originou a criação do PNED, como uma política pública. Isto é, o Governo Português entendeu que, para além do corpus legislativo e regulamentar (Lei de Bases da Atividade Física e do Desporto, 2007), seria importante desenvolver um conjunto de iniciativas em prol da ética desportiva para prevenir e combater um conjunto de problemas existentes no desporto, tais como: violência no desporto, déficit de uma cultura desportiva ou de promoção da ética desportiva. O PNED seria assim um complemento a outras políticas para defender o *ethos desportivo* e os seus valores.

Ética aplicada

Foi na década de 1970 que se iniciou, de forma sistemática, pela mão da filosofia moral que se expressa através da ética, uma reflexão de problemas ou dilemas éticos tais como o aborto, a eutanásia, a guerra justa, entre outros, que centraram a reflexão filosófica já não tanto no campo da filosofia analítica, mas no campo da filosofia moral, isto é, do comportamento humano. Houve necessidade de dar respostas a desafios e problemáticas concretas que a sociedade colocava à filosofia. A ética aplicada foi assim essa resposta, muito orientada pela medicina ou biologia, daí o surgimento da bioética (Cortina Orts & Martínez Navarro, 2008) Para Anthony Grayling (2019: 520) a ética aplicada é a tentativa de resposta a dilemas éticos que surgem na nossa vida quotidiana. Há autores como Cortina e Martínez (2008: 165) que referem que a ética aplicada terá de seguir um conjunto de pressupostos para se desenvolver e para ser aplicada. Citamos alguns: a) nas respostas a dar aos problemas concretos poderão e deverão “utilizar-se” diversas correntes filosóficas, como o utilitarismo, a ética das virtudes ou a ética formal, entre outras; b) deverão identificar-se quais são os bens internos que farão com que a sociedade determine que essa atividade específica é uma atividade humana reconhecida; c) terão de se identificar quais são os meios necessários para que esses bens internos sejam produzidos; d) terão de se procurar as virtudes e valores necessários para a criação desses bens internos; e) ter-se-á de indagar os valores da moral cívica nessa atividade; f) ter-se-á de colocar em questão as normas morais vigentes e ter em conta instrumentos com as leis ou códigos dessa atividade. Por fim, é de suma importância que, como resultado desta reflexão sobre um determinado dilema, se contribua não só para a sua resolução ou compreensão, mas também

para o bem comum, isto é para que a sociedade fique mais “rica” com essa reflexão e decisão. Para estes autores a ética aplicada tem por base um método que, no processo reflexivo, tenta relacionar os princípios éticos com as decisões concretas. Entre diferentes métodos, salientamos o método da *hermenêutica crítica*, um método no qual as decisões surgem por “modelagem”. Cada pessoa na hora da decisão é um interlocutor válido, pois a reflexão e a decisão têm por base não só os valores e princípios da comunidade como os princípios, as circunstâncias e valores concretos de cada pessoa (Brito, 2016: 293). Este trabalho de deliberação da ética aplicada desenvolve-se, analogicamente, como o uma “balança”, tentando equilibrar e harmonizar os distintos interesses na resolução de um dilema, como sejam os princípios ou valores éticos, interesses do sujeito e da comunidade, contexto, cultura, consequências, entre outros. Para que esta balança manifeste decisões justas e corretas é necessária a virtude da prudência, que não é mais que um saber prático que atua de forma ponderada (Aristóteles, 2004).

Após este breve enquadramento dedicado à ética aplicada, julgamos que é possível dar um passo em frente, isto é, saber se o desporto é uma atividade onde a ética aplicada se poderá desenvolver. Para respondermos a esta questão teremos de indagar se o desporto pode ser considerado uma atividade humana. Como referimos referido, a ética aplicada só se *aplica* dentro de uma atividade que seja reconhecida por uma determinada comunidade humana. Ora o desporto é, sem dúvida, um fenómeno humano de maior magia e, ao mesmo tempo, reproduz e amplifica as “taras” da sociedade capitalista (Sérgio, 2017).

O desporto é reconhecido como atividade humana. Sendo bem orientado tem a capacidade de se tornar numa ferramenta poderosa quer educativa, quer valorativa, promovendo o bem-estar individual e coletivo. Na visão de Cortina e Martinez (2008) o desporto cumpre os requisitos de ser uma atividade humana pois: a) possui um conjunto de bens internos (Simon, 2015) que lhe são próprios e que lhe dão sentido e significado; b) tem um conjunto de características próprias; c) é orientado por um corpo de leis e regras próprias; d) são os interessados (diversos agentes desportivos) que tomam decisões dentro dessa atividade; e) os valores cívicos estão presentes nessa atividade e este reconhecimento está presente nos diversos documentos regulamentares e legislação de cada país, bem como na Carta Europeia do Desporto (Conselho da Europa, 2021).

Fica assim clara a existência de uma ética aplicada ao desporto, a qual denominamos “ética desportiva ou ética do desporto”. E dentro de uma perspetiva ética no desporto, na senda Robert Simon (Simon, 2000), somos pelo “internalismo ético”, isto é, o desporto possui um conjunto de valores internos que lhe são próprios e que lhe dão significado e sentido, valores estes enquadrados por normas, tradições e um espírito próprio; valores como sejam disciplina, respeito, amizade que têm como missão a busca da excelência (Pérez Triviño, 2011).

Ora se defendemos que o desporto tem um conjunto de bens internos que lhe dão sentido e significado, então será justo afirmar que o desporto não é amoral ou moralmente neutro. Isto porque a vivência desportiva implica viver um conjunto de valores e, desta forma, o desporto não é “indiferente” à reflexão ética (filosofia moral). A não vivência desses valores leva a que o desporto deixe de ser uma atividade humana reconhecida socialmente para ser outra coisa que não desporto. Desta forma, defendemos a existência de um “ethos ético” no desporto, sobre o qual se constrói um dos pilares estruturantes do desporto (Renaud, 2014).

Bandeira da Ética e Cartão Branco

Como já foi referido, desenvolver uma ética aplicada ao desporto não é uma tarefa fácil. Por norma há um “acantonamento” da ética por parte dos governos ou entidades desportivas, estas referenciam-na simplesmente na legislação, regulamentos ou códigos de conduta, não a promovendo como um desígnio ou um pilar estruturante de uma política desportiva. Para contrariar este sentido, o PNED, para além de outras, criou duas medidas de largo espectro de implementação da ética desportiva: a Bandeira da Ética (BE) e o Cartão Branco (CB), dois instrumentos que têm como objetivo desenvolver e promover a ética e os valores junto das organizações e agentes desportivos. Poderemos afirmar que são dois instrumentos pedagógicos que as entidades têm ao seu dispor para estimular a ética nas suas organizações.

A BE é um sistema de certificação inovador e original criado para reconhecer as boas práticas que se desenvolvem no campo da ética desportiva. Esta metodologia tem os seguintes objetivos: a) inovar através de uma metodologia de certificação de valores éticos; b) garantir uma metodologia flexível e útil aos diversos agentes desportivos; c) implementar um processo que identifique e promova as boas práticas no desporto; d) promover a visibilidade das iniciativas multiplicadoras e reconhecer a ação dos agentes. Este sistema tem por

base uma plataforma (<https://bandeiradaetica.ipdj.gov.pt/>) onde as entidades (clubes, federações, empresas, escolas, municípios...) carregam evidências (fotos, notícias, testemunhos, documentos) que comprovem que estão a promover a ética desportiva. O sistema possibilita a certificação dos seguintes objetos: iniciativa, projeto, departamento e entidade. Segundo esta ordem, serão necessárias poucas evidências para certificar uma iniciativa mas, pelo contrário, um grande número para certificar uma entidade. As evidências terão de ser carregadas segundo um questionário que reflete duas dimensões dos subtemas da ética (estratégia, responsabilidade social, inclusão, educação...) e a dimensão ético-desportiva operativa (campanhas, recursos, ações formativas, iniciativas...). Em relação a números até ao ano de 2023/24 temos: 3563 utilizadores registados, 3510 candidaturas submetidas, 1209 candidaturas aprovadas, 1644 certificações emitidas, com uma taxa de aprovação de 43%, sendo que o número médio de candidaturas submetidas anualmente ronda 750.

Este sistema possibilitou que a BE fosse um “detonador” para que as entidades estimulassem e promovessem a ética desportiva. Através da BE, muitas entidades criaram: códigos de conduta, documentos orientadores, campanhas educativas para pais de “saber estar” no desporto, lonas com frases de boas condutas, o responsável para a ética. Diversos municípios criaram apoios financeiros de recompensa às entidades que estejam certificadas com a BE. A BE também legitimou e possibilitou uma maior visibilidade à dimensão intencional das entidades. Esta intencionalidade poderia existir, mas como que não era “visível” em ações concretas, a BE foi o instrumento que tornou visível essa intencionalidade. Todas estas evidências e perceções poderão ser “comprovadas e atestadas” nas candidaturas submetidas que poderão ser consultadas na plataforma da BE (<https://bandeiradaetica.ipdj.gov.pt/>).

Quanto ao CB, trata-se de um instrumento pedagógico que visa reconhecer o “gesto positivo” no desporto. É um cartão, tal como o amarelo ou vermelho, que os árbitros e juizes poderão mostrar aos atletas, treinadores e outros agentes desportivos, bem como ao público quando estes promovem o fairplay. É, assim, um recurso de promoção da ética e dos valores no desporto. O CB é um instrumento de reforço positivo, um “sinal” que indica o “caminho a seguir”, especialmente junto dos mais novos. E como sabemos o reforço positivo é uma estratégia pedagógica que altera positivamente o comportamento (Visek et al., 2018). Quanto aos números, entre 2017-2023 já foram

exibidos cerca de 5.100 cartões brancos, sendo aplicados em 26 modalidades desportivas e com 84 entidades aderentes a este cartão. Entre outros resultados, salientamos o facto de a comunicação social referenciar, como mais periodicidade, episódios de fairplay na sequência das exposições de cartões brancos (Guerra, 2023). Por outro lado, diversas entidades (federações, associações desportivas, desporto escolar, entre outras) criaram cerimónias e prémios de reconhecimento do fairplay tendo por base exposições do cartão branco (Pina, 2023).

Conclusão

Nem sempre é fácil implementar políticas públicas no campo da ética aplicada ao desporto. Entre outras razões, é que a ética remete-nos para uma “proposta” e não para uma “obrigatoriedade” e, desta forma, é muito mais complexo “convencer” os diversos agentes através de uma proposta do que através de uma obrigação (Camps, 2019). É que a “proposta” é submetida à deliberação do sujeito, tendo em conta a sua liberdade, enquanto a “obrigação” leva o sujeito a uma submissão sem que este a questione. Tendo em conta esta dificuldade, os governos ao desenvolverem as suas políticas públicas no campo da ética desportiva, apesar de a valorizar por uma questão de princípio, tendem a “acantoná-la” e remetê-la para que esteja simplesmente plasmada em códigos de conduta, legislação ou regulamentos, sem que se desenhe planos e iniciativas concretas de a promover na sua dimensão preventiva e educativa. Apesar destas dificuldades, o governo português criou, em 2012, o PNED, um plano para a promoção da ética desportiva valorizando a ética como ferramenta preventiva e educativa. Para ser implementado de forma transversal e em parceria com clubes, federações, escolas, agentes desportivos e outras entidades. Trata-se de uma política pública que vigora há 12 anos, o que revela, de alguma maneira, persistência e visão de longo prazo desta política, pois, durante este tempo, diversos governos, de diferentes sensibilidades políticas, decidiram mantê-la concretizada no PNED. De entre outras e diversas iniciativas do PNED, neste artigo salientamos duas medidas concretas para a promoção da ética desportiva: BE e CB. Trata-se de dois instrumentos pedagógicos que têm como finalidade ajudar valorizar a ética e os valores junto das entidades e dos agentes desportivos. Concretizando, de forma prática, uma política pública dedicada à ética desportiva.

Bibliografia

- Aristóteles. (2004). *Ética a Nicómaco*. Lisboa: Quetzal.
- Brito, J. (2016). Ética aplicada. En M. Neves (Ed.), *Ética: Dos fundamentos às práticas* (pp. 285–296). Lisboa: Edições 70.
- Camps, V. (2019). *La fragilidad de una ética liberal*. Bellaterra: Ediciones UAB.
- Consejo de Europa. (2021). *Carta Europea del Deporte revisada*. Bruselas: Consejo COLEF.
- Cortina Orts, A., & Martínez Navarro, E. (2008). *Ética*. Madrid: Akal.
- Dewey, J. (1954). *The public and its problems*. Chicago: Swallow Press.
- Grayling, A. C. (2019). *Uma história da filosofia*. Lisboa: Edições 70.
- Guerra, F. (2023, 12 de marzo). Simi Saiotti viu cartão branco por dizer ao árbitro que cometeu falta: “É o mínimo que qualquer um deve fazer”. *Jornal Record*. <https://www.record.pt>
- Lasswell, H. (1951). The policy orientation. En D. Lerner & H. Lasswell (Eds.), *The policy sciences* (pp. 3–15). Stanford: Stanford University Press.
- Lei n.º 5/2007, de 16 de janeiro. (2007). Lei de Bases da Atividade Física e do Desporto. *Diário da República*. <https://diariodarepublica.pt/dr/detalhe/lei/5-2007-522787>
- Pérez Triviño, J. L. (2011). *Ética y deporte*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Pina, J. (2023, 21 de septiembre). AF Setúbal distingue agentes desportivos que viram o cartão branco em 2022/2023. *O Setubalense*. <https://osetubalense.com/desporto/af-setubal-distingue-agentes-desportivos-que-viram-o-cartao-branco-em-2022-2023/>
- Renaud, M. (Coord.). (2014). *Ética e valores no desporto*. Porto: Edições Afrontamento.
- Sérgio, M. (2017). *Para um desporto do futuro*. Porto: Edições Afrontamento.
- Simon, R. (2000). Internalism and internal values in sport. *Journal of the Philosophy of Sport*, 27(1), 1–16. <https://doi.org/10.1080/00948705.2000.9714597>
- Simon, R. (2015). Internalism and sport. En M. McNamee & W. J. Morgan (Eds.), *Routledge handbook of the philosophy of sport* (pp. 22–34). New York: Routledge.
- Visek, A. J., Mannix, H., Chandran, A., Cleary, S. D., McDonnell, K., & DiPietro, L. (2018). Perceived importance of the fun integration theory’s factors and determinants: A comparison among players, parents, and coaches. *International Journal of Sports Science & Coaching*, 13(6), 1079–1088. <https://doi.org/10.1177/1747954118798057>

CUERPO, AGÓN, POLIS

Guillermo Jodra

En una pareja de artículos de 1921 y 1930 incluidos en *El espectador*, José Ortega y Gasset aventura que la génesis del cuerpo político no es la satisfacción utilitaria de las necesidades sino, por contra, el fenómeno de lo deportivo. El primero de estos textos, “Paisaje utilitario, paisaje deportivo”, explica:

Si entendemos por trabajo el esfuerzo que la necesidad impone y la utilidad regula, yo sostengo que cuanto vale algo sobre la tierra no es obra del trabajo. Al contrario, ha nacido como espontánea eflorescencia del esfuerzo superfluo y desinteresado en que toda naturaleza pletórica suele buscar esparcimiento. La cultura no es hija del trabajo, sino del deporte (Ortega y Gasset, 1963a: 302).

El artículo cierra con tan provocadora hipótesis y la promesa de, acaso, desarrollarla en el futuro. Con la publicación, nueve años después, de “El origen deportivo del Estado” (Ortega y Gasset, 1963b: 607-623), Ortega cumple su palabra y traza una genealogía de las estructuras humanas que parte del rol de las primitivas asociaciones de jóvenes en la superación de la endogamia. Conforme a su crónica, la procuración de alimento y la necesidad de permutar el acervo genético habrían impelido a los grupos humanos primitivos a, saliendo de sí mismos, encontrarse con el otro. Un otro que, como antagonista en el concurso de lo atlético, estimula el afianzamiento de un nosotros que se encarna en forma de asociaciones de origen deportivo, cinegético, marcial, festivo y religioso. Lo común –y especialmente lo religioso, que define como aquello que sin ser estrictamente político afianza y orienta al cuerpo político– precede y gobierna a lo político; y no a la inversa.

Conforme a este modelo genealógico de lo político, la naturaleza competitiva del encuentro con el otro y el nosotros se hallaría a la raíz del ascetismo, “el régimen de vida del atleta, llena de ejercicios y privaciones” (Ortega y Gasset, 1963: 617), que gobierna a aquellas organizaciones humanas orientadas hacia su consolidación y autoperfeccionamiento. Para vencer en la contienda por el alimento y la primacía genética, los cuerpos jóvenes se asocian en estructuras de naturaleza prepolítica y prefamiliar. La pulsión deportiva atlética es la que Ortega caracteriza como libre asociación del vigor corporal juvenil

en pos de excelencia física en el sentido del cuerpo individual, pero, ante todo, genética en el sentido del cuerpo comunal.²¹

Históricamente hablando, Ortega se ocupa de una Grecia antigua en la que estas formas de libre asociación adoptan la forma de cuerpos organizados de guerreros, hermandades y compañías (Ortega y Gasset, 1963b: 619). Lo fascinante de la intuición orteguiana florece cuando distingue entre el caso ateniense y el espartano. Achacándolo a su exceso de reflexividad e inteligencia, afirma que

en Atenas todo lo tradicional se borró pronto, y el cuerpo social entra, desde luego, en un proceso de reformas utópicas, que acaban por aniquilarlo. Por esta razón quedan en el Ática tan escasos residuos de la organización primitiva. Esparta, por el contrario, piensa menos y vive más reciamente. Allí encontramos las 'fratrías' en pleno vigor, bajo la especie de organización militar. Los guerreros viven juntos y aparte de sus familias; la solidaridad de su asociación cultural y bélica se simboliza en las famosas cenas, donde se tomaba la 'sopa negra', que era un manjar ritual (Ortega y Gasset, 1963b: 620).

Las mismas cenas rituales que muchos atenienses comenzaban a encomiar como señas de un cuerpo político más unido y hermanado de lo que la Atenas de la Guerra del Peloponeso estaba frente a sus ahora enemigos de Esparta. ¿Sería esta unidad, esta proximidad entre la estructura política y su embrión atlético, la que estaba concediendo las grandes victorias a los de Laconia? ¿Podría achacarse a la falta de unidad del cuerpo político la debilidad demostrada frente a Esparta?

Consciente de la asociación entre la simplicidad de las estructuras prepolíticas espartanas y la escuela socrático-platónica, pero sin adentrarse en los textos, retoma Ortega una larga polémica en la historiografía política que ciento once años antes había sido sintetizada en el inspirado discurso de Benjamin Constant, *De la Liberté des anciens comparée à celle des modernes*²². En tan trascendente disquisición, Constant contrapone la libertad individual y negativa –en

²¹ Cuando Ortega se refiere a lo deportivo en la Antigüedad se está refiriendo al sentido ascético-atlético que él mismo recoge y no a la noción moderna de lo deportivo como conjunto reglado de prácticas atléticas sometidas al mercado. Debo esta precisión terminológica a la sabiduría de Raúl Martínez-Santos y los demás colegas asistentes al IV Congreso Internacional de Filosofía Latina del Deporte.

²² He tratado esta obra y el debate entre los atenienses antiespartanos y filoespartanos en el libro *On Hellenism, Judaism, Individualism, and Early Christian Theories of the Subject*.

el sentido de Isaiah Berlin— de los modernos frente a la libertad comunal y afirmativa de los antiguos. En modo alguno accidental, el arquetipo de la libertad de los antiguos señalado por Constant no es el de Atenas, más moderna e individualista en sus postulados, sino el de una Esparta que eleva la estabilidad, la igualdad y la pertenencia a un cuerpo político unido. Debiéndole buena parte de nuestro pensamiento político a Atenas, llama todavía mucho más la atención que varios de sus grandes pensadores desde Platón a Jenofonte fuesen, con frecuencia justamente acusados de laconófilos por su intento de tratar de importar a su cuerpo político este sentido de unidad construida mediante el agonismo de lo común (Popper, 2002: 38-39; Russell, 2009: 12).

El cuerpo de lo político

Ortega argumenta que la pulsión que destruyó a Atenas es la fuerza centrífuga del excesivo cuestionamiento de sí y la apuesta por el futuro en detrimento de la estabilidad y la defensa de la tradición. Frente al carácter meteórico de sociedades altamente creativas y prospectivas como la ateniense, subraya así Ortega que el gesto tradicional y retrospectivo de espartanos, y romanos, les garantiza una estabilidad impensable para los primeros. Un carácter que él cifra como un habitar el ámbito de lo atlético sin entregarse por completo a la búsqueda de la utilidad y la productividad. En esta sección propongo un modelo algo modificado sobre la formación del cuerpo político que, sin rechazar el debate sobre lo improductivo y lo productivo —o, con Jean-Luc Nancy y Roberto Esposito, de lo inoperante y lo operante—, se centra en el análisis de la tensión entre lo individual y lo común. Con la *Política* de Aristóteles como bandera de una Atenas en la que lo común surge del individuo y se orienta hacia él y, del otro lado, la *República* de Platón como médula de una propuesta en la que el individuo se forma en lo común y se orienta hacia ello, argumentó que la diferencia entre los cuerpos políticos de corte ateniense y espartano procede de su divergente comprensión del agón fundacional a la base de lo político. Más adelante, propondré que la tradición del *corpus mysticum* y el *corpus politicum* que une a San Agustín y Santo Tomás ofrece una feraz salida que no requiere someter lo individual a lo común, ni lo común a lo individual.

La *Política* de Aristóteles sigue ofreciendo la mejor caracterización del cuerpo político ateniense y, proyectándose hacia Constant y Ortega, también del moderno. La polis feliz que el filósofo desea para los atenienses es una en la que lo político se define como pluralidad de

individuos. Opone esta pluralidad de lo previamente individuado a su caracterización de la postura filoespártana de socráticos y platónicos que verían lo político como unidad o comunidad de individuos:

lo mejor es que toda ciudad sea lo más unitaria posible”. Ésta es la hipótesis que acepta Sócrates. Sin embargo, es evidente que al avanzar en este sentido y hacerse más unitaria, ya no será ciudad. Pues la ciudad es por su naturaleza una cierta pluralidad, y al hacerse más una, de ciudad se convertirá en casa, y de casa en hombre” (Aristóteles, 1988: II.1261a).

Lejos de resultar un agravio, esta domesticación de la polis como un cuerpo unitario es algo que la *República* y, de forma más matizada y templada en las *Leyes*, propone como ideal político.

Individuo, casa y ciudad son los tres ámbitos que distingue Aristóteles. Tres de los niveles en la cadena del ser político que giran concéntricamente en torno al átomo de un ciudadano quien, en su naturaleza abierta y relacional, encarna el sujeto constitutivo de la polis peripatética. Según el filósofo, el factor diferenciante entre estos órdenes o cosmos de la cadena del ser es su grado de unidad: el individuo es más unitario que la casa y ésta lo es más que la ciudad. Sin embargo, ¿quién garantiza que el individuo sea el sujeto político fundamental? O, dicho de otra forma, ¿cuál es la justificación para tomar al hombre individual como axiomático fundamento de lo político? Pues, ¿puede afirmarse realmente que el individuo es un ente unitario? El propio Aristóteles subraya una naturaleza animal y política que necesariamente conduce al hombre a la apertura mediante la relación. Y, ante tan natural apertura, ¿por qué no habría de ser el sujeto de lo político precisamente la relación misma?

De lo común

En el, a mi juicio, más brillante texto de teoría política de nuestra era, *Polis y caos* (publicado parcialmente como artículo en 2009 y como libro en 2021), Jesús Ezquerro Gómez plantea el problema del cuerpo político en términos netamente aristotélicos que trascienden al filósofo mismo. De cara a superar nuestro brete, impera recuperar un extenso pero insuperable pasaje:

La pólis, no es sólo una mera cantidad (numerable) de ciudadanos, una multitud; es también una unidad, un todo. Esa unidad se denomina en griego koinonía, comunidad. ‘Toda pólis –leemos en la *Política* aristotélica– es una cierta comunidad’. Pero ¿qué es lo común (tò koinón) que funda la comunidad (koinonía)? Según Aristóteles, aquella acción (práxis) que une a

los elementos actores de la misma con los que la padecen. Por ejemplo, en la batalla, en el agón, la acción de matar une al elemento ejecutor (pongamos por caso Aquiles) y al que recibe la muerte (por ejemplo Héctor). La koinonía es, por lo tanto, acción recíproca entre un elemento activo y su correlato pasivo, entre agente y paciente, entre Aquiles y Héctor. En la tabla categorial de la Crítica de la razón pura esta acción, que Kant denomina precisamente ‘Gemeinschaft’ (comunidad), figura como la tercera de las categorías de la relación (Relation). La comunidad política es el conjunto de acciones recíprocas que se ejercen entre los ciudadanos, o, por decirlo con palabras de Aristóteles, el ‘poner en común palabras y actos’ (kai lógon kai pragmaton koinoneín). Ese espacio común que crean las acciones y las palabras entre los actores o ejecutantes de las mismas y los que las padecen o reciben es, como escribe Hanna Arendt, la pólis. El ordenamiento de esa comunidad de acciones y palabras es la politeía. Ésta es, según Aristóteles, la que otorga una identidad a la comunidad política. La politeía o constitución es lo que hace de la pólis algo ‘político’; la forma que conforma la materia que son los polítai. (Ezquerria 2021: 22)

Comunidad como simultaneidad entre lo múltiple y lo unitario, fruto de la acción de los actores –quienes hacen y actúan– políticos. La provocadora y formidable imagen del agón como arquetipo de la relación que une a los actores no puede no evocar que, tanto en el combate como en los juegos atléticos como en el teatro mismo, son los actores agonistas, protagonistas y antagonistas. Así, el texto de Ezquerria dota de carne a la intuición orteguiana sobre la existencia de un espacio vacío en contra del cual la polis, mediante la libre asociación atlética de los cuerpos, se define y constituye. Resta, ahora bien, un interrogante fundamental en la disquisición aristotélico-ezquerriana, a saber, ¿cuál es el rol de la unidad y el agonismo en la producción del cuerpo individual y político?

Uno de los axiomas del pensamiento político moderno de corte lockeano es la preexistencia de un individuo –un propietario con identidad y derechos preexistentes– que se adentra en la esfera pública para firmar el contrato social: los cuerpos individuales se asocian libremente para formar un cuerpo social que, à la Adam Smith, beneficia a todos. Frente a este paradigma, el pensamiento de lo común que Isaiah Berlin critica de “*system builders*” y suele identificarse desde al menos Aristóteles y Constant con el rojo hilo de laconofilia postula, en su versión más estricta, que el individuo sólo existe como producto del cuerpo social. Heraclíteamente, Ezquerria entiende que es precisamente la polémica –la guerra contra el otro

extramuros y la guerra de la palabra, la política, contra el otro intramuros— la que dota de identidad a los entes (Ezquerro 2021: 81). Sin embargo, tanto en la libre asociación orteguiana como en el encuentro en el ágora delineado por Ezquerro existe un ente que existe ya ahí como unidad. La polémica de lo político lo dota de identidad, es decir, construye dialécticamente su guión como agonista en el teatro del mundo, pero su unidad era ya ahí antes de la relación que forma su materia: el agón dota de id- a su -entidad. Conocedor del giro spinoziano en la línea de Antonio Negri y los pensadores de la multitud, combate noblemente Ezquerro en pos de una subjetividad de lo inmanente caracterizada por su acción política pero, ¿puede realmente construirse una teoría de la multitud sobre la intuición aristotélica de que el hombre es lo unitario y la polis lo plural? El razonamiento de Ezquerro en la segunda mitad de *Polis y caos* es apasionante: a) la muralla define la polis mediante la demarcación de la guerra contra el otro extramuros y otra, política y verbal, contra el otro intramuros (Ezquerro 2021: 62); b) la relación polémica precede a la formación de la identidad de los agonistas (Ezquerro 2021: 81); c) la guerra intestina es, ante todo, un combate de la palabra que forma la koinonia (Ezquerro 2021: 104). Continuando con la intuición orteguiana de los cuerpos individuales que se asocian y la teoría de Ezquerro sobre el encuentro constructivo de la palabra polémica intramuros, aventuro aquí que existe una vía media que, redefiniendo el concepto de unidad del cuerpo, permite armonizar individuo y polis sin supeditar uno al otro.

Arguye Aristóteles en la *Política* que el individuo es más unitario que la casa y la polis. Tal unidad es la que le permite actuar y, actuando, construir agonísticamente esa cierta comunidad que es la ciudad. El individuo es unitario y polis es una pluralidad; una asociación libre de cuerpos unitarios. Esta presuposición de unidad es el punto de entrada para una visión del agonismo constitutivo de la política en la que el otro es, en el mejor de los casos, un antagonista benigno; pero, ¿y si pudiese concebirse una relación diferente entre los cuerpos?

En el tomo tercero de sus *Moralia*, Plutarco recoge una serie de epigramas atribuidos al rey espartano Agesilao. En el vigésimo noveno de los fragmentos, el rey es preguntado acerca de la anómala ausencia de murallas en la ciudad estado lacónica, a lo que, señalando a los ciudadanos enfundados en sus armaduras respondió, “He aquí las murallas espartanas” (Plutarco, 1931: 210.29; mi traducción). El rey también gustaba de afirmar que “Las ciudades no deben fortificarse

con piedras y maderos, sino con las vigorosas virtudes de sus habitantes” (Plutarco, 1931: 210.30). Frente a la lectura de la tradición filoespartana que entiende su teorización en la *República* platónica – frecuentemente olvidando los matices introducidos en las *Leyes*– como una total supeditación del cuerpo individual al social, las palabras de Agesilao, leídas como contrapunto al agudísimo capítulo sobre las murallas de Ezquerro nos permite reconceptualizar humilde pero decididamente el papel del agonismo en la constitución del cuerpo social. A la guerra extramuros y la contienda política intramuros debe sumarse, como fundamento preexistente, la batalla interior en el seno del microcosmos del hombre. La constitución agonística de lo común de la polis es necesariamente agonística porque la naturaleza de cada uno de los individuos es, en su existencia como compuesto, agonística.

Conclusión. Unidad y unanimidad del cuerpo político

Hemos visto cómo la *Política* aristotélica se servía del esquema ciudad-casa-individuo para establecer su gradación de la unidad política. A raíz de esta concepción del cuerpo del hombre, la familia y la polis yace el paradigma del compuesto humano como microcosmos. Una tradición que va desde el *Timeo* platónico y el aristotélico *Sobre el alma* hasta Boecio y Santo Tomás de Aquino, quien lo sintetiza afirmando que el hombre “es llamado, mundo menor, porque en él se halla la forma del gobierno universal” (Santo Tomás de Aquino, 1786: *Tratado del gobierno de los príncipes* I.XII). Continuando con la terminología tomística, en la gran cadena del ser que conecta el acto puro de Dios con la materia, los entes y muy particularmente los humanos habitamos el peculiar lugar de lo compuesto. En el caso del hombre, el compuesto cuerpo-alma, es la clave para salvar el brete interpretativo acerca de la naturaleza individual o comunal del cuerpo político. Como las murallas espartanas, que son las prácticas ascéticas y atléticas de sus ciudadanos en su luchar contra sí mismos para perfeccionarse, el librar la batalla por la unidad contra uno mismo permite que cuando el individuo se abra a la esfera de lo común, la máxima aspiración no tenga por qué ser la mera pluralidad –la tolerancia de las diferencias–, sino la culminación de la individualidad abierta e incompleta en la relación con el otro.

Como síntesis de la autonomía y a un tiempo necesaria apertura del cuerpo individual en el cuerpo político, la idea del *minor mundus* humano resuelve la tensión platónico-aristotélica en torno a la unidad. Primero, “las partes se ordenan en su totalidad a la perfección del todo; porque no es el todo para las partes, sino éstas para él” (Santo Tomás

de Aquino, 1968: *Suma contra los gentiles* III.112). Segundo, a diferencia de las otras criaturas, esta orientación hacia el todo no elimina en modo alguno la individualidad del hombre, pues “siempre que haya cosas ordenadas a un fin, si entre ellas hay algunas que no pueden llegar a él por sí mismas, es preciso ordenarlas a aquellas que lo alcanzan” (Santo Tomás de Aquino, 1968: III.112). Un cuerpo llega por sí mismo hasta donde su ser se lo permite, abriéndose hacia el orden superior para continuar en el ascenso a la perfección. Tercero, el cuerpo del individuo es la demostración de que el ordenamiento –cosmos, mundus– de la persona al cuerpo social no lo priva en modo alguno de individualidad, pues “vemos en el cuerpo humano que el pulmón contribuye a la perfección del cuerpo sirviendo al corazón del cuerpo, porque no hay oposición alguna en que el pulmón esté ordenado al corazón y también al animal entero” (Santo Tomás de Aquino, 1968: III.112). Cuarto, la persona se abre y orienta hacia lo que le da perfección, que es el alma individual y, por encima, las almas de todos los hombres como miembros del cuerpo de Cristo. Quinto, en tanto que ente parcialmente corruptible por ser compuesto cuerpo-alma, “ninguna de las cosas corruptibles se ordena a un solo individuo humano, sino a toda la especie humana” (Santo Tomás de Aquino, 1968: III.112). A diferencia de todas las otras criaturas, la naturaleza a imagen y semejanza hace que la unidad del hombre se cifre no sólo como individuo excluyente, sino como sucesión de cosmos que, cuando insuficientes, se abren hacia otros mayores que los completan y, a su vez, los abren a otros nuevos órdenes en ese regreso al acto puro. ¿Por qué es esto esencial para teorizar la formación agonística del cuerpo político?

Frente al paradigma que partía de la unidad del individuo como cimiento de lo político, este modelo arroja una dinámica entre el cuerpo individual y político en la que el individuo no es primero unitario y luego político sino que, en tanto que sede de una contienda agonística entre las fuerzas del carro alado platónico, se abre hacia lo común en busca de unidad. A diferencia del agonista político aristotélico y lockeano, el individuo no se presenta en la plaza pública como ente unitario en busca de pluralidad sino que, como ente atravesado por una contienda en la que las fuerzas de su ser pugnan por gobernar su alma y cuerpo, se abre a lo común con la esperanza de, en el otro, hallar su unidad. Como alternativa a la pérdida de unidad en el tránsito del individuo a la casa y la ciudad aristotélicas, cabe imaginar un cuerpo individual que encuentra, precisamente, su unidad cuando se abre al cuerpo de la polis humana –*corpus politicum*– y, acaso, al

cuerpo de Cristo en la eterna Nueva Jerusalén –*corpus mysticum*–. Como expresión de la apertura hacia lo que nos puede perfeccionar, San Agustín formula su programa político de pequeña y gran escala en la *Regla* monástica cuando dice: “*vivid todos con una sola alma y un solo corazón, y honrad los unos en los otros a Dios, de quien sois templos vivos*” (San Agustín, 1995: 8).

La clave del extraordinario texto de Ezquerro era esa acción –praxis– del individuo constituyente de lo político. En síntesis de la tradición de lo individual y lo común, el libro que conocemos como Hechos de los Apóstoles se refiere en griego original a las acciones –*praxeis*– de los enviados a, todavía como individuos pero ya no sólo como individuos, invitar al mundo a que se abra y ordene al cuerpo de la Iglesia. En llamativa sintonía con Aristóteles, estos actos de los apóstoles constituyen, precisamente, *koinonía*: “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma: y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes” (Hechos 4:32). Frente a la unidad del cuerpo individual como prerrequisito para lo político, esta praxis devenida *praxeis* invita a pensar el cuerpo político como unanimidad en potencia. El alma, a diferencia de en Aristóteles, del individuo no es la sede de la unidad, sino de la batalla intestina por el gobierno –por hacer que el alma sea forma, motor y fin del cuerpo, dice el Aquinate en *De anima*–. A precio de una perenne contienda en el corazón humano, lo político se presenta, no como una pérdida de unidad, sino como la posibilidad de, compartiendo las imperfectas y agonísticas almas de muchos individuos, construir una cierta unanimidad.

Bibliografía

- Agustín de Hipona, S. (1995). Regla a los siervos de Dios. En *Obras completas* (Vol. XL, Escritos varios, 2º). Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Aristóteles. (1988). *Política*. Madrid: Gredos.
- Berlin, I. (1969). *Two concepts of liberty*. Oxford: Oxford University Press.
- Böckmann, A. (2000). *Around the monastic table: Growing in mutual service and love*. Collegeville, MN: Liturgical Press.
- Ezquerro, J. (2009). Polis y caos. *Res Publica*, 21, 21–37.
- Ezquerro, J. (2021). *Polis y caos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Giner, S. (2008). *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel.
- Harmless, W. (2004). *Desert Christians: An introduction to the literature of early monasticism*. Oxford: Oxford University Press.

- Hollingworth, M. (2010). *The pilgrim city: St. Augustine of Hippo and his innovation in political thought*. Londres: T&T Clark.
- Hollingworth, M. (2013). *Saint Augustine of Hippo: An intellectual biography*. Oxford: Oxford University Press.
- Jodra, G. M. (2022a). *On Hellenism, Judaism, individualism and early Christian theories of the subject*. Nueva York: Bloomsbury.
- Jodra, G. M. (2022b). *On regular life, freedom, modernity, and Augustinian communitarianism*. Nueva York: Bloomsbury.
- Lawless, G. (1991). *Augustine of Hippo and his monastic rule*. Oxford: Oxford University Press.
- Mackil, E. (2013). *Creating a common polity: Religion, economy, and politics in the making of the Greek koinon*. Berkeley: University of California Press
- Macpherson, C. B. (1962). *The political theory of possessive individualism: Hobbes to Locke*. Oxford: Oxford University Press.
- Martin, T. R. (1947). *The laws of Sparta*. En *An overview of classical Greek history from Mycenae to Alexander*. Perseus Digital Library. <http://www.perseus.tufts.edu>
- Ortega y Gasset, J. (1963a). Paisaje utilitario, paisaje deportivo. En *Obras completas* (Vol. II, El espectador, 1916–1934, pp. 301–306). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1963b). El origen deportivo del Estado. En *Obras completas* (Vol. II, El espectador, 1916–1934, pp. 607–623). Madrid: Revista de Occidente.
- Plutarco. (1931). *Moralia* (Vol. III). Cambridge, MA: Loeb Classical Library, Harvard University Press.
- Popper, K. (2002). *The open society and its enemies*. Londres: Routledge.
- Russell, B. (2009). *History of Western philosophy*. Londres: Routledge.
- Tomás de Aquino, S. (1786). *Tratado del gobierno de los príncipes*. Madrid: Cano.
- Tomás de Aquino, S. (1968). *Suma contra los gentiles*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

¿EJEMPLAR METIS?: VIOLENCIA Y VIRTUD COMO TEOSIS OLÍMPICA EN LOS TRABAJOS DE HERACLES

Alodia Martín Martínez

Patrón de los gimnasios y las palestras, la figura de Heracles en la mitología clásica encarna un modelo social menos unidimensional de lo que acostumbramos a ver en la actualidad cuando analizamos los modelos olímpicos como ejemplos de excelencia y virtud²³. A diferencia del immaculado héroe hagiográfico de la tradición occidental y de la moralizada concepción moderna del estrellato deportivo, Heracles alcanza la inmortalidad no por sobreponerse a sus impulsos viscerales para mantener su integridad sino, precisamente, por ser capaz de mayor *metis*, es decir, mayor astucia o inteligencia pícara, en conjunción con violentas agresiones al otro. La suya no es una fuerza pura y virtuosa en busca de juego limpio, sino un torrente que concita lo más excelso y lo más bajo. Heracles, como personaje ejemplar del deporte clásico, encarna un equilibrio hoy perdido entre virtud y pasión, entre excelencia y violencia.

Así, en este texto, analizaré la figura de Heracles como un ejemplo de un sistema de educación física y moral en la antigüedad en el que no se proyecta una imagen ideal y santificada del atleta, sino que se concibe la excelencia como el correcto uso de todos los recursos, tanto morales como pícaros, a la disposición del ser humano²⁴. Para ello, comenzaré

²³ Referencias a Heracles como patrón de los atletas aparecen en la Política de Aristóteles (1988: III.1284a) y la Descripción de Grecia de Pausanias (1994: IV.32.1).

²⁴ Este ensayo sigue la estela marcada por otros autores, quienes dedican sus esfuerzos a analizar la vertiente más intelectual de Heracles, distinguiéndose de la tradición que lo asocia únicamente con la fuerza bruta. Ejemplos de esta senda, tan poco caminada en contextos académicos, son *The Herakles Theme: The Adaptations of the Hero in Literature from Homer to the Twentieth Century*, de Karl Galinsky o el capítulo escrito por Brian D. McPhee “All Brawn and no Brain? Mythopoetic Trajectories in Heracles’ Monster Combat Myths”. Galinsky, por ejemplo, señala que Plutarco no consideraba tan única la fuerza de Heracles y lo que más destaca de él es su búsqueda de la justicia e igualdad, aduciendo que Heracles estaba muy versado en la lógica (1972: 190). McPhee, por otra parte, arguye que la imagen tan común hoy en día –incluso entre académicos– de Heracles como pura fuerza bruta, sin facultades intelectuales, corresponde a descripciones de un Heracles arcaico, pues para el siglo VI comienzan a aparecer menciones a su astucia conformando una nueva imagen que, sin embargo, y como arguye McPhee, parece no haber calado en demasía en el imaginario popular (2022: 111).

con una breve definición del concepto de *metis*, recurriendo a la obra cumbre de Marcel Detienne y Jean-Pierre Vernant, *Cunning Intelligence in Greek Culture and Society* (título original francés *Les ruses de l'intelligence: la mètis des Grecs*). Continuaré con una breve sección en la que reseñaré algunos personajes que, pese a no poseer una fuerza extraordinaria, logran sus propósitos gracias a la *metis*. El resto del texto estará dedicado a la figura de Heracles, pues, siendo el patrón de los atletas, aún en su ser no solo una fuerza descomunal, sino también una gran capacidad de poner en práctica la *metis*, componente hercúleo que no ha sido tan analizado hasta el momento como así lo ha sido su rasgo más célebre, el de la fuerza. Para ello, emplearé como fuente fundamental, debido a la gran cantidad de detalles que alberga, la *Biblioteca* de Apolodoro, aunque otros autores se refieran también a Heracles en su obra²⁵. Finalmente, expondré en la conclusión que Heracles es ejemplo de que la excelencia, la inmortalidad, no sólo se alcanzan por medio del mayor poderío físico, sino también a través de una astucia que, en la actualidad, muchas veces es la gran olvidada de la actividad deportiva.

Definición de *metis*

En la tradición griega, la inteligencia del atleta no es una de cándida inocencia, sino una guiada, precisamente, por la diosa Metis, madre de la astucia. Descendiente de Tetis y Océano, Hesíodo la ensalza como “la más prudente de los dioses y los hombres mortales” (Hesíodo, 1978: 886). Metis, que fuera la primera consorte del poderoso Zeus, acabó devorada por él —en un acto cargado de reminiscencias del infame proceder de Cronos al engullir a sus propios hijos—, con el propósito de que ella pudiera asistirlo en el discernimiento del bien y del mal (Hesíodo, 1978: 899). Según Apolodoro, la habilidad de Metis para asumir una multiplicidad de formas le confería una capacidad singular para escabullirse de cualquier peligro, una habilidad que intentó emplear para eludir a Zeus, aunque sus esfuerzos resultaron vanos (Apolodoro, 1985: Libro I, 3, 6). Así, Metis se erige como la encarnación de una prudencia sabia, junto con una destreza para ocultar su verdadera identidad, es decir, para el arte del engaño y el disfraz, características que trascienden la figura de la diosa y se despliegan en la inteligencia griega que Detienne y Vernant analizan minuciosamente en su obra *Cunning Intelligence in Greek Culture and Society*. Dichos

²⁵ Algunos autores clásicos que lo nombran son Eurípides, en la tragedia Heracles; Ovidio en sus Metamorfosis; Hesíodo, quien brevemente se refiere a sus trabajos tanto en la Teogonía como en Trabajos y días; o Apolonio de Rodas en Argonáuticas.

autores elucidaron que la *metis* no es simplemente una forma de inteligencia, sino un compendio de actitudes y comportamientos intelectuales “que aúnan habilidad, planificación, sutilidad mental, engaño, capacidad, atención, oportunismo, diversas destrezas y experiencia ganada con los años” (Detienne y Vernant, 1991: 3, mi traducción).

La *metis* no solo representa la destreza para actuar con astucia y sagacidad, empleando todos los recursos disponibles, incluidos aquellos que implican el engaño y la astucia para sacar provecho de las circunstancias con una picardía sutil, sino que también, como subrayan Detienne y Vernant, conlleva una intrincada dicotomía en la que su poseedor oscila constantemente entre dos polos opuestos. Ante una realidad múltiple, fluctuante y volátil, aquel que detenta la *metis* solo puede dominarla “si demuestra ser incluso más múltiple, móvil y polivalente que su adversario” (Detienne y Vernant 1991: 5, mi traducción), evocando la habilidad misma de la diosa Metis para adoptar formas múltiples y escurridizas²⁶.

Por ende, la *metis* opera en el ámbito de la multiplicidad, la ambigüedad y la constante oscilación entre extremos antitéticos que, en el caso de Heracles, como observaremos más adelante, configuran la propia esencia de su ser. Heracles, al ser mitad divino como hijo de Zeus y mitad humano como fruto de su unión con la mortal Alcmena, se encuentra inmerso en una tensión perpetua entre su naturaleza divina y su humanidad, una dualidad que constituye un componente esencial de su existencia y sus proezas. Este héroe, que fusiona en su ser lo más elevado y lo más terrenal, ostenta una fuerza descomunal y una *metis* que pocos, o quizás ninguno, pueden igualar.

Fuerza o *me7s*

En su erudito estudio sobre la *metis* griega, Detienne y Vernant iluminan cómo, en un enfrentamiento entre dos adversarios, la victoria puede recaer sobre aquel que posee una superioridad física, es decir, el más fuerte. Sin embargo, también es posible que el triunfo sea obtenido por aquel que, careciendo de una gran fortaleza física, emplea estrategias de una naturaleza extraordinaria, subvirtiendo así el

²⁶ Raul Martínez de Santos Gorostiaga dedica una sección de su tesis al concepto de *metis* en relación con el fútbol y la competencia motriz, mencionando que “la inteligencia se manifiesta más en los que son capaces de adaptarse mejor ante circunstancias cambiantes” (2007: 131). La adaptabilidad es rasgo fundamental de la persona inteligente y astuta.

desenlace lógico del enfrentamiento. En estos casos, quien inicialmente parecía el más débil logra alzarse con la victoria, provocando asombro y admiración en los testigos del evento. Es el artífice de la *metis* quien, en última instancia, alcanza sus objetivos, triunfando no por la fuerza bruta, sino a través de una aplicación hábil y astuta de la inteligencia estratégica (Detienne y Vernant, 1991: 13).

Este fenómeno se repite en numerosos mitos griegos, donde el aparentemente impotente supera obstáculos mediante el ingenio puro. Entre los ejemplos más célebres de esta dinámica se encuentra Prometeo, un titán cuya fama en el lore mitológico griego solo es igualada por su brillantez y astucia. Hijo del titán Jápeto y una Oceánide, Prometeo es inmortalizado por Hesíodo en la *Teogonía* como “Prometeo sutil, de variadas astucias” (Hesíodo, 1978: 510-11) y “de mente tortuosa” (Hesíodo, 1978: 545). Su narrativa es un testimonio del poder del ingenio; engaña a Zeus no una, sino dos veces: primero, con el truco del festín sacrificial y luego, a pesar de la prohibición, robando el fuego para la humanidad. La retribución que sigue es severa, pues Prometeo es encadenado a una columna, condenado a que un águila devore su hígado diariamente, órgano que se regenera cada noche para prolongar eternamente su agonía. No obstante, es Heracles quien, en el transcurso de su misión para obtener las manzanas doradas de las Hespérides, mata al águila y libera a Prometeo, un acto sancionado por el propio Zeus, quien desea que la gloria de su hijo sea incomparable (Hesíodo, 1978: 528-31).

De manera similar, el personaje de Odiseo encarna la *metis* en su forma más vívida. Quizá el episodio más emblemático es su estratagema con el caballo de Troya, una obra maestra del engaño que aseguró la caída de la ciudad. Sin embargo, la brillantez de Odiseo no se limita a este único episodio; permea todo su viaje de regreso a casa, como se narra en la *Odisea*. Al llegar finalmente a Ítaca, disfrazado de mendigo —empleando el arte del disfraz, que era propio de la diosa Metis— Odiseo logra finalmente derrotar a los pretendientes de su esposa con la ayuda de su hijo y sus leales servidores.

Tanto Prometeo como Odiseo se distinguen por su astucia y sagacidad, las cuales despliegan de manera magistral, incluso recurriendo a engaños y ardidés que reflejan esa inteligencia práctica que Detienne y Vernant asocian con la *metis*: “el énfasis siempre recae en una efectividad práctica, en conquistar el éxito en un aspecto concreto de una actividad” (1991: 11, mi traducción). Ambos personajes encarnan, por lo tanto, ese arquetipo de contrincante que, a pesar de su menor

fortaleza física, parecería estar en desventaja en la contienda, pero que, gracias a la *metis*, logra sobrepasar al más poderoso de sus oponentes²⁷.

Fuerza y *metis*

El caso de Heracles resulta especialmente fascinante, pues, a diferencia de otros héroes griegos que dependen exclusivamente de la astucia o de la fuerza bruta, Heracles encarna una síntesis magistral de ambos elementos en su idiosincrasia²⁸. Esta conjunción de cualidades en un solo ser, cuando lo común sería que prevaleciera una u otra, provoca una tensión interna en Heracles que permea todas sus hazañas, no solo en sus famosos trabajos, sino también en cada contienda y empresa que emprende en sus viajes. Heracles personifica esta oscilación, esa tensión intrínseca entre dos polos, tan característica de la *metis* a la que aluden Detienne y Vernant: virtud y pasión, excelencia y violencia. En este contexto, Yehezkel Kaufmann señaló en su obra, *La religión de Israel*, que la idea de una deidad absoluta, perfecta y buena aparece en el monoteísmo abrahámico y supone un cambio de paradigma con respecto al paganismo clásico, el de las religiones politeístas del Mediterráneo en la antigüedad (1960: 60). Mientras que la deidad y la moralidad de las religiones monoteístas está marcada por la unidad –el Dios unitario, la persona virtuosa, la sociedad armónica–, el paganismo clásico honra a divinidades que presentan una clara tensión agonística entre pasión y virtud. Esta dualidad, tan característica del paganismo clásico, encuentra en Heracles uno de sus más ilustres ejemplos. Su figura aúna una fuerza física colosal, con la que realiza actos de insigne excelencia –pero también de extrema violencia y agresividad– junto con la astucia y la inteligencia necesarias para alcanzar sus objetivos. Es por ello que Heracles, como patrón de los atletas, nos invita a pensar la excelencia deportiva como una que no rechaza ninguna esfera de la existencia humana, incluyendo las más concupiscentes, viscerales y, claro, también las más nobles y excelsas.

²⁷ Recordemos que Odiseo, tal y como se detalla en el Canto IX, vence al enorme cíclope Polifemo emborrachándole, diciéndole que su nombre es “Nadie”, e hiriéndole en el ojo, con ayuda de sus hombres, con una gran estaca (Homero, 2014).

²⁸ Brian D. McPhee señala en su estudio “All Brawn and no Brain? Mythopoetic Trajectories in Heracles’ Monster Combat Myths” que Heracles sigue un patrón en el que, primero, se enfrenta a los monstruos de una forma directa y con fuerza bruta y cuando este método no funciona, debe acudir a su inteligencia y sus habilidades de resolución de problemas (2022: 113).

Los doce trabajos de Heracles, célebres en la tradición mitológica, son tal vez la faceta más conocida de su vida y hazañas. Sin embargo, ya antes de embarcarse en estas pruebas épicas, Heracles había demostrado una combinación singular de violencia y astucia, características que definirían su legado. Un ejemplo temprano de esto es el asesinato de Lino, hermano de Orfeo y maestro de cítara de Heracles. Según Apolodoro en su *Biblioteca*, Heracles fue juzgado por este asesinato, pero “citó la ley de Radamantis, según la cual, quien rechaza a un agresor injusto es inocente, y así fue absuelto” (1985: Libro II, 4, 9).

Apolodoro explica también que Hera, mujer de Zeus y que odiaba a Heracles por ser hijo de una de las amantes de su esposo, enloqueció a Heracles y éste arrojó al fuego a sus hijos. Desesperado por su purificación, Heracles va al oráculo de Delfos para preguntar qué puede hacer para expiar su pecado. La respuesta es que debe ir a Tirinto a servir a Euristeo por doce años, quien le encargaría unos trabajos que realizar. Una vez terminados, sería inmortal.

Si bien en todos sus trabajos Heracles muestra en mayor o menor grado una gran capacidad a la hora de diseñar estrategias y adaptarse a situaciones cambiantes, todo ello inherente del concepto de *metis*, me gustaría mencionar cuatro de ellos, ya que reflejan con mayor claridad que Heracles no era admirado simplemente por su fuerza sino también por su astucia. El primero es el trabajo del león de Nemea, en el que, en lugar de enfrentarse al león en campo abierto, nuestro héroe muestra su astucia bloqueando una de las entradas de la cueva donde la bestia se escondía, forzándolo a un combate cerrado en el que finalmente lo estrangula (Apolodoro, 1985: Libro II, 5, 1). En el caso de los establos de Augias, Heracles, en lugar de limpiar manualmente los establos, desvía el cauce de un río para que sus aguas purifiquen las vastas instalaciones, un ingenioso uso del entorno que sorprendió a sus detractores (Apolodoro, 1985: Libro II, 5, 5). Otro ejemplo notable es el episodio de las Aves del Estínfalo, donde Heracles emplea un enfoque completamente diferente. En lugar de enfrentarse directamente a las aves, utiliza unas castañuelas de bronce para asustarlas y hacerlas volar, facilitando así su caza (Apolodoro, 1985: Libro II, 5, 6). Finalmente, el episodio en el que debe robar las manzanas de las Hespérides es quizá el que mejor ejemplifica esta *metis*. Aquí, Heracles, siguiendo la recomendación de Prometeo, a quien había liberado del águila que comía su hígado, le pide a Atlante, encargado de sujetar la bóveda celeste, que vaya a por las manzanas mientras él le sustituye

sosteniendo la bóveda. Una vez que las ha conseguido, Atlante, que quiere librarse de tener que sujetar el firmamento, le dice que él mismo se las llevará a Euristeo y que Heracles le siga sustituyendo. Con audacia, Heracles acepta y le dice a Atlante que le sujete la bóveda un momento mientras se coloca una almohadilla en la cabeza. Nuestro héroe aprovecha el momento del cambio y se marcha con las manzanas en su poder (Apolodoro, 1985: Libro II, 5, 11).

La astucia de Heracles es ampliamente reconocida por sus contemporáneos, incluyendo dioses como Helios. Durante el episodio de las vacas de Gerión, nos cuenta Apolodoro que Heracles “abrasado por Helios en el trayecto, tendió el arco contra el dios y éste, admirado de su audacia, le proporcionó una vasija de oro con la que cruzó el océano” (1985: Libro II, 5, 10). No en vano, Heracles es hijo de Zeus quien, según aducen Detienne y Vernant, es “por excelencia, la diosa que posee metis” (1991: 13), pues, literalmente, la *posee* al haberse tragado a la propia diosa Metis. La multiplicidad de formas que la diosa puede adquirir parece haberse transmitido al propio Zeus, quien, a su vez, se la lega a su hijo Heracles²⁹. La mutación como habilidad, que en las divinidades tiene resultados positivos para sus propios propósitos, causa, sin embargo, una tensión interna en Heracles –pues él es mitad divino y mitad humano– que le será en muchas ocasiones difícil de sobrellevar. El resultado es que nuestro héroe oscila continuamente entre dos polos opuestos: por una parte, aún en su ser tanto la fuerza como la *metis*; por otra parte, esta tensión propicia que sea capaz de llevar a cabo las más grandes y virtuosas hazañas, pero también los actos más pasionales y violentos.

Conclusión: Heracles y el ideal atlético

Arquetipo de la tradición atlética, Heracles encarna una dicotomía hoy perdida entre virtud y pasión, entre excelencia y violencia nítidamente capturado por el papel filosófico, social y religioso de la expresión física helénica. Esta lucha interna entre virtud y pasión refleja lo más alto y lo más bajo del potencial humano, abarcando lo apolíneo y lo dionisiaco a partes iguales. El camino de Heracles hacia la teosis, hacia el devenir plenamente divino de la inmortalidad olímpica, no es uno de fingida pureza, sino uno que, en tanto que medio humano, desarrolla todas y

²⁹ Zeus es célebre por adoptar diversas formas para tener relaciones sexuales con las humanas de las que se encaprichaba. A modo de meros ejemplos, se transforma en cisne para estar con Leda, en lluvia dorada para tener relaciones con Danae, o, probablemente el más famoso, su transformación en toro para raptar a Europa.

cada una de las inevitablemente contrapuestas potencias humanas, tanto las más virtuosas y morales como las más pasionales y corporales.

El gimnasio griego se erigió como un espacio en el que las facultades corporales e intelectuales se cultivaban de manera sinérgica, conforme a un paradigma educativo imbuido de profundas implicaciones filosóficas, sociales y religiosas. Este enfoque integral encarnaba la convicción de que la verdadera *areté* —concebida en su sentido más amplio como la excelencia— solo podía alcanzarse mediante un equilibrio armonioso entre el cuerpo y el espíritu.

Heracles, como figura profundamente arraigada en la mitología griega, se presenta como un caso paradigmático que ilustra la síntesis entre la *metis* (inteligencia astuta) y la destreza física. Su habilidad para conjugar la fuerza bruta — que en muchas ocasiones resulta en eventos violentos y catastróficos— con una inteligencia estratégica desafía las concepciones modernas de la excelencia atlética, que con frecuencia idealizan a los atletas por sus capacidades físicas, obviando los aspectos intelectuales y estratégicos inherentes a sus logros. El estudio de Heracles como exponente de una fortaleza que no se limita a lo físico, sino que también incluye la astucia, sugiere que la verdadera grandeza abarca no solo el cuerpo, sino también la mente. Al reconsiderar el papel de la *metis* en la vida y en los trabajos de Heracles, se puede alcanzar una comprensión más profunda de los marcos educativos y morales de la antigua Grecia, y reflexionar sobre cómo estos podrían influir en los enfoques contemporáneos del deporte y la educación física

Bibliografía

- Apolodoro. (1985). Biblioteca. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (1988). *Política*. Madrid: Gredos.
- Detienne, M., & Vernant, J.-P. (1991). *Cunning intelligence in Greek culture and society*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Galinsky, K. (1972). *The Herakles theme: The adaptations of the hero in literature from Homer to the twentieth century*. Totowa, NJ: Rowman & Littlefield Publishers.
- Hesíodo. (1978). *Teogonía*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Homero. (2014). *Odisea*. Madrid: Gredos.
- Kaufmann, Y. (1960). *The religion of Israel: From its beginnings to the Babylonian exile*. Londres: George Allen & Unwin Ltd.
- Martínez de Santos Gorostiaga, R. (2007). *La praología motriz aplicada al fútbol* (Tesis doctoral). Universidad del País Vasco.
- McPhee, B. D. (2022). *All brawn and no brain? Mythopoetic trajectories in Heracles' monster combat myths*. En U. Furlan, T. A. Husoy, & H. Bohun (Eds.), *Narratives of power in the ancient world* (pp. 107–153). Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing.
- Pausanias. (1994). *Descripción de Grecia* (Vol. IV). Madrid: Gredos.

EL ESTATUTO LABORAL DEL DEPORTISTA. UN ESTUDIO DE DERECHO COMPARADO: ESPAÑA Y CHINA

Sergio González García³⁰

El Estatuto Laboral del Deportista se puede definir como el conjunto de derechos y obligaciones laborales de las personas deportistas, por lo que su contenido y alcance varía en función del momento y el lugar en que se lleve a cabo la práctica deportiva.

En la monografía que reseño se presenta una perspectiva de derecho comparado sobre el Estatuto Laboral del Deportista en España y China, dos países que modificaron sus respectivas leyes del deporte a principios de 2023: en España se adoptó la Ley 39/2022, de 30 de diciembre, del Deporte; y en China, se llevó a cabo una reforma integral de la Ley de 29 de agosto de 1995, con fecha 24 de junio de 2022 (ambas en vigor desde el 1 de enero de 2023).

El estudio se basa en la relación que existe - tanto en España como en China- entre la normativa nacional en materia de deporte y trabajo y las reglas que se configuran en el seno de las organizaciones deportivas nacionales e internacionales.

El análisis comprende, en síntesis, la evolución y las características de los modelos del deporte de España y China, distinguiendo su dimensión pública y privada (capítulo I); los derechos que se atribuyen en las normas nacionales de deporte a las personas deportistas (capítulo II); los derechos de las personas deportistas profesionales que prestan sus servicios por cuenta ajena o por cuenta propia (capítulo III); y la relación entre dopaje, salud y trabajo, incidiendo en particular en la relación entre la normativa antidopaje y las normas laborales (capítulo IV).

³⁰ El 31 de mayo de 2024 presenté la monografía titulada “El Estatuto Laboral del Deportista. Un estudio de derecho comparado: España y China” (González García, 2024) en el IV Congreso Internacional de Filosofía Latina del Deporte que se celebró en la Universidad de Salamanca. La obra, en la que figuro como único autor, forma parte de la colección de Derecho del Trabajo y Seguridad Social de la editorial del Boletín Oficial del Estado y es el resultado de una estancia de investigación que realicé durante los meses de agosto y octubre de 2023 en la Universidad de Deportes de Tianjin (China), financiada con una ayuda de movilidad en el extranjero del Programa José Castillejo.

El modelo del deporte

El primer capítulo ofrece una visión general de los modelos del deporte de España y China. La evolución histórica del deporte en ambos países pone de manifiesto la importancia de la actividad deportiva como herramienta para promover la cooperación y acercar posturas en el ámbito internacional. La principal diferencia se encuentra en el enfoque.

En España, la nueva Ley 39/2022 introduce importantes cambios tanto en la dimensión pública del deporte como en la privada (en materia de igualdad de género, deporte inclusivo, protección de los derechos de las personas deportistas, control de las entidades deportivas, etc.), siempre en consonancia con la noción de deporte y deportista que se incorpora en la Carta Europea del Deporte y con la normativa específica de la Unión Europea (UE) sobre esta materia. Pendiente todavía de desarrollo en algunos aspectos clave, la norma refuerza los mecanismos de coordinación, colaboración y cooperación con las comunidades autónomas (con competencia en materia de deporte al amparo del artículo 148.1.19 CE) y la autonomía de las organizaciones deportivas (federaciones, ligas y clubes). Los preceptos relativos a la “organización administrativa del deporte” (Título I) y la propia configuración de los “actores del deporte” (Título III), de las “entidades deportivas” (Título III) y de “los Comités Olímpico y Paralímpico” (Título IV), están estrechamente relacionados con la “actividad deportiva” (Título V) que se lleva a cabo dentro del deporte organizado, prestándose especial atención a la “organización de las competiciones profesionales” (Título VI). La Ley 39/2022 constituye, en síntesis, un paso más dentro de la evolución de un modelo que ha evolucionado de lo público a lo público-privado.

Por su parte, el modelo chino se caracteriza por un mayor grado de intervencionismo y, en el caso del deporte de élite, por la búsqueda del éxito en las competiciones internacionales en las que participan deportistas y selecciones nacionales. La reforma de la Ley del Deporte que se introdujo en enero de 2023 incorporó cuatro nuevos capítulos sobre “Antidopaje”, “Industria del deporte”, “Arbitraje deportivo” y “Supervisión y gestión”. El principal objetivo ha sido mejorar la protección de los derechos e intereses de las personas deportistas, incorporar normas en materia de gobernanza, modernizar las instalaciones y poner en marcha una estrategia nacional que contribuya al crecimiento del deporte. En este sentido, conviene destacar que competir bajo la bandera de China y defender la imagen del país en el

exterior sigue siendo más importante que el desarrollo de competiciones profesionales que sigan la lógica del mercado (un aspecto que también se pretende mejorar) y contribuyan a mejorar la oferta de ocio.

Los derechos de las personas deportistas

El segundo capítulo se centra en los derechos de las personas deportistas. En este ámbito se observan bastantes diferencias.

En España, la Ley 39/2022 clasifica a las personas deportistas en varias categorías, incluyendo deportistas de alto nivel y deportistas profesionales (esta última clasificación es crucial para determinar los derechos y deberes de las personas deportistas, especialmente en términos de protección laboral y social). La labor del CSD y de las federaciones es clave en este ámbito. Una de las cuestiones más llamativas de la reforma es la incorporación de la figura del deportista en el título II, relativo a los actores del deporte, donde también se incluye el arbitraje de alto nivel y el personal técnico deportivo. La norma incorpora una noción de deportista más amplia que la que se recoge en la norma laboral especial aplicable a las personas deportistas profesionales que trabajan por cuenta ajena, el Real Decreto 1006/1985, de 26 de junio, ya que también incluye la categoría de deportista profesional por cuenta propia. Sin embargo, la noción de deportista por cuenta ajena que se configura en este último parece ser a su vez más amplia que la que se deriva de la aplicación sistemática de la Ley del Deporte, ya que la doctrina académica y judicial han venido incluyendo dentro de la noción de deportista a algunos entrenadores y, eventualmente (con un criterio más discutible), a ciertos árbitros que, en principio, parece que quedarían fuera de la noción de deportista que se incorpora en esta última (serían actores del deporte, pero no deportistas). Hay que tener en cuenta que el Real Decreto 1006/1985 es una norma laboral especial con respecto a la norma laboral común, el Real Decreto Legislativo 2/2015, de 23 de octubre, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley del Estatuto de los Trabajadores (que reconoce la relación laboral especial de las personas deportistas en su artículo 2.1 d); mientras que la Ley 39/2022 no deja de ser una norma general en materia de deporte que se refiere a la noción de deportista profesional en el ámbito del deporte de competición, remitiendo la regulación de los aspectos laborales a la normativa laboral correspondiente.

En China, la protección de los derechos de las personas deportistas es prioritaria. Aunque no se incorpora un Estatuto específico del deportista (ni una noción de deportista), la formación, la educación, la reincorporación al mundo laboral después de la actividad deportiva y la jubilación cuentan con su propio espacio normativo. La reforma de la Ley del Deporte sirvió para reforzar los mecanismos de protección de las personas deportistas. En una sociedad cada vez más avanzada, la protección y la promoción de la actividad deportiva demandan la adopción de medidas que permitan a las personas que dedican los mejores años de su vida a la actividad deportiva tener un futuro más allá del deporte.

Deportistas profesionales y trabajo

El tercer capítulo aborda la relación laboral de las personas deportistas profesionales, un tema crucial en el ámbito del derecho deportivo. En España, la normativa laboral especial que rige para este colectivo, el Real Decreto 1006/1985, establece un marco específico que se adapta a las particularidades del deporte profesional. La norma incluye aspectos como la duración del contrato (temporal), las condiciones de trabajo y las causas de extinción del contrato, configurándose un marco laboral especial para las personas deportistas profesionales que prestan sus servicios por cuenta ajena.

La doctrina suele identificar tres especialidades detrás de la configuración del Real decreto 1006/1985: por un lado, se hace referencia a una especialidad subjetiva, que vendría de determinada por la necesidad de entrenar ciertas habilidades que están presentes durante un periodo de tiempo limitado; en segundo lugar, se suele incluir la especialidad espacial, fruto de la separación entre el lugar en el que se encuentra el establecimiento empresarial y aquel en el que se desarrolla la actividad deportiva; y, finalmente, la una especialidad objetiva que conecta con la dimensión público-privada del deporte profesional y con la participación coordinada de deportistas profesionales cuya actividad se rige por normas de derecho deportivo. Entre estas especialidades destaca la última en la medida en que da entrada a las normas de derecho deportivo españolas (la Ley 39/2022 y su normativa de desarrollo) y a aquellas que surgen en el ámbito de las organizaciones deportivas nacionales e internacionales.

En China no existe una norma laboral especial para las personas deportistas profesionales. Hasta la fecha la flexibilidad del ordenamiento jurídico chino ha permitido integrar la especialidad de la

regulación deportiva dentro de la normativa laboral común. Aunque la ausencia de una norma específica no parece situar a las personas deportistas en una situación de vulnerabilidad, un sector de la doctrina considera que sería conveniente elaborar una norma laboral especial que facilite el encaje entre deporte y trabajo como sucede, por ejemplo, en España (Ban, 2021). Tampoco hay una norma laboral especial aplicable a las personas deportistas profesionales o a los actores del deporte que puedan llevar a cabo actividades conexas que conduzcan a la aplicación de la especialidad objetiva del deporte profesional. La integración de las normas que surgen en el ámbito de las organizaciones deportivas tiene lugar a través de las normas de derecho deportivo del país y en particular, a través de las normas que desarrollan el contenido de la Ley del Deporte.

Dopaje, salud y trabajo

El último capítulo se centra en el dopaje y sus implicaciones desde una perspectiva deportiva (competición), penal (salud) y laboral (trabajo).

La normativa antidopaje española se alinea con el Código Mundial Antidopaje (CMA) de la Agencia Mundial Antidopaje, asegurando que las personas deportistas compitan en igualdad de condiciones. La Ley 11/2021, de 28 de diciembre, de lucha contra el dopaje en el deporte, acoge un sistema de responsabilidad objetiva que se aparta del sistema de responsabilidad subjetiva por el que se rige el derecho sancionador en España. Los efectos que se derivan de la infracción de la norma forman parte de la especialidad laboral de las personas deportistas profesionales. En particular, la especialidad objetiva da entrada a un sistema de responsabilidad objetiva que puede conducir a la extinción del contrato de trabajo aún sin culpa o dolo. La protección de la salud de las personas deportistas se articula principalmente en el ámbito penal, donde se incorpora el delito de dopaje. El artículo 362.1 quinquies del Código penal tipifica una serie de conductas relacionadas con la distribución y el uso de sustancias o grupos farmacológicos prohibidos, así como métodos no reglamentarios, destinados a aumentar las capacidades físicas o a modificar los resultados de las competiciones, que pongan en peligro la vida o la salud de las personas deportistas.

La normativa antidopaje de China responde a una lógica similar a la española. Al igual que España, China ha suscrito el CMA, por lo que las reglas son muy parecidas. En los últimos años se ha producido una mejora sustancial de los mecanismos para controlar el dopaje. La

imagen internacional importa y mucho a una gran potencia como China. De ahí que la nueva Ley del Deporte incida en este aspecto. La normativa en materia de dopaje incorpora el sistema de responsabilidad objetiva que se configura en el CMA, para garantizar la competición en igualdad de condiciones; y el artículo 355 de la Ley Penal recoge un delito que, como sucede en la norma española, tiene como finalidad proteger la salud de las personas deportistas. La diferencia se encuentra en que, a falta de una norma laboral especial, la aplicación de la norma laboral suele realizarse bajo la óptica de una especialidad objetiva que se traslada de la normativa de deporte a la laboral, sin necesidad de normas especiales.

Conclusión

El Estatuto Laboral del Deportista viene determinado por la especialidad objetiva de la actividad deportiva, esto es, por el régimen jurídico deportivo que se aplica a las personas deportistas.

En España, la especialidad laboral de este colectivo se vincula a la práctica deportiva por cuenta ajena y, en particular, a la práctica deportiva que llevan a cabo las personas deportistas profesionales. Aunque la doctrina académica y judicial ha extendido la aplicación de las normas laborales especiales que se aplican a este colectivo a otros actores del deporte (como puedan ser los entrenadores e incluso a ciertos árbitros). El objetivo ha sido en todos estos casos dar entrada a la especialidad organizativa de las normas de derecho deportivo dentro de la normativa laboral. La normativa en materia de dopaje es un buen ejemplo de cómo interactúa la normativa deportiva con la normativa laboral: la norma antidopaje acoge un sistema de responsabilidad objetiva que puede conducir a que una persona deportista profesional pierda su licencia (y su trabajo) para garantizar que la competición se desarrolle en igualdad de condiciones.

A diferencia de España, donde existe una norma laboral especial adaptada a la normativa nacional e internacional en materia de deporte, China incorpora la especialidad laboral a través de la propia normativa deportiva. Esto es, la norma laboral cede allí donde surge la especialidad deportiva sin necesidad de que exista una regla laboral especial. Aunque hay autores, como Ban (3021), que plantean la posibilidad de adoptar una norma laboral especial para las personas deportistas profesionales, no parece que a día de hoy esta sea una cuestión prioritaria.

Bibliografía

- Ban, X. y Y. Wu (2021). “论职业足球运动员的身份定性与法律保护 (Sobre la caracterización identitaria y la protección jurídica de los futbolistas profesionales). 长江论坛 (*Foro del Río Yangtze*).
- González García, Sergio (2024). *El Estatuto Laboral del Deportista. Un estudio de derecho comparado: España y China*. Madrid: Boletín Oficial del Estado.

PARTE 4: IDENTIDAD, COMUNIDADES Y DEPORTE

FAMILIA Y DEPORTE: JUNTOS

José Javier Fernández Jáuregui

El Comité Olímpico Internacional (COI, 2023) ha profundizado en su ideario y en el lema clásico del Olimpismo: *Citius, Altius, Fortius*, añadiendo la nueva palabra *comuniter* (Juntos-Unidos). Hace referencia a que, desde el principio, el olimpismo fomenta la unidad voluntaria y armoniosa de los practicantes de todos los deportes de todas las naciones, con el fin de favorecer el establecimiento de una sociedad pacífica y comprometida con el mantenimiento de la dignidad humana.

En la familia natural (matrimonio de hombre y mujer abierto a los hijos) y en el deporte (juego predominantemente físico sometido a reglas) se manifiesta nuestra naturaleza relacional, es decir, que somos seres dependientes e interdependientes. Hemos sido amados incondicionalmente por otros y tenemos la libertad de amar, de corresponder a ese amor que nos han ofrecido, con nuestro esfuerzo por salir de nuestra tendencia al egoísmo para asumir relaciones de colaboración.

Sabemos que “lo que se necesita para conseguir la felicidad, no es una vida cómoda, sino un corazón enamorado” (Escrivá de Balaguer, 1986). Cuando hay verdadero amor, éste no puede considerarse como pasajero, transeúnte, hasta que convenga. Una amistad, si es verdadera, es indisoluble. Hemos de soñar sin miedo en la capacidad humana de crear relaciones positivas, de formar familias, equipos, empresas, comunidades, colegios, universidades, clubes... Hemos de creer con Coubertin (1973) en un deporte que ayude a las nuevas generaciones a conocerse y a estimarse con sus diferencias.

Origen de la dignidad humana

A nivel del universo material, casi no somos nada en este mundo tan extenso y tan longevo. Dicen los científicos (Weinberg, 2016) que el Universo tiene unos 13 mil millones de años de antigüedad mientras que cada uno de nosotros apenas viviremos a lo sumo 100 años. Pero cada uno de nosotros es capaz de abarcar el Universo con la inteligencia y la imaginación en un instante. El misterio de nuestra naturaleza espiritual y corporal a la vez no lo resuelven las ciencias naturales. Las ciencias humanísticas y en concreto la antropología filosófica son las que dan más razonadas explicaciones de nuestra dignidad frente al universo.

El filósofo Leonardo Polo (2012) escribe: “El hombre sabe taxativamente que no se encuentra a sí mismo desde sí mismo”. Sin embargo, los dones de inteligencia y voluntad humana nos permiten descubrir que estamos en el mundo material y que tenemos una ascendencia sobre él: una dignidad superior marcada por nuestra inteligencia espiritual.

Esta dignidad humana inalienable está reconocida en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (10 de diciembre de 1948) de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

El filósofo y teólogo Cardona (Cardona 1990) contando con la revelación cristiana, afirma que la razón natural puede aprehender que alguien superior a nosotros nos ha concedido el acto de ser personal. En tal sentido, no somos una criatura más, sino que tenemos una relación personal con el ser que nos ha creado a su imagen con inteligencia y voluntad libres, a modo de filiación. La identidad única de cada persona es la de ser capaz de conocer y tratar a Dios. Cada ser humano desde su concepción es una realidad de dignidad infinita (Dicasterio 2024).

La relación de dependencia con los padres

Además de la intervención divina, en la procreación humana hay una coparticipación de un ser humano masculino y otro femenino que ponen la base corporal.

El primer hogar de toda persona es el seno materno. A los pocos momentos de ser concebido, el embrión manda desde su propio cuerpo un mensaje al cuerpo de su madre, que está preparado naturalmente para ayudarlo a desarrollar su nueva vida (Olza, 2024).

Los padres se entregan con esfuerzo al desarrollo y educación de su hijo que depende totalmente de ellos para sobrevivir: tanto en su cuerpo como en su espíritu.

El niño madura en la familia, más lentamente que los demás mamíferos. Al principio, como recién nacido, reclama toda la atención. Poco a poco aprende a relacionarse con sus padres y a servir a sus hermanos. La libertad aparece cuando es capaz de dominar sus necesidades primarias infantiles. Pronto aprende a darse y a acoger las necesidades de otras personas. En esa entrega de uno mismo, semejante a la que ha recibido en su ser y en su familia, encuentra el hombre su plenitud y felicidad. El hijo que honra a sus padres se está haciendo buena persona. Todo hijo debe aprender a usar y vivir las

palabras “mágicas”: *Gracias, perdón, ayúdame más*, que son el principio de la buena educación. En este sentido, cabe destacar que el filósofo MacIntyre (2001) señala la importancia de vivir bien estas relaciones familiares en su conocido libro *Animales racionales y dependientes*.

En los Juegos Olímpicos de Londres se difundió un anuncio titulado *El mejor trabajo del mundo*³¹, resaltando el trabajo de las madres en favor de sus hijos y el agradecimiento de los atletas olímpicos a sus madres.

El uso de la libertad personal puesta al servicio de los demás se presenta de forma amable: Si quieres honrar a tus padres, si quieres ser perfecto, si quieres servir a los demás, si quieres ser deportista... Rechazar esa invitación a servir a los demás lleva a la tristeza y a la soledad. Cuando la persona alcanza la madurez intelectual y sexual, se capacita para dejar la dependencia vital de sus padres y formar una nueva familia.

La unión matrimonial

La persona humana se presenta en forma sexuada: hombre o mujer, cada una de ellas con caracteres morfológicos y psicológicos bien diferenciados (Von Hildebrand, 2022). Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y fundar una familia (Art. 16 Declaración universal de derechos humanos). Cuando la persona reconoce y acepta esta diferencia en reciprocidad, se descubre a sí misma como ser para los demás. La familia natural es la sociedad constituida por la unidad conyugal de un varón y una mujer en cuanto tales, capaz de generar nuevas vidas humanas con toda su infinita dignidad. Por ello, el uso del sexo es una actividad sumamente seria. No se trata solo de vivir juntos, sino de compartir el proyecto de constituir una familia entregándose mutuamente.

Los novios se presentan ante la autoridad competente para manifestar su intención de casarse. Se les pregunta: ¿Lo hacéis libremente? ¿Os comprometéis a amaros y respetaros durante toda la vida? La vida familiar es tan valiosa que la sociedad ayuda para su protección y desarrollo. El artículo 16 de la Declaración universal de derechos humanos señala: “La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado”.

³¹ El Mejor Trabajo del Mundo - P&G Juegos Olímpicos de London 2012 <https://www.youtube.com/watch?v=0J1u2MFv-QI>

Esforzándose por amarse cada día más, los esposos disfrutan de la vida familiar y difunden su alegría entre sus conocidos (Borrell 2023). Viviendo la virtud de la esperanza, juntos pueden alcanzar la felicidad de ver crecer a sus hijos, nietos y quizá bisnietos.

La comunidad deportiva

Así como la comunidad familiar es necesaria para la supervivencia de la especie humana, Cagigal señala que la actividad deportiva pertenece a la esencia cultural humana, siguiendo las teorías de Huizinga. El deportista para perfeccionarse busca ayuda en la comunidad deportiva. En la sociedad del siglo XX, la comunidad deportiva se organiza habitualmente en pequeñas o grandes entidades, a las que nos referiremos aquí con el nombre genérico de equipos. Incluso en los deportes llamados individuales, los deportistas cuentan con múltiples relaciones de personas que podrían considerarse como parte de su equipo. Un equipo es una entidad mucho mayor que la suma de unos deportistas: un equipo realiza hazañas imposibles de realizar individualmente. La imagen de las torres humanas (*Castellers* en Catalunya) es un ejemplo de lo que se consigue en equipo.

El deportista principiante debe ser acogido en un equipo al modo como un niño es acogido en una familia. Las virtudes de la esperanza y de la fortaleza para superar las derrotas, cansancios o lesiones son escuela de humanidad y de realismo sobre nuestras limitaciones y posibilidades de gozar de la belleza del deporte y de la vida.

Al acoger a un joven deportista en un equipo (compañeros, entrenadores, junta directiva...) se le afirma en su identidad y dignidad. El joven deportista ganará en humanidad poniendo su voluntad en dar lo mejor de sí mismo en el deporte elegido. En adelante, también la vida familiar del principiante se verá enriquecida por la vida deportiva, con toda su fuerza educativa. La vida cargada de valores humanos y deportivos de Rafael Nadal no se entendería sin el apoyo de su familia (Bliss 2022). Las historias de marginados sociales redimidos por el rugby en la cárcel narradas por Gallardo (2024) en su libro *Espartanos* señalan también la influencia de la familia en la vida deportiva y viceversa.

Los educadores físicos han de saber orientar el deporte tanto a los principiantes como a sus padres hacia los verdaderos valores, destacando como principal el del respeto a la dignidad humana y la necesidad de ponerse a disposición del equipo superando el individualismo. El espíritu de diversión y solidaridad deportiva siempre

debe prevalecer sobre otras sensaciones. “La unión hace la fuerza” fue un lema usado para promover el deporte en España en los años 70.

La ceremonia del Juramento Olímpico a los valores del juego limpio está rodeada de la mayor solemnidad posible, siguiendo la indicación del barón de Coubertin en la *Carta Olímpica*. El que fallare a ese compromiso llevará toda la vida el epíteto de tramposo.

Buscar juntos la excelencia en el deporte conduce a un profundo conocimiento personal propio y de los compañeros que facilita comenzar nuevas amistades para toda la vida. En los JJOO de Barcelona se popularizó la canción *Amigos para siempre*. Esta amistad ha dado lugar en algunas ocasiones a noviazgos y matrimonios felices.

El deporte en familia es una manifestación creciente del deporte para todos, con gran variedad de modalidades: la gimnasia para embarazadas y los juegos infantiles dan paso a todo tipo de deportes adaptados hasta para los abuelos ancianos. El deporte sirve en muchas ocasiones como un medio ideal de cohesión familiar.

Conclusiones

La naturaleza de la persona humana, a la vez material y espiritual, facilita la comprensión de que somos seres racionales y dependientes. La naturaleza humana nos habla de nuestra dignidad infinita y de nuestra libertad para que podamos agradecerla y llevarla a su perfección última a través de las relaciones con otras personas.

La libertad humana nos capacita para entregarnos a otras personas con todas nuestras capacidades. De esa manera alcanzamos la plenitud que no se alcanza con la soledad.

El compromiso matrimonial y el compromiso deportivo deben ser facilitados y celebrados con alegría por toda la sociedad.

Las virtudes familiares y deportivas de amor incondicional y de entrega generosa son claves para el progreso humano, reconociendo que la familia humana (toda la humanidad) es nuestro verdadero equipo, contribuyendo a preparar un mundo más pacífico.

Bibliografía

- Bliss, D. (2022). *Rafael Nadal, simplemente leyenda*. Madrid: Lunwerg Editores.
- Borrell, J. (2023). *Bailar en la cocina*. Madrid: Ediciones Palabra.
- Cagigal, J. M. (1996). *Obras selectas*. Madrid: Comité Olímpico Internacional; AEDPT.

- Cañas-Fernández, J. L. (2010). De la deshumanización a la rehumanización (El reto de volver a ser persona). *Pensamiento y Cultura*, 13(1), 67–79. Universidad de La Sabana (Cundinamarca, Colombia). <https://www.redalyc.org/pdf/701/70115498006.pdf>
- Cardona, C. (1990). *Ética del quehacer educativo*. Madrid: Rialp.
- Comité Olímpico Internacional. (2023). Carta Olímpica. Lausana: COI.
- Coubertin, P. (1973). *Ideario olímpico*. Madrid: INEF.
- Dicasterio para la Doctrina de la Fe. (2024). Dignitas infinita sobre la dignidad humana. Ciudad del Vaticano: Santa Sede.
- Escrivá de Balaguer, J. (1986). *Surco*: Punto 795. Madrid: Rialp.
- Fraile, A. (2004). *El deporte escolar del siglo XXI: Análisis y debate desde una perspectiva europea*. Barcelona: Graó.
- Gallardo, F. (2024). *Espartanos: Una historia de redención*. Madrid: Rialp.
- Gallardo, S. (Ed.). (2016). *La familia y sus retos* (Tomo II). Salamanca: Universidad Católica de Ávila.
- Huizinga, J. (1938). *Homo ludens*. Madrid: Alianza Editorial.
- Latorre, P., Gasco, F., Martínez, R., Quevedo, O., Carmona, F., Romero, A., & Malo, J. (2009). Análisis de la influencia de los padres en la promoción deportiva de los niños. *Journal of Sport and Health Research*, 1(1), 12–25.
- Lorenzo, M., Cubero, R., López, A. M., & Hertting, K. (2017). Entrenando a familias: Evaluación de un programa de optimización de actitudes parentales en un club de fútbol. *Revista de Psicología del Deporte*, 27(3), 37–42.
- MacIntyre, A. (2001). *Animales racionales y dependientes*. Barcelona: Paidós.
- Merino Mandly, A. (2002). Congreso Internacional de actividad física y deportiva para personas mayores. Málaga: Instituto Andaluz del Deporte.
- Millán-Puelles, A. (2002). *Léxico filosófico*. Madrid: Rialp.
- Olza, I. (2024). *Gestar*. Barcelona: Vergara.
- Polo, L. (2012). *La persona humana como relación en el orden del Origen*. Studia Poliana, 14, 24–42.
- Von Hildebrand, A. (2022). El privilegio de ser mujer. Pamplona: EUNSA.
- Weinberg, S. (2016). *Los tres primeros minutos del Universo*. Madrid: Alianza Editorial.

¿ARTE MARCIAL A RIESGO DEL DEPORTE? DISPUTA, VIOLENCIA E IMAGINARIO EN LAS PRÁCTICAS DE COMBATE³²

Cristiano Barreira
Carlos Gutiérrez-García
Bernard Andrieu

Esta contribución se basa en premisas defendidas en trabajos anteriores: ninguna otra práctica corporal experimenta una tangencia tan estrecha y porosa con la violencia como la lucha (no la lucha libre, sino los deportes de combate y las artes marciales, de ahí “*lutas*” en portugués), el acto de luchar. Lo que sale a la luz, en esta porosidad, es un pasaje en el que las acciones ya no se experimentan como acciones dirigidas al objeto de disputa (el dominio corporal) – ya sea por inmovilización o mediante golpes –, sino como acciones que atacan a toda la persona.

El campo de las artes marciales y los deportes de combate (AM&DC) está plagado de controversias, cuyos enfrentamientos parecen imitar, en términos de polémica, la tangente entre lucha y violencia –por eso se habla incluso de “caos” en el ámbito académico (Martínková y Parry, 2015). Parte de esta controversia se refiere al solapamiento o separación entre las artes marciales, por un lado, y los deportes de combate, por otro. La labilidad de este solapamiento es fácilmente constatable. Por ejemplo, el aikido afirma ser un arte marcial, pero no un deporte de combate, porque no organiza competiciones. El *krav magá*, por su parte, se niega a ser llamado arte marcial, y la razón es la misma por la que el aikido justifica ser un arte marcial; a saber, el hecho de que no organiza competiciones y no es un deporte, lo que le lleva a argumentar que es un “sistema de defensa personal” dirigido al combate real, no estandarizado conforme a determinadas reglas o formas de comportamiento como las artes marciales y los deportes de combate. Este ejemplo puede aplicarse, en mayor o menor medida, a todas y cada una de las AM&DC. Existe la interminable polémica entre el kárate tradicional, que sigue los principios del “camino marcial” (*budô*) y el kárate deportivo; el primero acusa al segundo de haber perdido el espíritu del combate real, mientras que el segundo acusa al

³² Este estudio ha sido financiado parcialmente por la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP), Brasil. Referencia: #2024/07712-0 y 2019/11527-6, y por la Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) – Código de financiación 001.

primero de haber retrasado durante décadas el sueño de convertirse en deporte olímpico, algo que solo ha conseguido en los JJOO de Tokio 2020/2021, al formar parte del programa olímpico. En el jiu-jitsu brasileño (BJJ por sus siglas en inglés), los practicantes más críticos con su deportivización consideran que las competiciones han llevado al uso de guardias (posiciones, como 50/50, o *fifty fifty*) y estrategias de puntuación que son eficaces deportivamente, pero que, fuera de este ámbito (i.e., en la vida real), conducen a vulnerabilidades peligrosas y a la exposición a la agresión, así como a acciones no resolutivas, es decir, acciones de bloqueo entre los que luchan que impiden que el combate progrese hasta su finalización. El judo lleva mucho más tiempo experimentando problemas y críticas similares.

A pesar de la labilidad terminológica y conceptual que rodea el significado de arte marcial, se puede observar que las controversias más numerosas y acaloradas relacionadas con superposiciones y exclusiones conceptuales, especialmente en relación con la práctica, son las que señalan el riesgo al que se exponen los sistemas combativos cuando se practican como deportes. Se trata de un verdadero campo de disputa.

Así que, volviendo a la estructura intencional de estos fenómenos (AM&DC), los análisis que se llevan a cabo actualmente pretenden explicitar aquellos elementos que, de ser excluidos por los deportes de combate, pondrían en peligro las artes marciales, justificando dichas controversias.

La perspectiva utilizada es la de la fenomenología clásica. Las diferentes clasificaciones, convenciones terminológicas y conceptualizaciones existentes sobre AM&DC se captan bajo sus orientaciones epistemológicas y la reducción fenomenológica alcanza los elementos sin los cuales el fenómeno en cuestión ya no existiría. A través de ella, comenzamos aplicando la suspensión fenomenológica a las numerosas teorías y concepciones existentes (Barreira, 2017). Al sacarlos del circuito de la validez, estos saberes naturales – objetivista y subjetivista respectivamente – permiten la actitud fenomenológica en la que se revelan las experiencias intencionales, sin las cuales los fenómenos ya no existen, y a través de las cuales se transforman los fenómenos de combate.

La intencionalidad, es decir, el hecho de que toda conciencia es conciencia de algo vuelve por debajo de lo objetivo y lo subjetivo, en el momento en que aún no se han separado, sin descuidar ni los

elementos que actúan como mínimo común denominador ni la plasticidad relativa del punto de vista perceptivo. Se trata del retorno a las cosas mismas, previsto por Edmund Husserl, y en este caso, un retorno a las experiencias vividas del combate cuerpo a cuerpo. Para plantear la delimitación y definición de las prácticas de combate como fenómenos, es decir, como estructuras intencionales, utilizaremos como telón de fondo los análisis realizados para esclarecer la esencia del combate físico y de las artes marciales.

Reconocer la conciencia intencional nos permite captar tanto los elementos universales de los fenómenos como considerar sus particularidades culturales.

Evitando toda forma de objetivismo y subjetivismo³³ podemos constatar que no hay AM&DC sin la práctica de la lucha, o al menos su idea (como el kata realizado individualmente en kárate, o incluso la práctica de golpear un saco de boxeo, ambos momentos que componen estas modalidades).

Y lo que define una lucha, según Abel Figueiredo, es que “los cuerpos de los luchadores siguen siendo el blanco, el objeto y el objetivo de las acciones” (2009: 20).

Como prácticas, los combates no son ocasionales, sino repetidos y sistematizados, y son por tanto ejercicios institucionalizados de enseñanza, aprendizaje, entrenamiento y competición. Para saber lo que son estas prácticas, es importante excluir lo que no son.

Veamos algunas situaciones que corresponden a la definición utilizada por Abel Figueiredo.

³³ El objetivismo, el determinismo o el empirismo son gradaciones de una perspectiva que, en el límite, reduce un fenómeno a sus componentes espacio-temporales. En escalas menos extremas, sin embargo, esta perspectiva puede reducirlo a un determinado modelo del fenómeno (como la idea de que un arte marcial debe referirse a una lucha a vida o muerte, ya que su nombre tiene su origen en el dios Marte). El subjetivismo, el relativismo o el nominalismo, por su parte, aportan gradaciones de una perspectiva que reduce los fenómenos a sus representaciones mentales, autorizando que, en el límite, las AM&DC puedan ser lo que alguien diga que son. Ambas perspectivas son problematizadas y acusadas por la fenomenología de caer epistemológicamente en el mismo tipo de contradicción.

El último duelo de espada en Francia tuvo lugar tras un insulto entre los políticos Gaston Defferre y René Ribière durante un debate³⁴. Corría el año 1967 y se siguieron reglas como la presencia de un testigo por ambas partes. No fue un duelo a muerte, sino a primera sangre, que se produjo tras un golpe en el antebrazo.

El duelo a muerte se convirtió en motivo de vergüenza en el siglo XIX (Appiah, 2012). Las premisas de la caballería para un duelo casi desaparecieron, pero no el significado general del acto. Así, si existía una codificación detallada que regulaba las condiciones en las que tenía lugar un duelo nobiliario, se puede prescindir totalmente de ella en situaciones contemporáneas que solo mantienen lo que puede detectarse como una estructura mínima del significado del duelo.

El insulto al difunto padre de Gabriel Souza a través del intercambio de mensajes de móvil le llevó a advertir al agresor: “Que Dios se apiade de tu alma, porque el cuerpo ya es mío”³⁵. Durante la pelea, Gabriel dijo repetidamente: “No te precipites aquí, ven tranquilo, ven tranquilo”. Aunque no quería que se filmara el combate, su amigo le advirtió: “Voy a filmarlo, porque si no dirá que fuiste un cobarde y le pegaste en grupo”. Eso fue lo que ocurrió y por eso las escenas acabaron en las redes sociales, donde se hicieron virales y le dieron a conocer como Gabriel *Vem Tranquilo* (Ven Tranquilo). La ofensa a su padre fue la gota que colmó el vaso para Gabriel, que retó al agresor: “¿No has dicho nada de mi padre?”. Tras darle una paliza y advertirle del motivo del desafío: “No vuelvas a hablar de mi padre”.

El análisis fenomenológico, ya realizado (Barreira, 2017), demuestra las experiencias intencionales que estructuran el fenómeno en cuestión. Hay un desafío previo, no un momento casual de ira, como en una riña. Están abiertos el uno al otro. Hay reciprocidad entre ellos, aunque uno insulte al otro. Uno de ellos tiene una exigencia moral; el otro se niega a satisfacerla. Es un duelo y, como en todos los duelos, la motivación de ambos es una cuestión de honor.

³⁴ Las imágenes del duelo pueden verse en YouTube con el título "1967 Duelo de espada Defferre vs. Ribiere" en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=e68nuAcSuWQ&t=4s>.

³⁵ Esta información proviene del video “ENTREVISTEI O GABRIEL DO MEME “VEM TRANQUILO” (ELE NOS CONTOU TUDO)”, el cual puede visualizarse en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=OTOV5ppYVIw>.

Un delincuente irrumpe en una joyería con una pistola³⁶. Su intención no es luchar, sino intimidar y someter para conseguir lo que quiere. No hay ira. Hay intencionalidad calculada orientada a un objetivo concreto. La víctima retrocede, se agacha con las manos en alto, mostrando que no tiene intención de reaccionar, sino de seguir las órdenes del criminal. Su postura es de autodefensa.

Sus comportamientos muestran con precisión la estructura intencional del combate ofensivo instrumental y de la autodefensa. El “combatiente” ofensivo se encuentra en una posición de cerrazón racionalizada. Aunque puede tener hostilidad en sus acciones, su motivación determinante y predominante es un ataque calculado. La víctima no es percibida por el agresor como una persona, sino como un objetivo a neutralizar y, potencialmente, como una amenaza negativa. Consciente del peligro, la víctima se convierte en un “combatiente” defensivo, ya que su posición es una especie de apertura forzada hacia el delincuente. Habiéndose comportado con la máxima prudencia y habiendo seguido las exigencias del ladrón, en cuanto advierte una distracción y una oportunidad, le quita el arma de las manos y lo domina físicamente. Su reacción es defensiva y proporcional a la amenaza y al ataque. Sus motivaciones son completamente diferentes: unilaterales por parte del delincuente y, por parte del combatiente defensivo, no hay una reacción espontánea sino una respuesta a la situación. Esta es la estructura fenomenológica de la posición de combate ofensivo instrumental – típica de las acciones militares o criminales que tienen como objetivo coaccionar, intimidar y controlar, no combatir, o combatir sólo con ventaja – y de la posición de autodefensa combativa, descripciones generales que pueden cumplirse en cualquier situación clasificada como tal.

La autodefensa puede considerarse el mito de origen de las artes marciales modernas, que las justifica no como prácticas militares sino civiles.

Como en cualquier práctica combativa, cuando alguien lucha también queda expuesto, a veces más moral que físicamente. Este parece haber sido el caso en una situación en la que uno de los luchadores fue alcanzado por un golpe rápido que superó su esquivas e impactó en su

36 La siguiente descripción se refiere a unos segundos de un vídeo colgado y comentado en Youtube y accesible a través del enlace: https://www.youtube.com/watch?v=plvdh_XPmZA&feature=youtu.be&t=31.

cara³⁷. Su reacción fue una patada baja, dura y lineal. Los dos se previenen mutuamente. Miden sus intenciones. ¿Es posible volver a la capoeira? Sí. Pero el juego se endurece, uno es más cauteloso y desconfía del otro. Una dura patada giratoria; un rodillazo bloqueado; se agarran y empujan; abandonan momentáneamente el juego y dan la “vuelta al mundo”, un ritual para reiniciar el juego. Se detienen al pie del *berimbau* y continúan el juego, recelosos y maliciosos, sabiendo que uno tiene la intención de golpear al otro. Tras un intercambio de golpes lentos, un deslizamiento rápido. Este fue el desencadenante final de un intento de cabezazo, de un intercambio de agarrones entre ellos y de la transición del juego duro a la reyerta, con la desaparición del juego de capoeira y la aparición de reyerta con movimientos y golpes ajenos a la disciplina. Es la reyerta, no la lucha, sino la violencia.

La exposición de la estructura vivencial demuestra que el luchador se ha cerrado al adversario, al que percibe como una entidad negativa y amenazadora, lo que significa que se ha convertido en un objeto, en el blanco de su ira y hostilidad cuando uno se ciega frente al otro. Así, su motivación de ira y reificación es unilateral, independientemente de que lo mismo ocurra o no con el otro luchador.

Las primeras veces que se ve una *roda de capoeira*, no es fácil entender lo que ocurre entre los jugadores (Valério y Barreira, 2016). El código del juego no es golpear directamente, golpear al adversario, sino dominarlo en un juego de preguntas y respuestas. En este juego de preguntas y respuestas, la musicalidad crea el ambiente, es un mediador y un criterio de cadencia para el movimiento (Valério y Barreira, 2020). Los movimientos bailados, llamados *ginga*, armonizan con el ritmo de los tambores y el *berimbau*. Es en esta propuesta donde surgen los movimientos de capoeira más admirados por su eficacia como expresión de *malandragem* y *malícia*. En el *malandragem* se ve el arte de hacer creer a la otra persona que el movimiento continuará de una manera cuando termina de otra. En la *malícia*, vemos una sabiduría del momentum, una especie de astucia, sorprendiendo la prevención y cautela del adversario, actuando de forma inesperada (Valério y Barreira, 2012). La capoeira mezcla las intenciones de diferentes posibilidades de combate reales o imaginarias. A veces, en un mismo encuentro entre capoeiras en el

³⁷ La situación descrita ocurrió en la ciudad de São Paulo, en los alrededores de la casa de Mestre Ananias (1924-2016). El vídeo “Peixe Cru & Cobrinha», que sirvió para describir el incidente, está disponible en el siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=rtilSzmzmMU>.

centro de la roda, puede convertirse en una simple danza, en una lucha o en un juego. Regularmente, sin embargo, lo que vemos son las intenciones mezcladas, y parte del encuentro consiste en refinarlas y decodificarlas para jugar juntos. ¿Qué vemos cuando la capoeira se convierte en un simple juego?

El análisis fenomenológico muestra que los combatientes están abiertos el uno al otro, por lo que existe reciprocidad entre ellos³⁸. Incluso al intentar vencer al adversario, evitando ser derrotado por él, la experiencia lúdica habla más alto. Por eso podemos verlos jugar al combate con cierta indulgencia por ambas partes.

En el arte marcial, el combate se practica “como si” el ataque tuviera como objetivo someter o matar, “como si” alguien se estuviera defendiendo de un ataque hostil, “como si” alguien estuviera en un duelo. Malinterpretar esto, y convertir el “como si” en una realidad, distorsionará la práctica del arte marcial. La imagen de un duelo, a veces una lucha a muerte, es central en todas las narrativas de los orígenes de las artes marciales. Es aquí donde el combate adquiere un significado ético imperativo, ya sea para defender la vida desnuda, la supervivencia, o para defender una vida cualificada, los valores de la dignidad. Sin embargo, hay que señalar que, en las artes marciales modernas, el eje ético no es tanto la imagen del duelo como su desplazamiento hacia la figura de la autodefensa, donde el combate sólo es la última respuesta a un ataque. Este desplazamiento es compatible con la revolución moral descrita por Appiah (2012), según la cual el duelo se convierte en algo vergonzoso porque expresa la incapacidad de gestionar el conflicto mediante el diálogo, el autocontrol y la reflexividad. Las artes marciales encuentran su aceptación social a través de esta modernización, es decir, cuando su concepción moral no contradice el aparato legal del Estado de Derecho moderno, en teoría un sustituto de la intimidación por la fuerza y la violencia impuesta de un bando a otro durante un conflicto.

Entonces, ¿qué ocurre en el acto de luchar, presente en todas las prácticas de combate institucionalizadas, tanto si va acompañado de situaciones combativas imaginarias (“como si”) como si no? Imaginemos cualquier combate deportivo que se desarrolle dentro de los límites de la normalidad, es decir, dentro de sus normas. Los

³⁸ Esto se puede ilustrar en distintos momentos en el vídeo titulado " Pedro Henrique vs Canta Mestre Ananias", accesible a través del enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=PHvHc4HBprs>.

combatientes están abiertos el uno al otro. No están enfadados, no hay cuestión de honor entre ellos, excepto el honor de su propio combate, que es el esfuerzo por derrotar al adversario evitando ser derrotado. Su reciprocidad es un desafío interpersonal e intrapersonal que explora su equilibrio psicológico. Captamos la esencia motivacional según la reducción fenomenológica de la lucha corporal. La estructura intencional de la lucha corporal es la matriz de la experiencia vivida de los desafíos de las artes marciales y los deportes de combate, es decir, su materia prima.

¿Podemos decir que todas las situaciones y fenómenos ilustrados anteriormente son luchas? No. Nuestro análisis comparativo muestra que lo que tienen en común es insuficiente para calificarlos, aunque todos son formas combativas.

En estas prácticas institucionalizadas se espera autocontrol, un combate que puede denominarse “lucha corporal”, sin perder la contienda combativa, lo que distorsionaría la lucha en juego indulgente, ni distorsionarla en violencia, lo que convertiría la lucha en riña.

El autocontrol y la falta de control del practicante se manifiestan normativa y emocionalmente. El control normativo se refiere a la capacidad de actuar de acuerdo con las técnicas autorizadas (por la norma) o previstas (como en los ejercicios de defensa personal) para la práctica. El control emocional se refiere a la capacidad de mantener un sentimiento adecuado a la práctica, que excluye las emociones excesivas, como la exaltación agresiva, la desesperación o el pavor, cuyas manifestaciones ponen en riesgo la continuidad de las acciones, poniendo en peligro a uno o a ambos practicantes. Este tema es central en los estudios de construcción de una Psicología de las Artes Marciales y los Deportes de Combate (Miranda y Barreira, 2022; Coelho y Barreira, 2020; Serrano Rodrigues et al., 2021).

Las dos facetas del autocontrol se adquieren y desarrollan en el curso de la práctica, es decir, antes de ser conocidas intelectualmente, se instituyen corporal y psíquicamente, sedimentándose como *habitus*.

Por su disputa específica, los deportes de combate prescinden de la imaginación de la “realidad” combativa. Sin embargo, los deportes de combate no están exentos del riesgo de distorsión violenta (o lúdica).

En cuanto a las artes marciales, las prácticas de los deportes de combate parecen plantear un riesgo particular. La sustracción de lo

imaginario al combate “real”, es decir, al duelo, a la lucha, a la autodefensa, al combate ofensivo instrumental, corresponde también a la sustracción de la actitud mimética a la vivencia de cada una de estas situaciones, y por tanto de la vigilancia a los peligros correspondientes. Al enmarcar el combate en determinadas condiciones (reglas e isonomía), los deportes no sólo arrebatan al practicante la vigilancia necesaria para enfrentarse a los llamados combates “reales” – en los que la agresión y la defensa personal no se pliegan a las reglas, permaneciendo abiertos a lo inesperado y al sin escrúpulos – sino que también emulan un *habitus* cuya reactividad motriz y emocional podría resultar ineficaz frente a la violencia.

Sin embargo, es interesante señalar que el combate deportivo es el que mejor emula las habilidades combativas, porque no se trata de una simulación, sino de un combate en el que el resultado es fruto de una disputa sin concesiones, salvo – y esto es decisivo – las concesiones a las reglas deportivas. Como se ha demostrado, el hecho de que esta eficacia combativa no sea idéntica a la eficacia combativa violenta – sin reglas ni escrúpulos morales acordados entre las partes – es lo que justifica las incesantes controversias que se mantienen dentro de la distinción entre artes marciales por un lado y deportes de combate por otro, con sus respectivos juicios de valor.

Bibliografia

- Appiah, Kwame A. (2012). *Le code d'honneur. Comment adviennent les révolutions morales*. Paris: Gallimard.
- Barreira, Cristiano R. A. (2017). The essences of martial arts and corporal fighting: a classical phenomenological analysis. *Archives of Budo*, 13, 351-376.
- Coelho, Leonardo F. y Cristiano R. A. Barreira (2020). "Transições combativas entre luta, briga e brincadeira: fronteiras fenomenológicas na luta greco-romana. *Revista Brasileira de Psicologia do Esporte*, 10(2), 127-149.
- Figueiredo, Abel (2009). The object of study in martial arts and combat sports research – Contributions to a complex whole", en Wojciech Cynarski (eds). *Martial Arts and Combat Sports – Humanistic Outlook* (pp. 20-34). Rzeszów, Wydawnictwo Uniwersytetu Rzeszowskiego.
- Martínková, Irena y Jim Parry (2015). Martial categories: clarification and classification. *Journal of the Philosophy of Sport*, 43(1), 1-20.
- Miranda, Douglas y Cristiano R. A. Barreira (2022). A Dinâmica Psicológica da Luta Corporal: contribuições fenomenológicas à compreensão das artes marciais e modalidades esportivas de combate, em Thabata T. C. B. Telles; Juliana A. O. Camilo y Cristiano R. A. Barreira (Org). *Psicologia do esporte: nas lutas, artes marciais e esportes de combate* (pp. 35-51). Curitiba, CRV.
- Serrano Rodrigues, Leonardo, Jônatas A. Cursiol y Cristiano R. A. Barreira (2021). Subjective boundaries between fight and violence in the experience of professional MMA fighters. *Revista de Artes Marciales Asiáticas*, 16(1), 33–46.
- Valério, Pedro H. M. y Cristiano R. A. Barreira (2012). A cultura capoeira como fonte pedagógica da prática capoeira, en Emerson Franchini y Fabricio B. Del Vecchio (éds). *Ensino de Lutas: Reflexões e Propostas de Programas* (pp. 62-73). São Paulo, Scortecci.
- Valério, Pedro H. M. y Cristiano R. A. Barreira (2016). "A roda de capoeira: uma vivência comunitária". *Memorandum*, 30, 177-198.
- Valério, Pedro H. M. y Cristiano R. A. Barreira (2020). A dimensão originária das vivências musicais em capoeira: a natureza primordial da musicalidade no jeito que o corpo dá. *Memorandum: Memória e História em Psicologia*, 37, 1-38. DOI: 10.35699/1676-1669.2020.14824.

PEDAGOGÍA Y PRÁCTICA DEPORTIVA. CONDICIONES Y LÍMITES PARA LOS PRACTICANTES VULNERABILIZADOS

Cati Lecumberri Gómez

Javier Pérez Tejero

El presente capítulo tiene como objetivo principal mostrar las virtudes y las limitaciones del deporte y sus múltiples prácticas, en su aplicación en contextos de educación social y con jóvenes en situación de riesgo y vulnerabilidad. Mostrar a la vez, que el deporte no es la solución a los problemas de la exclusión social, ni se le puede otorgar siempre el papel de “varita mágica”, que algunas administraciones le han otorgado, para la redención y la normalizada inclusión social.

Desde principios de siglo, y cada vez con más intensidad, la actividad física y el fenómeno deportivo irrumpen en nuestras vidas y forman parte ya de nuestra cultura. El deporte se ha convertido en bien de consumo y en contexto para el consumo (García Ferrando *et al.*, 2002), en el espectáculo de la masa por excelencia (Foer, 2004), en referente para la construcción social de las personas y los géneros sociales e incluso, y por el proceso secularizante de nuestra cultura, en una nueva religión (García Ferrando *et al.*, 2002, p.17; Pericles, 2004, p.56).

El deporte se entiende en nuestra cultura como un *fenómeno social total*, y esto tiene un doble significado: por un lado, que el deporte es capaz de establecer relaciones entre agentes sociales, instituciones civiles y administraciones públicas y políticas; y por otro lado, que el deporte se ha convertido en un instrumento para hacer cumplir ciertas necesidades individuales y sociales tales como el disfrute del tiempo de ocio, el mantenimiento de la salud, la recreación en el espectáculo o la identidad nacional y sus reivindicaciones (Padiglione, 1994, p.399; Mauss, 1979, cfr. Feixa, 1995, p. 42).

El deporte ha llegado a ser un reflejo de los aspectos culturales y sociales en los que se practica. Un espejo donde se visualizan valores, *praxis*, jerarquías, roles y porcentajes de participación de la cultura en el que se inserta. Como ejemplo tenemos que la complejidad creciente de las diferentes prácticas deportivas, la emergencia de los deportes neomodernos, tal vez responda al propio enriquecimiento del concepto de sociedades posmodernas, sociedades cada vez más heterogéneas y pluriculturales.

Como el deporte es un mecanismo social de expresión, interpretación y configuración de significados y valores (Heinemann, 2001, pp.17-25), evoluciona y modifica sus expresiones en función de las modificaciones de los significados y valores de la sociedad.

En este sentido Parlebas (2002) nos indica,

(...) el conocimiento detallado de los juegos deportivos puede proporcionar una valiosa información sobre la sociedad que los ha producido o adoptado. Organización del espacio y medida del tiempo, control de la violencia y estructura de los roles, modalidades de la victoria y panoplia de los rituales: los juegos llevan impresa la marca de su matriz social. (2002, p.297).

En palabras de Puig y Heinemann (2002), diremos que el deporte es un sistema abierto, es decir, una realidad cada vez más heterogénea, a la que se incorporan nuevas *praxis* deportivas, y sobre todo, nuevas motivaciones y filosofías para su práctica. Vivimos en una cultura postmoderna, sustentada en el riesgo y la incertidumbre, en los valores líquidos, en un sistema social también abierto por la contextualización de la Aldea Global. Por tanto, tiene lógica que nuestras motivaciones y filosofías para la *praxis* deportiva tengan que ver con estos parámetros culturales cambiantes.

En este sentido, y como ejemplo visible, tenemos que los deportes de riesgo se practican cada vez con más frecuencia y con más variables (del surf al kite-surf, del paracaidismo al salto base, del esquí tradicional al *free style*, etc.). En la cultura del riesgo y la incertidumbre (aumento del negocio de las casas de apuestas, crecimiento de la inestabilidad laboral, aumento de la inestabilidad en las parejas, cultura del *zapping*, etc.) practicamos deportes de riesgo para adquirir herramientas que nos ayuden a hacer frente a la incertidumbre de las vidas cotidianas. Los deportes son ahora una escenificación en la que se permite una lucha simbólica con normas y códigos de conducta que los hacen seguros dentro de la percepción del riesgo (Elias y Dunning, 1992). Son prácticas que imitan la lucha real de la cotidianeidad diaria.

En todas sus variedades, el deporte es siempre una batalla controlada en un escenario imaginario, sea el oponente una montaña, el mar, un zorro u otros elementos humanos (Elias *et al.*, 1992, p.68).

El deporte, por tanto, como fenómeno total social, como reflejo cultural y como sistema abierto se convierte en un hecho, en una práctica, con múltiples dimensiones. A este hecho, Gómez (2008) establece que el

deporte es una realidad multidimensional, donde las diferentes prácticas tienen diferentes niveles de visualización; las prácticas deportivas con una fuerte dimensión comercial y de espectáculo, tienen más cuotas en los medios de comunicación de masas, por tanto, un mayor impacto en los procesos de socialización. En cambio, las prácticas deportivas con marcadas dimensiones lúdicas o recreativas, quedan reducidas a ámbitos más discretos, como es el del ocio o la educación no formal.

Con todo, y tal como muestra la *tabla 1*, el deporte hoy ya no puede ser entendido sólo como una práctica competitiva, sino que toma múltiples dimensiones en función del objetivo y el contexto en el que se practica.

Dimensión comercial- economicista	Dimensión competitiva- espectáculo	Dimensión instrumental- estética	Dimensión lúdica	Dimensión socioeduca- tiva	Dimensión saludable	Dimensión política- administrativa
---	--	--	---------------------	----------------------------------	------------------------	--

Tabla 1. Dimensiones de la práctica deportiva.

Nota. Las dimensiones de la práctica deportiva son múltiples y variadas. Elaboración propia.

El deporte tiene una *dimensión comercial y económica*, y esto implica que el deporte y sus prácticas representan una potente industria económica (García Ferrando *et al.*, 2002). Tenemos los ejemplos más visibles en las cuotas que se abonan para la contratación de jugadores de fútbol, o los premios en metálico de los cuatro Grand Slam de Tenis o los circuitos de Fórmula 1 o Moto GP.

(...) un producto de consumo significa que tiene que ser beneficioso económicamente, objeto de intereses económicos, comercialmente atractivo y con capacidad para competir en mercados dinámicos. Al ir desarrollándose el deporte como producto de consumo, ha ido adquiriendo estas características, lo que conduce a sus practicantes, en realidad consumidores, a ofrecer un perfil de deportista claramente diferenciado del practicante de deporte tradicional (Heienemann, 1994, cfr., García Ferrando, 2002, p.66).

Siguiendo la figura 1, vemos que el deporte tiene también una *dimensión competitiva y de espectáculo*, muy relacionada con la dimensión anterior, y con aspectos relacionados con la política o los discursos identitarios (Juncà, 2010) de nuestra cultura.

(...) la cháchara deportiva es, por tanto, el sustituto más fácil de la discusión política, porque la naturaleza del discurso sigue girando en torno a la capacidad de ejercer poder y control sobre los demás (...) (Pericles, 2004, p.33).

El deporte entendido desde esta dimensión nos proporciona el marco de referencia para entender e interpretar las luchas mediáticas por las audiencias de los eventos deportivos, y los beneficios que de ellos se derivan. Los deportes espectáculo llevan asociados un simbolismo cultural, unos significados contextualizados, que dan cuenta de la mercantilización que conlleva la práctica de ciertos deportes.

Los valores y referentes que proyecta la *dimensión espectáculo y competitiva* del deporte, ejercen una gran influencia en los procesos de socialización de las niñas y niños espectadores de estos eventos, tanto por las conductas dentro del campo, como por las formas de vivir y hacer fuera del campo. En palabras de Vigotsky, diríamos que semejante suceso ocurre porque “el ambiente social determina la elaboración de la conducta” (2001, p.123).

El deporte tiene también una dimensión *instrumental y estética*. Ésta guarda relación con todos aquellos aspectos relacionados con la utilización del deporte como vehículo para conseguir algún objetivo, tal como una imagen de cuerpo determinada o un estado de salud concreto. La práctica deportiva hecha desde la estricta dimensión instrumental, lleva asociada la consecución de roles estéticos y estatus sociales dentro del grupo gracias a la aceptación social del cuerpo como vehículo de relación.

La *dimensión lúdica* se refiere a las prácticas desarrolladas en el marco del ocio y el divertimento. En este paradigma el deporte se practica por el simple placer de la recreación física y corporal o por el establecimiento de redes de socialización. Además, se busca el desarrollo personal y el aprendizaje de habilidades sociales como la cooperación, el trabajo en equipo, la resolución de problemas o el crecimiento emocional.

La *dimensión socioeducativa* de la práctica deportiva hace referencia al conjunto de factores y aspectos que tiene el deporte como herramienta de transmisión de valores, normas, tradiciones y símbolos culturales, y la capacidad de generar escenarios óptimos para la intervención educativa de los profesionales y agentes sociales, aunque el éxito educativo de estas intervenciones depende también de factores motivacionales, cognitivos y mediadores.

La *dimensión saludable* busca el bienestar físico y corporal a través de la reducción del estrés, la corrección de las posturas corporales, el control del peso y la mejora de la salud mental. El concepto de salud amplía su conceptualización e incluye aspectos relacionados con la salud económica, la salud emocional o la salud en las relaciones sociales.

La práctica del deporte también tiene una *dimensión política-administrativa*. Serán las políticas públicas y los presupuestos destinados a dichas prácticas e infraestructuras, las que condicionarán, en parte, el diseño, la implementación y el fomento de las prácticas entre sus ciudadanos.

La dimensión socioeducativa de la práctica del deporte

Si centramos el análisis en la dimensión socioeducativa del deporte, es decir, si consideramos aisladamente el deporte como herramienta pedagógica, observamos que la práctica deportiva ni educa ni socializa por sí misma, o por sí sola. Es una actividad cultural, social y humana, y como tal, se necesitan unas condiciones mínimas de desarrollo cognitivo y emocional para quien la practica, condiciones mínimas de formación y coherencia educativa para quien lo usa como herramienta pedagógica, y condiciones mínimas económicas y de infraestructura para quien lo gestiona. Sin estas condiciones mínimas, la práctica deportiva no será ni herramienta para la socialización, ni escenario para la educación.

Para medir la capacidad socioeducativa del deporte, Gómez (2009) elaboró *ad hoc* una plantilla de observación, en el marco de una investigación cualitativa, sobre ciertas variables con sus correspondientes indicadores mensurables. En la *tabla 2*, se aprecia dicha plantilla.

DIMENSION	VARIABLES	INDICADORES MENSURABLES
	Normativización	Normas de juego Códigos de juego Acciones de conformidad /disrupción de normas
	Relacional	Porcentaje de participantes sobre el total

Socioeducativa	Identitaria	Habilidades de relación Elementos físicos identitarios Universo simbólico
	Competencial	Resolución de conflictos Experiencias de competencia/éxito/autodeterminación
	Capacitadora	Juegos cooperativos
	Cognitiva	Concentración y atención Planificaciones y estrategias de actuación Gestión de la frustración Anticipaciones
	Emotiva	Reconocimiento de las emociones Expresión emocional asertiva Gestión emocional
	Moral	Dinámicas de reflexión moral

Tabla 2. Variables e indicadores medibles de la dimensión socioeducativa del deporte.
Nota: elaboración propia a partir de Gómez (2009).

La *normativización*, es la primera de las variables en las que puede definirse la dimensión socioeducativa. Se refiere a la capacidad normativizadora que tiene la práctica deportiva grupal, y en su capacidad de hacer percibir la norma como algo necesario para el buen funcionamiento del juego deportivo, y por extensión, de la sociedad. Puede medirse a partir de indicadores como los códigos de juego, el número de normas que tiene el juego, las acciones de conformidad/ruptura de las normas y las acciones de hábitos higiénicos que muestran los participantes.

Con la *variable relacional e identitaria*, se analiza si la dimensión socioeducativa genera espacios de pertinencia al grupo, y si se satisfacen las necesidades de inclusión, vinculación y aceptación social, por tanto, de complacer también la necesidad de control y responsabilidad de lo que sucede en el grupo (Soria y Cañellas, 1998, p.75). Como se ve en la *tabla 2*, los indicadores que medirán la dimensión en cuestión son la existencia o no de elementos identitarios,

el porcentaje de usuarios que participan de las actividades deportivas, el universo simbólico que genera la práctica y las habilidades de relación social que emplean los participantes.

Con las *variables competencial y capacitadora* se quiere medir la potencialidad de la dimensión socioeducativa de educar en las habilidades de resolución de conflictos y en las destrezas sociales por la interacción grupal asertiva. La habilidad en este sentido nos indica que la persona tiene disposiciones, aptitudes, que le permiten conducirse a ciertos hitos. Se cuantificará a partir del número de competencias y habilidades sociales que utilice (habilidades de negociación, habilidades de comunicación, habilidades de resolución y habilidades de gestión del éxito).

Con la *variable cognitiva* de la dimensión socioeducativa del deporte se registran las anticipaciones y planificaciones que hace el menor en el escenario deportivo, así como las estrategias de actuación y las conductas de aceptación de la frustración, viéndose así la contención de una conducta impulsiva. Las estrategias de actuación incrementan el hábito de la concentración y la metacognición. La cognición se refiere al conjunto de elementos y estructuras mentales en las que la práctica deportiva puede influir; es lo que tenemos dentro de la cabeza, los pensamientos, los sentimientos, las percepciones. Lo que sentimos depende, en gran parte, de lo que pensamos y del estilo cognitivo. Los errores cognitivos más habituales en los jóvenes en riesgo son todos aquellos que se dan durante el procesamiento de la información: visión negativa de uno mismo, tendencia a interpretar negativamente las propias experiencias, visión negativa del futuro, maximización de los eventos o situaciones, abstracción selectiva (centrarse en un detalle fuera de contexto, ignorando el resto de la información), pensamiento absolutista o dicotómico y visiones catastrofistas. En función del estilo cognitivo y de sus pensamientos, el menor desarrollará un tipo de atribuciones u otros.

La cantidad de expresiones emocionales y el control de la activación (autocontrol), son los indicadores que miden la *variable emocional* de la dimensión socioeducativa de la práctica deportiva. La expresión emocional facilita la interacción y comunicación en el grupo y permite, a su vez, poner de manifiesto el estado de ánimo producido por las impresiones de nuestros sentidos, ideas o recuerdos.

Y finalmente, la dimensión socioeducativa tiene una *variable moral*, que permite trabajar aspectos éticos en el escenario deportivo.

Entendemos que las habilidades morales son constructos de cortesía social basados en fundamentos morales, que capacitan al menor a aplicar un conjunto de principios y valores para poder realizar juicios de valores sobre las conductas humanas, y en coherencia con estos principios poder observar y actuar. A partir del proceso de moralización, “se aceptan los deberes, las normas o las leyes reguladoras” (Fermoso, 1994, p.247). La maduración de nuestra moralidad nos llevará a definir una jerarquía de valores: respeto, honestidad, empatía, tolerancia...

Práctica deportiva y deporte educativo para jóvenes en vulnerabilidad social

Hasta el momento hemos analizado dos aspectos teóricos fundamentales. Por un lado, las diferentes dimensiones de la práctica deportiva (tabla 1). Por otro lado, y centrándonos en la dimensión socioeducativa del deporte, las variables constituyentes del deporte como herramienta educativa (tabla 2).

Tabla 1. Dimensiones de la práctica deportiva.

Dimensión comercial-económica	Dimensión competitiva-espectáculo	Dimensión instrumental-estética	Dimensión lúdica	Dimensión socioeducativa	Dimensión saludable	Dimensión política-administrativa
-------------------------------	-----------------------------------	---------------------------------	------------------	--------------------------	---------------------	-----------------------------------

Nota. Elaboración propia.

Tabla 2. Variables e indicadores mesurables de la dimensión socioeducativa del deporte.



DIMENSIÓN DEPORTIVA	VARIABLES	INDICADORES MESURABLES
Socioeducativa	<u>Normativización</u>	Normas de juego Códigos de juego Acciones de conformidad /disrupción de normas Hábitos de higiene
	Relacional	Porcentaje de participantes/total Habilidades de relación
	<u>Identitaria</u>	Elementos físicos <u>identitarios</u> Universo simbólico
	Competencial	Resolución de conflictos Experiencias de competencia/éxito/autodeterminación
	Capacitadora	Juegos cooperativos Uso de competencias y habilidades
	Cognitiva	Concentración y atención Planificaciones y estrategias de actuación Gestión de la frustración Anticipaciones
	Emotiva	Reconocimiento de las emociones Expresión emocional asertiva Gestión emocional
	Moral	Dinámicas de reflexión moral

Nota: elaboración propia a partir de Gómez (2009).

Observando las conductas de los jóvenes en riesgo, vinculadas a los indicadores de la tabla 2 (respeto de la norma, habilidades de relación, gestión de las emociones...), podremos elaborar un diagnóstico aproximado del beneficio que dicha práctica tiene sobre los participantes. La práctica deportiva causará efecto socializador y pedagógico en los menores en riesgo de exclusión, sólo si se pueden observar o registrar algunos de los indicadores mencionados. Por

ejemplo, si respetan las normas de juego, si conocen los códigos del juego, si manifiestan hábitos de higiene...

Es una ingenuidad pensar que la práctica del deporte, o la educación en términos genéricos, o las políticas de inclusión social o los presupuestos del Estado destinados a la igualdad de oportunidades, actúan de forma eficaz por sí mismos. Todo forma parte de un mismo conjunto, por tanto, la eficacia de las acciones y los resultados obtenidos están condicionados y complementados los unos con los otros. Ni el deporte socializa por sí solo, ni la educación por sí sola es la solución a las desigualdades. Cuántos más indicadores manifiesten los jóvenes, y por tanto se puedan observar, tanto mejor será nuestro conocimiento sobre el impacto pedagógico del deporte en el participante. Los que usan el deporte como herramienta de socialización deben tomar conciencia de ello. Parte de la responsabilidad de que la práctica deportiva se convierta en herramienta socializadora recae en los profesionales que la usan para este fin.

Tienen que ser capaces de generar espacios para la intervención educativa y para aplicar estrategias pedagógicas que posibiliten el crecimiento y la experimentación de los jóvenes y los niños en situación de exclusión. Los escenarios que se generan en estos contextos, son campos de trabajo privilegiados si se usan de forma adecuada. Un mal uso de este espacio puede suponer anomia y exclusión de los elementos participantes que constituyen el espacio. Un escenario deportivo en el que haya un consenso normativo y unos objetivos pedagógicos compartidos, será un espacio en el que los elementos participantes podrán socializarse, y en consecuencia, las intervenciones de los profesionales serán más educativas.

Si consideramos que el deporte es una actividad social, entenderemos que no se puede educar, ni por tanto socializar, en escenarios en los que no haya una normativización social mínima. Los profesionales que son capaces de crear espacios deportivos más planificados, pedagógicos y organizados, consiguen más beneficios educativos y sociales por dos motivos: los menores están más ubicados y orientados en la progresión de las tareas, en consecuencia, saben con mayor facilidad qué rol deben desarrollar.

El tipo de interacción que se da entre los menores en riesgo o exclusión y la práctica deportiva, debe estar gestionada por el educador o educadora de referencia. Este hecho no implica que toda la práctica deportiva deba estar mediada por el adulto. Los niños pueden realizar

práctica deportiva espontánea, siempre y cuando hayan sido socializados en la normativización. Una vez que el adulto ha sabido educarlos en la norma, éstos alcanzan grados de autonomía suficientemente elevados para hacer práctica deportiva sin su gestión o intervención.

Por tanto, quien educa en el escenario deportivo debe ser capaz de generar espacios de aprendizaje y experimentación, debe ser capaz de gestionar y de intervenir en la práctica de los menores, y finalmente, debe dejar espacios para la práctica autónoma de los menores una vez éstos han aprendido el valor de la norma deportiva. Son diferentes etapas de un mismo proceso de socialización en el deporte y a través de él. Por eso es necesario que los profesionales reúnan las dos condiciones que apuntábamos: competencia profesional y coherencia en todo el proceso educativo.

Para quienes diseñan y planifican prácticas deportivas para la socialización, también indicar que éstas deben cumplir dos condiciones mínimas. Unas, que sean capaces de saber con qué recursos económicos cuentan, no sólo para implementar la actividad, sino para difundirla, obtener el material deportivo necesario... La otra, que sepan las posibilidades que los espacios y las infraestructuras tienen a la hora de intervenir o trabajar.

Respecto a los programas y proyectos de apoyo a las personas en situación de exclusión social, existe un abismo en la percepción de la eficacia de éstos entre los que los gestionan desde la Administración, los profesionales que los implementan y las familias y los menores que participan como usuarios.

La Administración considera que los recursos destinados a las políticas y planes de acción por la igualdad de oportunidades y la erradicación de la exclusión son suficientes.

Sin embargo, quienes implementan estos planes y se encuentran cotidianamente con la población vulnerable, consideran que las políticas y los presupuestos son insuficientes para hacer frente a las múltiples situaciones, y en términos generales, la población destinataria no se esfuerza lo suficiente. Quienes son usuarios de los programas reciben los servicios y el apoyo de la Administración y de los técnicos, consideran que éstos están excesivamente burocratizados y no atienden sus necesidades inmediatas.

En este contexto, la práctica del deporte es un recurso más, una herramienta en la que la Administración confía como herramienta socializadora para todos, y en la que los usuarios no necesariamente se encuentran conformados. En este caso, la influencia de la práctica deportiva puede ser negativa, sobre todo si desde la Administración se obliga a usarla como “varita mágica” sin tener en cuenta ni los intereses y necesidades de los usuarios, ni los límites estructurales y formativos de quienes la implementan. En este caso, la práctica deportiva no sólo no contribuye a la resocialización de los más vulnerables, sino que puede generar rechazo o escenarios de conflictos.

La práctica del deporte se convierte en una herramienta beneficiosa en momentos puntuales de práctica. Los usuarios manifiestan sentirse bien cuando hacen práctica, no sólo por cuestiones físicas, sino sobre todo por aspectos mentales y de relación social. En casos como estos, en los que los menores son capaces de reconocerse, verbalizar y expresar cómo se sienten cuando hacen deporte, y son capaces de identificarlo con experiencias de bienestar y de placer, sí puede decirse que el deporte contribuye a su socialización porque eleva su potencial y les atribuye valores que les sirven de referentes. Así, la práctica del deporte es considerada para los usuarios como algo “sagrado” que hay que respetar, cuidar y seguir realizando, y este hecho debe ser aprovechado por quienes educan, para trabajar aspectos socializadores que difícilmente se podrían trabajar en otros contextos en los que los menores son reacios a participar.

En la cultura de la posmodernidad el deporte se entiende como un sistema abierto, una realidad heterogénea que se practica en múltiples medios y en múltiples formatos. Las prácticas no se limitan ahora a clases sociales elevadas, sino que también llegan a las clases medias y bajas. Deportes de aventura, deportes recreativos, deportes competitivos, expresivos, educativos, instrumentales... conforman un subsistema cultural y abierto, donde se generan situaciones cambiantes y analogías con la posmodernidad. El deporte tendrá las características propias de esta cultura: los constantes cambios y evoluciones y los subsistemas heterogéneos.

Las situaciones de exclusión pueden darse en diferentes clases sociales, aunque en términos generales se localizan en barrios concretos de ciudades grandes. Este hecho comporta una diferencia a la hora de hacerle frente, tanto por los recursos que se destinan como por la respuesta social que se genera en el barrio: no existen las mismas oportunidades ni medios para recuperar a una chica con depresión

endógena en un barrio marginal que en un barrio a través de la práctica deportiva.

Los barrios por sí mismos pueden ser excluyentes, y si tenemos en cuenta que debe haber una situación de bidireccionalidad en cualquier proceso de integración (motivación para pertenecer al grupo y actitud receptiva por parte del grupo) muchas veces en torno a estos barrios se produce una desigualdad exogámica, en la que el individuo está liberado de las relaciones de dominación, pero también está más desprotegido en términos de identidad. No es lo mismo teorizar o reflexionar sobre la exclusión social y sus orígenes, que vivir en un barrio con importantes bolsas de exclusión y marginalidad.

En este sentido, la práctica deportiva sí puede hacer interesantes aportaciones. Tiene capacidad, pues, para generar redes de relaciones y espacios en los que los posibles participantes (y siempre bajo las condiciones mínimas que apuntábamos), experimenten sentimientos de pertenencia y dinámicas comunitarias. El deporte, en este caso, es un punto de encuentro social.

Conclusiones

No sabemos a ciencia cierta cuál es el grado de transferencia de los conocimientos que los niños y jóvenes hacen del deporte hacia su vida privada. Hemos visto a lo largo del análisis que no existe necesariamente una interdependencia entre los cambios o mejoras producidos en el ámbito deportivo y los cambios o mejoras producidos en su nivel de integración. Podemos concluir una vez más que la práctica del deporte no determina *strictu sensu* el nivel de integración de los menos favorecidos.

El proceso se dibuja más bien en sentido contrario: en función del grado de integración y del estado emocional y cognitivo del joven vulnerable, mostrará un tipo de actitud u otro en la práctica deportiva.

En un sentido muy parecido cabe decir que la relación entre las variables no es constante ni automática. Las variables pueden condicionarse entre sí, pero no tienen por qué determinarse las unas a las otras. Por ejemplo, mostrar mayor implicación para hacer relaciones sociales, no implica aprender más habilidades sociales, aunque sí lo facilita. O, por ejemplo, conformarse con la norma deportiva no implica identificarse con el grupo con el que juegas, aunque facilita su conducta unificada.

Los beneficios que pueda aportar la práctica deportiva para niños y

jóvenes en situación de exclusión deben analizarse a largo plazo y siempre dentro del conjunto de intervenciones complementarias. El deporte ni educa ni socializa por sí solo, lo puede hacer si va acompañado de muchas otras herramientas, recursos y condicionantes ya previamente existentes.

Las líneas de investigación que deberían potenciarse van en la línea de la especificidad de los casos de exclusión, es decir, debería estudiarse de manera más profunda e individualizada cómo influye la práctica deportiva para cada una de las tipologías de exclusión. Es necesario concretar en cada caso de exclusión (enfermedad mental, pérdida de vínculo afectivo, inmadurez del yo, depresión endógena...), cuál es la capacidad socializadora del deporte.

Del mismo modo, las investigaciones futuras deberían tener carácter multidisciplinar, es decir, que para estudiar la influencia de la práctica deportiva en casos de depresión endógena, también pudieran contribuir profesionales de la medicina o de la psiquiatría, enriqueciendo la formación de quienes investigan y los resultados científicos que se extraen.

Bibliografía

- García Ferrando, M., Ibáñez, J. & Alvira, F. (2000). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giddens, A. (1992). *Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gutiérrez, M. (2003). *Manual sobre valores en la educación física y el deporte*. Barcelona: Paidós.
- Jolonch, A. (2002). *Educació i infància en risc. Acció i reflexió en l'àmbit social*. Pòrtic.
- Juncà, A. (2010). *Esport i identitat nacional. Anàlisi de sis esdeveniments esportius a la premsa de informació general a Catalunya (2006-2009)*. (Tesi doctoral no publicada). Universitat de Vic-Universitat central de Catalunya.
- Karsz, S. (2004). *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Gedisa.
- Lecumberri-Gómez, C. et al. (2009). *Deporte e integración social. Guía de intervención educativa a través del deporte*. Inde.
- Maza, G. (1999). *Producción, reproducción y cambios en la marginación urbana. La juventud del barrio del Raval de Barcelona 1986-1998*. (Tesi doctoral no publicada). Universitat Rovira i Virgili.
- Maza, G. (2001). "Valores del deporte desde el ámbito de la educación social". *Tándem*, 2, 63-72.
- Olivera, J. & Olivera, A. (1995). "La crisi de la modernitat i l'adveniment de la postmodernitat: l'esport i les pràctiques físiques alternatives en el temps d'oci actiu". *Apunts Educació física i Esports*, 41, 10-29.
- Parlebas, P. (2002). *Elementos de Sociología del deporte*. Paidotribo.
- Pericles, P. (2004). *Umberto Eco y el fútbol*. Gedisa.
- Porro, N. (2002). "La Unión Italiana de Deporte para Todos (UISP) y el deporte para los inmigrantes". *Apunts Educació física i Esports*, 68, 6-16.
- Sánchez, R., & Sánchez, J. (2001). "Cultures esportives i valors socials: una aproximació a la dimensió social de l'esport". *Apunts Educació física i Esports*, 64, 33-45.

IMPACTO EN LA IDENTIDAD A TRAVÉS DE LA PRÁCTICA DEPORTIVA: CASO DEL FLAG FOOTBALL EN MÉXICO

Mafaldo Maza Dueñas
Vanessa García González

El objetivo de la investigación es encontrar, a través de la información obtenida por los participantes, si existe un impacto en la vida de los jugadores por jugar y practicar *flag football* -fútbol bandera- y, con base en esa vivencia experiencial, encontrar sentido y significado en su carácter, identidad y vida cotidiana. Las prácticas deportivas y los juegos nos brindan esta oportunidad de trascender en el momento específico de la actividad lúdica y agonal, lo tanto, son las acciones del jugar que podemos encontrar las características que hacen significativa esa manifestación de jugar y en este caso de competir en la disciplina deportiva del *flag football*. Es importante mencionar que los datos obtenidos los interpretamos desde el referente teórico que hemos propuesto en otra publicación en la que hemos descrito como la categoría del existenciario del jugar: juego, luego existo. “Partiendo del planteamiento de: juego, luego existo, donde jugar es un modo de ser, de existir, y de vivir, presentamos la propuesta del existenciario del jugar, el cual se define como: un modo de vivencia desde la acción o reacción con las situaciones experienciales del juego, desde una dinámica recreativa y/o agónica, las cuales provocan, motivan, ejercitan y arrojan al ser para aprender modos de ser, existir y vivir desde el jugar.” (Maza, 2021: 65) Proponer una categoría que nos permita comprender e interpretar la relevancia del jugar nos ayuda a considerar los elementos que han hecho y que colaboran en el desarrollo de las prácticas deportivas y del jugar, en este caso en una práctica deportiva en un ámbito amateur y recreativo pero con un excelente nivel de competencia, tanto, que un porcentaje alto, la categoría Golden -la de mayor nivel de competencia- ha podido competir con un alto rendimiento en torneos Internacionales y mundiales en México, Europa y Estados Unidos.

Desde esta perspectiva, el juego y las experiencias de la práctica deportiva posibilitan la relación entre cuerpo y mente y de esta manera potencian su ser cognitivo, así como su posibilidad de aprender a ser, de aprender a estar en el mundo y por supuesto, a vivir en el mundo. Practicar un deporte, vivirlo, es darle sentido ontológico a las experiencias vivenciales que se perciben, se sienten, se conmueven y, además, dan referencias de significado de las personas que somos y

queremos ser. Para el filósofo del deporte José María Cagigal lo define como: “El deporte es una propiedad metafísica del hombre”. (Cagigal, 1985: 29) Con esta mirada filosófica de ver el jugar y experimentar las prácticas deportivas se construyó la categoría de lo existencial del juego para explicar y describir la relevancia que tiene para las personas el acto de jugar y practicar deportes —recreativos, libres, amateurs, profesionales y de alto rendimiento.

En este sentido, el juego es: “un horizonte lúdico, agonizante, creador de múltiples ámbitos lúdicos y/o normativos, con situaciones emocionales, cinéticas y cognitivas a partir de las cuales se manifiestan las acciones y reacciones del ser desde su dimensión existencial.” Por tanto, “Jugar es una apertura a la vida, un arrojar a la propia existencia, darse la oportunidad de ser”. (Maza, 2021: 58,65) El juego como acción autotélica tiene esa dimensión ontológica que, visto desde la fenomenología, permite comprender que jugar es una manera de estar en el mundo, de conocer el mundo, de expresar e interpretar en la vida. Esta posibilidad de interpretar, reinventarse y lanzarse a la vida a través del juego y la práctica del deporte promueve experiencias vivenciales que, por su relevancia e impacto, se convierten en actividades significativas y ayudan a construir o conocer referentes para dar sentido a la existencia, a la vida. Este sentido existencial, relacionado con las características del existenciario del jugar que expresa diversos modos de ser, es decir, al jugar, las personas tenemos la posibilidad de desarrollar habilidades, capacidades y cualidades que nos ayudan a enfrentar los retos de la competencia y, al ser significativos, podemos trasladarlos a nuestra vida cotidiana. La práctica del deporte permite esta posible reflexión acerca del sentido ético y moral de las acciones lúdicas y deportivas, como afirma el filósofo estadounidense J. Keating en su artículo ‘Sportsmanship as a moral category’, donde afirma: “todas las fórmulas que componen el código de la deportividad se derivan de una máxima moral única que dice: compórtate de tal manera, que aumente en lugar de que disminuya el placer que se encuentra en la actividad, tanto en tu persona como en la de tus compañeros.” (Keating, 1964: 29) Esta categoría de deportivismo —por su traducción al castellano— manifiesta esta guía existencial que tienen los juegos y las prácticas deportivas y que sin lugar a dudas hemos podido observar, apreciar, comprender e interpretar a través de las vivencias y experiencias al dedicarnos a la práctica y promoción del *flag football*. Fue esta reflexión filosófica la que llevó a pensar que precisamente practicar un deporte le va otorgando al jugador, atleta, persona, etcétera, la oportunidad de irse otorgando cierta seguridad

ontológica que se va manifestando en la construcción de su identidad dentro y fuera del campo de juego. Y, por ello, podemos afirmar que practicar y jugar este deporte manifiesta un impacto en su vida —no solo al jugar y competir— sino que también va otorgando ciertos referentes vivenciales que hemos podido interpretar a través de la categoría del existenciarío del jugar.

Metodología

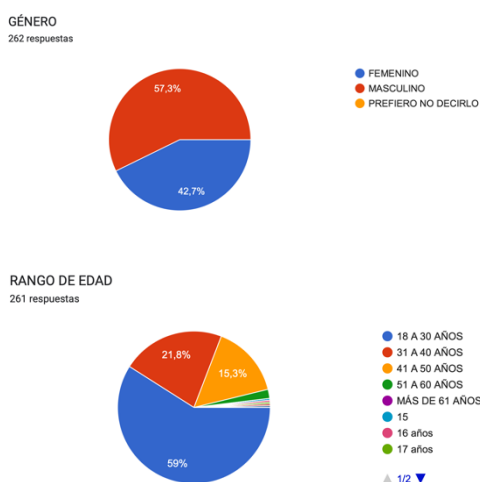
Para obtener los datos a través de los cuales se realizaron las interpretaciones acerca de la identidad e impacto existencial en la práctica del fútbol bandera, se realizó el diseño de una encuesta de tipo de Likert con diez preguntas que tuvieron la intención de preguntar sobre los aspectos de las razones de cómo y porqué juegan el *flag football*. Para tener una muestra significativa y no sólo contemplar a la comunidad de Texcoco, se aprovechó la realización del Torneo Internacional Flagtex 2023, que se llevó a cabo del 16 al 18 de noviembre del año pasado y donde participaron más de 220 equipos de todos los Estados de la República Mexicana, de Estados Unidos y Panamá. Los equipos se dividen por categorías según su nivel de competencia y se dividen también en tres ramas: femenil -con 88 equipos-, varonil -con 85 equipos- y mixto -con 78 equipos-.

El proceso para realizar la encuesta fue debido a la oportunidad que nos brindó el comité organizador -del cual somos parte- para que una vez que los equipos realizan su proceso de inscripción se les invitaba a contestar la encuesta, la cual fue totalmente anónima, voluntaria y con la explicación de que no tenía relación con algún aspecto de la competencia. De hecho, la encuesta se realizó días previos al torneo internacional para hacer evidente que se trataba de una actividad externa a la competencia. Tuvimos un 30% de participación con 261 encuestas obtenidas de un total de 2890 jugadores y jugadoras aproximadamente.

El diseño y elaboración de la encuesta fue en el formato en [Google Forms](#) y enviado a cada uno de los entrenadores o capitanes de los equipos y se les invitaba a cada quien el compartir la encuesta con sus equipos haciendo hincapié de que era voluntaria, anónima y que buscaba obtener opiniones acerca de su práctica y vivencia de jugar fútbol bandera.

Resultados

A continuación, aparecen unas gráficas que nos permitieron interpretar los datos obtenidos en la encuesta realizada, teniendo como referente su práctica deportiva con la categoría del existenciario del jugar, y con base en esta relación realizamos la comprensión hermenéutica para observar el impacto real en la vida cotidiana de los jugadores a través de sus experiencias vividas en sus prácticas como jugadores, entrenadores, organizadores, personal de staff en el ámbito del *flag football*.

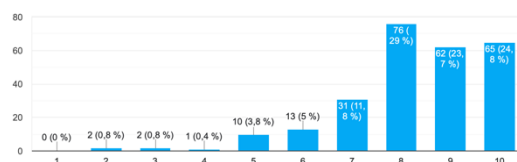


Gráficas 1 y 2, datos generales.

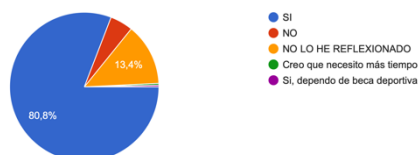
Las preguntas representadas en las gráficas nos mostraron una mayoría de hombres en los encuestados siendo sólo un 6% más que las mujeres, sin embargo, la participación de las mujeres tuvo un alto porcentaje alto, cifra que hemos podido referenciar por la cantidad de equipos inscritos en el torneo, los cuales 86 de la rama femenina, 98 de la rama masculina y 88 equipos mixtos. Con respecto a otro dato relevante que tiene que ver con la edad de los participantes y atletas podemos observar una mayor participación en el rango de edad entre los 18 a 30 años, y con un 15% tenemos los jugadores entre los 41 y 50 años, lo que nos indica que en la práctica y competencia pueden jugar y competir -en una misma categoría definida por nivel de destreza, experiencia y habilidades técnicas y tácticas- personas desde los 18

años hasta los 50. Esta información la podemos interpretar como una práctica deportiva incluyente, que promueve la posibilidad de competir en una misma categoría definida por el nivel de competencia y no por la edad. En esta misma franja de atletas, jugadores y participantes también encontramos las actividades de mayor participación laboral, profesional, y educativa. Es decir, el *flag football* a través de su constante práctica se ha convertido en una actividad lúdica y agónica que ha extendido y fortalecido su red de contactos, permitiendo establecer un vínculo con la comunidad, con base en lo cual, hemos podido apreciar y percibir encontrar posibilidades para encontrar becas deportivas, entrevistas de trabajo, cartas de recomendación para ambas actividades. Por otro lado, y de manera directa con su práctica y al mismo tiempo por una necesidad de las ligas, se ha fomentado el espacio para aprender el oficio como árbitro y obtener un ingreso al trabajar como árbitro de *flag football*, así como también de staff u organizador. Los datos obtenidos nos muestran que es en el rango de edad de 18 a 30 años donde se manifiesta un índice mayor para participar como árbitro u otro trabajo relacionado con la práctica deportiva del *flag football*. Si hablamos de identidad e impacto existencial en la vida de los participantes, un ejemplo de ello es el aprendizaje de un oficio para generar un ingreso y al mismo tiempo tener la posibilidad de seguir participando como jugador y jugadora.

EN UNA ESCALA DEL 1 AL 10 (SIENDO 10 EL NIVEL MÁS ALTO) QUÉ TAN IMPORTANTE ES EN TU VIDA JUGAR FÚTBOL BANDERA
262 respuestas



¿CONSIDERAS QUE EL TIEMPO QUE LE DEDICAS DEJA HUELLA EN TU VIDA Y EXISTENCIA?
261 respuestas



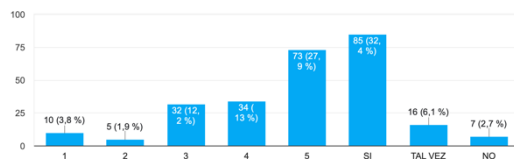
Gráficas 3 y 4. Impacto e identidad al jugar.

Con respecto a las gráficas tres y cuatro, se refieren a la relevancia de practicar el *flag football* y si esa experiencia lúdica y agonal deja huella en su desarrollo como persona. En este sentido podemos apreciar que en la gráfica 3, el número 8 -una respuesta favorable- obtuvo el mayor índice con un 29%, seguidos de los valores 10 y 9 con un casi 27% y 26% respectivamente, lo que podemos interpretar que jugar *flag football* se ha convertido en una actividad relevante para los y las jugadoras. El siguiente rango fue el valor 7, con un 11% confirmando que jugar y dedicar su tiempo a la experiencia de esta disciplina deportiva es importante en su vida. En relación con esta interpretación tenemos las opiniones que observamos en la gráfica 4, la cual confirma que un 80% considera que el tiempo que le dedica le ha permitido considerar esta actividad deportiva como significativa, esto manifiesta que los jugadores y jugadoras, participantes -como árbitros, personal de estadísticas y de staff- han decidido que la práctica deportiva del *flag football* es relevante en su vida y por ello le dedican tiempo. Es una actividad significativa porque se divierten, compiten, se relacionan con los otros y además, es un tiempo que han elegido dedicar ya que muy posiblemente es la oportunidad de ejercer el oficio de árbitro, staff u organizador.

¿JUGAR FÚTBOL BANDERA TE HA AYUDADO A FORMAR Y FORJAR TU CARÁCTER?
261 respuestas



EN UNA ESCALA DEL 1 AL 5, DONDE 1 ES NO ESTOY DE ACUERDO Y 5 COMPLETAMENTE DE ACUERDO. ¿JUGAR FÚTBOL BANDERA ES UN MODO ...R HUELLA EN TU VIDA Y EN LA DE LOS DEMÁS?
262 respuestas



Gráficas 5 y 6. Carácter y personalidad.

Las preguntas de las gráficas 5 y 6 buscaron que las opiniones se ubicaran en el ámbito de la personalidad y el carácter. La gráfica 5 mostró que un 83.3% de los participantes consideran que las

experiencias y vivencias de esta práctica deportiva contribuyen al desarrollo o formación de su carácter y personalidad. Con ello podemos interpretar que se trata de una actividad relevante en sus vidas y que la dinámica lúdica y agónica genera interés para crear espacios —la formación de equipos— en donde se pueda aprender a relacionar con los demás a través de jugar y competir con el *flag football*. Forjar el carácter y la personalidad son aspectos del ámbito ético que muchas veces aparecen en la práctica de los deportes y que en el caso concreto de la investigación hemos relacionado con el existencialismo del jugar. La gráfica 6 se refiere a la posibilidad de trascender al jugar y competir a través de las situaciones kinéticas y agónicas del *flag football* y con un 27% en el rango 5 y un 32% con la respuesta “Sí”, ambos representan un índice alto para identificar lo significativo que es para los participantes. Buscando obtener la opinión de dos maneras diferentes -rango del 1 al 5 y de Sí o no- para poder contrastar y cotejar las opiniones, las respuestas obtenidas nos reflejaron que en las dos posibilidades los participantes expresan que es un modo de relacionarse con los demás y practicar esta disciplina le permite encontrar espacios para sentirse libre de manifestarse y de encontrar ámbitos de acciones lúdicas y agónicas.

Conclusiones

Así como sucede con muchas prácticas recreativas y deportivas -en esta investigación en específico con la práctica del *flag football*, implican el movimiento del cuerpo, obteniendo experiencias a partir de sus sensaciones y emociones proporcionadas por la dinámica del juego y la competición imprescindible en el deporte, generando un ámbito existencial para proyectarnos con los demás y para lanzarnos al encuentro de nuestras capacidades, límites, miedos y al desarrollo de habilidades cognitivas, físicas y morales. La diferencia con otras prácticas deportivas que nos permitió la interpretación de la encuesta es que el *flag football* como una actividad recreativa con rasgos de competencia promovió diversas situaciones lúdicas y agonales que ayudan a aprender a los y las jugadoras formas de ser y de actuar a través del jugar y de colocarnos en situaciones kinéticas que exigen la elección de cualidades para enfrentar los retos deportivos. En este sentido las actuaciones en la práctica deportiva del *flag football* se manifiestan con las habilidades y capacidades técnicas -desarrollo psicomotriz y de memoria muscular del ejercitamiento específico-; capacidades tácticas -conocimiento de las reglas, estrategias, visión de juego- y también capacidades morales -aprender a elegir decisiones

que se ejemplifican dentro del deportivismo representado por la categoría del existenciario del jugar. La práctica deportiva, hemos podido observar e interpretar, promueve actitudes tendientes a las virtudes.

Las reflexiones y análisis de este estudio buscan describir e interpretar las opiniones vertidas con base en las experiencias vivenciales que cada jugador y jugadora ha podido distinguir en su práctica deportiva del *flag football*. De este modo, podemos mencionar que los jugadores y jugadoras -en un alto porcentaje- además de participar en la competencia con sus equipos, han asumido por diversas razones una participación como árbitros, organizadores de torneos o ligas y como staff, lo que implica al mismo tiempo una actividad laboral informal y en ciertos casos formal al relacionarse con alguna escuela o institución educativa. Esta información es significativa porque manifiestan el deseo de jugar y de disfrutar del juego y del deporte, aunado al hecho de que pueden encontrar algún tipo de remuneración monetaria al ser árbitros, organizadores o staff, lo cual, en una situación precaria como en México, ayuda a muchos jugadores de diversas edades -sobre todo jóvenes- a obtener un beneficio económico para sortear sus necesidades, poder pagar gastos para seguir estudiando, o simplemente aprender a tener un oficio como árbitros.

Como parte del proceso de construcción de una teoría sobre la relevancia del juego hemos relacionado la categoría del existenciario del jugar con la competencia del *flag football* y su dinámica lúdica y agonal, en este caso, a través del torneo internacional el cual nos permitió aplicar el cuestionario para poder interpretar los datos obtenidos para reflexionar su práctica deportiva con base en el impacto experiencial y vivencial logrado con jugar *flag football*.

En relación con lo anterior, la investigación nos ha permitido construir algunas categorías de análisis para poder referirnos a la referencia ontológica del existenciario del jugar como una posibilidad de interpretación del jugar y de la práctica del deporte; y, con ello dejar de manifiesto que diversas personas al jugar *flag football* han mencionado que esta práctica deportiva ha contribuido más que otras actividades agonales en la conformación de la identidad, el carácter y la personalidad. Esto fue posible por la interpretación —con una mirada hermenéutica— que considero los siguientes argumentos: 1) categoría del existenciario del juego; 2) la observación de situaciones kinéticas del juego y práctica del *flag football*.

Al respecto de lo que hemos nombrado, la mirada hermenéutica, la podemos explicar cómo contemplar el fenómeno de la práctica deportiva para comprender sus diversas situaciones experienciales y vivenciales, situaciones kinéticas, corporales, sensoriales, cognitivas, morales y axiológicas. El hacer este ejercicio desde el filosofar y con base en una categoría construida desde nuestro contexto y referente de práctica deportiva -el *flag football* en México- ofrece un análisis de las diversas situaciones y posibilidades para comprender las vivencias experienciales de los y las jugadoras y para los objetivos de la investigación nos ayudó para tener parámetros en la observación y poder interpretar los datos de la manera más objetiva posible. Con base en estos argumentos podemos hacer mención desde la perspectiva de la práctica deportiva de los participantes que su experiencia lúdica y agonial nos ayuda a comprender esta disciplina deportiva, que cada vez abre más espacios de participación deportiva y recreativa con la posibilidad para aprender a relacionarnos con los demás y crear situaciones significantes con la vida cotidiana, así como un sentido de existencia.

Bibliografía

- Cagigal, José María (1975). *Deporte, espectáculo y acción*. Madrid: Ed. A. Salvat.
- Keating, James (1964). Sportsmanship as a moral category. *Ethics*, LXXV. 25-35.
- Maza, Mafaldo (2021). Juego, luego existo: el existenciario del jugar. *Fair Play. Revista de Filosofía, Ética y Derecho del Deporte*, vol. 19, pp. 48-77.

CRÍTICA A LAS REGLAS DE EMPODERAMIENTO FEMENINO EN DEPORTE PARA EL DESARROLLO Y LA PAZ

Rafael Mendoza González

En las últimas décadas, las iniciativas para transformar el juego del fútbol para "bien" han ganado tremenda popularidad. Organizaciones no gubernamentales (ONG) han reconocido la necesidad de "diseñar cuidadosamente deportes para beneficios sociales" (Spaij, 2009: 1110) y reestructurar y reorientar el fútbol lejos de sus "malas prácticas", apuntando sus objetivos hacia hacer de él un vehículo para fomentar el desarrollo moral y alcanzar metas sociales y políticas. Algunas de estas organizaciones han optado por abordar temas sociales como la inclusión, el empoderamiento de las mujeres, la responsabilidad social y la educación ambiental directamente en la práctica al introducir nuevas reglas o modificaciones a las mismas. En este artículo, me enfoco en la metodología Fútbol3 (F3) creada por la organización Street Football World (ahora Common Goal) y su idea de añadir nuevas reglas al juego con el objetivo de fomentar el empoderamiento femenino. Para hacerlo, la iniciativa F3 ha optado por organizar partidos de fútbol con equipos mixtos y sugiere que las organizaciones establezcan dos tipos de reglas en sus partidos: 1) Una niña debe anotar primero para que los demás goles cuenten, y 2) los goles de las niñas cuentan doble.³⁹ Sobre este punto, argumento que agregar reglas con el objetivo de empoderar a las niñas de la manera en que sugiere esta organización, hace que sean participantes activas en el proceso y resultado del juego, pero el empoderamiento se obstruye ya que no experimentan la práctica en su sentido más completo.

El artículo está estructurado de la siguiente forma. Primero, presento brevemente la iniciativa, así como su justificación para establecer ese tipo de reglas. Después, desarrollo el concepto de 'empoderamiento femenino' y, finalmente, expongo el argumento basándome en el trabajo de Kretchmar (1975) en su artículo "From test to contest". Concluyo que las ideas de la organización son nobles, pero al implementar estas reglas, el deporte corre el riesgo de perder los fundamentos que lo convierten en una práctica deseable para el desarrollo social y moral.

³⁹ Estas reglas se encuentran en el manual de F3: <https://ec.europa.eu/programmes/erasmus-plus/project-result-content/09d9b288-9697-44aa-95fa-43ebf540b9fd/f3r%20Original%20football3%20handbook%20Docs%20Compiled.pdf>.

La iniciativa Fútbol3 y las reglas de empoderamiento

Últimamente, numerosas ONGs han adoptado como su principal modelo la metodología F3 para crear espacios de integración social, construcción de paz y transformación social para la juventud en diferentes contextos. Estas organizaciones, operan, principalmente, en áreas desfavorecidas en todo el mundo, en concreto, en barrios donde persisten diversas formas de violencia y no se tiene el acceso al deporte. La metodología F3 fue desarrollada en torno a tres esferas: diálogo para la resolución de conflictos, promoción de valores para la convivencia pacífica e inclusión de mujeres (Islas, 2018: 73). Académicos señalan que F3 se encuentra en la categoría de iniciativas del deporte para el desarrollo y la paz (DDP), ya que su idea central es crear conciencia, abordar o incluso enfrentar situaciones sociales como el empoderamiento de las mujeres, la inclusión social, educación ambiental etc., a través del deporte (Gannett et al., 2014). Sin embargo, a diferencia de los DDP regulares, la innovación de F3 es que aborda temas problemas directamente dentro del partido mediante el cambio de formatos, modificación de reglas tradicionales o la incorporación de nuevas, y es quizás la metodología DDP más utilizada a nivel global (Moustakas & Kalina, 2022: 3).

La metodología merece un análisis más extenso; pero, como he dicho previamente, me enfocaré en cómo esta iniciativa propone introducir nuevas reglas al juego con el objetivo de fomentar el empoderamiento femenino. Antes de avanzar debo aclarar por qué esta organización eligió organizar equipos mixtos e implementar estas reglas.

Islas (2018: 78) señala que, para fomentar el empoderamiento femenino, las ONGs, en estos contextos suelen enfrentarse a dos tipos de exclusiones que deben abordarse. En primer lugar, observaron que las niñas a menudo no participan en actividades comunitarias; por lo tanto, su objetivo era fomentar su participación, especialmente en espacios tradicionalmente dominados por hombres como el fútbol. También, vieron que las niñas que deseaban jugar no podían hacerlo ya que no contaban con suficientes participantes para organizar partidos solo para ellas. En consecuencia, establecieron equipos mixtos como la única forma de jugar F3. En segundo lugar, durante los partidos mixtos, la iniciativa observó que las niñas no participaban activamente, a menudo por la falta de habilidades futbolísticas en comparación con los niños o porque los niños simplemente no las involucraban en el juego. Para abordar este problema, implementaron elementos de “discriminación positiva” al introducir reglas de fútbol no tradicionales

para mejorar la participación activa de las niñas, fomentar una mayor inclusión y alentar a los niños a practicar actitudes tolerantes durante todo el partido (Islas, 2018: 77).

Las iniciativas de equipos mixtos y este tipo de reglas no son nuevas. De hecho, en los deportes intramuros en las universidades de Estados Unidos, no es raro ver este tipo de acciones. Algunos dicen que los torneos mixtos pueden ayudar a facilitar un cambio social, pues alterarían estereotipos de género y ayudarían a desafiar las tradicionales jerarquías de género (Anderson, 2008). En torneos mixtos, también se han agregado reglas dirigidas hacia las mujeres con el objetivo de nivelar el campo de juego. Sin embargo, estas han recibido muchas críticas. Por ejemplo, Wood y Garn (2016) consideran que estos cambios solo producen “ilusiones de inclusión”. También dicen que refuerzan el “sexismo benévolo”, es decir, retratan a las mujeres como delicadas y dependientes, y esto, para ellos, constituye la racionalización de la inferioridad femenina y perpetúa la hegemonía masculina en los deportes intramuros.

Coincido con los puntos de vista de estos autores; sin embargo, mi enfoque respecto a estas reglas en el contexto de F3 será diferente. Ya que la iniciativa busca empoderar a las niñas, a diferencia de los deportes intramuros, que se centran en proporcionar alternativas en espacios tradicionalmente dominados por hombres y crear oportunidades para que hombres y mujeres jueguen juntos (Wachs, 2002; Wood & Garn, 2016). Esto significa que las reglas de F3 pueden ser justificadas si al final de cuentas logran empoderar a las niñas.

Empoderamiento femenino

Antes de argumentar, es necesario aclarar qué se entiende por “empoderamiento femenino”. Según Kabeer (2005: 14), el empoderamiento se fundamenta en dos componentes fundamentales: agencia y logros. Para Kabeer, la agencia se refiere al proceso mediante el cual se toman decisiones y se ponen en práctica, mientras que los logros se refieren a los resultados de la agencia. Kabeer destaca que la agencia es la capacidad para tomar decisiones, actuar y ejercer control sobre las propias elecciones. También enfatiza que, para que las personas ejerzan plenamente su agencia, deben adquirir las habilidades necesarias específicas para sus áreas elegidas, y las instituciones deben proporcionar los recursos necesarios para desarrollar estas habilidades. La ausencia de estas habilidades, según Kabeer, puede explicar parcialmente la exclusión y la segregación de diversas prácticas, lo que

impide a las personas realizar plenamente su sentido de agencia. En otras palabras, para ella, la agencia depende de las habilidades. Por otro lado, el término “logros” se refiere al grado en que este potencial se realiza o no se realiza. Los logros son el resultado del ejercicio de la agencia.

En el ámbito del deporte, Seal y Sherry (2018: 249), por ejemplo, respaldan la noción de que la práctica deportiva sirve como base para empoderar a las mujeres. Señalan que el empoderamiento es un conjunto en evolución de entendimientos, donde el enfoque está en las posibilidades de crecimiento en la conciencia y las acciones. En su opinión, el deporte sirve como un espacio donde posibilidades de empoderamiento florecen, ya que la participación en él proporciona un terreno para la autoexploración, autoevaluación, autorrealización y mejora personal. Esta participación activa permite a los participantes ejercer su agencia, la capacidad de actuar autónomamente, y el ejercicio y control sobre sus acciones y decisiones.

Por lo tanto, decir que las reglas seleccionadas por la iniciativa obstruyen el empoderamiento de las niñas es sugerir que estas reglas no les proporcionan un espacio para desarrollar sus habilidades. También implica decir que la iniciativa no brinda espacio para la autoexploración, autoevaluación, autorrealización y mejora personal. En consecuencia, las niñas no realizan plenamente su sentido de agencia.

El argumento

En su artículo, “From test to contest”, Kretchmar (1975) discute la naturaleza de estos dos y su relación con el deporte. Él dice que estos dos viven en auras de incertidumbre. Primero, explica que los *tests* se basan en una “oposición por corte” donde hay incertidumbre respecto a los éxitos o fracasos, es decir, entre la vulnerabilidad “podría hacerlo bien” y la impregnabilidad “podría hacerlo mal”. Un *test*, según Kretchmar, ofrece al participante la posibilidad de obtener un “sí” o un “no”, poniendo en acción y desarrollando sus habilidades mientras realiza la prueba. El resultado de la prueba depende de nuestras habilidades.

La transición del *test* al *contest* significa que ésta pasó de la singularidad a la pluralidad. En esta transición, los participantes ahora intentan no solo pasar la misma prueba, sino superar a sus oponentes, a lo que llamó ‘oposición por grado’. En los *contests*, el nivel de incertidumbre se expande ya que los participantes buscan pasar la

prueba, pero ahora con el objetivo de mostrar superioridad sobre el otro. En los *contests*, los participantes ejecutan y aprenden sobre sus habilidades siempre en relación con sus rivales. Además, Kretchmar dice que estas actividades dejan de ser tales cuando pierden el aura de incertidumbre, es decir, cuando la prueba es demasiado fácil o imposible de lograr, ya que no habría nada que probar.

El hecho de que los deportes sean *contests* exige que los participantes ejecuten, pongan en acción y desarrollen habilidades deportivas. Para Kretchmar y muchos otros, los *contests* deportivos son lugares para adquirir conocimientos porque nos dicen lo que podemos hacer y lo que no podemos hacer. Son sitios que nos proporcionan información sobre nosotros mismos, prueban y desarrollan los niveles de nuestras habilidades, donde podemos reconocer nuestras fortalezas y debilidades, es decir, un lugar para el autodescubrimiento y la automejora. Claramente, como afirma Torres (2000: 84), las habilidades atléticas surgen de las reglas constitutivas de los deportes. Sin embargo, estas habilidades evolucionan porque todos los participantes juegan bajo las mismas reglas, bajo la misma aura de incertidumbre, y donde cualquier acción que podamos emprender es incierta. En los deportes, la doble incertidumbre no solo vive en el resultado del juego "puedo ganar o perder " o "puedo anotar más goles que tú o no", sino también en cualquier acción individual que emprendamos durante el juego.

Por ejemplo, cuando juego fútbol, existen posibilidades de que pueda anotar un gol y posibilidades de que no. O en una carrera de ciclismo, existen posibilidades de que pueda subir la colina y posibilidades de no hacerlo. En los deportes, tratamos de lograr estas acciones, pero el hecho de que podamos o no lograrlas no sólo significa que estamos ubicados en un aura de incertidumbre, sino también que estamos en un escenario que nos permite poner a prueba y desarrollar nuestras habilidades. En el fútbol, por ejemplo, para anotar un gol, no solo necesito saber cómo patear un balón sino también cómo abrir el espacio para recibir el balón, cómo controlar un balón cuando tengo un defensor detrás, como voltear para ambos lados antes de recibir el balón, como proteger el balón con mi cuerpo, cómo hacer un control orientado, cómo deshacerme de la marca de mi defensor para recibir y patear el balón, etc. Estas habilidades se adquieren y desarrollan cuando mis contrincantes presentan oposición a mis deseos, es decir, cuando hay un desafío y, por lo tanto, cuando hay incertidumbre. Cuando los deportes presentan altos niveles de facilidades o

imposibilidades, el deporte comienza a perder su aura de incertidumbre y, en consecuencia, no hay un escenario para ejercitar y desarrollar habilidades porque no habría nada que probar.

Por ejemplo, en el hipotético caso de que, al subir una colina en una competencia de ciclismo, las reglas activan el modo *e-bike* en mi bicicleta sin hacerlo con mis contrincantes, aquí, ciertamente no estoy participando en la misma competencia. Pero lo más importante es que el nivel de incertidumbre disminuyó de "podré o no podré subir la colina" a "es muy probable que suba la colina". En este caso, claramente no estoy conociendo nada sobre mí porque no estoy probando mis habilidades. El hecho de que haya subido la colina con el modo *e-bike* es más probable que sea el producto de las facilidades proporcionadas por la regla y no el producto de mis habilidades, esfuerzo o agencia.

En el caso del F3, ambos equipos mixtos participan en el mismo deporte, con el objetivo de ganar marcando más goles y siguiendo las reglas establecidas; el juego todavía mantiene su aura de incertidumbre. Sin embargo, las reglas han disminuido notablemente la incertidumbre que puedan encontrar las niñas durante el partido. El hecho de que una niña deba marcar primero para que los demás goles cuenten, y que los goles de las niñas cuenten el doble, coloca a las niñas bajo las auras de facilidad o imposibilidad.

El aura de facilidad se presenta porque, considerando que la iniciativa es una actividad deportiva para el desarrollo y la paz, donde las niñas, según Islas (2018), no son tan hábiles como los niños, y donde los objetivos explícitos son incluirlas y hacerlas partícipes en el proceso y el resultado del juego, las posibilidades de que una niña logre anotar un gol han pasado de "podría anotar un gol" a "es muy probable que anote un gol", no necesariamente como consecuencia de sus habilidades atléticas, sino porque la regla lo facilita. Esta situación resuena con los resultados de Wachs (2002), quien observó que cuando se aplicaron este tipo de reglas en el fútbol mixto, las mujeres no estaban satisfechas con su desempeño porque, aunque eran participantes activas en el juego, señalaban que sus logros no eran el resultado de sus habilidades, sino porque la regla les ayudaba. Sus logros no eran producto de su agencia. Bajo el aura de facilidades, hay una inclusión interna en el sentido de que las niñas son participantes activas durante el juego, pero se produce una exclusión porque las niñas no están ejerciendo ni desarrollando sus habilidades debidamente, ya que el desafío ha perdido el aura de incertidumbre.

Por otro lado, surge un aura de imposibilidad si el juego se vuelve competitivo, aunque esto es poco probable que ocurra en este contexto. En tal escenario, los niños jugarían más intensamente con el objetivo de evitar que marquen el primer gol o impedirles hacerlo, ya que sus goles cuentan el doble. Este impedimento no se debe sólo al hecho de que los niños aumenten su intensidad, sino también porque en estos contextos, como se mencionó antes, las niñas no son tan hábiles como los niños (Islas, 2018). Como resultado, lo que inicialmente era una posibilidad de que una niña anote un gol ha pasado de “podré o no anotar un gol” a “difícilmente anotaré un gol” o incluso “difícilmente tocaré la pelota”. En consecuencia, al hacer que el juego sea demasiado desafiante para ellas, estas reglas obstaculizan la participación activa de las niñas en el juego y conducen a su exclusión.

Sin duda, considerando el contexto y el ambiente que la iniciativa intenta crear entre sus participantes, es más probable que ocurra el primer escenario. Es decir, en este contexto prevalecerá un aura de facilidades para las niñas. Sin embargo, en ambos casos, las reglas no ofrecen un escenario propicio para fomentar el empoderamiento. Por un lado, cuando prevalece un aura de facilidades, las niñas son participantes activas en el juego, pero el desafío se vuelve muy fácil, lo que potencialmente obstaculiza el desarrollo completo de sus habilidades. En este escenario, sus logros son más propensos a ser producto de la regla en lugar de su esfuerzo y habilidades. El aura de facilidades proporcionada por estas reglas contrasta con la perspectiva de Kabeer, que dice que la verdadera agencia y logro, y por lo tanto el empoderamiento, requieren que las personas cultiven, ejerzan y desarrollen plenamente habilidades esenciales relevantes para sus campos de interés elegidos. También difiere de las opiniones expresadas antes por Seal y Sherry, quienes destacan que la participación activa en escenarios que brindan espacio para la autoexploración, la autoevaluación, la mejora personal y la autorrealización puede fomentar el empoderamiento. Bajo el aura de facilidades, las reglas no proporcionan el espacio necesario para que ninguno de estos elementos cruciales florezca.

Por otro lado, en un contexto competitivo donde los niños priorizan ganar sobre la inclusión, el desafío puede volverse muy difícil porque las reglas llevarían a los niños a restringir a las niñas no solo a participar en oportunidades de marcar goles, sino también a impedirles incluso tocar la pelota. Nuevamente, bajo el aura de las imposibilidades, las niñas no podrían ejercitar ni desarrollar sus habilidades porque,

aunque estén presentes en la práctica, les resultaría muy difícil participar en ella. Bajo esta aura, la iniciativa tampoco puede considerarse un espacio para el autodescubrimiento y el aprendizaje porque les resultará difícil ser participantes activas durante la práctica.

Por lo tanto, creo que las reglas sugeridas por la iniciativa F3 para fomentar el empoderamiento femenino no logran alcanzar sus objetivos; de hecho, obstaculizan el potencial del fútbol para empoderar a las niñas y podrían excluir a las niñas de la práctica mientras participan en ella. Ambas auras impiden el desarrollo de habilidades y, consecuentemente, impiden que las niñas realicen plenamente su sentido de agencia. Con estas reglas, el aura de incertidumbre se desvanece y los deportes pierden su espacio para la autoevaluación y el autodescubrimiento, elementos cruciales que fomentan el empoderamiento.

Conclusión

En este ensayo he tratado de argumentar contra las reglas que intentan fomentar el empoderamiento femenino sugeridas por la metodología F3. A través del trabajo de Kretchmar, concluyo que estas reglas no sólo no empoderan a las niñas, sino que obstruyen el empoderamiento que se puede obtener de la práctica deportiva. Sugiero que, al implementar nuevas reglas con el objetivo de hacer que las niñas sean partícipes en el proceso y resultado del juego, se encuentren en un espacio donde puedan desarrollar plenamente sus habilidades, es decir, donde se mantenga la incertidumbre presente en los deportes. Finalmente, incluso cuando un deporte se utiliza como un instrumento que tiene como objetivo el desarrollo social, cualquier innovación, adición o cambio de reglas debe ser examinada críticamente, ya que la estructura de los deportes posee una valiosa estructura constitutiva, y por lo tanto no debe ser rechazada.

Bibliografía

- Anderson, E. (2008). "I used to think women were weak": Orthodox masculinity, gender segregation, and sport. *Sociological Forum*, 23(2), 257–280. <https://doi.org/10.1111/j.1573-7861.2008.00058.x>
- Gannett, K. R., Kaufman, Z. A., Clark, M. A., & McGarvey, S. T. (2014). Football with three "halves": A qualitative exploratory study of the football3 model at the Football for Hope Festival 2010. *Journal of Sport for Development*, 2(3), 47–57. <https://www.jsfd.org>
- Islas, A. (2018). En pos de la concordia: Los barrios tugulares de Medellín y el proyecto Fútbol por la Paz [Tesis de maestría, Centro de Investigación y Docencia Económicas]. CIDE. <https://cutt.ly/ObQTDUq>
- Kabeer, N. (2005). Gender equality and women's empowerment: A critical analysis of the third-millennium development goal 1. *Gender & Development*, 13(1), 13–24. <https://doi.org/10.1080/13552070512331332273>
- Kretchmar, R. S. (1975). From test to contest: An analysis of two kinds of counterpoint in sport. *Journal of the Philosophy of Sport*, 2(1), 23–30. <https://doi.org/10.1080/00948705.1975.10654122>
- Moustakas, L., & Kalina, L. (2022). Learning football for good: The development and evaluation of the football3 MOOC. *Sustainability*, 14(4), 2061. <https://doi.org/10.3390/su14042061>
- Seal, E., & Sherry, E. (2018). Exploring empowerment and gender relations in a sport for development program in Papua New Guinea. *Sociology of Sport Journal*, 35(3), 247–257. <https://doi.org/10.1123/ssj.2017-0151>
- Spaaij, R. (2009). The social impact of sport: Diversities, complexities and contexts. *Sport in Society*, 12(9), 1109–1117. <https://doi.org/10.1080/17430430903137746>
- Torres, C. R. (2000). What counts as part of a game? A look at skills. *Journal of the Philosophy of Sport*, 27(1), 81–92. <https://doi.org/10.1080/00948705.2000.9714599>
- Wachs, F. L. (2002). Leveling the playing field: Negotiating gendered rules in coed softball. *Journal of Sport and Social Issues*, 26(3), 300–316. <https://doi.org/10.1177/0193723502263006>
- Wood, Z. C., & Garn, A. C. (2016). Leveling the playing field? Perspectives and observations of coed intramural flag football modifications. *Sociology of Sport Journal*, 33(3), 240–249. <https://doi.org/10.1123/ssj.2015-0124>

